UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA

Programa:

Maestría en Ciencias Médicas – Teoría Psicoanalítica

Tesis de Maestría:

De la *phantasía* griega a *le fantasme* lacaniano, recorrido de un concepto freudiano.

Presenta:

Luis Ernesto Carvajal Mateos.

Julio de 2009

UPAEP – Secretaría General
Dirección General de Apoyos Académicos
Dirección del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación.
Biblioteca Central - **Karol Wojtyla**

Tesis Digitales Restricciones de uso:

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de textos, imágenes, gráficas, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente de donde la obtuvo mencionando el autor o autores involucrados en el documento.

Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PRESENTACIÓN 5

CAPÍTULO I 11

La Φαντασια antes de Freud. Bosquejo de un concepto escindido.

CAPÍTULO II 33

Las fantasías freudianas: De la seducción a la escena primordial.

ADDENDUM 137

CAPÍTULO III 153

Jacques Lacan: El retorno a la fantasía, el advenir del fantasma.

CONCLUSIONES: *Ad interim* 285

BIBLIOGRAFÍA 323

PRESENTACIÓN

En la actualidad no es posible hablar de un psicoanálisis, los herederos del descubrimiento freudiano se han encargado de agregar, corregir, modificar y en ocasiones distorsionar lo que en un inicio pensó Freud. Como ocurre con las disciplinas del hombre y en particular con el psicoanálisis, la filiación teórica es resultado de la formación, experiencia, capacidad creativa e intelectual y por supuesto, de la transferencia establecida con elementos particulares y específicos con los que se cruza el teórico-analista; así es que al hablar de la continuidad del trabajo realizado sobre lo inconsciente, es necesaria una visión que permita contrastar la divergencia, que no implica la necesaria conciliación o acuerdo, pero sí una toma de posición clara que permita un actuar desde la teoría de forma lúcida, fundamentada y principalmente ética.

Cuando Freud se encontraba trabajando en los fundamentos del psicoanálisis, ya diversos discípulos en un momento determinado, comenzaban a disentir del maestro, lo que daría lugar a la formación de grupos que continuarían rumbos diversos y en ocasiones irreconciliables en cuanto a la teoría y la clínica psicoanalítica propuesta por su inventor; algunas de estas propuestas desaparecerían con el tiempo pero otras crecerían y las disensiones se acrecentarían. Es con la muerte de Freud cuando no es posible ya hablar de una filiación a un pensamiento puro y exclusivo, el psicoanálisis proseguiría su existencia con la inclusión, modificación o distorsión impuesta por sus continuadores.

Dentro del corpus de la teoría psicoanalítica, uno de los conceptos que resultan de una gran importancia es el que planteó Freud como *die phantasie*, concepto teórico pero de amplias repercusiones clínicas. El concepto se presenta fronterizo, desde su traducción, como la posibilidad de referirse a diversos aspectos que no están del todo delimitados o claros en las teorías, sea punto de intersección donde los registros desde el aporte lacaniano circunscribe al objeto *a*, como límite que deberá franquearse en el final del análisis y como posibilidad de acceder por medio de él, a un filtrado de eso llamado realidad comunitaria.

Este concepto ha provocado confusión y debate, *das phantasie*, fantasía o fantasma desde Freud, no concibe un acuerdo, desde la traducción hasta su importancia en la clínica y la teoría, dependiendo esto de la filiación desde la que se plantee. Según Roudinesco, *más allá de las cuestiones de ortografía, para Freud sólo existe un solo concepto de fantasma. Desde este punto de vista, la oposición kleiniana, sostenida y desarrollada por Susan Isaacs, entre phantasie (phantasy) inconsciente y fantasma (fantasy) consciente, es totalmente contradictoria con el pensamiento freudiano*[1]. Sin embargo, el mismo Freud en un momento particular de su teorizar, le otorga un peso específico distinto al concepto, llegando en ocasiones a pensar que se trataran de cuestiones distintas.

Al constituir una de las piedras angulares del edificio analítico, resulta necesario tanto para la clínica como para la teoría, un esfuerzo de clarificación, lo que incluye no sólo el desarrollo de su historia sino una comprensión y traducción pertinente, así como una ubicación y discusión de la posición en la que se localiza en las distintas orientaciones psicoanalíticas actuales.

La discusión de este concepto surge de la reducción, distorsión o minimización a la que es sometido por diversos autores o corrientes psicoanalíticas, así como por el lugar que otras le otorgan en la cura psicoanalítica, su vinculación con otros conceptos y la posibilidad de extenderlo como referente teórico que permita pensar lo social y lo individual como fenómenos equiparables.

Lejos de pensar en una homogenización del concepto, se plantea una presentación de éste, iniciando con lo propuesto por Freud y continuando con los más importantes autores y corrientes psicoanalíticas que le siguieron, con el propósito de revisar el lugar que le atribuyeron y la influencia en el trabajo clínico y teórico para con esto presentar a discusión las coincidencias y oposiciones entre ellos, haciendo el trazado del mapa que presente no sólo histórica sino teóricamente la relevancia de la fantasía para el psicoanálisis.

Al recorrer la historia de este concepto, se encuentra que desde sus inicios, Freud lo utiliza en diferentes circunstancias, en muchas de estas sin la claridad que desarrolla para otros postulados. Es con la expansión del psicoanálisis a otras

[1] Elisabeth Roudinesco y Michel Plon. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 312.

lenguas y la teorización que se hace por analistas de éstas, donde la complejidad y dificultad para unificar o establecer el acuerdo en su empleo, que se comienza a utilizar en un sentido u otro de aquel en que fue inicialmente propuesto.

Es entonces que, según Laplanche y Pontalis *die phantasie* freudiana designa la imaginación. No tanto la facultad de imaginar en el sentido filosófico del término (*Einbildungskraft*), como el mundo imaginario, sus contenidos, la actividad creadora que lo anima (*das Phantasieren*)[2]. Esta idea será la que anime a considerarla como un guión que se sigue para representar y conseguir la satisfacción de deseos o bien sexuales o agresivos. Sin embargo, este concepto va más allá de ser un producto de imaginería. El intento de ubicarlo en su justa dimensión guiará esta primera parte del trabajo. Continúan Laplanche y Pontalis diciendo que, en francés, el término *fantasme* ha sido utilizado de nuevo por el psicoanálisis y en consecuencia, está más cargado de resonancias psicoanalíticas que su homólogo alemán. Por otra parte, no corresponde exactamente al término alemán, pues su extensión es menor. Designa una determinada formación imaginaria y no el mundo de las fantasías, la actividad imaginativa en general[3]. El traslado del alemán al francés y posteriormente al español trae consigo ya el germen de la distorsión y limitación del concepto. La fantasía como producto de la imaginación y por tanto carente de referente en la realidad o producto de la ficción, lejos está de ser la idea que Freud tenía al utilizarlo. Estos primeros contendidos no agotan lo expresado por los autores referidos, sin duda su conceptualización será de gran importancia y se retornará a ella.

Para liar, pero también para justificar la importancia que tiene este concepto, Pierre Kaufmann plantea que el papel del fantasma está quizás incluso más acentuado en la teoría (y en la práctica) lacaniana: el fantasma, dice Lacan, constituye el único acceso posible a lo real[4]. Esta idea sirve de soporte para decir que si de lo real, en términos lacanianos, algo se puede saber, es por el fantasma por el que se accede. Ya no como imaginario puro sino como un articulador que

---

[2] Laplanche y Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 138.
[3] *Ibídem*, págs. 138-139.
[4] Kaufmann, Pierre. *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1966. p. 191.

de los registros hace por medios del punzón o losange (◇), algo de la triada real, simbólico e imaginario, puede ser puesto de manifiesto y saberse de ello.

La propuesta que se hace es la de plantear que ya en Freud, su concepto de *Phantasie* contiene la intuición y el germen de la idea que desarrollará Lacan, es por tanto una idea freudiana la de considerar, si bien con una carga fuertemente imaginaria, un resto que podrá considerarse tanto posible de ubicar en el registro de lo simbólico como en el de lo real lacaniano.

Finalmente, llegar al pensamiento de Lacan y sus teorizaciones respecto al fantasma como articulador lógico y con una imbricación con toda una serie de conceptos de no fácil comprensión, será la tarea última que se pretende.

Objetivos:

- ◊ Formular un bosquejo histórico del concepto *fantasía* que permita seguir su evolución de sus inicios hasta su inserción a la teoría psicoanalítica.
- ◊ Ubicar a lo largo de la obra de Freud los virajes teóricos y sus repercusiones clínicas del concepto de fantasía.
- ◊ Construir un marco referencial que ubique el lugar que desempeña en la teoría y la clínica el concepto de fantasma distinguiéndolo de la fantasía dado el caso.

Hipótesis:

- ◊ A lo largo de su obra, Sigmund Freud, varió continuamente el sentido e importancia teórico de la fantasía lo que repercutió en su práctica clínica; no estableciendo una conclusión definitiva.
- ◊ La fantasía se ha conceptualizado de forma particular haciendo énfasis en elementos específicos que difieren en la postura clásica del psicoanálisis del retorno realizado por Lacan.
- ◊ El establecimiento que se realiza del concepto en la cada corriente psicoanalítica repercute en el desarrollo teórico y clínico de esta.

El recorrido se plantea por tanto de la siguiente forma:

- ◊ El concepto de *fantasía*, su origen y problemática, una breve historia del concepto. *De Φαντασια a die phantasie.*
- ◊ Sigmund Freud y la multiplicidad de las fantasías. De la seducción a la escena fundamental. *Die phantasie.*
- ◊ Jacques Lacan, entre el sujeto barrado y el objeto *a*: *le fantasme*.
- ◊ Conclusiones.

CAPÍTULO I

La Φαντασια antes de Freud. Bosquejo de un concepto escindido.

El hombre participa de su realidad imitándola y alterándola, reproduce lo que percibe y lo perpetúa en su acción, la cual deja huella que confirma la naturaleza de su acto. Las representaciones que se hacen de la realidad toman un lugar preciso en su enunciación pero movedizo en su operación, la facultad combinatoria de aquello que por los sentidos pasa a ser parte del que percibe es desde los inicios del pensamiento, objeto de reflexión en un intento por circunscribir su naturaleza.

Definir a la fantasía es como se verá lo largo del presente capítulo, tarea nada fácil, es así que a medida que se avanza en su exposición lejos de poder concretarla, se abren una serie de complicaciones que no culminan en una respuesta clara en lo inmediato y sí una problemática que se articula en su desarrollo; la cual es notoria por sus implicaciones principalmente para el tema en cuestión, la teoría psicoanalítica.

El uso indistinto de las dos vertientes del concepto griego *phantasía* en el presente; como fantasía e imaginación requieren su aclaración, problema que no resulta nuevo pero que para el presente trabajo toma una relevancia particular.

Si bien para la filosofía el problema también se encuentra, ya que como plantea Ferrater *lo que se dice acerca de uno de estos conceptos es similar a lo que en otros textos se dice acerca del otro*[1], sus consecuencias difieren a las presentadas en su empleo dentro de la teoría psicoanalítica.

Un concepto no es estático, se desliza a lo largo del tiempo y de las culturas, se entreteje con otros y forma estructuras complejas que de separarse, dejan de tener sentido de forma aislada, los conceptos poseen una cualidad para escurrirse por entre los laberintos del idioma, el tiempo y el espacio. Como bien refiere Belinsky,

[1] Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía, Tomo II [E-J]*, Barcelona: Ariel, 1994, p. 1215.

sólo es definible aquello que no tiene historia[2]. Es así que lejos de intentar presentar un resultado conclusivo, lo que se pretendió fue poner en evidencia los caminos, cruces y en no pocas ocasiones contradicciones que la φαντασια ha cursado en su larga historia; con sus inicios en la cultura griega hasta llegar al momento en que Freud hizo de ella un concepto de enorme importancia en el que sus concepciones implican interconexiones con el *corpus* psicoanalítico, construyendo el texto en el que la teoría y la clínica se vinculan, sus significaciones se entretejen formando un concepto multívoco que no por ello deja de tener rigor, al contrario, su recorrido nunca conclusivo obliga a considerar el mayor número y grado de elementos que lo conforman, en una palabra se condensarán más de dos mil setecientos años de historia del pensamiento pero principalmente de elementos disímiles que dieron lugar a ese pensamiento.

De inicio el verbo griego φαινω, (*phaíno)* origen de la palabra haría referencia al mostrar, hacer presente, pero tenía en su más importante acepción el dar luz, hacer visible el mundo para aquel que se le presenta, sin embargo no es en el sentido de relación directa, la luz tendrá que hacer visible una imagen y con ello la φαντασια, es entonces que quedará desde su inicio que ésta no tiene su origen de la nada, es por el contrario resultado de un contacto que deja una impresión en los sentidos; en Platón la φαντασια como productora de imágenes serán sombras o reproducciones de las cosas verdaderas, una forma de imitación imperfecta sea ésta voluntaria como la realizada por el sofista o el poeta, que se contrapone a la copia, en la que se presenta al objeto en sus características reales, sin alteración o embellecimiento. También reconoce que en todo hombre habrá un escribano y un pintor, interesante metáfora por las implicaciones que tiene, la palabra busca acercarse a la verdad en lo dicho, sin embargo al ser pintada por el segundo, la fantasía artesana de la distorsión se hará patente y con ello se alejará en su intento

[2] Belinsky, Jorge. *Lo imaginario: un estudio*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2007, p. 12.

por vincular con el otro sobre lo dicho; sin duda para Platón la relación de la fantasía con la verdad tendrá una importancia fundamental, misma que plasmará en un plan para concebir una sociedad donde apartada de las imitaciones, la verdad gobernará de forma justa; sin lugar para la fantasía, la República tendría que ser la ciudad perfecta.

El alma de Aristóteles enlazará al cuerpo con el pensamiento y es en ella donde ubicará a la *phantasía* como un conocimiento hipotético vinculatorio por encima de la percepción y supeditado por la inteligencia, su carácter receptáculo de la percepción le otorgará un valor de falso conocimiento, ya que la imagen resultada de ella será por lo general equivocada, error que el razonamiento tendrá que enmendar pero sólo puede actuar sobre aquello que ha sido fantaseado, es decir sobre lo percibido y convertido en imagen sensible. Será de Aristóteles de quien se obtenga mediante la explicación etimológica una *pháos,* luz que ilumine el sendero de la producción de fantasías, imágenes de la cosa en sí que contendrán sus características susceptibles a enjuiciar, la función del intelecto será realizar el discernimiento y actuar en consecuencia, sin embargo es frecuente que el resultado sea dirigido por la fantasía, remite entonces a su condición paralela de conocimiento, con esto la división que realiza Aristóteles resulta de gran interés, la *phantasía esthetikón* (sensitiva) y *phantasía bouleutiké* (deliberativa), habrán de vincularse con el apremio por satisfacer el deseo propio de los animales. La *áisthesis, fantasía y mneme,* (percepción sensible, fantasía y memoria) resultan en elementos compartidos por los animales que permiten su relación con el mundo exterior, no encontrarían diferencia en la satisfacción mediata o inmediata a menos que sea el *nous* (espíritu)[3] quien como facultad de configuración para la presentación de las imágenes ejercerá sobre la fantasía, la primera configuradora

[3] Sobre la vinculación entre *áisthesis, fantasía y mneme* con el *nous* así como una historia de la fantasía resulta de gran importancia. *Acerca de la facultad de imaginar* en Szilasi, Wilhelm, *Fantasía y conocimiento*, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

de las percepciones, una instrumentalización de la que será entonces posible el postergar su satisfacción así como resultado ya no de la necesidad apremiante, sino de la facultad deliberativa que se ejerció sobre las imágenes, como el pensamiento discursivo mismo.

Será con los romanos donde la *phantasía* al latinizarse pasa a ser llamada *imaginatio* la facultad de producir imágenes, no será casual que el cambio de la palabra produzca una interesante desviación propuesta por Lucrecio, al considerar que los sentidos y las imágenes producto de éstos no son erradas, ya que al ser captado el *simulacrum* emitido por el objeto, el sentido captará al objeto en sí, mismo que pasará a la imagen, la fantasía-imaginación tendrá un papel pasivo al ser la impresión realizada por el sentido en la mente, lo importante será la afección que reciba por el ánimo el cual entra en relación de acuerdo u oposición con el ánima lo que dictará el resultado sobre el pensamiento. Esta dualidad de la que habla, presenta a una fuerza ciega y marginal, que busca una satisfacción contraria en ocasiones a lo requerido por el cuerpo y que el ánima pretende otorgar. Es la unión realizada entre estas potencias la que dará lugar a la fusión también de imágenes contrarias a la realidad, aquí la imaginación-fantasía toma ya su sentido de facultad para crear ficciones, mismas que pueden saberse falsas gracias al pensamiento educado, que eliminaría aquellas imágenes-fusiones de simulacros inverosímiles producto de los momentos en que la razón se pierde, dejando libre acción al ánimo.

Si bien los romanos no fueron grandes filósofos, sus pensamientos cultivados con fines de hacer de ellos objetos de placer, en la poesía o de justicia, como en uno de los fines de la retórica, tuvieron importantes efectos sobre la fantasía, ya que *es significativo ver cómo, en el vocabulario de la retórica, la palabra fantasía deviene en el equivalente de fantasma, designando ya no la facultad imaginante sino el objeto*

imaginado, la imagen, la fuerte aparición de lo imaginario[4]; con Longino se encuentra el giro radical de pasar de ser facultad a resultado; la imaginación como potestad en la que se condensa, mediante la combinación de la capacidad humana de la locución y el soplo divino de la inspiración, una representación cuasitangible para el ojo del otro, la imaginación-fantasía será ahora un objeto que se presenta mediante las palabras como conductoras del *entusiasmo y la pasión* que en lo *sublime* llega a su máxima expresión, la representación en Longino adquiere una materialidad que afecta al que la experimenta, ya no es una imagen representativa, sino el producto de la exhibición por las palabras del objeto en sí, lo sublime de Longino será el objeto imaginado que conjunta lo desmesurado, sea bello u horrible, en la mesura de las palabras, paradoja que sería rescatada siglos después.

Es en esta línea con Quintiliano, donde se encuentra uno de los máximos exponentes de la retórica romana, el cual hará uso de la imaginación, *lo que los griegos llaman fantasía,* como una herramienta para producir en el auditorio el afecto que desea, pues lo ha experimentado, el orador. Partiendo de los pensamientos, las palabras tendrían que recrear la imagen contenida, sin embargo como representantes de la realidad particular presentarían una imposibilidad de expresarla toda, sería entonces ésta la función del orador, el que haciendo uso adecuado de los recursos con que el lenguaje cuenta, pretendería la manifestación del pensamiento, función que llega Quintiliano a declarar como imposible, algo de la reproducción siempre se vería perdido aun con la formación y uso de los recursos más amplios, habría de manera inevitable una distancia entre la imagen y la palabra.

Será en la escuela neoplatónica encabezada por Plotino donde se hallará una importante síntesis, en la que el hombre en su condición dual, tendería en una

[4] Starobinski, Jean. *Jalones para una historia del concepto de imaginación* en *La relación crítica*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2008, p. 148.

espiral ascendente que al despojarse primero del cuerpo buscaría su unión con el Uno, en este recorrido las sensaciones transportarían las características de la materia pero que al resultar ésta una sombra del objeto tendría la inteligencia para desprender esa cubierta y llegar a la verdad encerrada, es entonces donde la facultad imaginativa, sometida por la razón, al no contar con una sujeción con el cuerpo pero sí una ligazón, transportaría las múltiples sensaciones pasivas a conformar una imagen que podría ser sujeta al juicio de la razón, en un sentido. Tendría como función una visión segunda, concentradora de las cosas, integrativa, formando en la memoria los recuerdos visibles para el ojo interior, con la que se presenta una espiritualización de las imágenes que gracias a la fantasía tendería a la elevación que entra en contradicción con la palabra ya que ésta haría nuevamente material lo visible sólo para el ser y que el enunciarse perdería su unicidad; en conclusión, una visión particular del universo imposible de comunicar que busca despojarse de su representación con el fin de alcanzar el elevado Uno plotiniano.

El paso de la antigüedad a la Edad Media marca un punto importante en el desarrollo de la fantasía, será con Santo Tomás de Aquino donde se encuentra una síntesis de la filosofía a la que un importante elemento será agregado, la fe cristiana, a la que confrontada con el pensamiento griego permite resolver el problema del entendimiento humano; al ubicar al alma como el sustento de dicha facultad, hace de ella el punto de convergencia de la imagen sensible, con el entendimiento, los *phantasmata,* imágenes depositadas en la memoria, ingresarán gracias a la falta de representación que se tenía, es esta falta un elemento importante que agregará como condición para la formación de imágenes, sólo se puede formar aquello de lo que se carece, las cuales transportadas por el espíritu llegarán al alma que de otra forma se mantendría indiferente a lo ocurrido en el cuerpo, en este punto la fantasía como el *thesaurus* de la pasión sensitiva permite

un intercambio entre lo incorpóreo del alma con la materialidad del cuerpo, pasando del sentido al entendimiento, sin embargo es puntual al establecer que entre ambos, la diferencia es definitiva, de lo sentido a la intención tendrá la fantasía que vincular la reminiscencia, y con ella la dimensión temporal para formar una representación lógica para el entendimiento, de ahí la imposibilidad de conocer a Dios mediante la fantasía ya que al encontrarse fuera de la representación por imagen, nada fuera de ésta podrá pasar al entendimiento. Con Santo Tomás, la dignidad de la fantasía será colocada en el punto de unión del cielo-alma con la tierra-cuerpo. *Los phantasmata que cogitan son instrumentos imprescindibles para la posterior contemplación intelectual y elaboración de universales*[5].

Es en el Renacimiento cuando se encuentra la idea predominante de la fantasía como la facultad intermedia entre sensación y entendimiento, en el que partiendo del sentido imprimiría en la memoria las imágenes en un orden que la razón podría ubicar y de las cuales podría efectuar juicios, con esto realizaría una función mediática para acceder al conocimiento, la imagen como resultado se encontraría entre el objeto y su concepto. A esta función de subordinación de la fantasía a la razón, con Giordano Bruno en el siglo XVI aparecerá con fuerza su contraria, *la posibilidad que la imaginación tiene de rectificar las representaciones de las realidades naturales según «lo que debiera ser»*[6]. Con esto, dejará parcialmente su función reproductora y traductora de imágenes, construcciones intermedias entre la sensación del cuerpo y la idea del espíritu. Al liberarla de la razón, la ubica entre los «sujetos» del arte universal de Llulio: *Deus, angelus, caelum, homo, imaginativum, sensitivum, vegetativum, elementativum, instrumentale*[7]. Con lo que

---

[5] Séres Guillén, Guillermo. *El concepto de fantasía, desde la estética clásica a la dieciochesca*, en: *Anales de literatura española*, No. 10, 1994, p. 214.
[6] Klein, Robert. *La forma y lo inteligible*, Madrid: Taurus, 1980, p. 62.
[7] *Ibidem*

su posibilidad creadora se movería paralela a la vez que convergente de la función comúnmente asignada, sería así, origen de la creación artística pero también del pensamiento filosófico, sus posibilidades serían infinitas, haciendo de ella el medio de tránsito en la ascensión que llevaría a contemplar a Dios, siguiendo la metáfora de la *escala de Jacob*, Dios descendería por medio de la revelación y la imaginación mediante la espiritualización de las sensaciones prepararía al intelecto para su contemplación. Un siglo antes, Marsilio Ficino había distinguido a la imaginación como una facultad del alma sensitiva y a la phantasía como facultad del alma racional[8]; otorgando a la imaginación el vínculo entre alma y cuerpo y a la fantasía como la que hará partícipe a la razón de la luz sobrenatural dejando fuera su labor de vinculativa para hacer de ella una potencia activa, y poniendo por encima su naturaleza predominantemente intelectual, es entonces que la *phantasía* producirá *phantasmata* de los que uno de ellos será la imaginación.

Será con Descartes donde no sólo el concepto sufrirá un giro determinante, sino el pensamiento completo. Con él dará inicio la filosofía moderna en la que se abandonan los modelos de referencia a la autoridad como criterio de verdad que dominaron a la filosofía, al dudar de ellos llevará al máximo el cuestionar a todo pensamiento previo, lo que trasladará a ubicar al hombre no como resultado de la emanación o unión con un ser superior, aun cuando no renuncia a la idea de Dios, sino de su acto de pensamiento, el ser devenido de sí mismo; en este sentido la imaginación se ubica como un auxiliar del entendimiento, junto con los sentidos y la memoria, es así que empleada correctamente ayuda en su operación ya que elabora las imágenes sobre las que se ejerce éste, la vinculación entre las facultades resulta notoria[9], pues al aplicarse con el sentido común daría lugar a la sensación perceptiva, al recurrir a las imágenes pasadas, se recordaría; y al modificar los

[8] *Ibid.* p. 67.
[9] Descartes, Rene. *Regla XII para la dirección del espíritu.*

recuerdos se producen representaciones. Descartes hará hincapié en que los productos de la imaginación aun cuando disten de la verdad, algo de ella contendrán, es así que no renuncia a ella para llegar a conocer a pesar de que para hacerlo, será por vía de la duda que se despojará a las representaciones de sus atavíos, sin embargo advierte que el pensamiento para ejercer su función no podrá prescindir de ellos, la abstracción sin imagen resultaría imposible. No se tratará de una facultad creativa en el sentido renacentista de Bruno o Ficino sino de la representación figurativa de pensamientos, lo que permitirá que las cosas existan a medida que se piense en ellas y no de otra forma, con Descartes la fantasía quedaría ubicada en el lugar de la ficción, mientras que la imaginación vincularía la esfera superior de la razón con la inferior de las pasiones.

Al igual que Descartes, Locke parte de la realidad del mundo resultado del pensamiento del hombre, en el que la conciencia perceptiva de las sensaciones daría una visión particular de éste. Éstas, sin embargo, se opondrán al *cogito* cartesiano, el acto de sentir sería previo al pensamiento. La imaginación se encontraría circunscrita a la experiencia del sujeto donde el recuerdo alterado en la memoria como representación formada por la sensación contendría la afectación que recibió al pasar del órgano del sentido al concepto, con lo que la idea es resultado de una combinatoria de representaciones experimentadas y relacionadas. De la división lockiana de las ideas, las simples en las cuales no habría alteración, serán las que aporten un verdadero conocimiento siendo entonces reales, haciendo de las complejas resultado de la afectación que sufrieron por la libertad que posee la imaginación para combinarlas. Fantasía e imaginación resultan ya cuestiones diferentes, sin embargo continuarían intercambiando posiciones de agente y producto. Pero habrá que enfatizar la función que tiene la voluntad en el proceso de combinación de las representaciones previamente adquiridas y de las cuales se posee control de manipulación.

La fantasía a partir del siglo XVIII *ya no es un intermedio entre lo particular y lo universal*[10], no es más *ancilla intelecti,* consigue una emancipación en la búsqueda de la verdad. Por otra parte, a la vez que se hace cada vez más notoria la importancia que tiene, se perfila con mayor precisión el problema que implica el comunicarla, con lo que el arte le otorgará una importancia fundamental para hacer de los demás partícipes de las imágenes internas, en el camino inverso de las representaciones particulares que se tienen al hacerlas del conocimiento de los demás vuelve el problema que Quintiliano anunciaba, el orador siempre se encontraba lejos de poder transmitir todo lo que deseaba a su auditorio, la realidad individual no lograba hacerse colectiva, la fantasía escapaba de la razón al ser contraria a toda lógica con lo cual quedaban dos caminos, hacerla nuevamente subsidiaria de ésta y limitarla al atavío de las representaciones y por otra retomar la antigua propuesta de Longino de llegar a lo sublime por medio de la fantasía. Este elemento que tendrá importancia fundamental en el Romanticismo marcará nuevamente a la fantasía como vínculo entre la razón y la emoción.

Con Addison será ubicada en una esfera intermedia entre la superior de la razón y la inferior de las pasiones, esto bajo la influencia de Descartes, en la que hará de intersección. Por otra parte, retomando a Locke, dividirá a los placeres en primarios que parten de la observación del objeto mientras se encuentra presente e influye directamente en los sentidos siendo en común acuerdo con éstos, lo que no ocurrirá con los de la imaginación, los cuales como intermediarios entre los sentidos y el conocimiento darán lugar a una infinita variedad en combinaciones. La imaginación llevará a la experimentación de poderosas emociones y a la creación de estados particulares, lo que aun con la ausencia del objeto exterior serán exaltadas las sensaciones siendo posible llegar al desbordamiento, lo sublime; que incluye tanto la belleza como el horror o la repulsión, lo agradable no

[10] Séres, G. *Op.cit.* p. 222.

será un criterio que lo determine. Mediante la combinatoria de la pasión vivida y el adecuado y preciso uso de los elementos discursivos se consigue *pintar* la escena y transmitir de imaginación a imaginación, aquello que el artista desea y que encuentra encerrado en sí.

Si bien en este momento se da un énfasis privilegiado al aspecto artístico de la imaginación, esto no excluiría que sea una condición posible de experimentar en todo hombre, el elemento que habría que remarcar es la capacidad de formación que en Addison así como en sus antecesores se encuentra para concebir imágenes condensatorias de elementos disímiles en apariencia pero con un alto contenido representacional, que hace posible tanto su ligazón como su poder para influir en la conciencia propia y extraña. Influencia que es por medio de la representación por el símbolo sea lengua, imagen, sonido (como en la música) incide fuertemente en el sujeto. No se trata de la reproducción fiel de la realidad, pues en la distorsión se incluyen elementos particulares y únicos que obedecen a la experiencia singular del sujeto, misma que al reflejar dicha particularidad, también hacen tomar distancia entre el conocimiento y el entendimiento. Es así que Addison llegará a mencionar la función de filtro que protege de una visión que horroriza al sujeto, la fantasía cumpliría una función de salvaguarda de la integridad psíquica a su vez que ante la realidad externa y la comprensión interna. Con lo cual el hombre será capaz de experimentar dolor o placer en función de los límites que su imaginación permita en su producción, no como autorización sino en capacidad para conseguirlo, la referencia de Addison a lo sublime que en ese momento resultaba de enorme interés, dará en Kant lugar para desarrollar el concepto, en el cual se abandona la idea de la reproducción mimética como fuente de apreciación para tomar la fuerza productora el papel central, no es la cercanía al objeto lo que interesa ya que esto es mediado por otros elementos, sino la disposición con que el ánimo experimente la producción. La intuición previa a todo pensamiento será

en Kant de lo que partirá para la creación de imágenes en las que se sintetizan las percepciones espaciales y temporales, mismas que serán percibidas por la conciencia dando lugar a representaciones. La relación directa entre objeto y representación resulta imposible, será preciso que el fenómeno se interponga haciendo de la intuición la estructura sobre la que se podrá ajustar la representación manteniendo una ubicación temporal y espacial. Las representaciones intuidas pasan a ser discursivas y con ello a ser objeto de conocimiento.

La imaginación como la facultad de síntesis de intuiciones en conceptos, será ubicada posterior a los sentidos y previa a la apercepción, será la segunda facultad que condiciona toda experiencia[11], de la cual no se tendría conciencia generalmente de su función. En Kant se hace importante la distinción entre imaginación productiva y reproductiva, siendo la primera en la que tiempo y espacio como intuición se incorporan previamente a toda experiencia, haciendo posible, primero la formación y el posterior conocimiento de las representaciones, con ello los fenómenos serían accesibles para la conciencia en la cual lo diverso de la intuición ha sido aprehendido por medio de la imaginación, sin ser imágenes las percepciones de los sentidos conformarán conceptos puros en los cuales se ubicarán los conocimientos empíricos y de ahí que tomen una significación. Por otra parte, en la reproductiva, las intuiciones representadas siguiendo un proceso de asociación, se encadenan haciendo posible el conocimiento de la experiencia, con lo cual las imágenes se ubican en modelos o estructuras reconocibles, esta imaginación reproductora no sería creadora de nada nuevo, se limitará a la representación empírica de las imágenes, para esto el concepto será ofrecido en una imagen que pueda representarla. Si *la sensibilidad nos da formas, pero el entendimiento nos da reglas,* la fantasía en dos tiempos hará posible el paso de la

[11] Szilasi, W. *Op. cit.* p. 81.

sensación a la forma y de ésta en imagen será su manipulación ya como representación del objeto al que el entendimiento puede someter a valoración y juicio. La imaginación dicotomizada actúa con libertad en la productiva para realizar su función, al margen de todo control de la voluntad; sin embargo, la pierde al pasar a ser absorbida por el intelecto volviendo a la función ancilar de elaboradora de imágenes empíricas con fines vinculativos. Si bien para Kant la primera sería objeto de estudio para la Filosofía trascendental y la segunda a la psicología con minúscula, esta separación tendrá consecuencias de enorme importancia al trasladarla bajo la influencia de los valores del romanticismo tardío en los cuales como bien sintetiza Berlín, es *el de la voluntad y el de la ausencia de una estructura del mundo a la que debemos ajustarnos*[12], pero el arreglo no resulta una situación fácil, el hombre encumbrado se negaba a renunciar a su lugar, se había hecho dueño de sí, más sería en aquellas situaciones donde por razones que no lograba dilucidar, una conciencia diferente o falta de conciencia tomaba el control del pensamiento y del actuar. Será en el Romanticismo y principalmente con Coleridge a la cabeza, donde se hará una fuerte distinción y oposición entre la imaginación secundaria, reproductora y una imaginación profunda, creativa, que escapa del control del sujeto, donde la fantasía parece operar de forma inusitada con plena libertad para producir creaciones originales pero también para hacer del hombre campo de batalla entre sus pasiones más obscuras.

Es la vista dirigida al sufrimiento no físico sino mental el que llevaría a toda una serie de escuelas y teorías explicativas y terapéuticas a hacer frente a la locura. Un joven neurólogo haría aparición y con él, un giro en la teoría, en la clínica y una ética particular retomarían el viejo concepto reivindicándolo.

Freud iniciará sus estudios de neurología en 1873 bajo la dirección de Theodor Meynert en la Universidad de Viena, en el momento en que la psiquiatría alemana

[12] Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*, Madrid: Taurus, 2000, p. 178.

se encontraba bajo la influencia de la patoanatomía de Wilhelm Griesinger, el cual junto con la escuela francesa dirigida por Jean- Pierre Falret, discípulo de Esquirol, rompe el rechazo de éste hacia la patoanatómica y la adopta como modelo explicativo para los trastornos intelectuales y afectivos que se observan en la clínica. Es así que, ambas escuelas compartirán este modelo y es en el que Freud se formará y comenzará a desarrollar sus investigaciones, primero en fisiología bajo la dirección de Bücke y posteriormente con Maynert; su futuro como continuador de los trabajos de neuroanatomía de su mentor parecía seguro ante la promesa del traspaso de su cátedra en la universidad. Será la privación económica que sufre junto con la escasa posibilidad de mejora en la universidad lo que a su anhelo por formalizar su relación con Martha Bernays le llevaría a buscar el puesto de *Dozent* para lo cual digirió su mirada hacia París, donde Jean Martin Charcot dictaba sus conferencias – demostraciones sobre la histeria y su curación mediante la sugestión hipnótica, a la vez que declara el fin de la anatomía como teoría para las enfermedades mentales. Afirmación que el mismo Freud haría suya al poco, luego de abandonarla de manera definitiva a favor del psicoanálisis.

A lo anterior habrá que agregar la no menos importante influencia filosófica que recibió Freud y en la que el psicoanálisis se gestó; ya que en ese momento las *ciencias del hombre o del espíritu* se encontraban en ascenso, buscando una revalorización que las equiparara en dignidad a las ciencias de la naturaleza, para la teoría de Freud que tuvo un inicio en la anatomía y la fisiología, su alineación era clara, debía ubicarse como una ciencia natural, en la que el psicoanálisis sería resultado de la conjunción en permanente tensión entre una y otra. Freud renuncia a alinearse a la psicología dualista en la que Wundt hacía una separación entre alma y cuerpo, para Freud los fenómenos psicopatológicos debían abordarse de forma indisoluble por aquellos que tenían una formación en ambas áreas, los

médicos serían los indicados para hacerlo, aun cuando el aporte de otros sería importante.

En el momento en que Freud trabaja en su psicoanálisis, el mundo científico se veía dividido, por una parte el más riguroso cientificismo de Du Bois-Reymond, Brücke, Helmholtz, Meynert, Fichner y por otra la permanencia de la filosofía neokantiana, en este sentido la filosofía de Schopenhauer ofrecería el vínculo entre ambos.

Freud no dudará en hacer de los filósofos sus aliados tanto como predecesores, tanto para hallar en ellos un inicio o basamento de sus planteamientos como para la demostración de sus resultados. La demostración freudiana recurre a la riqueza que el pensamiento filosófico ha acumulado a lo largo de su larga historia, la síntesis con que la intuición filosófica responde, sin explicar de una forma que lejos de cerrar el discurso, lo mantiene en circulación, lo que enuncia es una verdad que a pesar de que pueda ser refutada permite articular el pensamiento de muy diversas formas. Freud al encontrarse frente a un conocimiento inédito, tenía indispensablemente que recurrir a todos los elementos de ayuda que encontrara a su disposición. Utilizando a los filósofos como precursores de su propio trabajo, Freud avanzó en sus postulados, echando mano de ellos principalmente cuando sus especulaciones resultaban más aventuradas y difíciles de demostrar o encontrar asidero, es así que cuando el conocimiento científico de su época no le proporcionaba un satisfactorio sustento, recurriría a otra forma de conocimiento, aun cuando ésta implicaba asumir riesgos. Freud no dudó en remitirse al *divino Platón,* a Kant y Schopenhauer por mencionar a algunos representativos filósofos citados, pero la lista también incluiría a Sócrates, Aristóteles, Empédocles, Plotino, Descartes, Hartmann y Lichtenberg además de poetas y escritores.

La mitología junto con el pensamiento filosófico vendría a jugar una función importante y definitiva en la historia y desarrollo de la teoría psicoanalítica; algo contenido en estas formas de pensamiento a la vez que fue intuido por Freud le

permitió avanzar. *La verdad psicoanalítica, conquistada por la observación positiva, encuentra la verdad filosófica como anticipación intuitiva*[13].

El representacionismo de Schopenhauer que influirá de manera importante en Freud sería una herencia kantiana, en la cual se abandona la idea de llegar al sujeto por deducción del objeto así como su inversa que parte del sujeto para acceder al objeto; la respuesta que propondrá Schopenhauer será *una representación que sirve de partida de todo conocimiento y que tiene como función primera y esencial el desdoblamiento del sujeto y del objeto*[14]. Ya que ninguna de las posiciones anteriores resultaba capaz de proporcionar una explicación satisfactoria e integral, el rechazo al materialismo y al idealismo llegaría a proponer a una esencia íntima que vincularía las dos *representaciones*, propuesta aceptada por Helmholtz y Du Bois-Reymond y posteriormente por Freud, el cual hará de Schopenhauer su referencia y punto de defensa de una ciencia que podría recurrir a la filosofía y mantener su autonomía. La metapsicología conseguirá avanzar en su construcción no por la incorporación de la verdad filosófica, sino por la ayuda que presta como elemento de abstracción, con Freud se iniciará una relación tirante entre ambos mundos, donde la brecha entre uno y otro si bien resultaría, permite el establecimiento de una frontera; la especulación metafísica no es la metapsicológica, mientras que una pretendería llegar al encuentro absoluto de unificación entre el ser y el mundo, la otra que en su intento inicial por ser una terapéutica al sufrimiento, terminaría en una teoría vinculada por una ética del deseo, que lejos está de ser totalizante y en la cual se asume con humildad la imposibilidad de llegar a la total completud.

La mediación que realiza Freud entre la filosofía y el psicoanálisis le permite recurrir a ella cuando es preciso, pero sin deberle un servil tributo, aparece el destello

---

[13] Assoun, Paul-Laurent. *Freud, La filosofía y los filósofos*, Barcelona: Paidós, 1982, p. 160.
[14] *Ibidem*. p. 236.

filosófico y retoma el control sin perderse en profusas o extensas citas, dejando de lado la especulación metafísica retomará siempre la explicación–teorización con un sustento metapsicológico; aquello que se presenta como especulación buscaría ser para Freud reestructurado y ubicado sea en las ciencias naturales o del hombre pero siempre en la ciencia. Al establecer un diálogo con los filósofos, Freud puede recurrir a ellos tomando sus pensamientos no como verdades inmutables, sino como referentes con los que bien puede estar o no de acuerdo, al objetarlos presentará sus propias conclusiones. Algo que dejará Freud bien en claro es su demarcación como filósofo, ya que su especulación siempre estará dirigida por su cientificismo y la corroboración de aquello que surgía resultado de la primera, lejos de aceptarla como verdad concluida, siempre sería tomada como sujeta a comprobación o superación, su propuesta no sería una teoría finalizada o conclusiva en la que rechace una vinculación entre ciencia y filosofía.

La heurística de Freud le llevaría a ubicar a la fantasía, en una dimensión que estaría lejos tomarla como un dislate u ocurrencia anodina, sería el resultado de la integración, acomodo y exposición de bagaje cultural, social, filosófico y médico que poseía su creador.

Si bien se han rastreado algunas fuentes y se pretende continuar con ello en el capítulo siguiente, lo importante más allá de ubicar qué ideas habían sido ya planteadas o retomadas será el resultado de la combinatoria particular y única que Freud realizó tanto de sus lecturas, estudios formales, su práctica clínica así como de la sociedad y cultura en la que se encontraba inmerso; un momento histórico tan importante y *sui generis* que produciría una teoría que intentaba dar respuesta a ella, misma que trascendería a su época y continuaría ejerciendo influencia a la vez que proporcionando elementos para el desarrollo de las siguientes generaciones de psicoanalistas.

El paso de la obra de Freud al español puso en evidencia un problema, que como todo verdadero problema permitió desarrollar y proponer soluciones varias, las cuales aun cuando erraran mantenían en discusión una teoría, *sólo nos damos cuenta de las palabras que utilizamos cuando encontramos dificultades en su manejo o nos ubicamos en una perspectiva externa a nuestro idioma*[15]. La traducción literal de un idioma a otro resulta fallida al considerar que una realidad construida en una lengua particular es idéntica a otra, el paso de una representación discursiva a su imagen implica siempre una pérdida, la que a pesar de no ser en términos de riqueza, será algo que escapa en su traslado. Fenómeno que se origina en el corazón mismo del proceso de hacer de la percepción una imagen representacional y de la que las corrientes filosóficas sobre el origen, modo y valor de conocimiento dieron cuenta de él.

Será necesario precisar que Freud seleccionó un término al hacer mención de las producciones que se presentan en sus pacientes, las cuales a la vez que resultaban ser los estadios previos más inmediatos a los síntomas que los aquejaban, eran a la par conservados en el mayor secreto, con lo cual tanto se negaba su expresión al otro, como con frecuencia al sí mismo del paciente; su existencia era rechazada; será la fantasía (*das phantasie*) y su actividad de producción, el fantaseo (*das phantasieren*). Dejando la facultad de imaginar (*Einbildugsvermögen*) para un tiempo y función diferente. Con esto Freud planteará una imagen como no definitiva, si no a la manera de huella que contiene una representación que se desliza en el tiempo y espacio, incluso de manera filogenética; la fantasía freudiana tiene una mayor semejanza a la imaginación productiva de Kant, donde las intuiciones darán lugar mediante ésta a figuras ubicables en esquemas, a los que podrán ya asignarse imágenes representacionales las cuales pueden ser por la

[15] Hanns, Luiz Alberto. *Diccionario de términos alemanes en Freud*, Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 2001, p. 21.

conciencia y a voluntad sujetas de alteración. La imaginación (*Einbildungskraft*) toma una posición en la que su acción será función del yo; colocando a la fantasía del lado del proceso primario, el sueño, el síntoma, los actos fallidos darían cuerpo a la fantasía, imágenes que pudieran ser visuales pero principalmente perceptivas de algo que ocurre a expensas del sujeto. Incluso la «inspiración» artística o científica sería un resultado de la combinatoria que actúa ajena a la voluntad, el mismo Freud daría cuenta de ello.

A partir del surgimiento y diversificación de los sistemas de pensamiento psicológicos, se entablaría una amplia polémica tanto para la ubicación como el reconocimiento de la importancia de la fantasía, discusiones que llegarían a conclusiones que la ubicarían como resultado de una distorsión o alteración del pensamiento prefiriendo utilizar el concepto «pensamiento creador» y haciendo a un lado otros aspectos por considerarlos alejados de una objetividad científica y cercenado de tajo toda la importancia de ésta tanto en la subjetividad como en la historia del hombre[16]. Sobre el amplio espectro de calificativos que se le han asignado a la fantasía así como sus implicaciones en las teorías psicológicas, Rozet[17] realiza un interesante recuento, sobre el cual no se hará mayor mención pues escapa del interés del trabajo.

Retornando a Freud, el sueño constituirá el ejemplo *princeps* de la fantasía como formación en la que se condensan y desplazan elementos psíquicos diversos y contrarios integrando una unidad, que se presenta al soñante sin un sentido claro; de elementos cotidianos, restos de percepciones generalmente visuales sirven de puntos de partida para que el proceso primario engarce las más disímiles escenas, sin embargo el proceso verdaderamente complejo consiste en la transformación de

---

[16] *Injustamente se piensa que ella* [la fantasía] *es necesaria sólo a los poetas. ¡Es un prejuicio tonto! Incluso en las matemáticas hace falta; el descubrimiento del cálculo diferencial e integral hubiera sido imposible sin la fantasía. ¡La fantasía es una cualidad de gran valor!* Vladimir I. Lenin.

[17] Rozet, I. M. *Psicología de la fantasía*, Madrid: Akal, 1981.

pensamientos abstractos o discursivas a imágenes visuales, problema que Freud había notado:

> El contenido [manifiesto] del sueño consiste las más de las veces en situaciones visuales; los pensamientos oníricos, por eso, tienen que soportar primero todo un acomodo que los haga aptos para ese modo de figuraciones. Imagínese, por ejemplo la tarea que significaría sustituir las frases de un artículo editorial sobre un tema político, o de un alegato presentado a tribunales, mediante una serie de trazos figurales; con facilidad se comprenderán las alteraciones a que fuerza al trabajo del sueño el *miramiento por la figurabilidad en el contenido del sueño*[18].

Es entonces que la imagen presentada en el sueño, no corresponde a la pura condensación o el desplazamiento de todos los elementos que la integraron, si bien se pierde la coherencia articulada en el discurso, la imagen se ubicará como alegoría, discurso que dirá de otra manera su contenido, con lo cual irían estos planteamientos en contra a lo propuesto por la escuela de Würzburg, para la que los pensamientos no están necesariamente conectados a imágenes[19].

Contrario a estas posiciones, el psicoanálisis de sus inicios daría un papel preponderante a la fantasía a la vez que establecería una distinción con el imaginar, aun cuando dicha separación se realizara más como una intuición o sobreentendido. Sería hasta la llegada de Jacques Lacan cuando el problema de hacer con la *phantasía* dos términos fundamentales: *fantasía-fantasma* como formación e *imaginación* como facultad para la creación y de un ámbito en el que ocurren una serie de procesos psíquicos, conceptos vinculados pero distinguibles.

---

[18] Freud, Sigmund. *Sobre el sueño* (1905a) en Obras Completas Vol. 5, Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 641.

[19] Hardy Leahey, Thomas. *Historia de la psicología*, Madrid: Prentice Hall, 1998 p. 245.

CAPÍTULO II

LAS FANTASÍAS FREUDIANAS:
DE LA SEDUCCIÓN A LA ESCENA PRIMORDIAL.

La invención del psicoanálisis

El descubrimiento freudiano implicó repensar una serie de construcciones científicas que se encontraban en el tiempo de éste en vías de buscar solución. El pensamiento científico pretendía encontrar evidencias tangibles, objetivadas por un riguroso método, el cual daba poco espacio para pensar desde otro ángulo.

En el momento en que surge el psicoanálisis, el discurso científico se polarizaba, la ciencia se dividía en clásicas y naturales, de esta última las ciencias del espíritu o del hombre conseguían igualmente su separación por oposición en el método. *Las ciencias de la naturaleza se atienen a los juicios de realidad en tanto que las ciencias de la cultura implican la valorización*[1]. El que Freud ubicara al psicoanálisis dentro de las primeras tendría consecuencias que lo marcarían de forma determinante. Para su inventor, hijo de su tiempo, formado en el rigor de la ciencia, habituado al trabajo de observación sistematizado, el cambio de objeto de estudio, no implicó el abandono del método, hacer ciencia sólo era posible de una forma, la que conoce, ubicar entonces a su invención en las *Naturwissenschaften* no era así, cuestión de duda u opción[2].

Freud, formado inicialmente en esta posición, trató por todos los medios de legitimar su trabajo; sin embargo sus descubrimientos demostraron que el modelo era inapropiado. El pensamiento freudiano es, no sólo resultado de la influencia de los modelos que influyeron en su época; implica un salto a lo desconocido, mismo que realiza con un bagaje conceptual anatómico, fisiológico, físico y psicológico,

---

[1] Assoun, Paul-Laurent. *Introducción a la epistemología freudiana*, México: Siglo XXI, 2001, p. 43.

[2] Freud, Sigmund. *Proyecto de psicología para neurólogos* (1950 [1895]), en Obras Completas Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p.339. Su autor no duda en llamar a su trabajo Ciencia Natural.

realizado por un médico cultivado en la sociedad victoriana, respetuoso de quienes consideró sus maestros; en este sentido dócil seguidor de la tradición. Sin embargo, este salto lo ubica como un hombre rebelde, médico convertido por sí mismo en el primer psicoanalista, inventor de su nombre y su teoría. Este acontecimiento ubicable en la historia es igualmente un salto paradigmático que habla del cambio de lectura de la realidad que realiza Freud, mismo que hoy no es aún posible de llevar a sus últimas consecuencias y no deja por tanto de tener vigencia y efectos, aun cuando éstos sean tratados de ocultar por los mismos discursos de los que se emancipó.

El psicoanálisis tal como lo planteó su inventor es un modelo de investigación sobre el saber y sobre éste es que todos sus esfuerzos estarán centrados. Es el saber y su relación con la verdad lo que llevó a iniciar una búsqueda inédita por Freud a la vez que significó el punto límite de su avance, esto es, llegó a topar con eso en el que el lenguaje resulta insuficiente y, sin embargo, no cejó en toda su vida por avanzar siempre un poco más.

En el texto capital de la *Interpretación de los Sueños*, la distinción y naturaleza que Freud realiza de su concepto de interpretación, alejado y bien diferenciado de las concepciones simbólicas o de clave[3] pone en evidencia esto último. Entre interpretar y explicar, lo que la clínica le aporta es llevado más allá de la traducción, lo cual será la piedra sobre la que construirá la explicación del aparato psíquico; no se trata entonces como bien se sabe de una interpretación en el sentido débil del término, sino del método de investigación y comprobación del origen del fenómeno.

Conforme a lo anterior, cada concepto desarrollado por Freud contiene la influencia de dos mundos, misma que resulta imbricada de tal forma que su

[3] Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños* (1900[1899]) en Obras Completas Vol. 4, Buenos Aires: Amorrortu, 1986 págs. 118-119.

exposición requiere considerar siempre que se sigue una lógica distinta a la lineal, de ahí que sea necesario ir de los fundamentos a los puntos límite del psicoanálisis de Freud y su retorno; es decir realizar un constante circular entre los textos sin la prosecución temporal de éstos, así se llega a dilucidar el recorrido que Freud realizó, no siempre con claridad, en el desarrollo del concepto de fantasía. Este concepto y con mayor precisión su plural, envuelven y atraviesan el complejo andamiaje psicoanalítico.

La seducción: el trauma no es el acto

Desde los primeros intentos de explicar el funcionamiento del aparato psíquico, esto es, desde sus primeras observaciones con sus pacientes, Freud intuye que las fantasías juegan un papel muy importante tanto en la formación de los síntomas como en su sostenimiento y su posterior supresión, sólo que entonces no lograba aún hacer la crítica o la distinción entre aquello que había ocurrido de lo que era producto de un mecanismo que superaba la capacidad de invención voluntaria del paciente.

En 1893, Freud establece que la histeria es producto de la vivencia de un trauma psíquico experimentado en la realidad; entendido éste como el sufrimiento de una experiencia de horror, vergüenza o angustia que el paciente se ve imposibilitado de incorporar a su aparato psíquico, ya que ésta se suscita en una etapa muy temprana de la vida del individuo, quedando como un cuerpo extraño dentro de la psique, mismo que en un momento dado resurgirá dando lugar a la aparición de síntomas que *recuerden* la experiencia traumática vivida, la cual será principalmente un acontecimiento de índole sexual, ya que, según Freud:

En particular, la vida sexual se prestaría para *formar el contenido* [de tales traumas], por la fuerte oposición en que está con el resto de la persona y por el carácter no reaccionable de sus representaciones.[4]

Este trauma psíquico experimentado será efecto de la seducción vivida de forma pasiva por el menor y producida por un adulto, por ejemplo la institutriz, un hermano mayor o por lo general el padre. El responsabilizar al adulto de ejercer una seducción y su consecuente trauma, era producto de lo que escuchaba Freud de sus pacientes, relatos que para un científico no podían ser tomados como ficción. Si lo relataban con los detalles y dentro del marco constituido por la relación paciente–médico, éstos no podían ser subestimados, igualmente el considerar a la paciente como farsante o mentirosa, quedaría fuera de lugar, ya que sin duda, ésta relata aquello que recuerda, los recuerdos aquí, toman un papel importante, pues ¿qué es lo que se recuerda?, sólo aquello que ha sido gravado con fuego, dirá Nietzsche, pero la naturaleza de este fuego es lo que tendrá que ser precisado.

Freud al presentar sucintamente el procedimiento que sigue para llegar por medio del novísimo método de psicoanálisis llega a decir:

[...] he llegado por fin al punto de partida del proceso patológico y no pude menos que ver que en todos los casos sometidos al análisis había en el fondo la misma cosa, la acción de un agente al que es preciso aceptar como causa específica de la histeria.
Sin duda se trata de un recuerdo que se refiere a la vida sexual, pero que ofrece dos caracteres de la mayor importancia. El acontecimiento del cual el sujeto ha guardado el recuerdo inconsciente es una experiencia precoz de relaciones sexuales con irritación efectiva de las partes genitales, resultante de un abuso sexual practicado por otra persona, y el período de la vida que encierra este acontecimiento funesto es la niñez temprana {première jeunesse}, hasta los ocho a diez años, antes que el niño llegue a la madurez sexual.[5]

Agrega que, lo que escucha no es producto de la imaginación desbordada o la facilidad de mentir propia de la histérica, sino que es resultado de un esfuerzo

---

[4] Freud, Sigmund. *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar (1893a)* en Obras Completas Vol. 2, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 189.
[5] Freud, Sigmund. *La herencia y la etiología de las neurosis* (1896a) en Obras Completas Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 151.

enorme por parte del médico para obtener los fragmentos del relato y realizar un proceso de reconstrucción de los hechos, mismo que al colocar las piezas, el cuadro da lugar a la sorpresa y emergencia de emociones que resultan imposibles de falsear.

Si bien la teoría de la seducción es abandonada por Freud, más que un abandono constituye un replanteamiento de sus premisas, ya que lo que presenta como respuesta es una teoría que no sólo incluye a la anterior sino que permite dimensionar el alcance del descubrimiento freudiano; por tanto es necesario exponer la constitución de sus antecedentes.

El abandono y rescate de la seducción

En el trabajo presentado junto con Breuer, *Estudios sobre la Histeria*, Freud se arriesga a presentar una teoría que explica a la histeria como resultado de un trauma acaecido en una fecha temprana de la vida del paciente, mismo que por la conexión a un evento del presente se realiza una actualización y la consecuente aparición del síntoma histérico.

> [...]debemos aseverar que el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aun mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente; y vemos la prueba de ello en un fenómeno en grado sumo asombroso que, a la vez, confiere a nuestro hallazgo un significativo interés práctico.
> Descubrimos, en efecto, al comienzo para nuestra máxima sorpresa, que *los síntomas histéricos singulares desaparecían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto.* Un recordar no acompañado de afecto es casi siempre totalmente ineficaz; el decurso del proceso psíquico originario tiene que ser repetido con la mayor vividez posible, puesto en *status nascendi* y luego «declarado» {«Aussprechen»}.[6]

[6] Breuer, Joseph y Freud, Sigmund. *Estudios sobre la histeria* (1895d) en Obras Completas Vol. 2, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 32.

Es el recuerdo aparecido junto con el afecto producido y manifestado lo que se presenta como elemento determinante; primero para la constitución del síntoma y en segundo para la eliminación de éste. Esta idea resultaba compatible con la explicación energética de la histeria, en la que el efecto del estímulo doloroso sólo se produce como tal, si este estímulo se encuentra cargado con un afecto que en un primer momento se ve imposibilitado de ser descargado, lo que hará que se mantenga en el sistema, olvidando en la conciencia el estímulo pero no su afecto, mismo que se enlaza a un nuevo estímulo que da como resultado una actualización de la experiencia vivida. A pesar de que ésta no sea recordada, en el sistema psíquico la energía puede entonces circular pero sin la posibilidad de producir en la conciencia la imagen de aquello que produjo el afecto. El camino a la inversa será lo que Freud y Breuer, en ese momento, presentan como el procedimiento de cura para la histeria. Habría que hacer que la paciente trajera al presente aquella experiencia traumática ocurrida en el pasado; y con mayor precisión, el recuerdo de esa experiencia. A la par que se recuerda, hace que esa imagen contenga el afecto con que se presentó, para así dar cause exterior a la energía que se encontraba circulando y manifestándose como síntoma, éste será el objetivo que se planteaba, la cura catártica.

El que no se haya dado descarga en el momento de la primera experiencia traumática, fuera por acción o elaboración simbólica, es lo que permite que el afecto se mantenga. De ahí que, una acción hacia la afrenta sufrida, no es ya posible en el presente, el recurso de la palabra es lo que se busca a manera de equivalente. El hablar como medio de reconstrucción de lo ocurrido, es de esta forma, lo que hace que aquello que no fue posible de tramitar por la falta de ésta, sea ahora relatado con el mayor detalle y precisión posible, así, el componente afectivo que tenía manifestación pero no cuerpo, será entonces sujeto de la conciencia y eliminado. La asociación de recuerdos siguiendo el camino inverso,

hacia el pasado, es el medio por el que lo anterior es posible, lo olvidado es traído al presente mediante todo aquello que se le enlazó, de ahí que *el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias*[7], mismas que sufre por no saber de ellas.

Este desconocimiento, hace importante remarcar que el olvido no hace desaparecer el recuerdo, éste permanece y bien podría decirse que permanece más seguro que cualquier otro estímulo, ya que al no encontrarse sometido al desgaste de la reacción frente a él o su manifestación, su investidura se mantiene intacta. Freud plantea en este momento, la presencia de un fenómeno denominado doble conciencia para que la escisión entre lo recordado y lo experimentado tengan repercusiones.

> *[una] double conscience* en los casos clásicos consabidos, existe de manera rudimentaria en toda histeria; entonces, la inclinación a disociar y, con ello, al surgimiento de estados anormales de conciencia, que resumiremos bajo el nombre de «hipnoides», sería el fenómeno básico de esta neurosis.[8]

La presencia de estos estados de conciencia alterada, propios de la hipnosis será la exigencia que se requiera para la condición de la histeria, misma que la observación clínica, principalmente bajo la influencia de Breuer y de una importante corriente psicopatológica de la época, ponía en evidencia; pero que sería modificada y rechazada posteriormente, a la vez que sería uno de los motivos del distanciamiento con éste.

Es aquí donde, el concepto de defensa que propone Freud, se separa del pensamiento hasta entonces seguido por la escuela de Charcot, Janet y Breuer[9], donde los estados hipnoides eran los principales responsables y explicaban la adquisición de la histeria; y se acerca al pensamiento del filósofo Johann Friedrich

---

[7] *Ibídem* p. 33
[8] *Ibíd.* p. 37
[9] Freud, Sigmund. *Las neuropsicosis de defensa* (1894a) en Obras Completas Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986 p. 48

Herbart,[10] catedrático en Köningsberg, el cual planteaba que hay ideas que constantemente se encuentran pugnando por emerger a la conciencia, mismas que son contrarias a las aceptadas, en esta lucha unas y otras se afectan y tienen influencia en la conducta, la cordura resulta del equilibrio entre éstas, por el contrario, la enfermedad mental sobreviene ante la imposibilidad de asimilar aquellas ideas contrarias que se imponen. Por otra parte la influencia del psiquiatra vienés Heinrich Obersteiner, amigo de Freud, quien proponía que la mente se enfoca en elementos específicos dejando de lado o inhibiendo el material extraño[11]; y el texto psiquiátrico de Griesinger, *Mental Pathology and Therapeutics,* que sin duda leyó durante su estancia en la clínica de Meynert[12], resultaron de gran influencia; sin embargo, fueron sus observaciones clínicas las que lo llevaron a adoptar una posición diferente y original en su concepción de defensa; misma que dejará de poner énfasis en los estados de conciencia disociada o hipnoides como responsables de que el trauma psíquico derivara en histeria. Freud proponía que era la defensa ante el trauma lo que desembocaba en ésta.

> [...] no discernimos el factor característico de la histeria en la escisión de la conciencia, sino en la *aptitud para la conversión;* y tenemos derecho a citar como pieza importante de la predisposición histérica, que por otra parte nos es desconocida, la capacidad psicofísica para trasladar a la inervación corporal unas sumas tan grandes de excitación.[13]

La imposibilidad de abreacción de los montantes de afecto crecientes, a los que el yo deberá presentar una defensa, son presentados por Freud como responsables del surgimiento de la histeria; el afecto de las representaciones que no fue liberado, se enlaza a representaciones que no resultan irreconciliables para el yo, haciendo de éstas una doble condición; su naturaleza inocua es cargada por el

---

[10] Levin, Kenneth. *Freud y su primera psicología de las neurosis, una perspectiva histórica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 125.
[11] *Ibidem,* p. 128.
[12] *Idem,* p. 131.
[13] Freud, S. *Op. Cit. Las neuropsicosis*. p. 52.

montante rehusado, experimentándose rechazo, temor o angustia a la vez que se niega la irracionalidad de esto. La notoria influencia de los términos fisiológicos y energéticos, serán desarrollados por Freud cuando intente reconciliar lo psíquico con lo fisiológico en *el Proyecto*.

Siempre es la cosa sexual

Lo que se presenta por primera vez en la teoría de la defensa o represión, conducen a considerar que esta defensa ante la representación inaceptable del estímulo debía precisamente a su naturaleza, siempre de índole sexual su condición de rechazo. Así, el desarrollo paulatino de la importancia de la sexualidad para el surgimiento de la histeria será el elemento que se integre en la nueva propuesta para explicar las neurosis.

El carácter sexual del trauma es resultado de un avance tortuoso por parte de Freud; si bien plantea que es la defensa ante el acontecimiento traumático, la naturaleza de éste es la que presenta mayor problemática tanto para su propuesta como su sostenimiento y defensa.

En sus primeros textos, Freud siendo fiel seguidor de Charcot, manifiesta su acuerdo en cuanto al escaso papel que la sexualidad desempeña en la aparición de la histeria, siendo la herencia la responsable directa de la predisposición a padecerla y factores de tipo educacional, social o accidentales, los que producirán su aparición.

La etiología del *status hystericus* ha de buscarse por entero en la herencia: los histéricos están siempre dispuestos por herencia a unas perturbaciones de la actividad nerviosa,[...] Todos los otros factores ocupan un segundo plano frente a la herencia, y desempeñan el papel de unas causas ocasionales cuyo significado se suele sobrestimar en la práctica [...] Como factores aptos para propender al desarrollo de una predisposición histérica cabe mencionar: educación afeminadora, desertar prematuro de la actividad intelectual en niños, excitaciones frecuentes y violentas[...] traumas, intoxicaciones, preocupaciones, emociones, enfermedades agotadoras y en suma todo cuanto sea capaz de ejercer un vigoroso efecto nocivo [...] Por lo que atañe al influjo predominante,

tantas veces aseverado, de unas anormalidades de la esfera sexual sobre la génesis de la histeria, es preciso decir que su significatividad suele sobrestimarse.[14]

Es tan limitada la importancia que desempeña la sexualidad, que incluso diversos textos psiquiátricos, por ejemplo, los textos de Krafft-Ebing le otorgan mayor importancia a la vida sexual que el Freud de entre 1886 y 1892[15].

Dos años más tarde en las *Neuropsicosis de defensa,* Freud a partir de sus experiencias clínicas comienza a otorgar a la vida sexual un papel cada vez mayor en cuanto su importancia para la aparición y desarrollo de la histeria, ya que en todos sus pacientes, la presencia de recuerdos de índole claramente sexual está presente como antecedente de la enfermedad, hecho que resultaba imposible de no escuchar.

En todos los casos por mí analizados era la *vida sexual* la que había proporcionado un afecto penoso a la representación obsesiva. [...] con facilidad se comprende que la vida sexual conlleve las más abundantes ocasiones para la emergencia de representaciones irreconciliables.[16]

El giro dado por Freud en su opinión respecto al papel de la sexualidad en el surgimiento de la neurosis, es probablemente resultado de su intención de concebir una teoría general de las neurosis; y para llegar a esto, debió incluir a la neurastenia, que era considerada en opinión de los más influyentes expertos de la época como resultado de prácticas sexuales nocivas, idea que era contraria a Freud, ya que éste, les otorgaba escasa influencia a los factores psicológicos, así como una reducida posibilidad terapéutica fuera de los convencionales remedios de descanso y relajación[17].

Incluir esta patología junto con la histeria y la neurosis obsesiva resultaba necesario para construir una explicación general que diera respuesta a lo observado en la

[14] Freud, Sigmund. *Histeria* (1888b) en Obras Completas Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, págs. 55-56.
[15] Levin, K. *Op. cit.* p. 147.
[16] Freud, S. *Op. cit. Las neuropsicosis,* p. 53.
[17] Levin, K. *Op cit.,* p. 157.

clínica; la opinión de un debilitamiento producto de un exceso en las prácticas físicas o intelectuales en general y las sexuales en particular era una opinión que había sido rechazada por la mayor parte de los psiquiatras de la época, mismos que planteaban una inversión en el orden de importancia de la sexualidad, punto que no tardó Freud en aceptar bajo la convicción de que era en el ámbito de la sexualidad donde la descarga de la excitación psíquica, resultaba insuficiente, nula o angustiosa, y resultaba la responsable del surgimiento de la enfermedad, hecho que coincidía con las otras psicopatologías estudiadas. Así, el punto en común del trío, que llegará a convertirse en cuarteto al separar la neurosis de angustia de la neurastenia, será ubicar a la sexualidad y en particular al trauma como origen y factor a desvelar para la curación.

> Partiendo del método de Breuer, di en ocuparme, pues, de la etiología y el mecanismo de las neurosis en general, [...] se me impuso este discernimiento: hasta donde se podía hablar de una causación por la cual las neurosis *adquiridas,* la etiología debía buscarse en factores *sexuales*, a ello se enhebró el hallazgo de que, universalmente, factores sexuales diferentes producían también diversos cuadros de contracción de neurosis.[18]

Freud llegará a confesar que en un inicio se negaba a considerar a la sexualidad como factor importante para la formación de la enfermedad, atribuyendo a su formación en París y principalmente a su apego a las enseñanzas de Charcot el rechazo a ésta[19]. La postulación y defensa de la importancia del trauma sexual ocurrido como agente etiológico de la histeria, tiene ya toda su forma en el texto *La etiología de la histeria*, en el que no deja de insistir en su deuda con Breuer como pionero en el método que permite explorar y llegar al material para reconstruir los recuerdos y curar los síntomas, sin embargo, igualmente plantea su desacuerdo tanto con éste como con Charcot sobre los estados hipnoides y su relación con la histeria así como la negativa de éstos de considerar el factor sexual

[18] Breuer y Freud, *Op. cit.*, p. 265.
[19] *Ibídem* p. 267.

en la etiología. Además de esto resulta ya decisiva la renuncia de Freud a considerar el papel de la herencia como factor determinante; es la vivencia traumática real en una etapa temprana de la vida la responsable de la emergencia de la histeria; aun cuando conservaría a la herencia como predisponente. Dicho trauma debe, además de tener la contundencia suficiente [fuerza traumática], presentar una justeza en su aparición [idoneidad determinadora], estos dos factores que resultan indispensables y presentes en todos los casos, si bien en un examen inicial no logran ser descubiertos, es por vía de la asociación y la exploración paciente como se llega a comprobar su presencia.

La cadena asociativa siempre consta de más de dos eslabones; las escenas traumáticas no forman unos nexos simples, como las cuentas de un collar, sino unos nexos ramificados, al modo de un árbol genealógico. [...] Hemos averiguado que ningún síntoma histérico puede surgir de una vivencia real sola, sino que todas las veces el recuerdo de vivencias anteriores, despertado por vía asociativa, coopera en la causación del síntoma.[20]

Esta exploración de las vivencias, presenta una naturaleza imbricada y ramificada, que lleva a perderse en una selva de recuerdos, pero al final se llega al mismo resultado, *infaliblemente se termina por llegar al ámbito del vivenciar sexual*[21]. El recorrido realizado llegaba incluso a etapas muy tempranas de la vida del paciente, esto lo hace anunciar lo que será la sexualidad infantil, misma que por ahora es vista como el sufrimiento de estímulos ejercidos por un adulto en un cuerpo inmaduro, mismos que sobrepasan la posibilidad de dar sentido a éstos y por consiguiente su desbordamiento y anclaje al mismo.

Así se ganaría cierta perspectiva de esclarecer como algo adquirido tempranamente la que hasta ahora era preciso poner en la cuenta de una predisposición que, empero la herencia no volvía inteligible. Vivencias infantiles de contenido sexual sólo podrían exteriorizar un efecto psíquico a través de sus *huellas mnémicas.*[22]

---

[20] Freud, Sigmund. *La etiología de la histeria* (1896c) en Obras Completas Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p 196.
[21] *Ibidem* p. 198.
[22] *Ibid*

Freud logra entonces articular lo que había propuesto anteriormente como la defensa que la conciencia realizaba ante el trauma, con la naturaleza de éste; al ser de índole irreconciliable con el yo, se producía un conflicto que requería la represión del recuerdo penoso, las escenas sexuales vividas en la infancia quedaban aisladas, no así su afecto que daba lugar a la aparición de síntomas histéricos que recordaban en acto [recuerdos inconscientes], vía asociación, lo reprimido. En ese momento el papel defensivo del yo era constituido paralelamente entre la sociedad, la moral y la educación en la que se ubicaba el paciente. *Sin embargo, esto no fue mayormente explorado sino tiempo después.*

El qué hacía de la sexualidad y su experiencia un hecho traumático resultaba aún lejos de ser respondido de forma satisfactoria. La importancia de una experiencia sexual vivida en la infancia más temprana era ya postulada y hacía que la teoría de la etiología de la histeria se adecuara a las observaciones clínicas. En sus pacientes observaba como un acontecimiento reciente, el cual podía o no ser de índole sexual, despertaba un recuerdo inconsciente, éste fuera siempre de esa índole, observación que presenta a Fliess no sin considerarla con todas las vistas de un hecho que puede ser objeto de asombroso rechazo.

¿Te he comunicado ya, de palabra o por escrito, el gran secreto clínico? La histeria es la consecuencia de un susto sexual presexual.
La neurosis obsesiva es la consecuencia de un placer sexual presexual, que más tarde se transforma en reproche.
«Presexual» significa, en realidad, antes de la pubertad, antes de la libración de sustancias sexuales; los acontecimientos correspondientes sólo actúan como recuerdos.[23]

[23] Carta a Fliess 15 de octubre de 1895.
Las citas en que figura «Correspondencia» fueron tomadas de la edición de Caparrós, Nicolás. *Correspondencia de Sigmund Freud. Tomo II, 1871 - 1886,* Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. En aquellas que aparece «Correspondencia Amorrortu» corresponden a dicha edición.

La toxina sexual

La explicación si bien ya no era de índole hereditaria, pasó a ser fisiológica, sólo las transformaciones funcionales del organismo o la presencia de toxinas endógenas producto de un insuficiente proceso metabólico o de eliminación, teoría que se discutía en la época[24], experimentadas durante la pubertad, podían ser las responsables de estas manifestaciones; de éstas últimas, la influencia que Fliess ejerció resultó notable; éste, acaba de presentar su teoría de la neurosis nasal refleja, la cual postulaba la existencia de ciclos biológicos tanto en la mujer como en el hombre, los cuales relacionaban los órganos genitales con la nariz, y no negaba la posibilidad de que pudiera establecerse con otros órganos, esta periodicidad influía notablemente en la aparición de síntomas de neurosis; las fluctuaciones cíclicas eran tanto de índole normal como patológica y durante ambas una liberación de toxinas sexuales se efectuaba, responsables éstas de los cambios o alteraciones sufridas por el organismo y experimentados comúnmente como angustia[25].

Los trabajos de Fliess estimularon a Freud para intentar ubicarlos dentro de los propios; es posible encontrar en su obra referencias a dichas "toxinas sexuales" como elementos desencadenantes de síntomas histéricos[26]. La importancia del *quimismo sexual* es una idea que acompañará a Freud durante prácticamente toda su vida, misma que, sufriendo variaciones y adaptaciones recordaría su siempre presente búsqueda de elementos observables y objetivables para la explicación de los fenómenos psíquicos.

---

[24] Levin, K. *Op cit.*, p. 214.
[25] *Ibidem*, p. 220.
[26] Cfr. Freud, *Manuscrito D*, p. 226, *Manuscrito I*, p. 254, *Carta 52 (6-12-1896)* p. 279, *El Proyecto*, p. 366, *Tres Ensayos* p. 196-197, *Sobre la Sexualidad Femenina* p. 241, en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1896.

El Proyecto

En un intento de conciliación entre lo biológico con lo psicológico, así como también en su afán por legitimar científicamente sus observaciones; esto es, siendo congruente con su filiación a la escuela de Helmholtz y su tendencia a explicar los fenómenos observados en términos físicos, Freud le envía a Fliess para su consideración y aprobación, su trabajo titulado *Proyecto de psicología para neurólogos*; en el cual la arquitectura del sistema neurológico habría de contener dos elementos que intervienen en el proceso de mantener la descarga del sistema, esto siguiendo, según Freud, el principio de inercia que relaciona directamente el movimiento reflejo; uno que percibiría los estímulos tanto internos como externos del organismo y otro que proporcionaría al aparato muscular o de descarga, el acicate para que se produjera la liberación que mantuviera el más bajo nivel de carga circulatoria. En este movimiento de energía que pretende reducirla al mínimo, el sistema de descarga encuentra la mayor dificultad con los estímulos endógenos, ya que, al proceder del interior del organismo, éstos requieren para su descarga, energía que proviene del mismo origen, no siendo entonces posible su evasión, como aquellos que provienen del exterior. En el caso de los internos, para que la descarga sea posible se emplea energía que se obtiene del interior del organismo pero, por medio del intercambio o modificación de la realidad externa. Este circular de energía que proviene del exterior para cesar el estímulo interno lo que hace es, si bien se reduce la cantidad de energía, se genera un ciclo de intercambios perennes. Las neuronas en el cumplimiento de su función de reducción y eliminación del estímulo, ya sea por evitación o descarga mantienen en el organismo un mínimo imposible de eliminar que será ese *apremio de la vida*[27]. Siendo la cantidad mínima suficiente para permitir al organismo y su sistema

[27] Freud, S. *Op cit. Proyecto de psicología*, p. 341.

nervioso en posibilidad de circulación energética y así continuar con su operación de carga y descarga. Esta idea, bien puede presentarse como un antecedente de la pulsión que Freud llegará a desarrollar años más tarde, pero aquí es importante presentarla por sus consecuencias en su intento por otorgarle un estatuto fisiológico a lo que serán las fantasías.

Continuando con el Proyecto, Freud menciona que *la memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas* Ψ[28], entendiendo que en este sistema, las cargas energéticas circulan con mucha mayor facilidad y duración, es decir, persiste la carga haciendo de esta forma que entre mayor sea, el recuerdo es más intenso. La memoria como acumulación de carga energética funciona al presentarse un principio de contradicción, algo de aquello que no se descarga permanece circulando y sobreexcitando el sistema, ya que se vuelve a su vez un estímulo de carácter endógeno, el sistema neurológico para cumplir con la descarga energética, requiere de un mínimo de energía, haciendo que este circuito opere, este mínimo tiene como consecuencia que surja una memoria, pues como se mencionó, aquello que no se descargó contiene una investidura energética de una magnitud que rebasa la capacidad de desalojo del sistema, sea por la repetición del estímulo percibido o por la magnitud de éste, siendo que se mantenga dentro del circuito. Un desbordamiento de energía, un *quantum* que pasa del sistema Φ al Ψ hace que este último se vea imposibilitado para su descarga, lo que conlleva a presentar que: *el dolor consiste en la irrupción de grandes Q hacia* Ψ[29]. Siguiendo los argumentos presentados un *quantum* energético que sobrepasa los límites de Ψ, hará que el estímulo circule ya no sólo como recuerdo sino que se agregue la condición de dolor, el estímulo energético

[28] *Ibidem* p. 345.
[29] *Idem* p. 351.

entonces será memorable, como marca, y doloroso para el organismo que lo experimente.

La prueba de realidad

Se pone así en evidencia que entre lo inconsciente y lo conciente, se requiere de un mecanismo que determine el carácter de lo percibido. Este dispositivo discernidor será denominado por Freud como el *examen de la realidad*[30], el cual permitirá, o al menos presentará un intento por discernir entre los estímulos que provienen del exterior y aquellos que tienen un origen interno, función por demás compleja.

Entre lo percibido y lo representado ya en el aparato, aparece un problema, pues lo segundo, pasó de la percepción a la representación, a la vez que sufrió una investidura libidinal de determinada cuantía; esta carga al ser lo bastante intensa resulta imposible de diferir su naturaleza para el aparato psíquico. La alucinación o el sueño, por ejemplo, se presentarían entonces como reales, pues su percepción es tramitada como tal, y ubicada en el exterior. Se produce entonces un estado de indefinición que sólo obedece al principio de placer y se pretende con ésta satisfacer al deseo. Cuando la alucinación resulta insuficiente, el aparato se ve compelido a buscar la satisfacción fuera de sí, *se renuncia al placer por una realidad por desagradable que resulte*[31], pues en ella se obtiene la satisfacción que de otra forma resultaba insuficiente. El desarrollo de los órganos de la percepción, el envío y recepción de datos al exterior así como un sistema que permita su registro y mantenimiento, se constituyen como consecuencia de esta renuncia, el empleo de estas representaciones proporcionaría una discriminación entre éstas; el proceso de

---

[30] Freud, Sigmund. *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, (1917d [1915]) en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1986 p. 231.

[31] Freud Sigmund. *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911b) en Obras Completas Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 224.

pensar sería entonces el resultado[32]. El pensar resulta responsable del discernimiento, la falla en éste lejos de ser la excepción, es frecuente ante las percepciones; el aparato psíquico se aferrará con asiduidad a las contrarias que determine el pensar, viéndose sujeto a construcciones que alejadas a la realidad exterior, proporcionan satisfacción más allá de los objetos reales.

El soñar constituye el ejemplo por excelencia donde el pensamiento, la percepción y la acción motriz (medio por el que también la prueba de realidad se intenta) son sustituidos con toda facilidad y se logra la satisfacción alucinatoria del deseo[33]. Durante el sueño, la actividad inconsciente es percibida como exterior y es sólo al despertar que esto es ubicado en la dimensión de la fantasía, ya que la prueba de realidad opera nuevamente, misma que había suspendido su funcionamiento de forma temporal durante el dormir.

Con lo anterior se presenta a la prueba de realidad como la primera instancia invocada para hacer el distingo entre percepción-realidad y alucinación-fantasía, sin embargo esta función, una vez que las segundas se presentan, carece de eficacia pues la acción motriz a la que se recurre como medio de obtención de percepciones con sus correlativas representaciones resulta igualmente inútil[34]. La relación entre lo percibido y lo representado se pierde, lo que se encontraba fuera es ahora interno en el aparato. La representación-alucinación es nuevamente suficiente para proporcionar satisfacción.

Por extraño en apariencia, el placer que se consigue en la alucinación es la función primera del examen de realidad, pues ésta, consiste en establecer un reencuentro entre lo exterior que ya está en el interior y negar que se ha perdido. Sin embargo para conseguir esto es condición inevitable que la pérdida se produzca, ya que una

---

[32] *Ibidem* p. 226.

[33] Freud S. *Op cit. Complemento metapsicológico*, p. 222.

[34] *Todas las representaciones provienen de percepciones, son repeticiones de éstas. Por tanto originariamente ya la existencia misma de la representación es una carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado.* Freud, Sigmund. *La negación* (1925h) en Obras Completas Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 255.

vez que el objeto ha desaparecido, es la adecuación a las nuevas percepciones que no llegan a cubrir en su totalidad la representación las que posibilitarán una adaptación al exterior del aparato. Éste se verá enfrentado al mundo; mismo que se establece como diferente a sí mismo pero con una familiaridad que le hace intentar acercarlo al recuerdo de satisfacción perdido. El pensamiento es nuevamente el recurso que facilitará este acercamiento, pero también su fallo al imposibilitarse el recuerdo que sin conocimiento conciente de él se intenta. Con una aparición tardía en el aparato psíquico, el pensar como parte del yo, resulta con serias limitaciones para establecer y cumplir sus funciones, una de éstas, el examen de la realidad se ve supeditado por las formaciones y demandas inconscientes.

La realidad del sujeto se constituye entonces a partir no de la prueba de realidad que otorgue validez, sino de la adecuación de ésta a la construcción mítica y central que en el ombligo del psiquismo se encuentra. La realidad contenida en la fantasía se ubica como una realidad paralela a la que la conciencia y el pensamiento establecen; esta primera si bien se presenta contraria, acorde o similar a la segunda, para el sujeto, cuestionar o establecer un punto de visión perspectiva resulta por demás complicado. Por el contrario bien puede ser esa otra realidad psíquica la que sea decisiva y rija la vida de éste.

El examen de realidad no rige para nada, sino la realidad del pensar es equiparada a la realidad efectiva exterior, y el deseo, a su cumplimiento, al acontecimiento, tal como se deriva sin más del imperio del viejo principio de placer. Por eso también es tan difícil distinguir unas fantasías inconscientes de unos recuerdos que han devenido inconscientes. Pero no hay que dejarse inducir al error de incorporar en las formaciones psíquicas reprimidas la valoración de realidad objetiva y, por ejemplo menospreciar unas fantasías respecto de la formación de síntomas por cuanto justamente no son realidades efectivas ningunas o derivar de alguna otra parte un sentimiento de culpa neurótico porque en la realidad efectiva no pueda demostrarse que se cometió un delito.[35]

[35] Freud, Sigmund. *23ª Conferencias de introducción al psicoanálisis*, en Obras Completas Vol. 16, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 336.

Ahora bien el yo, considerado por Freud, como dentro del sistema Ψ, experimentará sufrimiento, por una parte al verse imposibilitado de dar una respuesta que descargue la energía equiparable al estímulo hacia el objeto exterior que lo produce y por otra, cuando el estímulo presentado no tiene una correlación en el mundo exterior, es decir que sea éste el producto de una representación fantaseada, y por lo tanto no exista un objeto en el cual la descarga sea operante, para discernir la posibilidad de descarga, se requiere que exista un criterio que establezca el distingo entre *percepción y representación*[36]; esto significa que para el sistema es necesario un medio que otorgue una constatación de realidad del estímulo experimentado, debido a que la naturaleza del estímulo puede ser tanto de orden exterior como endógena, siendo esta última la que mayor interés y complicación produce para la comprensión de la emergencia del sufrimiento.

> [...] el desprendimiento de displacer lo es por lo menos cuando la investidura de la imagen-recuerdo hostil no sobreviene desde el mundo exterior sino desde el propio Ψ (por asociación). Por tanto, también aquí es cuestión de un signo que permita distinguir percepción de recuerdo (representación).[37]

Para solventar esta problemática Freud plantea que es el sistema de neuronas ω, el sistema de neuronas de percepción, el que proporciona al organismo el principio de veracidad, ya que este sistema al percibir el estímulo, en un primer momento proporciona una respuesta por los medios motores equivalentes del sistema perceptivo por el que ingresaron, siendo; *la noticia de descarga de ω es, pues, el signo de cualidad o de realidad objetiva para Ψ*[38]. Ahora bien, cuando la naturaleza del estímulo no tiene correlato en el exterior, debido a que éste sea producto de un recuerdo, de carácter alucinatorio, o de una investidura que sobrepasa el *quantum* que, percibido por el sistema, se vea sobreinvestido, el criterio de

---

[36] Freud *Op. cit. Proyecto*, p. 370.
[37] *Ibidem*
[38] *Ibid.*, p. 371.

veracidad deja de operar; lo interno invade al sistema mismo y la descarga que se llegase a producir no libera de la tensión hasta el punto en que éste esperaría del cumplimiento del criterio. Si bien el sistema ω al dar una respuesta refleja a gran cantidad de estímulos que llegan al organismo liberando al yo de la carga energética que desbordaría su capacidad de respuesta, haciendo de esta forma la función de protección de Ψ, el sistema ω ésta imposibilitado de cumplir con el criterio cuando el estímulo proviene del interior mismo del sistema, esto es, cuando sea de una índole *imagen-recuerdo* es entonces que el sistema Ψ otorga el criterio que distinga entre percepción y recuerdo.

[...] los signos de descarga ω devienen universalmente signos de realidad objetiva que Ψ aprende a valorar biológicamente. [...] Llamamos procesos psíquicos primarios a la investidura-deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de displacer, que conlleva el gasto total de defensa; en cambio, llamamos procesos psíquicos secundarios a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una morigeración de los primeros. La condición de los segundos es, como se ve, una valorización correcta de los signos de realidad objetiva, sólo posible con una inhibición por el yo.[39]

Para esto, la neurona que proporciona el estímulo inicial luego de no establecer relación con la correspondiente a la respuesta, la establecerá con aquella próxima que guarde similitud por asociación, sin embargo, el yo continuará buscando aquella conexión faltante que cumpla el criterio de descarga; se establece así una cadena que disminuye parcialmente la tensión del sistema en espera de aquella cosa [das Ding] que corresponda al estímulo percibido originalmente, esta descarga parcial traerá en consecuencia una serie de investiduras de otros estímulos que se encuentran en el sistema previamente cargados y que por el proceso de sobre-investidura se ven vinculados a los nuevos percibidos.

La meta es regresar a la neurona b, que se echa de menos, y desencadenar la sensación de identidad, es decir, el momento en que sólo la neurona b está investida, pues la investidura migrante desemboca dentro de la neurona b. Se la alcanza mediante desplazamiento tentativo de

[39] *Id. p. 372.*

Qh por todos los caminos, y es claro que para ello es necesario ora un gasto mayor, ora uno menor de investidura colateral, según que uno se pueda valer de las facilitaciones preexistentes o tenga que ejercer una acción eficaz contrapuesta. [...] En el curso de esta migración puede acontecer que la Qh choque con un recuerdo que se vincula con una vivencia de dolor y por ende da ocasión a un desprendimiento de displacer. Como esto es un indicio seguro de que por ese camino no se alcanzará la neurona b, la corriente se desvía enseguida de la investidura en cuestión. Pero es cierto que las vías displacenteras conservan su elevado valor para dirigir la corriente reproductora.[40]

En el intento de lograr retornar a la neurona faltante, todo un entramado de relaciones se establece, mismo que conforma aquello que por estar energéticamente investido es sensible para el organismo y asequible para la conciencia llegado el momento; es de notar que el caso en el que la imagen-recuerdo y lo real-objetivo coinciden plenamente, es una situación que se presenta con muy poca frecuencia, siendo lo contrario lo corriente, de ahí que la descarga exitosa de energía no se cumpla, y sí se vea ésta llevada a encontrar imágenes que desencadenen experiencias tanto placenteras como las contrarias.

El pensar será el medio por el cual la energía investida en una neurona es conducida por el entramado de éstas que no concuerdan plenamente con la imagen-recuerdo original, y que por mediación del yo se discierne su cercanía, hasta que sea alcanzada la descarga. El *trabajo de juicio* se realizaría estableciendo el distingo de las diferencias entre los recuerdos con los que se ha establecido vinculación en la cadena asociativa-perceptiva; el trabajo del pensamiento será pues, conseguir establecer el correlato entre lo percibido y aquel *quantum* que se encuentra ya en el sistema, partiendo para esto, que previamente una serie de estímulos fueron percibidos por el organismo dejando una carga energética investida, misma que sirve de base y elemento de comparación por la diferencia de aquellas que llegara al sistema ω.

[40] *Id*, p. 374.

El pensamiento al realizar su intento por acercarse al origen de la investidura, esto es a la representación cargada, lo realiza estableciendo una *serie de asociaciones*[41] que bien pueden en un primer momento parecer carentes de sentido, pero, el análisis de éstas, que se presentan tanto en vigilia como en el dormir; permiten establecer que dichas asociaciones presentan una lógica que es ajena a la conciencia, ya que los eslabones se integran por elementos investidos tanto de diversa magnitud, orden y temporalidad, haciendo que vínculos desconocidos se establezcan en el intento de descarga. En el proceso onírico es donde esta condición se presentará con mayor frecuencia y así mismo el que daría la clave a Freud para avanzar en su trabajo para determinar la etiología de la histeria.

> El fin y sentido de los sueños (al menos de los normales) se puede establecer con certeza. Son cumplimientos de deseo vale decir, procesos primarios siguiendo las vivencias de satisfacción, y si no se los discierne como tales, sólo se debe a que el desprendimiento de placer (reproducción de huellas de descarga de placer) es en ellos pequeño, porque en general trascurren casi sin afectos (sin desprendimiento motor). Sin embargo, su naturaleza es muy fácil de comprobar. De ahí, justamente, yo deduciría que *la investidura-deseo primaria fue también de naturaleza alucinatoria.*[42]

Habrá que tener muy presente esta condición de la investidura-deseo primaria, ya que en cuanto a la etiología de la neurosis histérica, esta naturaleza tomará una importancia capital.

En la histeria, una representación de carácter inocuo despierta en el sujeto una sensación de la mayor ansiedad o temor, mismo que se ve imposibilitado a explicar y aun cuando su juicio le indica que dicho estado carece de total sentido, el pensamiento siguiendo la lógica de la conciencia trata de convencerse del absurdo de dicho estado. En el sistema psíquico, la representación ha establecido un vínculo energético con otra de índole ajena a la conciencia pero que comparte cercanía o semejanza con la primera, haciendo que la carga energética que posee la

[41] Freud *Op. cit. Proyecto,* p. 384.
[42] *Ibidem p. 375.*

desconocida sea transferida y su descarga produzca desazón. Lo que llega entonces a la conciencia es el sufrimiento producido por la representación que por efecto de represión se mantiene fuera del alcance de la conciencia, no así su carga energética que encuentra por medio de otra representación, la vía para su manifestación. El sufrimiento es por tanto resultado de la represión que ejerce el yo por mantener oculta la representación que lejos de ser olvidada se mantiene apartada de la conciencia, lo que no ocurre con su investidura energética; misma que puede burlar el proceso defensivo por vía de la asociación establecida. El estímulo displacentero consigue imbuirse en uno de carácter inofensivo constituyendo un representante cargado con la energía imposible de eliminar del primero. Es aquí importante recordar que el estímulo displacentero imposible de liberar dice Freud, es siempre de índole sexual[43]. Además de esto se requerirá de al menos dos estímulos para que dicho recuerdo pueda desencadenar displacer; esto implica que la vivencia ocurrida en un primer momento, si bien no es olvidada, tampoco desencadena por sí misma la condición histérica. Habrá que esperar a que llegue un segundo momento donde, por vía de la asociación de elementos, el primer recuerdo investido cobre un nuevo sentido y sea entonces cuando se presente la *compulsión histérica.* El punto que Freud remarca es entonces el que *Donde quiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado {nachträglich} ha devenido trauma*[44]. Una excitación de índole sexual, en un primer momento no cobrará sentido, es decir, será experimentada y conservada su huella por el aparato psíquico, ya que al no existir en el sistema su correspondiente que permita su trámite, la energía investida permanece en el sistema. La condición de dicho estímulo conservado es de gran importancia, ya que lejos está de ser de índole real, es decir, de haber ocurrido en la vida del sujeto, el

[43] *Ibídem*, p. 400.
[44] *Ibídem*, p. 403.

estímulo que excitó al sistema y mantiene a éste predispuesto en espera de un segundo que permita su emergencia y en consecuencia la constitución de lo traumático, es precisamente de tipo de lo recordado. Lo que impactará y producirá displacer no es el acontecimiento como tal acaecido, sino la versión que ingresó y es recordada en el futuro, por producirse en un momento temprano de la vida del sujeto, éste se verá imposibilitado para su trámite.

> Hemos debido admitir que la perturbación del proceso psíquico normal tenía dos condiciones: 1) que el desprendimiento sexual se anudará a un recuerdo y no a una vivencia, y 2) que el desprendimiento sexual sobreviniera prematuramente. Parece que en virtud de estos dos aditamentos es causada una perturbación que rebasa la medida normal, pese a lo cual está prefigurada también dentro de lo normal.[45]

Es cuando el sujeto llega a la pubertad, que su sistema se ve en posibilidad, debido a la presencia ya de una cadena mayor de asociaciones y la aparición de estímulos internos de índole sexual, por ejemplo las toxinas sexuales, como diría Freud en su momento, cuando esa huella mantenida puede asociarse a un nuevo estímulo, haciendo que el recuerdo *olvidado* por efecto retroactivo aparezca irreconocible, investido en la figura inocente de lo cotidiano o tramitado por ese síntoma incomprensible que aqueja. Para que ocurra esto, es necesario que el afecto de la representación permanezca en el sistema psíquico, mientras que la representación es olvidada, se presenta ahí la gran complejidad de la energía del afecto que se mantiene inconsciente, a la vez que se anuda a la del estímulo neutro (entendido éste como el que percibido en el presente, puede no poseer característica aparente para desarrollar la aparición de displacer) para que sea posible su manifestación en la conciencia, que al someter a juicio la experiencia displacentera, bien puede traer el recuerdo de una experiencia vivida, vía nuevamente de un encadenamiento

[45] *Ibidem.* p. 404.

energético en otro orden y magnitud haciendo de este recuerdo emergente, uno de carácter alucinatorio.

> Es sugerente aquí suponer, que esa capacidad de alucinación, como la capacidad de afecto, son indicios de que la investidura yoica no ha cobrado todavía ningún influjo sobre el recuerdo, que en este prevalecen las direcciones de escurrimiento primarias y el proceso total o primario.[46]

Aquello que permita el error de juicio interno, es decir que el recuerdo alucinatorio sea tomado con el valor de real y por tanto sea éste para el yo, causa de sufrimiento luego de hacer el camino de vuelta en busca de éste, se presentan como *espejismos del juicio o fallas de las premisas*[47] o errores por atención deficiente. Estas condiciones serán ampliadas y modificadas posteriormente, pues de su naturaleza será donde el sentido de la fantasía cobre una dimensión fundamental.

La explicación por la teoría energética del funcionamiento psíquico y la aparición de la histeria en el sujeto, bien sirve para clarificar algunos puntos en la constitución y emergencia del sufrimiento; pero son sus manifestaciones externas observadas en la clínica, lo que dan una consolidación, aun cuando hace aparecer un mayor número de interrogantes.

De la neurología al psicoanálisis

El Proyecto, resultará el último intento por construir una explicación fisiológica para las neurosis, mismo que acabará abandonado de forma inconclusa; sin embargo, sus repercusiones al establecer relaciones entre estímulo energético recibido, excitación acumulada, liberación y transformación de ésta, resultarán importantes y se conservarán adaptadas a las observaciones clínicas de su autor.

---

[46] *Ibídem.* p. 430.
[47] *Idem.* p. 432.

Muy cercana a la época del *Proyecto*, Freud le envía a Fliess una carta, el *Manuscrito K*, donde presenta los avances que ha conseguido para llegar a su teoría de las neurosis, en el cual deja de lado el papel de la herencia para la elección de la enfermedad, limitando su importancia al de facilitador; y enfatiza que es un afecto vivido en la infancia temprana de índole sexual, que resultó imposible de tramitar debido a que la energía psíquica desbordó la posibilidad del organismo para su tramitación. La prematura representación será reprimida, en un intento de desalojar el recuerdo y presenta a la moralidad y el asco como los responsables de dicha represión, no sin dudar de inmediato de esto; al ser la moral condición insuficiente. Algo en el interior de la vida sexual misma tendría que dar la fuerza necesaria para producir y mantener el desalojo. *Mientras no exista una teoría correcta del proceso sexual, permanecerá irresuelta la pregunta por la génesis del displacer eficaz en la represión.*[48]

Freud en su práctica clínica, escucha las manifestaciones sintomáticas de sus pacientes y siguiendo el procedimiento de atender el relato y buscar posteriormente, las partes que faltan, para lo que recurre a menudo, cuando la memoria del paciente ha dado de sí todo lo que recuerda y se encuentra por decir en un punto muerto, a la presión en la frente con su mano a la vez que solicita la enunciación de la primera palabra que surja en la mente, misma que, según pensaba tenía relación directa con el recuerdo faltante. Con las palabras aparecidas establecía una reconstrucción del recuerdo, mismo que se sometía a la discusión con el paciente. Estas composiciones de recuerdos llevaron a Freud a confirmar que en el fondo de los síntomas se encontraba siempre un origen sexual, mismo que por ser contrarias a los principios o valores del paciente, a lo que añadía las características de la sociedad puritana en la que vivía y su imposibilidad de

[48] Freud. Sigmund. *Manuscrito K Las neurosis de defensa.* (1950 [1892-99]), en Obras Completas Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 262.

satisfacción habían sido rechazados por la conciencia, dando lugar a la aparición de un síntoma que operaba de alguna forma como sustituto de la satisfacción buscada.

A la presión [sobre la frente] indica que fue después de terminada el aria. [...]- Yo asevero entonces que antes del ataque estaban presentes en ella unos pensamientos que quizá no recuerda. En efecto, no recuerda nada, pero la presión arroja «marido» y «añoranza». Esto último, tras mi esforzar, es definido mejor como «añoranza de ternuras sexuales». [...]
Sin duda que hubo otra cosa más, una sensación en el bajo vientre, unas ganas convulsivas de orinar. - Ella lo corrobora; la insinceridad de las mujeres empieza al omitir ellas de sus estados los síntomas sexuales característicos. Por tanto, fue efectivamente una polución.
- ¿Usted inteligirá, desde luego, que un estado así de añoranza en una señora joven y abandonada no puede tener nada de ignominioso? - Al contrario, opina ella, es algo que debe ser así. - Bien; entonces me falta un fundamento para aquel espanto. Por «marido» y «añoranza» no se espantó usted, sin duda; por lo tanto, nos faltan aquí otros pensamientos más idóneos para el terror. - No obstante, ella sólo indica que todo el tiempo ha tenido miedo de los dolores que el comercio le causaba, pero que la añoranza ha sido mucho más intensa que la angustia ante los dolores.[49]

Freud considerará que estos recuerdos sexuales faltantes son los responsables de la aparición de síntomas, y su ilación con otros que se van desprendiendo a lo largo de las consultas constituyen el entramado donde la neurosis hace su aparición, de esto su apremio por recordar todo lo que en un momento determinado está en torno al momento en que se presentó el ataque de angustia o la formación sintomática; el artilugio de la presión sobre la frente era herencia de sus estudios en técnica hipnótica, mismo que utilizó hasta el convencimiento que no era más necesario. Su plena seguridad que la escena donde se manifestaba la crisis se encontraba engarzada a otros recuerdos que en ese momento no tenía presente el paciente pero que era necesario recordar fue lo que persistió, pues si éstos no eran recordados o se ponían trabas para su emergencia, esto resultaba por aquella resistencia que se interponía, es en ese momento cuando la considera como el obstáculo a vencer para la prosecución y éxito en el tratamiento que proponía. Más importante aún es la presencia aquí de ese lugar fuera de la

[49] Freud. Sigmund. *Manuscrito J* (1950 [1892-99]), en Obras Completas Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 257.

conciencia de la paciente donde estarían esos recuerdos olvidados pero tan importantes, lugar que enfrentaría a la conciencia con un conflicto, y que era la represión la responsable de este ocultamiento. Se puede por tanto ver desde el *Bosquejo de la presentación preliminar* en 1893 que ya Freud consideraba, y siguiendo el pensamiento médico de una *double conscience*, un lugar donde ocurrían fenómenos que ponía en conflicto a la conciencia, pero que a su vez evidenciaba las relaciones entre la sexualidad, las experiencias traumáticas y el fenómeno de la represión. La clínica que realizaba daba los elementos para construir una teoría que permitiera una explicación a eso que escuchaba y no dejaba de causar asombro.

Aun cuando Freud había mencionado esto, la idea de que en las confesiones histéricas hubiera algo que no concuerda del todo con lo acontecido, va germinado en él; en el siguiente año comenzará a plantearse dudas con respecto tanto a la naturaleza de la seducción, como de la veracidad de los relatos; ya antes había sido observado el papel que la seducción desempeñaba en la aparición de manifestaciones extrañas o de apariencia sobrenatural y Freud se lo hace saber a Fliess.

¿Qué dirías, por otra parte, si te señalara que toda mi nueva historia primordial de la histeria era cosa ya consabida y publicada cientos de veces, y aún varios siglos atrás? ¿Te acuerdas que siempre dije que la teoría de la Edad Media y de los tribunales eclesiásticos sobre la posesión era idéntica a nuestra teoría del cuerpo extraño y la escisión de la conciencia? Pero, ¿por qué el diablo, tras posesionarse de esas pobres, comete con ellas unas lascivias de las más asquerosas? ¿Por qué las confesiones en el potro son tan semejantes a las comunicaciones de mis pacientes en el tratamiento psíquico? Pronto me sumergiré en la bibliografía sobre este tema. Las crueldades permiten además comprender algunos síntomas de la histeria, hasta ahora oscuros. Los alfileres, que salen a la luz por los más raros caminos; las agujas, por causa de las cuales las pobres se dejan desollar los pechos y que no se ven con rayos X, pero sí se encuentran en la historia de seducción. [50]

[50] Freud, Sigmund. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess, carta 56,* en Obras Completas, Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu 1986., págs. 282-283.

La imposibilidad de establecer el distingo entre lo acontecido en la realidad y aquello fantaseado, llevaron a Freud a mantener la teoría de la seducción. Sin embargo, cada vez más dudas lo hacían preguntarse sobre la validez de ésta. La teoría de la seducción obedecía a una realidad que escuchaba en los relatos de sus pacientes, incluso que él mismo llegó a experimentar en un sueño donde se veía inclinado hacia sentimientos eróticos para con su hija, mismo que gracias a su trabajo de autoanálisis, consideró como producto no de un acto ocurrido, sino como *el deseo de hallar un pater como causa de la neurosis*[51].

La naturaleza de este *pater* no dejaba de hacerle dudar; sólo su escucha atenta y la prosecución de su autoanálisis lo llevarían a distinguir lo acontecido de lo *fantaseado*. Es entonces cuando en la famosa carta 69 del 21 de septiembre de 1897, Freud llega a enunciarle a Fliess; *enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo más en mi «neurótica»*[52]. Lejos de sentirse abatido por esta confesión, la considerará motivo de orgullo por su capacidad de criticar su propio trabajo.

El mismo Freud[53], menciona que hay cuatro motivos por los que se ve movido primero a incrementar sus dudas y posteriormente al abandono de la teoría de la seducción, siendo el primero, el gran número de análisis que se veía imposibilitado a completar junto con la imperfección en los avances y resultados de éstos, sus reticencias por pensar a todos los padres con una proclividad hacia las perversiones para con sus hijos, en tercer lugar al considerar que en lo inconsciente no existe un criterio de verdad por lo que resultaría imposible distinguir lo acontecido de la ficción, lo que implicaba nuevamente la falta de un criterio de

---

[51] Gay, Peter. *Freud, Una vida de nuestro tiempo,* Barcelona: Paidós, 1989, p. 122.
[52] Freud, Sigmund. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess, carta 69*, en Obras Completas, Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p.301.
[53] *Ibídem,* p. 301-302.

veracidad que permitiera discernir la realidad; y finalmente al encontrar que en las psicosis por muy graves que fuesen, no se presentaban estos recuerdos.

Este abandono si bien no fue radical, ya que dos años más tarde aún permanecían vestigios de esta teoría y no fue sino luego de seis años cuando hizo público el rechazo y modificación de ésta[54]. Lo anterior habla de la constitución de Freud como investigador, ya que como se mencionó, luego de su capacidad autocrítica, su trabajo ya había apuntalado elementos importantes que luego de su reacomodo permitieron no su descarte sino su ubicación en una dimensión distinta; no es así que sea un abandono sino una radical modificación que integra, amplía y reubica sus descubrimientos. Más de quince años después, el mismo Freud escribía sobre este momento y de su importancia para el avance del psicoanálisis:

> Cuando dicha etiología se vino abajo, porque ya de ningún modo parecía probable y porque se hallaba en contradicción con hechos muy claramente comprobables, la primera consecuencia fue una sensación de impotencia y perplejidad. Siguiendo por un sendero correcto el análisis me había llevado hacia los traumas sexuales y sin embargo, éstos no eran reales. La realidad se me escapaba bajo los pies, gustoso hubiera abandonado, en ese momento, todo el asunto tal como había hecho Breuer, mi estimado predecesor, cuando hizo su incómodo descubrimiento. Acaso he continuado solamente porque no podía hacer otra cosa y no podía en ese momento comenzar con ninguna otra. Me hice finalmente la reflexión de que no hay derecho, después de todo, a desesperarse por el hecho de ver defraudadas las esperanzas cifradas en algo. Es necesario revisar esas esperanzas. Si los histéricos hacen derivar sus síntomas desde traumas ficticios, este nuevo hecho *significa que crean tales episodios en su fantasía*, y que la realidad psíquica debe ser tomada en cuenta, al mismo tiempo que se toma en cuenta la verdadera realidad.[55]

El traslucido que se le presentó a Freud, debe entenderse como el acomodo de los elementos que había desarrollado previamente. El realce de este momento crítico es producto de, por una parte, la confianza que tenía su autor en el trabajo realizado, su formación científica y las múltiples experiencias que le habían llevado a puntos muertos o al fracaso. Estos colocan al científico en condiciones para sobrepasar esos aparentes callejones sin salida; la intuición psicológica que había

---

[54] Gay, P. *Op. cit,* p. 123.

[55] Jones, Ernest, *Freud*, Barcelona: Anagrama, 1984, p. 206-207.

desarrollado era producto de esa conjunción entre paciencia metodológica y clínica aplicada. Aquí es importante hacer mención que el paso de una teoría basada en la seducción por parte de un adulto a otra donde es la fantasía la que ocupa el lugar central, hace pensar que Freud percibió el cambio que acontecía en su sociedad y se atrevió a reflejarlo en su teoría, *leyes sobre la pérdida de autoridad paterna, sobre los malos tratos, sobre los castigos físicos, etc.*[56]. El padre como representante absoluto de la ley, se encontraba ya en una precaria posición y la caída de éste se escuchaba en la clínica. *Mientras el padre era investido por la ley de un poder ilimitado que le permitía ejercer un poder tiránico sobre el cuerpo de las mujeres y de los hijos, reprimiendo el adulterio y la masturbación, no era posible elaborar una teoría de la sexualidad en términos de fantasma, de reminiscencias o de conflicto*[57], es aquí donde el descubrimiento freudiano toma el aspecto de una invención que trastoca la forma de vivir y concebir el mundo moderno.

Freud contaba con los elementos suficientes para que, llegado el caso, sus investigaciones pudieran ser continuadas aún con obstáculos como los presentados; es precisamente unos meses antes en otra carta a Fliess donde presenta la arquitectura de lo que llega a entender como fantasía y su constitución y que recupera para salvar y continuar su trabajo.

> Las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, de acuerdo con ciertas tendencias. Estas tendencias son las de volver inasequible el recuerdo del que se generaron o pueden generarse síntomas [...] La formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración,[...]. Y en efecto, la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo. (El corregir en el tiempo parece depender, precisamente, de la actividad del sistema-conciencia.) Así, un fragmento de la escena vista es reunido en la fantasía con otro de la escena oída, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello, un nexo originario se vuelve inhallable. Mediante la formación de tales fantasías (en períodos de excitación), cesan los síntomas mnémicos. A cambio, están presentes poetizaciones inconscientes, que no sucumben a la defensa.[58]

---

[56] Delumeau, J. y Roche, D. *Histoire des pères et la paternité*, en Roudinesco, Elisabeth. *¿Por qué el psicoanálisis?*, Barcelona: Paidós, 2000, p. 61.
[57] Roudinesco, E. *Op. cit.* p. 62.
[58] Freud, S. *Correspondencia Amorrortu,* p. 293.

Es aquí donde se puede encontrar el germen de desarrollos muy importantes de lo que será el psicoanálisis; la idea de la formación por condensación y desplazamiento como las leyes que rigen la estructura de lo inconsciente, así como la atemporalidad de las representaciones inconscientes se puede leer aquí.

En esto hay que hacer notar que la fantasía se constituye como resultado de la fusión entre distintas vivencias que, ocurridas durante un periodo de excitación en el sistema se produce la conexión con diversos fragmentos que ya se encontraban como huellas mnémicas. La fusión de impresiones, en el sentido de marcas, que el sistema percibe y ordena siguiendo los procesos por *combinación* y *desfiguración* darán lugar a una formación nueva que surge de lo inconsciente, ya que ahí es donde se deja el registro de su paso, pero afecta directamente a la conciencia; aquello que entra por el sistema perceptivo incidirá en lo que ya se encuentra cargado.

Freud se encontraba en posibilidad de armar una estructura que conjuntara el material hasta ese momento recabado, una teoría que no cesaría de modificar y con esto modificar igualmente la escucha que hacía de sus pacientes.

> [...] he conquistado un pequeño fragmento de autoanálisis, y me corrobora que las fantasías son productos de épocas posteriores, proyectadas hacia atrás, desde el presente respectivo hasta la primera infancia; y el camino por el cual ello acontece ha resultado ser, de nuevo, una conexión-palabra.
> A la pregunta por lo que ocurrió en la primera infancia, la respuesta reza: Nada, pero había ahí un germen de moción sexual. [...]
> En segundo lugar: he asido un nuevo elemento psíquico que considero de universal sustantividad y concibo como un grado previo del síntoma (incluso anterior a la fantasía).
> [...]Sólo te revelaré que el esquema del sueño es susceptible de la más universal aplicación, que en el sueño reside efectivamente, al mismo tiempo, la clave para la histeria.[59]

El trabajo de Freud había llegado al punto de engarzar dos elementos de gran importancia, el papel de la sexualidad en el surgimiento de la neurosis, ésta en

[59] *Ibidem* p. 318.

forma de una fantasía que se presenta por medio de conexiones entre impresiones-recuerdos y sus derivados lógicos, sean estos por semejanza o desplazamiento. Su constitución o sujeción se presenta como faltante de algo; eso que empezaba a emerger y que provenía de una infancia más atrás en el tiempo, cuando incluso no había aun fantasías, o si las había debían considerarse ya no como producto de la imaginación figurativa. Así mismo el estrecho vínculo que entre sueño y fantasía estaba ya constituido, mismo que será el trabajo del sueño el que presente mayores evidencias.

La necesidad de encubrir

En sus observaciones clínicas, Freud había ido cuestionando la naturaleza de los recuerdos enunciados, no eran reproducciones de lo acontecido, constantemente éstos eran modificados, embellecidos o distorsionados. Estas alteraciones lo llevaron a formular que había un elemento de fantasía que operaba activamente en sus pacientes y se lo plantea a Fliess como un avance en la comprensión de la estructura de las neurosis.

[...] he conseguido una vislumbre cierta sobre la estructura de una histeria. Todo desemboca en la reproducción de escenas; unas se obtienen de manera directa y las otras siempre a través de fantasías interpuestas. Las fantasías provienen de lo *oído,* entendido *con posterioridad,* y desde luego son genuinas en todo su material. Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos, y al mismo tiempo sirven de autodescargo. [...] Ahora en perspectiva, advierto que las tres neurosis –la histeria, neurosis de angustia y paranoia- muestran los mismos elementos (junto a idéntica etiología), a saber: fragmentos mnémicos, impulsos (derivados del recuerdo) y *poetizaciones protectoras.*[60]

Con lo anterior se pone al descubierto la idea de *das phantasie* como construcción más del orden de lo inconsciente pero que como todo lo que está ahí, pasó por la conciencia antes de que se reprimiera y pasara a su actual condición; sin embargo

[60] *Ibídem* p. 288.

aquí deberá prestarse atención a que la fantasía no surge de la nada, un acto ocurrido sirve de sustento. El acto, lo acontecido, no es lo recordado; por lo que éste, bien puede y por lo general difiere de lo primero. La impresión que causa el acontecimiento sea por la puesta deliberada o no de atención, el impacto aparente e involuntario tiene importancia sin duda, pero es de otra índole la condición para que el recuerdo se torne en tal. Freud al referirse en 1899 a los *Recuerdos encubridores*, pone en relieve la naturaleza de eso que se recuerda y su carácter nada inocente o casual; ningún recuerdo es trivial, pudiendo encontrar en cada uno de éstos un sentido o mejor dicho un contenido que mantiene presente una importancia que se actualiza para el sujeto en el presente, el pasado se enuncia como una constante actualización de lo ocurrido; en el se desplaza lo acontecido en un presente que se configura a partir de éste y se modifica constantemente. Los recuerdos encubridores sirven de prueba para evidenciar el funcionamiento de lo inconsciente; ya que en éstos se desplazan y condensan pensamientos que de otra forma no podrían salir a la luz, manteniéndose así con una intensidad aún por encima de la convencional. Esta aura de intensidad extrema es indicio de un más allá en el recuerdo; la huella mnémica está entonces forjada por una imagen base a la que se asocian elementos que por represión no encuentran otra vía de manifestación más que pasar encubiertos.

«¿[...] la fantasía que se muda en estos recuerdos de infancia no sería una fantasía conciente que yo pueda recordar, sino una inconsciente?». Unos pensamientos inconscientes que continúan a los concientes [...]. [61]

En este punto, Freud considera que la construcción fantasiosa tiene un sustento en la realidad, algo de eso que se rememora ocurrió, mismo que sirve de soporte al resto; si el paciente recuerda algo, aún con la represión, es por que algo cercano

[61] Freud, Sigmund. *Sobre los recuerdos encubridores* (1899a), en Obras Completas Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 312.

tuvo lugar, si bien, apenas un par de años antes había abandonado la teoría de la seducción como origen de las neurosis, el papel que la fantasía tenía en la psicogénesis de éstas se encontraba en pleno desarrollo.

La fantasía no se recubre entonces por completo con la escena de infancia, sólo se apuntala en algunos puntos de ella. Esto aboga en favor de la autenticidad del recuerdo de infancia.[62]

El apuntalamiento dado por lo acontecido será sobre lo que se construya el recuerdo dándole forma a la serie de pensamientos y situaciones que se vivían en ese momento, mismos que por su naturaleza desagradable, carecían de la posibilidad de encontrar desalojo, éstos, utilizando el material disponible alterarán o falsearán la impresión recibida *creando un recuerdo* que si bien es una invención, no por ello deja de ser verdadero.

[...] los recuerdos de infancia no *afloraron*, como se suele decir, sino que en ese momento fueron *formados*; y una serie de motivos, a los que es ajeno el propósito de la fidelidad histórica-vivencial, han influido sobre esa formación así como sobre la selección de los recuerdos.[63]

Un recuerdo falso contendría así una verdad que el yo se ve obligado a rechazar, a pesar de esto el peso de esta verdad se impone y obliga a su aparición.

Del Sueño a la Fantasía

La fantasía comparte características con el sueño, tiene un origen cercano, y para desarrollarse requiere igualmente de un estímulo que al ingresar al aparato psíquico, se asocie con aquello que ahí ya se encuentra; constituyendo una cadena discursiva (aun cuando ésta no tenga un sentido claro o preciso para el soñante). Es entonces que a partir de un deseo previo de índole inconsciente, se genere junto con el estímulo o necesidad insatisfecha conciente y reciente, una formación nueva, misma que condense o derive en su contenido y apariencia, resultando

[62] *Ibídem*
[63] *Ibíd.* p. 315.

desconocida y asombrosa para la conciencia. Mediante esto, una serie de elementos, concientes unos, inconscientes otros, refuerzan sus investiduras haciendo posible la aparición y asidero en la conciencia. Se logra así, conciliar ambos deseos que resultarán irreconocibles y sea sólo por el procedimiento analítico que su desciframiento se logre, llegando a lo concluido por Freud, *El deseo que se figura en el sueño (*agregaría en la fantasía*) tiene que ser un deseo infantil*[64]. El punto de unión entre aquellos elementos concientes – preconcientes con los inconscientes, es posible gracias a los mecanismos de condensación y desplazamiento, que si bien unen, igualmente permiten su ocultamiento y distorsión. Esto permite en el sueño-fantasía al regresar a la condición más temprana del soñante, una actualización de las mociones pulsionales infantiles y de los modos de expresión y descarga con los que contaba.

Un recuerdo entendido como todo el conjunto de excitaciones sin posibilidad de descarga, es traído al presente, sin embargo sería más preciso decir que nunca se fue de éste. Es entonces que, en el presente se actualiza continuamente todo lo representado durante la infancia, tomando de la vida en vigilia restos que retroactivamente mantengan una constante actualidad del pasado.

Habrá que enfatizar que el deseo inconsciente es el responsable principal de que se produzca la formación onírica, siendo el resto diurno o el pensamiento en vigilia quien presente la excusa para traer aquel que pugnaba por emerger. Por otra parte esta excusa no pierde importancia al ubicarla en la dimensión del pretexto, esto es como aquello que está previo y listo a dar continuidad; pero también como posible de ser leído y con ello algo aprehendido.

[...] la representación inconsciente como tal es del todo incapaz de ingresar en el pensamiento preconciente, y que sólo puede exteriorizar ahí un efecto si entra en conexión con una

[64] Freud, S. *Op cit. La interpretación,* p. 546.

representación inofensiva que ya pertenezca al preconciente, transfiriéndole su intensidad y dejándose encubrir por ella.[65]

Las representaciones reprimidas requieren por tanto una cobertura que proporcione las conexiones indicadas para dar consistencia a la formación, mismas que una vez empleadas transmitirán su sentido o valencia, de ahí que aquellas más subestimadas y de apariencia inocua, resulten de un gran valor para alojar a los contenidos inconscientes.

Por efecto de la represión, estos contenidos son conservados fuera de la conciencia; durante el sueño la represión disminuye y se pueden asociar las representaciones inconscientes con otras provenientes de los restos diurnos, que como se mencionó, mediante la condensación y el desplazamiento, producirán las formaciones oníricas, éstas mantienen sosegadas las excitaciones inconscientes pero al debilitarse o resultar demasiado transparente este ocultamiento, la conciencia comenzará a experimentar angustia, siendo ésta el aviso de que algo sabido pero negado se encuentra próximo. Esto es, la posibilidad de cumplimiento del deseo inconsciente resulta para ella algo intolerable. Por otra parte, la combinatoria que se presente en el desfiguramiento permite al sujeto la más amplia variedad de experiencias que se ponen de manifiesto en la fantasía. El llamado sueño diurno, forma común con la que se le llama al fantasear toma así sentido aun cuando éste tenga ciertas imprecisiones. Freud no pierde ocasión para recordar que es la clínica de las neurosis la que permite dilucidar los procesos oníricos angustiantes y remarca que en éstos, *el material sexual está siempre presente*[66].

Una representación que ve imposibilitada su descarga por la represión, se vuelve susceptible de transferirla a una cadena de representaciones en apariencia

---

[65] *Ibidem* p. 554.
[66] *Ibid*, p. 574.

inconexa hasta que, logra su manifestación con el resultado de una gran intensidad, pero así como poseerá una singular potencia, contará con una extrañeza particular, pues en ella se verán incluidas todas las representaciones por las que atravesó hasta lograr su descarga; condensa así en una representación toda la cadena asociativa. Igualmente se consigue que representaciones contrarias, que de otra forma, una tendría que someterse a la otra, superen su antagonismo mediante la formación de un compromiso *como si no mediara contradicción alguna*[67]. La actividad del sueño realiza así, mediante todo recurso a su alcance, poner en movimiento y descargar la energía investida contenida en lo inconsciente. Freud realiza el salto del sueño a la histeria y traslada lo observado en uno a la clínica realizada con la otra. Lo que ocurre en ambos es equiparable; para avanzar en la teoría del sueño recurre a la histeria. Este salto no hubiera sido posible sin el abandono de su primera teoría y el desarrollo de la segunda.

Así como el sueño es una protección contra el despertar, cumple el deseo de dormir y se satisfacen otros inconscientes que provienen de la infancia, el síntoma histérico permite una conciliación entre dos deseos contrapuestos, formando y manteniendo un equilibrio entre los sistemas pero pagando con el sufrimiento conciente este equilibrio.

La fantasía inconsciente para Freud es la fuente de la que emergen los síntomas histéricos (el vomito de una paciente cumplía el deseo de estar continuamente embarazada del mayor número posible de hombres, al que se oponían los pensamientos de castigo por estos vómitos que sufría como una forma de limitación y muestra de que con éstos perdería su belleza y salud), la tesis de la fantasía como causante de la histeria será ya el eje sobre el que cobran sentido y se constituyan los síntomas.

El sueño y el síntoma compartirán así, el mismo proceso de conformación.

---

[67] *Id.*, p. 586.

También en la histeria hallamos primero una serie de pensamientos absolutamente correctos, en todo equiparables a nuestros pensamientos inconscientes [...] Donde quiera que hallan interrumpido hasta nuestra percepción advertimos por el análisis del síntoma formado que esos pensamientos normales han sufrido un tratamiento anormal y han sido transportados al síntoma por medio de condensación, formación de compromiso, a través de asociaciones superficiales, por encubrimiento de las contradicciones y eventualmente por vía de la regresión. Dada la plena identidad entre las peculiaridades del trabajo del sueño y las de la actividad psíquica que desemboca en los síntomas psiconeuróticos, nos juzgamos autorizados a transferir al sueño las conclusiones que la histeria nos fuerza a extraer.[68]

El deseo contenido en ambas conformaciones psíquicas es de índole inconsciente, mismo que como se ha mencionado, la represión imposibilita su manifestación. Llegado a este punto es posible plantear a la fantasía como modelo de respuesta alucinatoria producto de la represión misma que siguiendo el modelo mítico de Freud del aparato psíquico primitivo, basado en el esquema del reflejo, es en la descarga de la excitación, sufrida como placer, donde suscitada por una corriente derivada de las condiciones de lo inconsciente, es como el deseo lleva a producir este movimiento drenatorio. Un primer intento para alcanzar la satisfacción sería mediante la alucinación de aquella descarga experimentada y gravada como huella mnémica, en ésta, queda investida la energía del recuerdo al que se recurriría en cuanto el nivel de excitación llegara nuevamente a resultar insoportable. En este segundo momento el recurso alucinatorio es puesto en funcionamiento sin conseguir la descarga esperada. La relación alucinación, descarga, placer, fracasa y el organismo es llevado a intentar, vía la motilidad, a alcanzar o aproximarse a eso deseado. Cuando esto, en uno de los ensayos es conseguido, se fijará una nueva huella mnémica entre el objeto real al que se recurrirá en sucesivas ocasiones. La acumulación de intentos y modificaciones del exterior para alcanzar el fin, es presentado por Freud como la suma de experiencias y la consecuente adaptación del organismo. El apremio de descarga es refrenado por una instancia (proceso

[68] *Id.*, p. 587.

secundario) que conduce a la liberación de parcialidades del total de energía investida, conduciéndola por las vías que se lleguen a constituir como más adecuadas, mismas que sólo se aproximan al ideal. Por otra parte, esta contención que se presenta en el intento de desalojo se lleva a cabo entre la contradicción de las representaciones del proceso secundario y el deseo indestructible que proviene del primario. El cumplimiento de tales deseos ya no provocarían un afecto placentero, sino de displacer, y justamente esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que *designamos represión*[69].

Freud plantea que la existencia de una acumulación de recuerdos infantiles, que han sido alejados de la conciencia, es condición previa para la formación de la represión, la cual desprende el afecto del recuerdo, en esta división el representante de la representación es separado.

> Junto a la representación {*vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*räpresentieren*} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación [...] corresponde a la pulsión en la medida en que ésta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación de afectos [...] El destino general de la representación representante de la pulsión difícilmente puede ser otro que este: desaparecer de lo conciente si antes fue conciente.[70]

El objetivo de la represión será entonces proteger al aparato psíquico, al precio de que en su cumplimiento se pague con sufrimiento. Ahora bien, si el aparato psíquico requiere ser protegido es que éste conoce ya el peligro de la desorganización. Son las experiencias que en suma se convierten en traumáticas al sobrepasar los niveles de excitación tolerables y siempre en sentido retroactivo, las que en consecuencia hacen a un lado el principio de placer y recuerdan la proximidad de lo inconsciente.

---

[69] *Id.* p. 593.

[70] Freud, Sigmund, *La represión* (1915d), en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p.147.

Las formaciones productos del choque de los sistemas resultan ser las más indicadas para conciliar la diferencia, lejos de ser un error o indicador de anormalidad, ponen de manifiesto que la represión opera y mantiene al sistema psíquico circunscrito y funcional dentro de parámetros particulares, aun cuando esto no corresponda del todo o en su mayoría a los reclamos sociales o del sujeto.

La represión que filtra los contenidos del primer al segundo sistema, realiza una función aún más compleja, pues no son pensamientos subyacentes lo que son compelidos a sustraerse de la conciencia sino investiduras energéticas (libidinales), como las llamó Freud. Son éstas las que se ordenan, retiran o modifican y constituyen la horma que dará a los contenidos de lo inconsciente, que tomarán sentido en su emergencia en la conciencia y tendrán así mismo una estructura lógica que dará cierta consistencia a la historia del sujeto.

La represión como se ve opera en dos sentidos, manteniendo a la conciencia ignorante de los contenidos inconscientes a la vez que permite su manifestación sin que de éstos se sepa todo.

> [...] ni sospecha el alcance de sus dichos, pues de lo contrario no los hubiera pronunciado. Aquí se ha logrado cegar la censura de tal suerte que una fantasía que en otro caso permanecería en el preconciente es admitida en la conciencia como algo inocente, bajo la máscara de una queja.[71]

Lo que se presenta a la conciencia, esos recuerdos o imágenes incomprensibles, inocentes o inconexos, ponen de manifiesto el trabajo que se efectúa fuera de la conciencia. Fracción no insignificante que llega en ocasiones a cuestionar al sujeto y cuando éste es el caso, puede darse un acomodo lo suficientemente estable para la subjetividad, dando nuevo sentido a aquello de *la realidad exterior o material*[72] que pasa por la percepción. La realidad se muestra entonces cambiante por el pasado reactualizado en el presente.

---

[71] Freud, S. *Op. Cit. La interpretación,* p. 605.
[72] *Ibidem,* p. 607.

La emergencia de las fantasías

Breuer se interesaba por rememorar bajo estado hipnótico todo recuerdo que Anna O tuviera de sus síntomas y lograr con esto una catarsis que la liberara de su padecimiento, el *teatro privado* en el que verbalizaba y abreaccionaba toda emoción enlazada con su decir, era el escenario que había creado Anna para dirigir su palabra a un público, su médico. Por otra parte Freud en ese momento estaba más interesado por ubicar el trauma real que la había llevado a enfermar; esa experiencia ocurrida en algún momento en su infancia era la que tenía que ser localizada siguiendo un proceso retrospectivo, meticuloso y paciente. Una vez llegado a ese momento, su integración a la conciencia traería la cura.

El resultado de los primeros análisis realizados por Freud, lo llevaron como se ha mencionado a una modificación de su teoría del trauma lo que igualmente implicaba no ceder a la tentación de exponer que lo dicho por la paciente es producto de la imaginación en el sentido de invención voluntaria de la conciencia, mismo que tendría como consecuencia la negativa a continuar relatando y la oposición tácita al procedimiento, incluso cuando lo desvelado por el analista tenga total relación y correspondencia con la realidad psíquica del paciente. Toda palabra dicha bajo transferencia tendrá un peso particular y consecuencias en la prosecución del análisis, lección que Dora le brindaría a Freud y le hará tomar distancia entre el cruzamiento de los discursos. Funcionar como prueba de realidad por parte del analista no tiene mayor peso que la propia del paciente, considerar a la imaginación en el mismo lugar que a la fantasía es una tentación a la que se renuncia sólo con la clarificación que el origen de esta última aporta.

La distinción entre realidades sería un problema que no dejó de preocupar a Freud a lo largo de su vida y el salto que produce al abandonar la teoría del trauma por la fantasía, habla de esto, de una prueba objetiva, de un momento ubicable en el cual

no habría duda entre lo dicho y la realidad material. Sin embargo, en la realidad circula la *moneda neurótica*[73] cuyo valor de cambio se tasa siguiendo las reglas de lo inconsciente, con el consecuente abandono que la seguridad de la realidad material aporta, pero también proporciona el avance en la comprensión del funcionamiento y estructura de esa otra realidad en el que el interés se mueve no de manera aleatoria.

Las fantasías resultan ser las herederas del impacto del trauma, mismas que nunca dejan de recordarlo. Esta aseveración contiene la relación que el yo establece con el mundo, está construida a partir de un ordenamiento del caos que llega por el sistema preceptivo, mediante el cual *simplificamos el mundo de los fenómenos*[74], así como a reglas que bien pueden estar alejadas de lo objetivo, falseadas; esta distorsión implica una visión particular de la realidad. Creando, así como sosteniendo, situaciones donde se perciben amenazas, riesgos, pero igualmente satisfacciones o placeres donde cualquier otro individuo hallaría sus opuestos. La verdad objetiva una vez más es puesta en duda y el criterio de acercarse a ella resulta insuficiente; el consenso y la imposición en consecuencia se ubican como el recurso para una norma de relación entre el individuo consigo mismo y sus semejantes.

Freud planteó que *la relación analítica se funda en el amor por la verdad*[75], en la que se rechaza todo engaño o falacia y se centra en la realidad objetiva, dicha actividad y vínculo plantea la dificultad para establecer el criterio de relación con ésta. Punto que no dejó Freud de mencionar al ubicar al psicoanálisis como una de las tres tareas imposibles[76]. Esta relación es la frontera con la que Freud chocó una y otra vez, misma que, desde el inicio de sus investigaciones y trabajo clínico

---

[73] Freud, Sigmund. *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911b), en Obras Completas Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 230.
[74] Freud, Sigmund. *Análisis terminable e interminable* (1937c), en Obras Completas Vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 231.
[75] *Ibídem*, p. 249.
[76] *Ibídem*

intentó superar. La teoría de la seducción y su modificación por la fantasía obedece así a esta relación con la verdad y el intento siempre fallido por acercarse a ella.

En el *Proyecto* de 1895, Freud propuso que la neurona era el sustento biológico para el aparato psíquico, mismo que a su vez movería *cantidades* fluyentes de una energía física o química indeterminada, estas son las representaciones provenientes tanto del exterior como endógenas; de éstas, lo representado de la representación quedaba fuera de la conciencia pues sólo el representante de la representación de la pulsión lograba evitar la represión. El mecanismo de la represión separaba el afecto de la representación, este último seguiría investido y como se ha mencionado no se reprimirá sino se desplazará y retornaría como angustia flotante o se sofocaría, sin embargo, esto no significa su desaparición. Por otra parte, estas representaciones desinvestidas permanecerán en lo inconsciente esperando lograr su irrupción en la conciencia.

Remarcando esto último, una vez que la represión separa el afecto de su representante, el primero pugnará por conseguir su descarga, para esto la relación entre los sistemas inconsciente y conciente será de tensión, en el que aparecerán *esferas de influencia y se establecerán contaminaciones entre las fuerzas eficaces*[77]. Estos contagios darán formaciones que transitan entre ambos sistemas que permiten la irrupción del afecto mediante representaciones diversas, ya que éstas al conservar su investidura, aun cuando son ahora inconscientes, al ser reprimidas, continúan teniendo injerencia en el sistema conciente. En este sentido es importante hacer mención que la represión, *es un verdadero proceso de sustracción de investiduras preconcientes, esto es, una pérdida de nexos en el interior del sistema preconciente y de un ingreso a un sistema en el cual las circulaciones de cargas o investiduras son de otro orden*[78].

---

[77] Freud, Sigmund. *Lo inconsciente* (1915e), en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 175.

[78] Gutiérrez Terrazas, José. *Teoría psicoanalítica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998, p. 94.

Las relaciones que se establecen entre los sistemas tienen como consecuencia formaciones en las que confluyen investiduras inconscientes y concientes, girando en torno a esa represión original en la que se fija lo inconsciente. Entendiendo a la represión original como el momento fundante de lo inconsciente en ese sentido al carecer de representante pues no había habido una previa, permanece un hueco imposible de representar. Este será el núcleo sobre el que la represión propiamente dicha mantendría las representaciones carentes de representante.

Las representaciones sustitutivas que emergen en el sistema Preconciente-Conciente mantiene a la vez que la representación reprimida, el punto vincular con el otro sistema. Freud llamará a estos *retoños* que forman el tejido de unión como formaciones mestizas.

> Entre los retoños de las mociones pulsionales del carácter descrito, los hay que reúnen dentro de sí notas contrapuestas. Por una parte presentan una alta organización, están exentas de contradicción, han aprovechado todas las adquisiciones del sistema conciente y nuestro juicio los distinguiría apenas de las formaciones de este sistema. Por otra parte, son inconscientes e insusceptibles de devenir concientes. Por tanto cualitativamente pertenecen al sistema Prcc, pero de hecho al Icc. Su origen sigue siendo decisivo para su destino. Hay que compararlos con los mestizos.[79]

En lo anterior, se concentran las características y propiedades que las fantasías presentan y que como se han venido mencionando, funcionan como eslabones entre ambos sistemas.

La ausencia de contradicción, es propia de lo inconsciente, esto es precisamente la que logra, mediante el desplazamiento y la condensación movilizar las investiduras de una representación a otra. Si la fantasía por su origen parte de lo inconsciente, esto es por encontrarse constituida por representaciones-cosa [*Dingvostelllung*] carentes de representación-palabra [*Vortvorstellung*][80] que permitiría el enlace con

[79] Freud, S. *Op. Cit. Lo inconsciente,* p. 188.
[80] *Ibidem,* p.198-199.

el sistema Prcc-Cc; sólo mediante una sobreinvestidura que permita esta ligazón entre la cosa con la palabra que, la volvería susceptible a la conciencia.
Su alta organización remite al sistema conciente; sin embargo, no son susceptibles de alcanzarla; la discriminación que se efectúa sobre estas formaciones no impide que tengan una influencia decisiva en la vida del sujeto; tanto es así que constituyen el guión sobre el que la vida se montará.

Freud fantaseador

El mismo Freud sirve de ejemplar modelo de la forma como la fantasía emerge y se consolida en la conciencia, por lo que recurriendo a la teoría como manifestación del trabajo psíquico se puede llegar a comprender la constitución de ésta.
Siguiendo el trabajo de Assoun[81], el teorizar de Freud se vio siempre vinculado con su intento por llegar a una verdad, partiendo de lo biológico, lo observable; la materialidad en la que su formación lo llevó a ser neurólogo y clínico singular. El 25 de mayo de 1895 le confiesa a Fliess su vasallaje a su nuevo tirano, la psicología; llegando a ella por su encuentro con la neurosis.

> En las últimas semanas he dedicado cualquier minuto libre a ese trabajo y he pasado las horas nocturnas, de 11 a 2, con semejante fantasear, traducir y averiguar y sólo cesaba cuando tropezaba en algún lugar con un absurdo o cuando me había excedido real y seriamente en el trabajo, de tal suerte que ya no hallaba en mí interés alguno por la actividad médica diaria.[82]

El resultado de esto será el *Proyecto de Psicología,* trabajo inconcluso, que posteriormente su autor trataría por todos los medios de destruir pero que contiene ya los fundamentos de lo que será su teoría y que a lo largo de los años no dejará de hacer referencia a éste en sus publicaciones. Tal es su importancia que la teoría freudiana no es entendible sin este *proyecto.*

---

[81] Assoun, P. *Op. cit. Introducción,* p. 90.
[82] Freud, S. *Op. cit. Correspondencia,* carta del 25 de mayo de 1895.

Más de dos décadas después, en otro escrito capital para el psicoanálisis, en *Más allá del principio del placer,* Freud parece dudar de la credibilidad de sus planteamientos pero en un viraje de último momento, rectifica y argumenta que lo aventurado de éstos no son producto de la intuición, misma que siempre rechazó, sino resultado del llevar a sus últimas consecuencias la curiosidad y observación científica.

> Es plenamente lícito entregarse a una *argumentación*[83] perseguida hasta donde lleve sólo por curiosidad científica o si se quiere como un advocatus diaboli que no por eso ha entregado su alma al diablo [...] Solo que, por desdicha rara vez se es imparcial cuando se trata de las cosas últimas, de los grandes problemas de la ciencia y de la vida. Creo que cada cual está dominado por preferencias hondamente arraigadas en su interioridad, que sin que se lo advierta, son las que se ponen por obra cuando se especula.[84]

Años más tarde, no es suficiente lo anterior y es la especulación sostenida en las más profundas convicciones la requerida cuando en el trabajo analítico no es posible llegar a más:

> «Entonces es preciso que intervenga la bruja». La bruja metapsicológica quiere decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológico -a punto estuve de decir fantasear- no se da aquí un solo paso adelante.[85]

El paso que da Freud en estos tres decisivos textos es llevar la especulación a la concreción sostenible. Lo que se refleja es entonces lo que ya está ahí y toma forma sólo cuando se le deja al argumento desplegar su contenido. El itinerario que se sigue es puntual, sostenido por representaciones que previamente se encontraban en un tipo de estado latente. El *fantasear* de Freud es el ejemplo claro de un teorizar a partir del propio inconsciente. Lo que para el neurótico se manifiesta en malestar, Freud lo sintomatizó en teoría.

---

[83] Abandonarse [sich higeben] a un itinerario de ideas [gedankengang] Assoun, P. *Op cit. Introducción,* p. 93.

[84] Freud, Sigmund. *Más allá del principio de placer* (1920g), en Obras Completas Vol. 18, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, págs. 57-58.

[85] Freud, S. *Op.cit. Análisis terminable*, p. 228.

El entregarse al fantaseo, a la especulación que corrige el *lapsus calami* y la argumentación diabólica, acaban siendo a la vez sinónimos del trabajo que el aparato psíquico de Freud realiza, así como reflejo de la combinatoria de elementos que se recomponen y toman un lugar nuevo. Al decir reflejo, se pretende con esto retornar al *speculum* que el mismo Freud presenta como herramienta de construcción de la teoría, no hay posibilidad de proyección si un elemento antes no es puesto en la conformación de la fantasía; es así como éste toma nuevamente importancia y lugar para su explicación.

La especulación convertida en acicate teórico se ve colocada como resultado del trabajo que se realiza a expensas de la conciencia, puesto que el yo presta atención a las *percepciones que llegan por los sentidos del exterior*[86], listo para evitar la experiencia displacentera, cuando lo que llega no es una percepción sino una huella mnémica, que vía asociación se presenta y desencadena displacer, al tomar por sorpresa al yo, no es posible que éste actúe evitándola. Al llegar entonces demasiado tarde, la huella puede descargarse sin contratiempos y el yo se mostrará ignorante ante lo acontecido. Por otra parte, esta huella puede transportar en su contenido, la serie de construcciones elaboradas con antelación y actualizadas en el presente tomando así un sentido nuevo. La llamada inspiración no sería sino el esfuerzo realzado por el inconsciente para expresar aquello que, mediante diversas representaciones se ha recombinado dando lugar a otras de las que la conciencia no puede más que asombrarse. La inspiración-especulación favorece a los preparados.

Siguiendo con lo anterior y ubicado con la teoría pulsional, resulta que:

> [...] una pulsión no puede nunca pasar a su objeto de la conciencia, sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente

[86] Freud, S. *Op. cit., Proyecto* p. 406.

puede estar representado si no es por la presentación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella.[87]

La antigua idea de Freud sobre las cargas, transmuta en la mitología del psicoanálisis, la teoría de las pulsiones. Sólo con esta construcción avanzaría en su intento por formalizar ese hueco que contenido en todo relato, permite el flujo discursivo, aun cuando en ocasiones o con bastante frecuencia, se vea llevado a un estancamiento que consigue irrumpir mediante alguna formación de lo inconsciente. Sobre esto último, es pertinente hacer mención de la división que hace G. Bonnet[88] sobre las vías de acceso al o hacia lo inconsciente, las cuales ubica en cuanto a fragmentarias al lapsus, actos fallidos, olvidos, chistes. Estructurantes por excelencia al síntoma y reveladoras al sueño como *vía regia,* pero también el arte y esta pertenencia obedece al hecho de que al ponerse en evidencia estas formaciones, igualmente muestran, no con la claridad o transparencia, como las anteriores, a las fantasías inconscientes; avanzando así en comprender esa falta que argumentan estas últimas.

Freud en su intento por representar al deseo, proyecto por demás fallido, giró en torno a éste toda su teoría, misma que junto con la clínica y la observación de la sociedad dio lugar al descubrimiento de las mencionadas producciones.

¿Urszenen o Urphantasien?

La fantasía tiene un inicio; si bien sustituye o mejor dicho refunda la teoría del trauma, ésta propone un momento inaugural mítico para el sujeto y es el carácter de punto original lo que le confiere su sentido nebuloso. Son las fantasías originales el punto de partida en el tiempo y espacio para la historia del individuo.

---

[87] Freud, S. *Op. cit., Lo inconsciente* p. 173.
[88] Citado por Gutiérrez, J. *Op. cit., Teoría psicoanalítica,* p.27.

La escena traumática que descarta Freud, es el intento del paciente por dar sentido a algo que por su origen carente de representación se ve imposibilitado de decir. Se presenta como el resultado del esfuerzo por ir más atrás en el tiempo cuando no había aún palabras. Lo previo a la aparición de estas formaciones creadoras de sentido, su imposibilidad de llegar a él, así las fantasías escuchadas por Freud le llevaron a pensar en un acto acaecido en la realidad.

Luego de un largo trabajo con sus pacientes, Freud plantea que en la historia de los neuróticos parece no faltar nunca la formación de fantasías en las que se presenta la observación del comercio carnal entre los padres, la seducción por una persona adulta y la amenaza de castración[89]. Ante la presencia en todos sus pacientes de esto, la explicación a la que recurre es la carga filogenética que se ha heredado de los tiempos prehistóricos cuando lo referido era un hecho que ocurriera en la realidad. La falta de referentes teóricos así como la influencia de las teorías darvinistas[90] lo habrían llevado en más de una ocasión a presentar su trabajo como una continuación en el intento por construir una historia del hombre y la influencia de la herencia biológica en él. *El niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica*[91].

En 1915, Freud vuelve a establecer que las fantasías primordiales se activaban por el *espionaje con las orejas*[92], idea temprana en él, en la que un fragmento de una vivencia vista se unía y distorsionaba con otro escuchado. Entre lo acontecido y lo ingresado al sistema psíquico algo se perdía y era reemplazado por otro, lo que daba lugar sólo posteriormente a una toma de sentido nuevo.

---

[89] Freud S. *Op. cit., Conferencia 23*, p. 336.
[90] Assoun P. *Op cit., Introducción,* p. 199.
[91] Freud, S. *Op. cit. Conferencia 23,* p. 338.
[92] *El chiste que se me ha escapado en la resolución de la histeria consiste en el descubrimiento de una nueva fuente, de la que deriva un elemento nuevo de la producción inconciente. Me refiero a las fantasías histéricas, que según veo, por lo general se remontan a las cosas que los niños oyeron en época temprana y sólo con posterioridad {nachträglich} entendieron. Es asaz asombrosa la edad a que se recogieron tales noticias !entre los 6 y 7 meses!.* En Freud S, *Correspondencia Amorrortu,* carta del 6 de abril de 1897.

Mediante el trabajo analítico se podría reconstruir la historia, escena por escena en orden regresivo, las reprimidas con menor intensidad irían apareciendo primero y se continuaría hacia aquellas en las que la represión ejerciera una mayor intensidad. Estas construcciones *son edificios protectores, sublimaciones de los hechos embellecidos de ellos y al mismo tiempo sirven al autodescargo*[93]. Lo que se descarga constituiría la posibilidad de responder a las dudas más acuciantes para el sujeto.

En la escena primaria se representa el origen del individuo en la fantasía de seducción, el origen o surgimiento de la sexualidad, en las fantasías de castración, el origen de la diferencia de los sexos[94].

Lo que Freud hizo, al ubicar a las fantasías en el origen del individuo, fue privilegiar el efecto retroactivo de las representaciones-palabra sobre el acontecimiento mismo, así las *poetizaciones protectoras* serían responsables de la estructuración del sujeto a partir de la resignificación del acontecimiento percibido.

Aun cuando esto no fue ubicado como tal en la teoría psicoanalítica sino tiempo después. Al parecer en ésta se efectuó igualmente *après-coup* la dimensión del descubrimiento freudiano.

Es importante mencionar que Freud empleó el término escenas originarias [*Urszenen*] y fantasías originarias [*Urphantasien*] con cierta ambigüedad, sin embargo en un principio estableció su diferencia.

La meta parece ser alcanzar las escenas primordiales. A veces se lo consigue de manera directa, otras veces por el rodeo de unas fantasías. En efecto, las fantasías son unos parapetos psíquicos edificados para bloquear el acceso a esos recuerdos.[95]

---

[93] Freud, S. *Op. cit. Correspondencia Amorrortu*, carta del 2 de mayo de 1897.
[94] Laplanche Jean y Pontalis Jean-Bertrand. *Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, Barcelona: Gedisa, 1985 p.62.
[95] Freud, S. *Op. cit Manuscrito L*, p. 289.

Estas escenas constituyen, por una parte el núcleo de la neurosis y su desvelamiento el fin del análisis, por otro lado, en el contenido de estas escenas es privilegiado por Freud la observación de un acto muy específico y peculiar, el *comercio sexual entre los padres.* Esta especificidad no fue establecida sino hasta más tarde, el aspecto a remarcar es sin duda el sentido traumático irrepresentable del acontecimiento, una excitación sexual imposible de dominar, ya que la observación al haber ocurrido en una etapa tan temprana en la vida, el lenguaje no había sino aún aprehendido, tomando sentido entonces sólo posteriormente.
Retrocediendo entonces, Freud llamó escena originaria a este acontecimiento, pero llega a ubicarlo como fantasía cuando lo coloca en el lugar del momento fundacional.

> Llamo a estas formaciones de la fantasía, la observación del comercio sexual entre los padres, de la seducción, la castración y otras, *fantasías primordiales.*[96]

Fantasía y escena originaria parecen usarse en iguales sentidos, cercanía que dará probablemente lugar a confusiones en el término y uso de éstos. Sin embargo, en el historial del *Hombre de los Lobos* parece aclararse esto, ubicando a uno y otro como momentos consecuentes entre si.
La llamada escena originaria constituye una de las formas como Freud llamó al núcleo traumático sobre el que construye su representación del aparato psíquico. En los *Estudios sobre la histeria*, establece la estructura en que el material psíquico se ubica. En torno a un núcleo u ombligo, una muchedumbre de material mnémico preciso de reelaboración se sitúa, el cual presenta un triple ordenamiento. Un *ordenamiento lineal cronológico*[97], donde el material igualmente puede ordenarse en temas así como por momentos de acontecimiento; un segundo ordenamiento,

[96] Freud, S. *Op. cit. Conferencia 23,* p. 269.
[97] Breuer, J. y Freud, S. *Op. cit., Estudios sobre*, p. 293.

estratificados de manera concéntrica en torno del núcleo patógeno[98], en el que la emergencia del material es proporcional a la resistencia que se incrementa con relación a la proximidad de este núcleo, disminuyendo igualmente a la cercanía de la periferia. Y una tercera categorización, la de mayor importancia. *Es el ordenamiento según el contenido de pensamiento, el enlace por los hilos lógicos que llegan hasta el núcleo*[99]. Orden que Freud establece como dinámico y que sigue líneas que, realizando quiebres, ramificaciones y puntos nodales, atraviesan y vinculan las representaciones. Igualmente, así como este orden permite en el análisis una proximidad al núcleo de la neurosis, este *cuerpo extraño de tejido vivo*[100], imposible de extirpar, se infiltra por el sistema haciendo que su influencia sea constitutiva en las representaciones todas.

El avanzar tratando de agotar las asociaciones de esta forma pondría en evidencia que resultaba imposible. La catarsis como terapia limitada a la abreacción de los contenidos representacionales sería abandonada por ser un camino interminable que no conducía a más. Lo que sobreviviría a esta etapa sería el vínculo que se establece entre las palabras como representantes que siguiendo los hilos conductores, se acercarían al núcleo que resulta imposible poner en palabras permaneciendo por tanto como inconsciente pero realizando su delimitación.

La hipótesis del trauma real como origen de la histeria hasta ese momento aún sostenida, perdía peso rápidamente como lo denota la correspondencia con Fliess ganando terreno la fantasía, en la que el papel del padre como seductor real era sustituido por una representación que encontraba acomodo en este núcleo. Al no encontrar sustento suficiente en la realidad *quedaría una solución: la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres*[101]. Son así los padres aun los

---

[98] *Ibídem* p. 294.
[99] *Idem.*
[100] *Id,* p. 295.
[101] Freud S. *Op. cit., Correspondencia Amorrortu*, Carta 69, p. 302.

responsables de producir el trauma sólo que ahora en un entramado distinto. Es el otro el que impone el llamado imposible de resistir pero igualmente de satisfacer.

En la histeria discierno al padre en los más elevados requerimientos que se ponen en el amor, en la humillación ante el amado o en el no-poder-casarse a causa de unos ideales incumplidos[102].

Al quedar instaurado el deseo, movilizará al niño en un intento de satisfacción y con ello el placer, el cual será paralelo a la aparición de fantasías mismas que ulteriormente tendrán que ser reprimidas.

Freud pone la clave para ubicar a la fantasía en el núcleo de la neurosis y a la represión como el proceso en el que se aparta la representación.

La represión {esfuerzo de desalojo} no acontece por formación de una representación contraria hiperintensa, sino por refuerzo de una representación –frontera que desde entonces subroga al recuerdo reprimido dentro del decurso del pensar. Es lícito llamarla *representación-frontera* porque, por una parte, pertenece al yo conciente y, por otra constituye un fragmento no desfigurado del recuerdo traumático. Así, es en cierto modo el resultado de un compromiso, el cual, sin embargo, no se exterioriza en la sustitución con arreglo a alguna categoría tópica, sino en el desplazamiento de la atención a lo largo de la serie de representaciones conectada por simultaneidad [...] hay que suponer que en cada repetición del ataque primario es sofocada una representación: se trata, en primer término, de una *laguna dentro de lo psíquico.*[103]

Para ubicar con mayor precisión esta importante referencia es necesario mencionar que en la represión primordial, es el representante de la representación de la pulsión al que se le niega el ingreso en lo conciente[104], produciéndose una *fijación* donde la pulsión quedará ligada. Esta represión originaria propiamente no contendrá representación. En este sentido, Freud para explicar la naturaleza de este proceso cuando plantea la amplia posibilidad de que sea la *condición hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo*[105], lo que constituya esta represión originaria, a propuesta que se realiza va en dirección de que son las

[102] Freud S. *Op. cit.*, *Correspondencia Amorrortu,* Carta 57, p. 285.
[103] Freud S. *Op. cit.*, *Manuscrito K,* p. 269.
[104] Freud S. *Op. cit., La represión,* p. 143.
[105] Freud Sigmund. *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926d) en Obras Completas Vol. 20, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 90.

fantasías originarias las que proporcionan dicha hipertrofia, lo que las ubicaría en el núcleo reprimido. Es así como retornando al *manuscrito K*, la represión constituye la contraparte de la fantasía originaria[106].

La escena primordial

La escena primordial habrá que entenderla como el ingreso al aparato psíquico, en una etapa muy temprana de la vida del infante, de la percepción de algo perturbador, que aterroriza por sus efectos de excitación, los cuales no pueden ser entendidos en ese momento. La simbolización al encontrarse aún incapaz de permitir que esa escena sea representada; es por lo que se infiere que ocurre en una etapa muy temprana en la vida del futuro sujeto, en específico se hablaría de los inicios mismos de la simbolización. Es entonces que se percibe y no se entiende, Freud plantea que la percepción se efectúa por el oído, lo cual toma sentido si se piensa en la escasa movilidad con que cuenta aún el infante, el alcance mayor de este sistema, así como la posibilidad de encontrarse siempre en capacidad de recibir estímulos del exterior a diferencia de la vista, lo cual no excluye que la percepción de la escena pudiera ser vía otro sentido; igualmente tendría efectos en el cuerpo, la excitación es el resultado; así, la excitación e imposibilidad de representación serán las condiciones características para la formación de la escena. La tensión placentera-angustiante inunda al infante y es cuando en sentido retroactivo, otro estímulo conduce a la toma de sentido del primero, siendo que al ya contarse con un mayor cúmulo de representaciones, éstas proporcionan la envoltura que organiza esa escena en un guión utilizable por el sujeto. La fantasía es así como podría constituir toda una serie de entresijos que posibiliten la

[106] Compárese Freud, S. 1915e, p. 188.

conducción del sujeto por un laberinto de significaciones que tendrán que ordenarse y categorizarse de alguna manera.

El caso del *Hombre de los Lobos*, presenta el paradigma en Freud de la fantasía, en particular la construcción de la escena primordial, ubicándola como un momento en la historia del individuo en el que un acontecimiento determinará lo que ocurrirá a posteriori en el sujeto histórico. Este acontecimiento para Freud, daba pruebas de no haber ocurrido en la realidad de su paciente, sin embargo sí en la historia de la humanidad, lo que aconteció entonces fue heredado, Freud diría que filogenéticamente, e incidiría en el presente.

El padre real del *Hombre de los Lobos*, no era en lo absoluto ese tirano, violento y capaz de castrar a sus hijos que suponía sería responsable de producir el trauma, era bien un hombre que en los momentos de rabieta, buscaba la manera de tranquilizar y atender con especial afecto. En su historia, eran las mujeres las que introducían el elemento agresivo, sometedor, amenazante.

La escena que alcanza Freud con su paciente, vía la construcción, compone luego de un largo trabajo, el punto al que se pretenderá llegar en el análisis según algunas escuelas. Esta escena entendida como núcleo, no es resultado de las experiencias que hubieran ocurrido en la vida, por el contrario, al ser ésta punto de partida, determinará y orientará a las segundas. La llamada *novela familiar* es consecuencia de esto, no obviamente de la herencia filogenética, sino de una vinculación y entramado de historias en las que se ubicaría al hijo en su familia particular. Esto habla de una estructura que Freud intuyó pero que no hizo explícita; para llegar a esta fantasía tendría que recorrerse la historia en dirección inversa en busca de la escena originaria. La cual en un sentido estricto podría no considerarse una fantasía. Este es al parecer un problema complejo que Freud enfrentó sin una respuesta definitiva.

Por otro lado, Freud al hablar de la fantasía fundamental si se manifestó con claridad fue en las reducidas posibilidades argumentativa de éstas, así todas se ubicaban en referencia a la seducción, el coito parental y la castración, aun cuando en una nota agregada en 1920 en *Tres ensayos de teoría sexual* añada a las anteriores, el retorno y experiencia al vientre materno y la novela familiar[107], no obstante todas continuaban haciendo referencia a una temática central, los orígenes.

Como respuesta ante el trauma original la fantasía instituye una pregunta que cubre parcialmente al acontecimiento, es entonces que en un movimiento perenne e insuficiente, a pesar de que circula el deseo y responde, sea de forma inacabada, ésta será la teoría particular que el neurótico dará de sí.

La *mentira* de la fantasía permite mantener una *verdad* que es acorde al deseo inconsciente, no es el sentido moral de la inversión lo que será cuestionado, sino su necesaria presencia para el sujeto; la olvidada seducción o trauma es aquello que reconduce al deseo en un sentido sostenible, lo recordado no es ya lo importante, como se ha mencionado, sino el efecto de ese recuerdo donde acontecimientos que afectan la visión del sujeto, trasmudan en su contrario, pero no es sólo eso lo importante, sino su carácter generador de una verdad para el sujeto. Es necesario recordar que la historia de éste no se construye de forma lineal, es por el contrario un ir y venir atemporal como lo inconsciente mismo, aquello que se ha formado en un momento, bien será enviado al pasado y sólo recuperado con una resignificación futura con un sentido entonces distinto al primigenio pero totalmente resultado de éste, entonces y por tanto conteniéndolo.

---

107 Freud, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), en Obras Completas Vol. 7, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 206.

La seducción, volviendo al *Hombre de los Lobos*, si bien ocurrió según éste, por parte de la hermana[108], no es como se sabe necesaria su vivencia en la realidad; aquí el efecto que produce es congruente a su origen, del choque de dos deseos contrarios, una línea de acción da lugar, sin embargo, ésta no es unívoca. La llamada meta pasiva pone de manifiesto la contradicción reconciliadora entre lo que Freud llamó la corriente masculina, entendiéndola como activa y la femenina o pasiva. En la fantasía es reconciliado aquello que no es posible en la realidad, pese a esto tiene un efecto en ella, pues no sólo queda en la representación, sino que toma efecto al articular el guión de acción que modifica en el exterior los conflictos y soluciones que se producen, la ambivalencia entre pulsiones es mediada en la fantasía a costa de la imposibilidad de una determinación del yo de sí mismo.

Freud presenta la complejidad ante la cual la escena se considera como punto de partida para la generación de fantasías que permiten la tramitación de deseos que debido a su temprana aparición y la consecuente carencia de recursos simbólicos para su elaboración, se ve impelida a aguardar el momento en el que se cuenten con ellos; la otra posibilidad es que se trate de un retorno a una condición de inmadurez ante la particular experiencia del presente, que resulta ajena a la comprensión, por lo que se recurre a la construcción de escenas pasadas donde se resuelvan las problemáticas del presente.

Lo que se puede colegir de lo anterior y siguiendo con las conclusiones de Freud, es que ambas posiciones resultan por parte de sus repercusiones en la clínica como indiferentes en un primer momento, si lo dicho resulta un acto ocurrido o no, será tratado como verdadero, una verdad que obedece a la posibilidad de escuchar todo como continente de un saber, la *ingenuidad*[109] del analista reside en tratar siempre como verdaderas estas fantasías y sus primordiales escenas. Por otra parte,

---

[108] Freud, Sigmund. *De la historia de una neurosis infantil* (1918b), en Obras Completas Vol. 17, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, págs. 24-25.

[109] *Ibídem* p. 48.

las posiciones presentadas bien pueden considerarse como partes de una consecución en el proceso de lo inconsciente, un orden lógico se ve entonces implicado en la formación de las fantasías, donde el efecto *nachträglich*, resulta el punto nodal en el que presente y pasado se fusionan en torno a una suspensión temporal, intercambiable y recurrente de los acontecimientos.

La vida posterior es entonces guiada por el acontecimiento ocurrido en un tiempo cuasi-mítico; la tarea del análisis será seguir los itinerarios de la fantasía, descubriendo sus vericuetos y nexos y llegar a ese punto donde realidad y ficción no son discernibles.

Las escenas primordiales presentan una condición bastante particular, y Freud no deja de mencionarla, no se tratan de recuerdos; es sólo mediante lo que llamara *construcciones*, como es posible su formulación. Lo dicho por el paciente al ser tomado como una verdad dislocada, requiere de un minucioso trabajo de reconstrucción, ya que en ella se encuentran combinados, intercalados, desfigurados, recuerdos encubridores, fantasías posteriores, ensueños varios; la extracción y su consecuente formulación será ardua labor del analista.

> Hay algo que a mi juicio tiene exactamente el mismo valor que el recuerdo: el hecho de que –como en nuestro caso- se sustituyan por sueños cuyo análisis reconducen de manera regular a la misma escena y que reproducen, en una infatigable labor de refundición cada fragmento de su contenido. Es que el soñar es también un recordar.[110]

Equiparar el soñar con el recordar[111] lleva a Freud a tratar a uno como prosecución del otro, en posibilidad de intercambiarse, así como elemento que permitirá avanzar en la tarea del análisis; el carácter de veracidad de uno u otro, es entonces, lejos de ser puesto en duda, signo verificador del trabajo analítico de escucha, basta tener en cuenta que el recuerdo está en constante refundición y su manifestación es permanente. La forma en cómo el contenido es presentado en la

[110] *Ibidem*, p. 50.
[111] *Ibidem*

conciencia, con sus distorsiones, omisiones o diferencias, resultan efecto de los elementos que se integran a lo largo de la historia del paciente; con esto se vuelve inteligible que un infante de edad tan temprana como el *Hombre de los Lobos* presente una escena de contenido y significatividad tan extraordinaria.

En torno a la escena se construyen los recuerdos, mismos que al proceder de forma inversa, en el proceso de asociación, se desanda lo que el proceso primario efectuó, es entonces que se llega a la proximidad de esa escena, sin embargo, no se puede hablar de un recuerdo de ésta, en el sentido llano del término, ya que éstos serían producto del establecimiento de la escena con elementos ingresados por el aparato perceptivo. El trabajo de rememoración se convierte a su vez en una refundición del propio recuerdo, llegar a su inicio será pues separar la escena de su envoltura fantasiosa, el sueño por ejemplo, quedando entonces la nada freudiana.

Recordar la escena primordial será imposible en términos de la reproducción, es como Freud habla de la construcción[112] como recurso de aproximación y de activación de ésta.

> [...] la activación de esa escena (adrede evito el término «recuerdo») tiene el mismo efecto que si ella fuera una vivencia reciente. La escena produce efectos con posterioridad *{nachträglich}* y nada ha perdido de su frescura entretanto.[113]

---

[112] La construcción más que permitir recordar es la producción de un elemento que no había sido posible articular en su momento al carecer de referentes simbólicos en un momento específico.
Habría sido posible llamar «alucinaciones» a estos recuerdos de haberse sumado a su nitidez la creencia en su actualidad. [...] La ilación del pensamiento siguió entonces: Acaso sea un carácter universal de la alucinación, no apreciado lo bastante hasta ahora, que dentro de ella retorne algo vivenciado en la edad temprana y olvidado luego, algo que el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje todavía, y que ahora esfuerza su ascenso a la conciencia, probablemente desfigurado y desplazado por efecto de las fuerzas que contrarian ese retorno. En Freud, S. *Op. cit., Análisis terminable,* p.268.
Lo que se vivenciaría como imagen *hipernítida* o alucinación será una escena primordial, activada mediante la construcción realizada por el analista, la cual conserva toda la intensidad que se experimentó en el momento de su visión o escucha, y conservada por la represión en el olvido. La fuerza de esta represión al ser evadida dará lugar a la emergencia de esa representación que bien puede resultar terrible, menos por su contenido que por la imposibilidad que encerró en ese momento de comprender su significado. Una fuente de angustia bien podrá ser entonces rastreada en ese lugar al presentar al sujeto a una escena donde el choque de fuerzas, la excitación y el rechazo tendrían lugar simultáneamente.

[113] Freud, S. *Op. cit., De la historia de una neurosis,* p. 42.

A lo dicho hasta ahora es posible presentar oposiciones, hecho que Freud conocía bien, buscando sortearlas, se coloca en el lugar del escéptico y emplea la discusión de las posibles objeciones que se pudiesen presentar, logrando con esto no sólo defender su hipótesis, sino otorgarle mayor solidez y presencia de pruebas que la misma teoría psicoanalítica había ya desarrollado. Una de éstas es recurrir nuevamente a la formación del sueño; a partir de los elementos que se presentaron en la vigilia –restos diurnos- se construirá la formación onírica, la fantasía así mismo tanto en niños como en adultos sólo puede conformarse con el material que previamente había sido ya adquirido, la fuente de dicho material para el caso del niño es incluso más reducida que en el adulto al carecer de otras fuentes para adquirir dicho material, y ya que se presentan indicios de fantasías en edades muy tempranas, la apropiación de éste debe ser por consecuencia mucho anterior a las primeras.

Así, el papel de la infancia resulta preponderante para la formación del síntoma en un momento posterior, igualmente para el trabajo de investigación analítica, el cual conducirá a dilucidar que una neurosis infantil tuvo lugar en tempranísima edad, que bien pudo pasar inadvertida en su momento por los padres y olvidada por el niño, la conocida máxima, infancia es destino, viene a recordar que ese periodo de la vida determina en grado sumo lo que será del resto de ella. Sin embargo, esta determinación es para nada condenatoria, el hacer frente al destino, es la función del análisis y no deja de ser recordada por su inventor.

La veracidad en la ocurrencia de la escena primordial al ser propuesta como acontecida en una etapa tan temprana de la vida del individuo, resulta imposible de verificar, el *non liquet*[114] al que llega Freud por una parte obliga a la prosecución del trabajo teórico. Ésta resulta no ser el factor más importante sino sus efectos en la formación de la fantasía. La escena puede bien colocarse en el lugar del mito, no

[114] *Ibídem*, p. 57.

es una mentira pero su autenticidad se ubica en la verosimilitud; igualmente permite construir una serie de explicaciones en torno a la realidad y guía el actuar, su origen, perdido en el tiempo se ve cubierto por la integración de materiales inconexos que logran unificarse en un punto, aun con sus incongruencias y oposiciones, la verdad del sujeto se construirá, ante el ingreso de la simbolización de la experiencia traumática.

La función de la simbolización de una relación que se plantea de entrada complicada para el niño, es un trabajo que en el *Hombre de los Lobos* permite ubicar como determinante para comprender a la escena fundamental como el articulador en que la ambivalencia a los padres tiene consecuencias decisivas. El amor al padre, mismo que contiene una tendencia homosexual pasiva, se enfrenta contra el odio a éste por su ataque a la madre, con la cual igualmente se encuentra identificado, pues es ella, la que tiene aquello que satisface al padre, aun así, rechaza a ésta por haber sido castrada, pero a consecuencia de esto detentará un papel de amor y rechazo al igual que hacia el padre, con ambos hay una identificación y un rechazo, lo que habla de una falta en ambos, que se intenta subsanar por medio del otro, al resultar imposible esto, la formación de compromiso es insuficiente, el síntoma remite a la falta originaria que se observó en la escena fundamental, pero también a la excitación que se experimentó en su observación, perdida por siempre. Esta escena contiene la falta del otro que ingresa de forma traumática, un exceso de excitación sin representación.

La angustia protege al sujeto de eso que resultaría insoportable, la castración, en el lugar de ésta se coloca a la herida, que cubre parcialmente a la falta; en este choque de contrarios se produce la formación de lo inconsciente, sin embargo esta conciliación entre los sistemas resulta falto, pues su naturaleza al venir de sistemas tan dispares, no logra formar una estructura que integre armónicamente éstos, por lo que siempre la falla estará inscrita en el resultado.

El trabajo que realiza Freud con el *Hombre de los Lobos* al construir el resto de la escena[115] implica ubicar los elementos dados hasta ese momento e incorporar la teoría que había formulado respecto a ellos, en el caso, la identificación con la madre a través de la zona anal-evacuación y la excitación experimentada, de su cuerpo al de ella, el vínculo se establece por el ano, como lugar de expulsión y excitación pasiva. La construcción es entonces formulada no mediante la imaginación sino por la elaboración de lo escuchado, muy similar de cómo la fantasía se crea.

De la identificación con la madre, a la del padre se realizan una serie de permutaciones en lo inconsciente que sólo se explican por la enorme facilidad del cambio de investidura entre un elemento a otro, lo que también pone en evidencia la complejidad de la escena primordial en la que se integran identificaciones a partir de las cargas libidinales de amor y odio hacia los padres; el cómo se integra y estructura toda la serie de elementos será algo que Freud no logrará explicar del todo.

En la carta del 2 de mayo de 1897 Freud refiere que son las *escenas primitivas*, las que se encuentran tras las fantasías, es ahí donde establece que las segundas se hallan antepuestas, las cuales defienden, subliman, embellecen y descargan, dando lugar a la formación de compromiso, esto es de síntomas. La secuencia: síntoma – fantasía - escena primordial, es establecida a partir de recorrer el camino inverso.

> Todo consiste en la reproducción de escenas; unas se pueden obtener directamente y las otras, siempre a través de fantasías antepuestas. Las fantasías proceden de cosas oídas que fueron comprendidas posteriormente y como es natural, todo su material es genuino.[116]

En la escena primordial del *Hombre de los Lobos*, la mujer, la madre, se encuentra en una posición muy específica, el *coitus a tergo* que observa el paciente, según

---

[115] *Ibídem*, p. 74.
[116] Freud, S. *Op. cit., Correspondencia* carta del 2 de mayo de 1897.

Freud proporciona el sustento para que en el futuro toda relación sexual esté dirigida a la posición *more ferarum,* esta inclinación llevada a otros rumbos permite presentar que es un punto en particular de esa escena la que sirve de partida para consecuencias y explicaciones que de otra manera resultan ininteligibles.

[...] nos hallamos frente a los siguientes jirones de reconstrucción:
Un episodio real – de una época muy temprana – mirar – inmovilidad – problemas sexuales – castración – el padre – algo terrorífico[117].

El trabajo de análisis de uno de los síntomas de su paciente, le revelan a Freud que en el sueño de los lobos se encuentra la clave para revelar la estructura de la escena fundamental. Así como los elementos de la realidad externa dieron los referentes para que ésta se instalara, igualmente el síntoma pudo tener consistencia; el miedo a los lobos no surgía de la nada.

La migración del material (escena primordial- historia de lobo- cuento de los siete cabritos) es el reflejo del pensamiento en el curso de la formación del sueño: añoranza de satisfacción sexual del padre- intelección de que ella está condicionada a la castración- angustia ante el padre.[118]

Escena primordial	Fantasía	Síntoma
Coitus a tergo de los padres	Historia de lobo Cuento de los siete cabritos	Angustia ante el padre. *More ferarum*

La secuencia planteada por Freud se cumple dando así lógica al sueño – síntoma.

La fantasía filogenética

Lo acontecido en una temprana infancia o producto de la fantasía acaba siendo para Freud lo menos importante, pues sus efectos en la vida y el sufrimiento del

[117] Freud, S. *Op. cit. De la historia,* p. 34.
[118] *Ibidem* p. 41.

paciente se escuchan en la clínica, la certeza como aquello que ocurrió en la realidad, pasa a ser aquello que ingresó en el paciente, sin duda ésta es una de las mayores complicaciones que presenta la teoría freudiana de la fantasía, ya que la necesaria presencia del acto, o en el caso, la observación del comercio sexual, la seducción o la amenaza de castración llevaron a callejones sin salida. Freud libró el escollo al dudar de su neurótica, más no dudó del decir de ella, al establecer el distingo logró ubicar a la seducción como lo que es, la presencia de una escena que permite dar coherencia al resto de la historia del paciente, integración no de la invención voluntaria sino de la lógica de lo inconsciente. Sin embargo, las lagunas de la verdad no encontrarían solución sin recurrir a otra fantasía, la vivencia filogenética, misma que acaba funcionando como toda producción mestiza, actuando como articulador de una verdad que escapa de la total apropiación.

> Entre los numerosos problemas que sugiere, [...] El primero atañe a los esquemas {Schema} congénitos, por vía filogenética, que como unas «categorías» filosóficas, procuran la colocación de las impresiones vitales. Sustentaría la concepción de que son unos precipitados de la historia de la cultura humana. El complejo de Edipo, que abarca el vínculo del niño con sus progenitores, se encuentra entre ellos; [...] Donde las vivencias no se adecuan al esquema hereditario, se llega a una refundación de ellas en la fantasía, [...] A menudo podemos observar que el esquema triunfa sobre el vivenciar individual.[119]

Freud se enfrenta en el historial del *Hombre de los Lobos* ante el problema, luego de una exploración de las fantasías del paciente, de considerar que son regidas por lo que llama esquemas {Schema}; los cuales resultan imposibles de explicar sin recurrir nuevamente a la vía filogenética; y llega a postular que es la experiencia la que se acomoda a estos esquemas, cuando la vivencia individual no se presenta; esto es, hay una supeditación de lo individual a la especie, o en otros términos, algo que rebasa al sujeto se instala de tal forma que éste tendrá que someter la construcción de su subjetividad en función a ella, lo que deriva en un descubrimiento que rebasa la explicación de Freud, no así su intuición, misma que

[119] *Ibídem*, p. 108.

reconoce y presenta como el segundo gran problema[120] que pone de manifiesto el *Historial*. Qué es lo que al niño, en una edad tan temprana, le permite *entender* la experiencia traumática de la escena primordial, de ésta, nuevamente se desprende la presencia de un patrimonio instintivo que permitiera prepararlo para que, esta vivencia se presente en la realidad o no, tenga efecto como punto sobre el que se construirán las fantasías. Una vez más el triunfo de algo que rebasa al individuo que se encuentra contenido en la cultura y va más allá de ella, admite a éste a emprender su propia historia a la vez que conserva el patrimonio de la especie.

Diez años antes del *historial*, en *Sobre las teorías sexuales infantiles*, Freud había planteado que la observación del comercio entre los padres aun cuando no fuera entendido, léase significado, tendría consecuencias en el futuro. Es cuando se resignifica que la excitación ligada a la percepción de la escena se vincula igualmente con el material reciente que la suscita.

Del acontecimiento prehistórico a la escena original

En el *Manuscrito B* de 1893, Freud hace referencia a sus dudas en cuanto al papel que la herencia biológica desempeña como elemento de predisposición a la neurosis[121], entre la presencia de una toxina y un temprano abuso sexual, termina inclinado del lado del factor sexual. Sin embargo, algo más que el trauma sexual era transmitido de una generación a la siguiente lo que la haría igualmente susceptible de desarrollar un tipo de neurosis; decide en ese momento dejar abiertas esas interrogantes.

La transmisión filogenética de contenidos psíquicos, es en la obra de Freud retomada en diversas ocasiones. En la décimo tercera *Conferencia* plantea como

---

[120] *Idem.*, p. 109.

[121] Freud, S. *Op. cit. Correspondencia Amorrortu. Manuscrito B.* p. 218.

posible que *la referencia simbólica, que el individuo en ningún caso aprendió, tiene justificado derecho a que se la considere una herencia filogenética*[122].

La *nada* freudiana, referida con anterioridad, aparece rápidamente cubierta por construcciones que la convierten en un punto atractor de la libido. Lo que se instala ahí tiene por tanto una importancia decisiva para la explicación de las formaciones de lo inconsciente. Sea como intento por obturar a la vez que de explicación que se presenta como pregunta, el sueño o el síntoma, por ejemplo, como forma de cumplimiento de deseo, Freud llega a establecer que se elaboran a partir de vivencias infantiles que en el transcurso del análisis se van recordando o construyendo; ahora bien lo interesante en un punto para Freud es que estas vivencias en su mayoría son resultado de una mezcla de verdad y falsedad[123]. El problema se presenta en determinar cómo algo falso llega a ser primero instalado en el aparato psíquico y luego combinado con un elemento verídico. Un defecto del aparato perceptivo o condiciones ajenas adversas a éste, sería un primer intento de respuesta, pero la presencia en todos los pacientes así como su sistemática aparición llevarán a Freud a recurrir a otra explicación; las fantasías primordiales productoras de los síntomas son un *patrimonio filogenético.*

> Me parece muy posible que todo lo que hoy nos es contado en el análisis como fantasía [...] fue una vez realidad en los tiempos originarios de la familia humana y que el niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica.[124]

En este momento Freud se encontraba fuertemente influenciado por las tesis lamarckianas; una carga simbólica era posible de heredar de una generación a la siguiente, con lo que se podría explicar que se recordaran vivencias en ningún momento ocurridas durante la vida del paciente. Si bien, esta influencia al parecer

---

[122] Freud, Sigmund. *Conferencias de introducción al psicoanálisis, 13ª Conferencia. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño* (1916-17 [1915-17]), en Obras Completas Vol. 15, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 182.
[123] Freud, S. *Op. cit., Conferencia 23,* p. 335.
[124] *Ibidem* p. 338.

nunca abandono del todo el pensamiento de Freud, si varió en intensidad a lo largo de su obra. Así pueden considerarse estos constantes retornos al esfuerzo de explicar estas apariciones recurrentes en los análisis de *recuerdos* que de ninguna otra forma lograban ingresar en el aparato psíquico. Aun cuando las tesis de Lamarck estaban siendo fuertemente criticadas, Freud, animado por Ferenczi mantenía fuertemente la opinión en la que, la herencia transmitía más que lo meramente biológico. Esta idea sobreviviría incluso al abandono y destrucción de diversos textos que se tenían previsto para su inclusión en la metapsicología freudiana; entre estos, en el encontrado en 1985, *Sinopsis de las neurosis de transferencia,* se encuentran amplios comentarios donde la herencia filogenética tendría una gran importancia tanto en contenidos como en las estructuras[125] que favorecerían la aparición de las neurosis.

> Llegamos a tener la impresión de que la historia evolutiva de la libido repite un fragmento mucho más antiguo del desarrollo [filogenético] que el desarrollo del yo.[126]

De las ideas propuestas, la de la castración ocurrida en la realidad primitiva y heredada como temor al padre, es una de las que más perdurarán en el pensamiento de Freud, esta idea que permitirá explicar el complejo de Edipo, la plantea como un hecho acontecido cuando el padre primitivo de la épocas glaciares expulsa a los hijos cuando estos crecen, esta expulsión elimina el posible riesgo a su reinado, así también la castración es otra forma de eliminar ese peligro sin la expulsión de la horda. La huida y la evitación de la castración, traería la alianza entre los desterrados y la sublimación de los sentimientos homosexuales, lo que dará la organización fraternal y con esta el derrocamiento del padre primitivo, *triunfo de la muerte y luego duelo por ella, porque no obstante todos lo habían*

---

[125] Freud, Sigmund. *Sinopsis de las neurosis de transferencia* (1989 [1915]), Barcelona: Ariel, 1989, p. 76.
[126] *Ibidem* p. 76.

venerado como modelo[127]. Esta tragedia primitiva sería la base de la alternancia en los estados de ánimo.

Esta fantasía freudiana abre la posibilidad de pensar que en el origen de toda organización social, resulta también el inicio de lo individual. El padre vería al hijo como rival en el mantenimiento de su poder y de satisfacción sexual con las mujeres; papel que resultaba fácilmente intercambiable entre uno y otro. Los lugares padre-hijo permutan y establecen la rivalidad, el punto axial de esta operación se presenta en la mujer, la cual no es mencionada por Freud, ubicándola sólo como objeto de disputa por ambos. Sin embargo, cuando en el *Esquema del Psicoanálisis* plantea que *un rastro mnésico filogenético recuerdo del tiempo de la familia prehistórica en la que el padre celoso privaba realmente a su hijo de sus órganos genitales cuando era considerado como un rival peligroso junto a la mujer*[128], se encuentra ahí por una parte que la madre-mujer tiene opción de apoyar o no al hijo-rebelde en contra del padre-tirano, es así como la fuerza-deseo de la mujer resultaba determinante para la caída o mantenimiento del padre. Por otra parte, el mismo texto, resulta una exposición de cómo Freud en 1938 seguía manteniendo a la herencia filogenética de acontecimientos prehistóricos como opción de explicación de lo escuchado en la clínica.

Ante el terror a la amenaza de castración, la ambivalencia resultada del complejo de Edipo, la culpabilidad que el hijo mantenía y que de una forma ineludible se transmitía de una generación a la siguiente, el mito aportaba la respuesta; lo que no logró Freud sería separar aquel coto que no correspondía a la realidad, aquello que la fantasía aportaba a la construcción. El mantenerlas permitía sostener la validez universal de lo planteado por la teoría psicoanalítica.

---

[127] *Ibídem* p. 83.

[128] Freud Sigmund. *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]), en Obras Completas Vol. 23 Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 190.

Lamarck junto con Haeckel[129], servirían a Freud para mantener la integridad de la teoría y explicar la transmisión de la escena primordial, la cual en tiempos prehistóricos habría sido un acontecimiento real. En este sentido, lejos de ser una falacia, el mito contenido en Tótem y tabú[130], constituirá una vez más el ejercicio del trabajo teórico de Freud, en el que de los elementos dispersos disponibles y su integración por su genial capacidad, permitía conjuntar y generar los nexos, logrando así dilucidar los mecanismos del psiquismo. Nuevamente la especulación permite avanzar en la teoría, lo que no impide que el carácter mágico-mítico de *la bruja*[131] esté presente en el resultado.

Freud no dejaba de intentar responder a la pregunta sobre los orígenes, las construcciones filogenéticas eran entonces fantasías que trataban de explicar esa falta que encontraba en todo análisis y que consideraba el punto central de la neurosis.

Teorías sexuales y fantasías

Cabe mencionar que de las teorías sexuales infantiles, la primera de éstas, la presencia omnímoda de pene y su contraparte, la amenaza de castración como castigo ante la actividad masturbatoria y los deseos incestuosos, corresponde igualmente a otra de las llamadas posteriormente escenas primordiales; mismo

[129] Assoun, *Op. cit. Introducción,* p. 205.

[130] Freud, Sigmund. *Tótem y tabú* (1913[1912-13]), en Obras Completas Vol. 13, Buenos Aires: Amorrortu, 1986. págs. 143 y sig.

[131] Como bien lo señala Grubrich-Simitis en la introducción a Freud, S. *Op. cit. Sinopsis de las neurosis*, p. 188, Freud parece recurrir no a una sino a dos brujas. La primera la fáustica y la segunda la cervantina; la bruja Cañizares, es esta la que en *El Coloquio de lo Perros* en Cervantes, Miguel. *Novelas ejemplares*, México: Porrúa, 1983, p. 285. Luego de presentar una teología basada en los opuestos, cuando pretende revelar al perro Berganza su verdadera naturaleza y destino al considerarlo humano, éste rechaza tal posibilidad arremetiendo contra ella, quedando entonces sin el saber necesario para volver a su condición humana. La verdad como algo que una mujer puede aportar es rechazada bastando con sólo acercarse un poco a ella. Curiosa alusión del que de ésta sólo se puede saber algo pero nunca toda. Finalmente, el perro Cipión, personaje que elige Freud para firmar su correspondencia con su amigo Silverstein-Berganza, juega el papel de escucha en el diálogo, interrogando y exigiendo precisiones en puntos donde el discurso al detenerse, requiere su intervención.

ocurre con la tercera; del sadismo del coito un nuevo elemento será el resultado convirtiendo en triada la anterior pareja, es con violencia que el infante es arrancado de su condición deyectada; en cuanto a la fantasía del hijo como excreción de la madre, ¿podría ubicarse como resultado del retorno al seno de la madre, donde la falta total de deseo sería lograda?.

[Las] teorías sexuales infantiles conservan vigencia y cobran un influjo que llega a comandar la configuración de los síntomas. [132]

Para Freud, las teorías que el niño en una edad muy temprana construía para responder a su moción de saber, siempre giraban en torno a una temática en particular. El origen de los niños, y con esto, de ellos mismos. De dónde se proviene y toda la gama de preguntas que de esto se genera constituye la duda principal y básica de todo ser humano en sus inicios sin importar el sexo de éste. De los intentos por responder, surgirán una serie de teorías que pretenden proporcionar una respuesta; parten así, de la observación que se realiza y de la integración de experiencias. Cabe aclarar que no por ser erróneas resultan en un fracaso, muy por el contrario, permiten la integración de los elementos que son contenidos por lo que se ha llegado a ellas y se ubican como base para la formación de posteriores y más elaboradas estructuras y pensamientos. Es así que la primera *atribuir a todos los seres humanos, aún a las mujeres un pene*[133], establece la primicia del falo, no en el sentido de pene universal, sobre todo hacer referencia a la imposibilidad en ese momento de concebir una falta en el otro, en este caso de la madre, pero también en el mismo, la amenaza de castración recaerá en este postulado y lo afectará. Sólo la amenaza es efectiva si se concibe la posibilidad de pérdida real. El comprobar que este postulado no es verdadero

[132] Freud, Sigmund. *Sobre las teorías sexuales infantiles* (1908c), en Obras Completas Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 189.
[133] *Ibídem*, p. 192.

pone en movimiento el pensar que la posibilidad de pérdida es real, teniendo la amenaza de castración su efecto.

La segunda de las teorías, *es preciso que el hijo sea evacuado como un excremento, una deposición*[134], resuelve el problema de la salida del hijo que se encuentra en el interior del vientre materno, ante el desconocimiento de la vagina, la única vía de salida es el ano, así también al concebir al hijo, y a sí mismo, como una excrescencia, coincide con un momento de la vida en que ésta aún no es vista con asco, por el contrario, se le tiene en alta estima y concebida como regalo que se otorga al ser querido, lo que agregaría elementos para validar esta teoría, si uno expulsa algo de valor y se es dado al ser querido, bien podría ser éste el origen y la vía de llegada propia, lo que en consecuencia daría a si una alta estima ante el otro.

La tercera, *la concepción sádica del coito*[135], resume la violencia que atribuye a la relación parental, siendo el padre quien principalmente infringe a la madre, en esta teoría, que bien puede llamarse fantasía, condensaría la propia agresividad que se experimenta ante el padre o madre, atribuyéndose como proyección a éste, logrando entonces escapar de la culpa a la vez que manifiesta el carácter violento de la sexualidad, ésta no puede ser entendida en un único sentido placentero o tierno, la agresividad busca su lugar. Finalmente Freud menciona ya no como una teoría sino como un problema que enfrenta el niño, el averiguar *la esencia y el contenido de lo que llaman «estar casado»*[136], esta problemática bien podría ser el punto de partida de lo que llamó también Freud, *la novela familiar del neurótico,* en la que si bien parte de la idea de un intercambio o mezcla de algo (orina, sangre), la presencia de ambos padres es indispensable, los vínculos son entonces importantes y la cualidad de éstos resulta a su vez susceptible de engrandecerse; a mejor condición de aquellos, superior la posición del que fantasea; enaltecer al

---

[134] *Ibídem*, p. 195.
[135] *Idem* p. 196.
[136] *Id*. p. 197.

padre, por lo general, permite que el niño se ubique en un lugar especial respecto de hermanos o la familia. Es entonces que se retorna a la problemática de los orígenes, la sentencia «*pater incertus est*» abre una serie de posibilidades que igualmente inciden en la visión del futuro actuando en el presente; un pasado glorioso o noble es posible de rescatar y demandar. Pero por otra parte, esto hablaría de la incidencia de una ley que el padre como autoridad, o el adulto, no es poseedor sino sólo su representante, la herencia o historia predecesora es más fuerte e importante que la figura que la representa. Los padres al ser depositarios de ésta se ven igualmente sometidos y por tanto factibles de ser sustituidos.

La fantasía permite la integración de una carga simbólica que requiere un recubrimiento de imágenes tomadas de la realidad exterior, es entonces que siendo una construcción híbrida se pone de manifiesto mostrando más de lo que se pudiera observar en una escena figurada por la imaginación.

Freud en el *Hombre de los lobos* logra un avance de una importancia capital para el psicoanálisis, al presentar a la escena primordial como resultado de una construcción que él realiza y presenta al paciente, a partir de la cual toda su historia se resignifica, es aquí donde se podría considerar como se ha expuesto, que la naturaleza de esta escena como acontecida o no en la realidad, no es indispensable, pues si fue presenciada, no fue posible de expresar algo de ella, para cuando esto se logra, se convierte entonces en fantasía. La escena llega a estar por tanto del lado del mito que unifica lo propio y ajeno que ingresa en el aparato.

Fantasía y juego

El fantaseo pone en movimiento dos tiempos de un proceso, por una parte, el ordenamiento o reordenamiento de elementos que se asocian al estar ya en el aparato y por otra los nuevos que ingresan son insertados en la cadena

precedente, entonces a la vez que se acomodan, su integración proveerá una nueva conformación a la ya establecida, sin significar, que sea un cambio radical en el sujeto que la sufre, los elementos que se recombinan, alteran consecuentemente a la cadena instalada. Al ser esto de forma constante, toda situación se filtrará por el proceso de fantaseo, el cual es tanto inconsciente como conciente, sobre este último será el que el niño o el poeta pongan en funcionamiento en el proceso creativo; en el cual también actúa lo inconsciente y cuando es esto se ve sometido el previo, las escenas recreadas en el juego, el sueño, la creación artística si bien son invocadas por un elemento de la realidad exterior, su combinación y resultado final será ya ajeno a la voluntad o intento de dominación por la conciencia. Lo que inicia en apariencia en la conciencia, hunde sus raíces en los procesos inconscientes; ocasiona entonces un cambio en la conformación de la fantasía. Entre la formación por imágenes y aquella por palabras, Freud se inclina a pensar que la primera es más antigua[137] (y perfecta) que la segunda, lo que tendría consecuencias importantes. Entonces, la mediación realizada por las representaciones-palabra hacia los pensamientos, se hacen posibles de percepción confiriéndoles así la condición de verdaderos y manifiestos en el exterior[138]. Esto resulta importante para exponer como el yo es afectado y constituido por procesos inconscientes que no dejan de manifestarse.

> La ocupación preferida y más intensa en el niño es el juego. [...] todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.[139]

La relación que se establece entre el niño y el mundo exterior se realiza por el juego, en éste se incorporan aquellos elementos de la realidad que resultan

---

[137] Freud, Sigmund. *El yo y el ello* (1923b), en Obras Completas Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 23.
[138] *Ibídem* p. 25.
[139] Freud, Sigmund. *El creador literario y el fantaseo* (1908e), en Obras Completas Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p 127.

agradables o no, haciendo con ellos un producto de orden nuevo, en el que se pueden identificar aquellos elementos de los que se extrajeron y sirvieron de apuntalamiento para la actividad lúdica. Freud al comparar al niño con el poeta, ambos realizarán lo anterior en su quehacer cotidiano, haciendo la distinción sólo en la que el niño emplea *cosas palpables y visibles del mundo real* a diferencia del poeta que puede con mayor libertad emplear recursos que parecen no tener sustento en el exterior, sin embargo bien podría esto ser tan sólo la consecuencia de una actividad ya bien ejercitada y continuada en el tiempo así como la ampliación y embrollamiento de los elementos simbólicos con los que cuenta, lo que en un momento dado le permite prescindir de la realidad exterior aparente para su creación, ya que ésta se encuentra bastante bien integrada en su condición de poeta. Sin una conclusión definitiva, lo que sí comparten ambos, es la enorme investidura de afecto en su actuar, el juego es una actividad que el niño se toma tan en serio que difícilmente renuncia a ella, es sólo su postergación lo que se permite, lo mismo ocurre con la actividad creadora del adulto; se llega así a plantear al ancestro del poeta en el niño que, jugando llegó a subrogar y posponer su actividad en una nueva, que será llamada artística. La exhortación por parte del adulto a renunciar al juego por una madurez adaptada a la conveniencia social con la mayor frecuencia tiene como resultado el abandono del juego y la sustitución por un actuar en consonancia a las normas o parámetros convencionales. No así ocurrirá con el poeta o artista, quien hará de su actividad una prolongación del juego. El común del adulto que abandona el juego, lejos está de significar el abandono de la fantasía, el soñar despierto (ensoñación) se convierte en una asidua pero menospreciada actividad.

El niño al jugar satisface sus deseos que resultarían para un adulto inadmisibles, de ambición o eróticos dirá Freud como los más importantes, sin embargo para el

niño éstos pueden ser tramitados al carecer aún de todo el aparato represor que será posteriormente integrado.

En lo infantil, según se presenta en los *Tres Ensayos*, se encierra una carga de deseos sexuales por demás inaceptables para el adulto, es entonces que las fantasías sexuales se presentan en el adulto como el retorno de las infantiles.

Volviendo a la relación entre el niño y el poeta, Freud considera que éste tiene que atravesar una serie de condiciones para pasar del juego y llegar a la creación poética o artística:

> [...] una intensa vivencia actual despierta en el poeta el recuerdo de una anterior, las más de las veces una perteneciente a su niñez, desde la cual arranca entonces el deseo que se procura su cumplimiento en la creación poética.[140]

Sin embargo, no se trata exclusivamente de un rememorar, lo que se pone de manifiesto es la lógica de la formación de la fantasía, condición en que la atemporalidad es a la vez que fundamental, totalmente acorde a la lógica de lo inconsciente.

> El nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo. Es lícito decir: una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales de nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo.[141]

Con esto el tiempo de la fantasía se presenta como un *continuum* que liga el presente con el pasado y el futuro sin una distinción o limitación definida; en la formación de la fantasía un representante de la experiencia o estímulo presente se enlaza con otro que en el pasado se había formado, el cual no tiene en absoluto que resulta igual al actual, sino por condición de semejanza o desplazamiento un

---

[140] *Ibídem* p. 133.
[141] *Ibid.*, p. 130.

elemento se eslabona a éste, resultando en la creación de un nuevo elemento que se presenta a la experiencia como posible de satisfacer el deseo que lo produjo, es entonces que el efecto *nachträglich* permite que se dirija al futuro un pasado con toda la fuerza contenida en su presente.

Distinguir el tiempo actuante de la fantasía es por demás imposible e infructuoso, la presencia simultánea remite al carácter mestizo de la formación.

Así las fantasías que se ponían en acto en el juego y con ello satisfacían el deseo contenido, persisten en su producción pero sin llegar a su ejecución, por el contrario, serán objeto del más acérrimo rechazo y ocultación, tanto para el otro exterior como para el sujeto mismo.

Freud ubica en esto el origen de los síntomas neuróticos y considera al análisis como el único medio capaz de lograr la enunciación de estas fantasías, las cuales al contener el deseo insatisfecho, debido a su condición de inadmisible, se encuentran protegidas por las más intensas resistencias.

> [...] el adulto se avergüenza de sus fantasías y se esconde de los otros, las cría como a sus intimidades más personales, por lo común preferiría confesar sus faltas a comunicar sus fantasías.[142]

Por otra parte, si para el poeta la creación artística es la continuación del jugar, para el común de la gente será la fantasía negada, pero siempre presente, llevada con vergüenza o menosprecio, a no ser que se ponga de manifiesto en la forma de síntoma que aqueja al neurótico, es entonces que se convierte en creador no de un objeto de placer estético sino de sufrimiento psíquico el cual pone de manifiesto, sin ser claro u obvio, el deseo insatisfecho que pugna por su aparición. El deseo, de juego a creación artística, deriva en sufrimiento que mantiene una estética particular, la del dolor y rechazo, que no impide por ello recordar el poder creador de lo inconsciente en su exposición como fantasía.

---

[142] *Id.* p. 129.

La fantasía cumple con una función particular, mantener en el yo una integridad de aquellas experiencias por las que atraviesa, no se trata de que todas tengan correlación o sentido, aun cuando esto es el común, sino que el elemento vivenciado logre una representación y ubicación en una serie ya incluida en el aparato psíquico, con lo que se consigue que el yo, a pesar de su variopinta constitución, se ordene siguiendo una lógica entre lo escindido que se reprime y lo que no, es entonces que: *Su Majestad el Yo, el héroe*[143] *de todos los sueños diurnos así como de todas las novelas*[144]. Permanece cohesionado y dentro de un parámetro más o menos estable, disfrutando y sufriendo igualmente dentro de las posibilidades que su guión de actuar le permite; sin embargo, de este guión es necesario precisar que no es propio, se trata de la inserción en el sujeto de algo ajeno, que pasa a considerarse propio. La fantasía como formación que contienen el pasado y el futuro en un presente, habrá de rastrearla más allá de la historia del sujeto, lo traspasa y supera. La supuesta conciencia de individualidad se ve limitada a un amasijo de introyecciones que otros serán responsables de depositar en él. El supuesto de la individualidad, se ve cuestionado al considerar al yo como una organización de representaciones que siguiendo una directriz, mantiene cierta coherencia; la cual supone que se le dará mayor importancia a aquellos elementos que siendo acordes con el guión fijado, lo orienten en el sentido establecido por la fantasía.

---

[143] Freud como bien se sabe era un lector infatigable y las referencias literarias son enormes; a éstas recurrió desde sus primeros trabajos, así como en su correspondencia; esta última permite seguir el recorrido de una idea muy temprana. En la carta del 7 de julio de 1898, Freud le escribe a Fliess:
La novela [...] que ilustra de un modo soberbio una acción que surge en años posteriores con la formación de la fantasía, el fantasear retrospectivo de una vivencia nueva sobre una época anterior, de tal manera que los nuevos personajes forman series con los antiguos y constituyen sus modelos. La imagen reflejada del presente es vista en un pasado fantaseado, que entonces proféticamente se convierte en presente
La novela *Las Bodas del Monje* de C.F. Meyer le sirve a Freud para pensar cómo en la fantasía se juegan las relaciones del sujeto con una historia que se reactualiza en el presente pero que es determinada por los entramados que en una infancia se produjeron, dando así la idea de que la actualidad del presente fuera una profecía que se cumple inexorablemente.

[144] Freud. S. *Op cit. El creador literario*, p. 132.

Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. *His Majesty the Baby*, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres [...] El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza.[145]

Sin embargo, los padres al colocar en el niño una serie de deseos que han sido incapaces de lograr, permiten por una parte mantenerlos vivos, transmitirlos de generación en generación y por otra, insuflar en el niño un sentido rector, sin ser por supuesto correcto o adecuado, de su vida la cual se convierte, en una continuación de las generaciones precedentes, con las que cargará y obedecerá sin un necesario conocimiento de ello. El narcisismo de los padres hace mantener vivo y transmitir un deseo en el hijo y éste lo recibe y continúa. Lo cual, no significará su reproducción exacta, el deseo inconsciente del que se trata es la propia falta de los progenitores, falta incalmable y no traducible al objeto satisfactor. El *His Majesty the Baby* se traducirá entonces en el bebé como *Slave,* no de los padres, sino del deseo. Con la salvedad de no ser esto una condición moral, aun cuando se recurre al amor como medio de justificación a la vez que de transmisión, sino de la posibilidad de plantear una ética de este deseo.

Sin represión no hay fantasía

Represión y fantasía conforman una relación de complemento-consecuencia. En la ya citada carta del 2 de mayo de 1897, Freud plantea que la represión ejercida sobre las escenas primordiales, implican el desalojo no del recuerdo sino del impulso, lo que significaría que la fantasía no es de índole mnénica-figurativa sino retroacción *del impulso*[146] que Freud igualmente llamó moción; la rememoración, o

[145] Freud, Sigmund. *Introducción del narcisismo* (1914c). en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 88.
[146] Freud, S. *Op. cit. Correspondencia Amorrortu carta 61, 2 de mayo de 1897,* p. 288.

el intento de reconstrucción de recuerdo, es lo que dará a éstas una imagen retroactiva construyendo así el carácter de ficciones protectoras; el sinsentido escuchado, ubicado como representación requerirá un contenido para que, convertido en representante de la representación se enlace en la cadena discursiva, sin embargo esta unión entre representación palabra y la cosa como moción o impulso contiene en sí una pérdida; la imposibilidad de una representación –cosa absoluta, dejará ahí un hueco primordial, mismo que ya Freud menciona en una carta de una precisión excepcional:

> Las fantasías son producto de épocas posteriores que se proyectan hacia atrás desde el presente de entonces hasta la primera infancia, y también he descubierto la vía por la que esto se produce, que es de nuevo, una asociación verbal [*wortuerbind dung*]. La respuesta a la pregunta de qué ocurrió en la primera infancia es esta: Nada, pero hubo un germen de excitación sexual.[147]

Esta nada será contenida por esa *laguna dentro de lo psíquico*[148] es así como crecen las metáforas freudianas en el intento por nombrar qué hay en ese punto original de toda neurosis y que se le va enfrentando a la imposibilidad de hablar de ello. La nada freudiana llega entonces a ser la mejor respuesta que logra dar en ese momento, y que sea así el espacio fecundo para que algo se geste en él.

El *micelio psicoanalítico* ubicado en esa nada, como raíz, aportará el empuje para expulsar eso que en el interior de la psique resulta irrepresentable, esto significa que no es posible traducir a palabras el excedente contenido en la *escena sexual*[149], expresión que es el antecedente a la escena primordial. Lo traumático se ubicará en ese momento y será por la defensa ante el exceso de éste, que la represión producirá la neurosis.

La represión como se ha mencionado se produce en dos tiempos y son consecuencia de una lógica que obedece a la aparición de representantes y a un

---

[147] Freud, S. *Op. cit., Correspondencia Amorrortu, Carta del 3 de enero de 1899.*
[148] Freud, S. *Op. cit., Manuscrito K*, p. 261.
[149] Freud S. *Op. cit., Correspondencia Amorrortu, Carta 46*, p. 270.

punto que queda excluido de éstas, eso intraducible se ve rodeado de las subsecuentes formaciones que retroactivamente toma a partir de lo escuchado, un sentido en el aparato. Este ordenamiento *nachträglich* del excedente sexual será el origen de la conversión en sintomatología histérica.

Las fantasías como construcciones posteriores serán resultado del entramado de ese momento original y el consecuente otorgamiento de sentido a eso irrepresentable, convirtiéndolo también en los bastiones defensivos ante el exceso. Es entonces, como mudado en un sistema protector impide saber sobre eso que está más allá de sus líneas, embelleciendo la realidad aún con lo desagradable que sea esta estética, al volver tolerable el *nequaquam vacui* que desde siempre el hombre trataba por todo medio de cubrir.

La fantasía en cuanto se ve cada vez más compleja, enlaza en sí, toda la serie de elementos que el sujeto experimenta, así mismo la represión ejercerá su influencia en éstos, alterando su dirección y contenidos, siendo responsable de la construcción de verdaderas historias irreales que son vividas como guiones; el ejemplo claro de esto resultan las llamadas *novelas familiares* en las que como defensas poéticas es posible alterar la realidad, evadir las situaciones desagradables de la vida cotidiana, enaltecer a los padres, rechazar el incesto hacia una hermana, vengarse de la madre o el padre severo[150], etcétera. Con esto, la actividad fantaseadora cumple con los deseos que de otra forma serían inaccesibles y *concilia ambas situaciones*[151]. Entre el amor hacia los padres y la hostilidad que se despierta en el niño, la actividad creadora de las más diversas situaciones, gira entre las temáticas mencionadas y otras. El rechazo de la realidad y la añoranza de un tiempo dichoso perdido para siempre, plantea el recuerdo

[150] Freud, S. *Op. cit., Correspondencia,* carta 91, del 2 de junio de 1898.
[151] Freud, Sigmund. *La novela familiar de los neuróticos* (1909c), en Obras Completas Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 218.

nuevamente de lo traumático y la necesaria elaboración comenzando con las representaciones iniciales y las que se van adquiriendo.

De un enfrentamiento entre contrarios se dará una superación de estadios que no implican, basta recordar, una dicha; sino la pugna con lo irrepresentable. Las fantasías, como ocurre con otras formaciones del sistema psíquico, por efecto de la represión serán olvidadas por el niño en su mayor parte; no así sus efectos y consecuencias mismos que tendrán un influjo en lo venidero.

A la vez que sirve de guión, el papel de la fantasía como origen de la sintomatología en la histeria fue puesto en evidencia por Freud haciendo con esto, que la clínica psicoanalítica abandonara definitivamente el campo de la observación escópica, por una escucha de eso que constituye la red que entreteje, contextual, de elementos de lo más disímiles y que a la vez siguiendo la lógica del proceso primario cobran sentido si se presta una atención particular.

Las fantasías concientes, propiamente sueños diurnos al ser objeto de la represión pasan a ser inconscientes; su olvido de la conciencia mantendrá toda su vigencia, preservándolos y haciendo que busquen su retorno. Lo que era representado y con ello liberado, al ser reprimido y mantenido en el desconocimiento buscará restablecer su relación de satisfacción que originalmente experimentaba. De aquí se parte que en la actividad sexual subyace una liberación parcial de esas fantasías inconscientes. Para Freud, la abstinencia y la imposibilidad de sublimación de la libido llevarán a que las fantasías se conviertan entonces en síntomas que *recuerden* la satisfacción sexual imposibilitada.

Aquellos contenidos que el paciente guarda en el más obscuro silencio, constituirán para el analista la empresa por desvelar y construir, es por esto, en miras de exponer la enorme importancia tanto para la teoría como para la clínica, que Freud presenta una serie de fórmulas que exponen la naturaleza del síntoma histérico y su subyacente relación con la fantasía:

* * *

1. El síntoma histérico es el símbolo mnémico de ciertas impresiones y vivencias (traumáticas) eficaces.
2. El síntoma histérico es el sustituto, producido mediante «conversión», del retorno asociativo de esas vivencias traumáticas.
3. El síntoma histérico es -como lo son también otras formaciones psíquicas- expresión de un cumplimiento de deseo.
4. El síntoma histérico es la realización de una fantasía inconsciente al servicio del cumplimiento del deseo.
5. El síntoma histérico sirve a la satisfacción sexual y figura una parte de la vida sexual de la persona (en correspondencia con uno de los componentes de la pulsión sexual).
6. El síntoma histérico corresponde al retorno de una modalidad de la satisfacción sexual que fue real en la vida infantil y desde entonces fue reprimida.
7. El síntoma histérico nace como un compromiso entre dos mociones pulsionales o afectivas opuestas, una de las cuales se empeña en expresar una pulsión parcial o uno de los componentes de la constitución sexual, mientras que la otra se empeña en sofocarlos.
8. El síntoma histérico puede asumir la subrogación de diversas mociones inconscientes no sexuales, pero no puede carecer de un significado sexual.
9. Un síntoma histérico es la expresión de una fantasía sexual inconsciente masculina, por una parte, y femenina, por la otra.[152]

De entre las varias reflexiones que se producen de este importante listado, la característica que la naturaleza propia de la fantasía como formación fronteriza, se pone en evidencia, así como el sentido de elaboración de representantes que permiten la superación de contrarios, este movimiento dialéctico es entonces responsable de que el aparato psíquico constantemente mantenga un intercambio entre sistemas, mismo que no es equivalente a un estado homeostático que se refleje en el bienestar, placidez o felicidad del sujeto, antes todo lo contrario, ya que pone en evidencia la incompleta y la total incapacidad de acceder a la falta, pero también al intento (siempre fallido) de lograr la superación de ésta. Es entonces que partiendo de un supuesto sistema que tiende a la autorregulación se llega a la conclusión mediante un análisis más detenido y que Freud pone de manifiesto, que exhibe que al sujeto que se dirige contra todo supuesto y voluntad a su propia desaparición.

[152] Freud, Sigmund. *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1908c), en Obras Completas Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, págs. 146-6.

La relación entre síntoma y fantasía es ahora más clara y se puede entonces plantear que la segunda se encuentra en todo síntoma, es a la sazón cuando habrá que mencionarse que el conflicto no es entre una, sino se dará entre dos de estas formaciones. Freud las llamará *fantasía masculina y fantasía femenina*, que bien pueden ubicarse en el sentido de participación como activa y pasiva, el rechazo de esta última será tanto lo que se pretende en la lógica del funcionamiento psíquico, como el elemento que tendrá que ser mediado e integrado con el otro, no por adecuación o deficiencia, sino como medio de incorporación por su dificultad para aceptarlo, lo femenino será siempre motivo de duda en la teoría.

La moción sexual que se empeña por expresarse logra un punto de satisfacción mediante la conversión en síntoma. Las fantasías inconscientes parcialmente sofocadas dan lugar en el punto de intercambio fronterizo a nuevas formaciones que al lograr evadir temporal e imperfectamente a la represión, dan lugar a nuevas formaciones que recuerdan simbólicamente el carácter traumático que las produce, con esto y llegado el momento en que por constituir nuevamente un riesgo para el aparato, la represión opera nuevamente. Las fantasías se reproducen y ramifican constituyendo verdaderas familias con sus respectivos síntomas, mayores o imperceptibles por su asimilación, pero siempre vinculados aun cuando no sea con claridad a un origen común.

El carácter de las fantasías determinaría para Freud la manifestación sintomática de éstas, es entonces que el cumplimiento del deseo vía el síntoma producto directo de la fantasía se alcanza. Es la espasmódica tos de Dora la que armonizará la relación amorosa entre su padre y la Sra. K[153] y pondrá en claro que todo síntoma va dirigido a alguien. Es entonces cuando una relación fantaseada mantiene el vínculo por el entretejido de éstos.

---

[153] Freud, Sigmund. *Fragmento de análisis de un caso de histeria,*(1905e), en Obras Completas Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 43.

El sentido simbólico de síntoma no unívoco, lo que igualmente Dora enseñó a Freud, ya que en éste se condensa y desplaza toda una serie de fantasías que se modifican y circulan constantemente; una traducción del síntoma en un sólo sentido resultará extremadamente limitada y por consiguiente sin un sostén adecuado, nuevamente la catarsis resulta insuficiente. La fantasía que lo desencadenó bien puede, en el momento de un intento de traducción, haber dejado hace tiempo de estar presente; de aquí que los síntomas sean más estables en el tiempo que aquellas, pero también éstos permiten su empleo como punto de partida en el recorrido que se hace durante el análisis en la deriva de las asociaciones; lo que a su vez y siguiendo el hilo de ésta, se logrará su vinculación y creación de aquello que fue en un sentido y momento.

Retornando al punto nueve del listado anterior que da Freud, éste consideró que era el que mayor duda presentaba en cuanto a validez universal; las fantasías masculinas y femeninas inconscientes implicarían una necesaria oposición, esto junto con aquellas concientes igualmente producirían un enlazamiento doble, una doble dinámica entre contrarios, la formación de puntos fronterizos sería ya aquí de una complejidad difícilmente discernible; lo que daría lugar como una de las observaciones que la clínica aporta, a la aparición en la conciencia de ideas recurrentes resistentes a su eliminación por medio de la voluntad conciente.

> A esto lo llamo *refuerzo reactivo* y llamo *pensamiento reactivo* al que se afirma en lo conciente con hiperintensidad se muestra indestructible, a la manera de un prejuicio [...] el pensamiento reactivo retiene en la represión {desalojo} al repelido, pero al hacerlo, él mismo queda como «taponado» y resguardado del trabajo conceptual conciente.[154]

En este momento el trabajo terapéutico de Freud se encontraba en un punto complicado, numerosos análisis no progresaban, se convertían en interminables o eran abandonados, la idea de resistencia a la cura no lograba explicar esto, en la

[154] *Ibídem* p. 49.

teoría se hacía presente que algo se estaba escapando. En el artículo de 1914 *Recordar, repetir, reelaborar,* Freud hace mención de lo que será el giro en la teoría psicoanalítica al plantear que lo que no se recuerda, se actúa.

Primero presenta a la naturaleza del recuerdo como dinámica, lo olvidado las más, es algo que se sabía pero era rechazado, una especie de no querer saber, así también era fácilmente suplantado su contenido, por los ya conocidos y mencionados *recuerdos encubridores*. Por otra parte, hay otro grupo de contenidos psíquicos que se *recordaban* en el análisis pero que en ningún momento habían sido olvidados; dentro de éstos ubica en primer lugar a las *fantasías, procesos de referimiento, mociones de sentimientos, nexos*[155], estos recuerdos construidos durante el análisis constituirán para Freud el avance en la clínica y para la teoría el eslabón que ubica que aquello que no se recordaba, al actuarse tanto dentro como fuera del análisis, hacía recordar esa motilidad como vía de descarga y prueba de realidad de la pulsión pero que para el caso de la cura resultaba inadecuada. En esta línea, ubica a la transferencia como una forma de repetición de un *pasado olvidado*[156]. Este pasado reactuado en el presente tiene como una de sus consecuencias, el incremento de la represión y las más fuertes resistencias para el análisis, es la reelaboración de éstas con la llegada al segundo tipo de recuerdos, lo que salva el repetir-actuar y se llega a esas formaciones tan especiales contenidas en el núcleo de la neurosis. Lo que también llevó a ver a Freud a esta *compulsión de repetición* de las *inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos y de carácter. Y además durante el tratamiento repite todos sus síntomas*[157]. Lo que se repite entonces es todo aquello contrario a ese supuesto deseo de mejora, bienestar o avance en el análisis. Con esta contradicción lo que hacía Freud era

---

[155] Freud Sigmund. *Recordar, repetir, reelaborar* (1914g), en Obras Completas Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, págs. 150-151.
[156] *Ibídem,* p. 152.
[157] *Idem* p. 153.

llegar al giro en la teoría que incluiría eso que, lejos de buscar la descarga placentera de la tensión, la incrementaría. En *Más allá del principio de placer,* la pulsión tanática será la respuesta ante lo escuchado.

La consecuencia de esto en el ámbito de la fantasía no se haría esperar. Si en una primera teoría, la energía ligada era aquella susceptible de descarga y con esto la experiencia placentera era el resultado, aquella que no lograba su ligazón se mantenía en el sistema imposible de descarga con su consecuente displacer. Lo planteado ahora por Freud vendrá a contrariar este planteamiento; una descarga con su correspondiente liberación no aportaría el placer supuesto y sí su contrario, esto es el incremento en la tensión. La fantasía, como se ha mencionado, está construida a posteriori como aquella respuesta ante el acontecimiento traumático, no ya a la seducción del adulto, sino a la experiencia del desbordamiento con su consecuente imposibilidad de sentido por parte del sistema; esta respuesta resulta insuficiente cuando se confronta con aquellas que divergen haciendo que el circuito pulsional se mantenga en movimiento. Freud al intentar conciliar, en sus primeros intentos terapéuticos, a la fantasía con el saber de lo acontecido, desataba la rebeldía de curarse. *Sabemos que* [el hombre] *usa la actividad de su fantasía para satisfacer sus deseos insatisfechos por la realidad*[158]. Es este doble papel que desempeña la fantasía es lo que resulta importante destacar, al cumplir el deseo no se logra su agotamiento, mantenerlo vivo mediante su propia insatisfacción es la dualidad que pondría Freud al descubierto. La fantasía como respuesta que mantiene la duda es entonces lo que Tánatos en su indisoluble relación con Eros dará el giro a la teoría freudiana.

---

[158] Freud, Sigmund. *El motivo de la elección del cofre* (1913f), en Obras Completas Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 314-5.

Sobre la estructura de la fantasía

En *Pegan a un niño,* Freud, plantea a la fantasía de paliza encontrada en los niños como una representación que contiene una complicación para el avance de la comprensión del papel de éstas en la vida del sujeto. En el período de los dos a los cinco años, según Freud, las fantasías se presentan como el recurso por el que el niño obtiene una satisfacción autoerótica; para dimensionar esto, habrá que aclarar que una vez que se podía expresar esta formación por el individuo, quedaba el inequívoco conocimiento de que se trataba de una reactivación de la fantasía, es decir ya se había presentado con antelación en un momento que resultaba imposible de recordar. La escuela, la lectura u otras experiencias, lo que hacían era traer nuevamente a la conciencia estas representaciones que entonces cobrarían importancia al ser utilizadas para la obtención de placer. Lo olvidado en una temprana infancia tomaba consistencia y era empleado a pesar de que no se supiera del sentido en el presente que proporcionaban a los nuevos representantes. La organización de estas edificaciones, se ve como un proceso que va transformando las relaciones a lo largo de la vida del sujeto. Los tiempos de la fantasía son evidenciados por Freud así como sus modificaciones en un esquema no del todo claro:

> [...] las fantasías de paliza tienen una historia evolutiva nada simple, en cuyo transcurso su mayor parte cambia más de una vez: su vínculo con la persona fantaseadora [1], su objeto [2], contenido [3] y significado [4].[159]

[159] Freud, Sigmund, *Pegan a un niño, Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* (1919e), en Obras Completas Vol. 17, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 181.

Fantasía de paliza

La primera fase [...] El niño azotado, en efecto, nunca es el fantaseador [...] la fantasía seguramente no es masoquista; se la llamaría sádica, pero no debe olvidarse que el niño fantaseador nunca es el que pega [...] sino un adulto. [...] más tarde reconocible de manera clara y unívoca como el *padre*.
La primera fase de la fantasía de paliza: «*El padre pega al niño*» *[...]* «El padre pega al niño *que yo odio*» [...]
«*Yo soy azotado por el padre*» [...] Esta segunda fase [...] en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir-conciente. Se trata de una construcción del análisis, más no por ello es menos necesaria.
La tercera fase se aproxima de nuevo a la primera. [...] «Probablemente yo estoy mirando» [...] la fantasía es ahora la portadora de una excitación intensa, inequívocamente sexual, y como tal procura la satisfacción onanista.[160]

	1a. Fase	**2a. Fase**	**3a. Fase**
Vínculo	Padre	Padre	Padre-Autoridad
Objeto	Conciente	Inconsciente	Conciente
Contenido	Sádico	Masoquista	Sádico [Masoquista]
Significado	El padre pega al niño [que yo odio] El padre no ama a ese niño, me ama a mí.	El padre me pega, el padre me ama.	El padre-autoridad pega a otro niño, sólo me ama a mí.

La niña se fantasea como varón
Referencia genital
Conciencia moral
Ligazón incestuosa
Culpa
Instalación del guión recurrente [escenificación]

Una relación establecida entre el niño y el padre mediada por la genitalidad, es algo que no se concibe por el infante, la fantasía del hijo deberá ser tomada en un sentido simbólico al otorgar al otro (padre-madre) aquello que supone requiere para ser completado; para el niño serán otros recursos a los que se apelarán más allá de la genitalidad, mismos que se han mencionado como las teorías sexuales infantiles; orinar en un mismo lugar, dormir juntos, mezclar la sangre, etc.; lo que habrá que notar es que está puesto en realce un vínculo entre ambos. La

[160] *Ibídem* págs. 182-183.

participación de los dos es necesaria y es mediante la elaboración de algún procedimiento-teoría que se logrará tan anhelada unión. Entonces, de los elementos con los que se cuentan, mismos que son tomados de la realidad, se establece que es necesaria alguna combinación, en la que el componente erótico es requerido, el amor de los participantes como elemento vincular, da lugar a la elaboración de fantasías, mismas que, posteriormente serán por la represión olvidadas, quedando instalada una culpa *de origen desconocido, pero inequívocamente anudada a aquellos deseos incestuosos*[161]. De ahí un guión proporcionará la pauta para acomodar los vínculos amorosos con los objetos substitutos, que se articularán según lo que se haya establecido. Los caracteres dilucidados por el psicoanálisis darán cuenta de esto.

La fantasía como moduladora que permite la transición de un elemento conciente a lo inconsciente, también lo hace en el tiempo y persona, con esto se logra mantener al deseo en movimiento. En consecuencia, el malestar estará presente en el sujeto siempre. La fantasía que en un tiempo tuvo fines onanistas, pasa a ser origen de culpa. *«No, no te ama a ti, pues te pega»,* la inversión de términos es congruente con el funcionamiento psíquico, así también al ser en un momento conciente, sucumbirá a la represión siendo entonces ubicada en lo inconsciente, donde también aquello de lo que se regodeaba el niño es motivo de sufrimiento, lo visto en el otro como castigo al no ser objeto de amor del padre pasa en un segundo momento a colocarse en ese lugar donde se sufrirá al ser ahora objeto de rechazo. En la fantasía, el niño juega con la inversión de lugares donde coloca al rival de amor en el lugar de desprecio, a riesgo de que sea, él mismo, colocado en esa posición en un momento indefectible una vez que la culpa tome parte, invirtiendo la experiencia placentera y aún así obteniendo con ello un monto de satisfacción.

---

[161] *Ibidem* p. 186.

La formulación de la fantasía que pone Freud en un tercer tiempo:

> [...] el niño fantaseador sigue apareciendo a lo sumo como espectador, y el padre se conserva en la persona de un maestro u otra autoridad [...] «El padre pega al otro niño, sólo me ama a mí» [...] la forma de esta fantasía es sádica; la satisfacción que se gana con ella es masoquista.[162]

Presenta la elaboración efectuada en el aparato psíquico donde la inversión de lugares e investiduras permiten mantener un monto de satisfacción a costa del displacer que se experimenta en el momento de producción. En la fantasía, la conciliación de materiales investidos de forma contraria, es lograda. La satisfacción sádica vía un manifiesto masoquismo es posible y lógicamente concebida. Freud extrae de esto un esbozo para el avance en la comprensión de las perversiones pero aclara también que a esto no se limita; es posible, y basta llevar lo planteado al común de la neurosis, para que entonces, lo «normal» no esté falto de estas producciones y jueguen un papel notorio en la vida sexual. Recuérdese el lugar que desempeña la fantasía del *Hombre de las Ratas*[163] al salir desnudo al zaguán aguardando a su padre o al espectro de éste, una fantasía contenida en la primera. Por una parte espera satisfacerlo al ver éste que se encuentra estudiando pero por otra lo desafía con su conducta. La satisfacción onanista se lograba con la conciliación de estos contrarios, en donde la culpa resultaba al finalizar esta actividad, sería entonces cuando el monto de ella se otorgaría como pago.

En *el creador literario y el fantaseo*, Freud más de diez años antes, había ya escrito sobre el juego en el niño y su función como mediador entre la realidad externa y la psíquica; como se mencionó, hace referencia a la fantasía como parte fundamental del juego, pero es hasta el giro que da a la teoría psicoanalítica al introducir la pulsión de muerte en 1920 cuando esta actividad toma un fundamental papel. En el juego se recreaban las experiencias que impresionaban en gran manera al niño;

---

[162] *Ibíd.*, p. 188.

[163] Freud, Sigmund. *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909d), en Obras Completas Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, págs. 160-161.

aquello que producía displacer y por tanto sufrimiento se recreaba una y otra vez mediante los recursos más elementales con que se contaran. La actividad lúdica era resultado no de un estímulo agradable o la búsqueda de éste, como bien pudiera considerarse en un primer momento, sino de la repetición de experiencias traumáticas. En el ejemplo bien conocido que presenta Freud, su nieto:

> [...] exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de la cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance [...] Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado «o-o-o-o» [...] no era una interjección, sino que significaba *«fort»* {se fue}[...] el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que «se iban». [...] El niño tenía un carrete de madera atado con un piolín [...] con gran destreza arrojaba el carrete, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo «o-o-o-o», y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso «*Da*» {acá está}. Ese era, pues, el juego completo, el de desaparecer y volver.
> La interpretación del juego resultó entonces obvia. Su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre.[164]

La temprana actividad que realiza el niño permite conocer que es mediante un rodeo, como se enfrenta a la experiencia displacentera y recrea una y otra vez la pérdida del objeto de satisfacción, así no sólo abreacciona la carga contenida que produce el displacer sino también se apodera, invirtiendo dialécticamente la situación. Ahora la actividad va acompañada de la articulación de dos palabras el «*Fort-Da*» que serán las que enlacen la acción con la simbolización, es mediante esto que toma cuerpo algo nuevo. La palabra, al nombrar la actividad permite su manipulación y su ubicación en el aparato psíquico, lo mismo que al pasar de la situación *pasiva*, en la que el niño se encuentra a la total disposición del adulto, es un objeto de éste, pasa a una posición *activa*, donde será el niño quien, mediante un acto vinculado a la palabra, determine la situación que experimente, con el consecuente monto de sufrimiento que implica su realización. Rechazar al objeto de satisfacción de forma voluntaria invierte la posición y exige la formación de un

[164] Freud, S. *Op. cit., Más allá del principio de placer*, págs. 14-15.

punto de unión. El displacer que se experimenta con la pérdida del objeto autoinfringida, liga una con otra. Una carga es necesaria que esté presente para que se dé dicha relación, el *esfuerzo {Drang} de procesar psíquicamente algo impresionante,* lleva a pensar la búsqueda de una conciliación entre dos entidades opuestas, así como dos principios contrarios, el displacer y el placer requieren ser mediados, lo que se logra mediante una larga y penosa circunvalación, lo mismo que con la ejecución de una actividad, en un primer momento tenida como casual o anodina, se expone una acción cargada de valor simbólico y pulsional. La repetición que se realiza en la ejecución de aquello desagradable en extremo, se ve incorporado al aparato no por el desgaste de la energía, sino por la creación de esa nueva entidad y acomodo en ella de la energía contenida; la imitación de la actividad igualmente tiene un trasfondo apropiativo, hacer parte del aparato aquella acción que se presenta viniendo del exterior y que no se reconoce como propia pero sí como cargada de valor. Es entonces que al atribuírsele importancia, será necesaria su incorporación aún cuando para esto se vea requerido un esfuerzo y la experimentación de displacer.

La repetición dejará huellas que en la conciencia constituirán una memoria que permite la creación de cadenas más complejas y relacionadas. La formación de éstas, ahora de forma voluntaria, llevará a las series que contengan las experiencias displacenteras propias del aparato a buscar nuevas combinaciones y sus consecuentes revelaciones, tanto en el juego como en la actividad artística o sintomática. La fantasía es entonces resultado de un complejo proceso en el que la relación dialéctica de energía y formación simbólica enlazan pulsiones y sus representantes.

La vida del adulto seguirá siendo un juego de apropiación, rechazo, modificación, en el que la realidad se intenta modificar sea por su insoportable apariencia o bien

una abnegada aceptación como consecuencia por las fallas, pecados o errores cometidos.

> En éstas hace la impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar; y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era autoinducido y estaba determinado por influjos de la temprana infancia.[165]

El destino del hombre, nada más determinado por él mismo, sin ser responsable conciente de éste; el trazo de una vida marcada por la desventura, la calamidad y el desacierto es puesto en evidencia como la respuesta que se da a la posibilidad de que lo contrario sea lo acontecido. El hombre neurótico o no, como dirá Freud[166], inducirá su destino en sentido del mayor sufrimiento que pueda lograr y soportar. Toda teoría que en una infancia temprana pudiera dar explicación a su desconcierto es, posteriormente, desmentida y en consecuencia el sujeto es obligado a renunciar a los intentos de explicación que pudieran mitigar su ignorancia. La sexualidad infantil a la que responde un afán de investigación se ve entonces compelida a postergar sus esfuerzos en espera de mejores condiciones, los cuales por lo general no llegarán. El síntoma que surge recordará entonces que el fracaso es el resultado obtenido. El anhelado estado de felicidad que supone conseguirá en el futuro se ve sustituido por una realidad donde la fatalidad se antepone y es la consecuencia a todos los esfuerzos, más allá del placer que se pretende obtener, una *compulsión de repetición*[167] de aquello, llámese síntoma particular, vínculo con el otro o situación externa que aqueja la vida será imposible de eludir por más que la conciencia se esfuerce por distanciar y que una racionalidad pudiera mediante el análisis de las condiciones poner distancia de tan funesto resultado.

---

[165] *Ibídem* p. 21.
[166] *Ibídem*
[167] *Ibídem*, p. 23.

Según la propuesta de Freud, los estímulos que llegan al sistema psíquico en un temprano momento de la vida, dejarán una huella permanente en éste, lo cual no significa que dicha marca será objeto de la conciencia. Por el contrario, se tendrá un limitado acceso a estas huellas, siendo estas últimas, constantemente sustituidas por otras más recientes pero dejando en un estado de *latencia* al resto. Así la conciencia es un fluir de las huellas superficiales manteniendo un enorme depósito de otras que serán desconocidas, las que continuarán practicando su influencia en la vida del sujeto en un constante presionar por su emergencia, siendo cuando falle la represión, que ocurran manifestaciones de su conservación. El desliz casual, el recurrente patrón inexplicable que conduce la vida o la inspiración creadora darán muestra de su existencia; es entonces que por sus manifestaciones se logre conocer algo de ellas.

Por otra parte ocurren exposiciones a estímulos que sobrepasan la capacidad del aparato para tramitarlos, es entonces que:

> [...] *el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces la tarea planteada es más bien ésta otra; dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación.*[168]

Dicho estímulo conocido como trauma, como se ha mencionado, sea un exceso que al sobrepasar la capacidad del aparato requiera un trámite específico. El dolor que se experimenta es la manifestación inmediata de este exceso, que de no realizarse quedará como estado habitual en el sistema. Cabe recordar que su tramitación no implica su desaparición, pues como se ha mencionado todo estímulo que ingresa al aparato, deja una huella, mayor será entonces, aquella impresa por acontecimientos de semejante naturaleza, los cuales ocurridos en el inicio de la vida tendrán determinantes consecuencias para el futuro individuo. Así, de un inicio traumático, más por su imposibilidad de tramitación inicial, que por el

[168] *Ibid.*, p. 29.

carácter moral de afrenta, lo traumático marca en el sentido pleno del término el inicio de la subjetividad, ubicará al resto de las representaciones y tomarán sentido en torno a ese momento inicial, para el que habrá de esperar a que retroactivamente se alcance.

El carácter, materialización de las fantasías

El yo se encuentra infiltrado por representaciones que no se logran distinguir con claridad, esto ya que a su vez él es también producto de representaciones que se separan y consiguen cierta autonomía pero sin una total diferenciación. El yo no es entonces una entidad soberana sino una frontera entre lo conciente y lo inconsciente, que se presenta *de una manera puramente convencional, y en ciertos puntos ni siquiera se la puede indicar*[169]; bastante lábil, el rememorar, como lo planteara entonces Freud, no buscaría una separación y distinción plena de las representaciones sino facilitar la circulación entre ambos sistemas.

A partir de la escisión que el deseo inconsciente deja en el sujeto, se producirán intentos mediante los cuales, éste se otorgue sentido; las creaciones que a la conciencia lleguen del proceso de elaboración tendrán en su núcleo dicho deseo, acoplado por los representantes investidos que se integran al psiquismo, el cual dará una coherencia más o menos articulable a la serie de estímulos que por una parte llegan al aparato y por otra, aquellos de los cuales su energía se encuentra ya ligada. Es así que, se establecen cadenas de asociaciones entre ambos creando nuevas relaciones siguiendo los principios del proceso secundario, y que la censura distorsionará volviéndolas incomprensibles con lo que se torna tolerable el deseo; de esta unificación, los contenidos inconscientes resultan ininteligibles y las acciones consecuentes a éstos. La consecuencia será un guión estable para el

[169] Breuer, J. y Freud, S, *Op. cit., Estudios sobre la histeria*, p. 295.

sujeto por su lógica interna y por tanto plausible en su seguimiento, irrefutable por lo demás ya que resuelve los grandes problemas de la vida al otorgar respuestas y pautas ante las situaciones más variables de forma automática y sin esfuerzo. Esto claro tendrá sus secuelas, mismas que se aceptan como parte de la vida misma y su buena o mala suerte. El cuestionamiento de dicho guión, se realiza en escasas ocasiones, ya que, es tan estable que no sólo se acepta sino también se defiende como una parte altamente valorada del sujeto que habrá que mantener y seguir a toda costa.

[...] el estudio de los recuerdos encubridores, las fantasías y los sueños nocturnos de los seres humanos muestra que estamos frente a una «racionalización» excelentemente lograda de un motivo inconsciente, equiparable a una buena elaboración secundaria de un sueño. [170]

El hombre, conforme transcurre su vida y ésta no deja de presentarle, según él, afrentas, contradicciones, malestares ajenos y faltos de responsabilidad de su parte en apariencia, se convence cada vez más, en ausencia de una mejor explicación, de la existencia de un aciago destino. El malestar se convierte en lo cotidiano aun cuando bien podría ser la condición inicial de la vida y sólo su posterior interpretación a raíz de comparaciones y otras condiciones, se ubica en un lugar que a la vez se rechaza, se ve imposibilitado a desembarazarse de él.

Creemos tener pleno fundamento para poner mala cara a la naturaleza y al destino a causa de daños congénitos y sufridos en la infancia; exigimos total resarcimiento por tempranas afrentas a nuestro narcisismo, a nuestro amor propio.[171]

Si llegara a producirse el abandono de aquella vida en que la queja nunca falta, el observador con sorpresa descubrirá que antes de lo que se pensara, el sujeto se

[170] Freud, Sigmund. *Sobre un tipo particular de lección de objeto en el hombre* (1910h), en Obras Completas Vol. 11, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 165.
[171] Freud, Sigmund. *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916d), en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 322.

encontrará nuevamente en una situación muy semejante de aquella que pensó que con su huida se alejaba de un penoso designio.

Esta condición fue notada por el arte literario, el cual pone numerosos ejemplos, pero es hasta la llegada de Freud que sus componentes se comienzan a analizar y explicar inicialmente.

La puesta en acto del llamado carácter y sus repercusiones en los agravios que cotidianamente lesionan el narcisismo del sujeto llevaron a Freud a plantear la existencia de modelos, de formas de relación con la realidad que se seguían y repetían. Es decir, el yo se vincula con su exterior a partir de un envoltorio llamado carácter formado a lo largo de la vida y desde los tiempos más tempranos, con el cual se establece trato con la realidad. Las esperanzas, anhelos, deseos, que el yo formula y que mantiene representados, se ven confrontados con oposiciones que en gran parte provienen no de la realidad exterior, sino de lo inconsciente, pero es ante la negación de esto, que se proyectan hacia fuera y se interpretan como ajenas. Así entre más se produce una negación propia del desconocimiento, el yo víctima atribuye al destino la inalcanzable felicidad y el padecimiento que se sufre en su existencia.

Habría que distinguir, con sus reservas, entre el rasgo propio del síntoma limitado a una situación de la vida del sujeto, y la totalidad de características y particularidades de relación con sus semejantes, su realidad exterior y consigo mismo, su denominado carácter. Esta distinción una vez establecida, llevará a ser cuestionada, al surgir la duda en cuanto a la separación de éstos.

Síntoma y carácter llevan la manifestación de las fantasías inconscientes del sujeto y su resistencia a ese deseo que pugna por su realización.

[...] en modo alguno es inhabitual que el yo tolere un deseo por inofensivo mientras éste arrastra su existencia como fantasía y parece alejado del cumplimiento, en tanto que se defiende con fuerza contra él tan pronto como se acerca al cumplimiento y amenaza hacerse realidad [...].[172]

El carácter se encargará de mantener una relación tirante con la realidad la que es traducida como hostil y de la que el sujeto deberá defenderse; protección que realiza mediante el pensamiento y la conducta derivada de la interpretación que se dio de ésta. Es entonces que una correlación se establecería a la vez que la mantiene. Si se responde a la realidad de una determinada forma es por que no hay otra que sea más adecuada a ella. La experiencia sirve de demostración sin cuestionar que esta misma ha sido producto de una cadena donde el inicio se pierde en el tiempo mítico.

El conflicto entre el deseo reprimido y la formación llamada «yo», integrada por las prohibiciones, identificaciones, ideales, y pulsiones de autoconservación, dará lugar a la neurosis en la que el síntoma puede ser una de sus expresiones, pero igualmente la organización y sobre todo la conducción de los derroteros de la vida del sujeto dan cuenta de la condición neurótica.

Un síntoma bien puede ubicarse en una revelación más o menos definida del conflicto psíquico, en el que el malestar se circunscribe a un acto, objeto o relación; no obstante para la neurosis no es indispensable la presencia de un síntoma para que se pueda considerar su existencia, esto es, la forma en que el sujeto se vincula con su realidad es ya una manifestación y prueba de la existencia de ésta. Así la relación del sujeto consigo y los demás, resulta particular y obedece a su presencia. El llamado carácter, eso que se presenta como lo más visible del psiquismo y que establece las particularidades de cada individuo y su correspondencia con el medio y sus semejantes, al ser producto, al igual que el síntoma, de los avatares de la historia particular, pero sometida a los mismos principios y leyes, el resultado será

[172] *Ibídem* p. 325.

las tonalidades de un abanico de posibilidades que confieren la unicidad a cada sujeto, sin embargo la experiencia humana es bastante limitada en cuanto al número de estas manifestaciones y el carácter da prueba de esto. Freud había ya diferenciado una serie de los llamados caracteres, que al servir de patrones que guiaran la vida del sujeto y principalmente en un sentido donde el malestar estuviera asegurado, confería a éste un estatuto de síntoma aún más definido. Los sujetos que se consideraban excepciones[173], aquellos que fracasan cuando triunfan[174] o los que delinquen por conciencia de culpa[175], son ejemplos que la experiencia clínica le presentó a Freud. Sus caracteres se presentaban como manifestaciones de sus neurosis, los cuales hablaban de historias que podían reconstruirse hacia el pasado y ponían en evidencia cómo los acontecimientos y sus representaciones en la infancia, resultaban determinantes para que se constituyera un particular envoltorio que daba una consistencia al psiquismo, a la vez estas representaciones resultaban subterfugios que permitían al sujeto explicar su sufrimiento, éstos por sí mismos, resultaban insuficientes para constituir la fuente del malestar o de la personalidad sufriente toda. La historia que se genera alrededor del acontecimiento será el intento por dar coherencia a la serie ocurrida que retroactivamente darían sentido e influencia al resto. De una larga sucesión de hechos que tomados aisladamente no son más que vivencias dolorosas, se convierten en traumáticas al no lograr su simbolización y quedar algo de ellas que se vinculaba con el *núcleo patógeno* que ya había mencionado Freud, la escena fundamental extendía sus raíces y tocaba representaciones que modificaba radicalmente. Se construirían de éstas las teorías personales que dando sentido a lo que no tenía, guiaría la vida del sujeto. Los guiones de acción tomarán entonces una importancia radical al servir de parámetros donde las experiencias y los

[173] *Ibidem*, p. 319.
[174] *Idem*, p. 323.
[175] *Id*, p. 338.

vínculos con el exterior serán establecidos así como puestos al servicio para mantener pensamientos y conductas acordes que los reproduzcan y legitimen.

ADDENDUM

Desde los *Estudios sobre la Histeria* y en particular en las *Neuropsicosis de Defensa* de 1894, Freud presenta, apoyándose en la tradición psiquiátrica de Charcot, Janet y Breuer y desmarcándose posteriormente, en ocasiones paulatina y abruptamente en otras; una teoría sobre la histeria en la cual, una escisión de la conciencia es resultado del trauma ocurrido en la vida temprana del paciente como intento por salvaguardar las funciones del aparato psíquico. La representación del acontecimiento traumático al resultar irreconciliable con la conciencia, es sofocada, sin embargo la huella y el afecto asociado a ésta, si bien son separados, el segundo no puede ser reprimido, por lo que se ve desplazado a una nueva representación que comparta por semejanza o cercanía un común con la anterior. *La huella mnémica de la representación reprimida no ha sido sepultada, sino que forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico segundo*[1]. El núcleo patógeno quedará enquistado en el aparato y extenderá sus raíces por las representaciones que se agreguen posteriormente.

De la teoría llamada del trauma, a su renuncia, no sin dificultad, y adopción de aquella denominada de la fantasía, habrán de ocurrir descubrimientos importantes que sólo el autoanálisis de Freud permitirían su obtención. El descubrimiento universal del Complejo de Edipo impondrá su marca al resto del trabajo desarrollado; si bien su importancia radica en ubicar las funciones que desempeñan los padres, con relación al hijo, es ahí donde habrá que poner el acento, los personajes serán intercambiables, la función al contrario, marcará al infante de manera indeleble. Para llegar a esto es necesario retornar a la primera teoría; si Freud llega a concluir que son las representaciones intolerables de un acontecimiento, generalmente de índole sexual ocurrido en la infancia, las

[1] Freud, S. *Op cit. Las neuropsicosis de defensa,* p. 51.

responsables de la formación de una neurosis, es porque en cada caso analizado siempre se llega al enunciamiento de éstas. La puesta en duda de lo dicho por la paciente no será sino hasta que la evidencia ponga en cuestión la veracidad del relato llevando entonces que se produzca el giro en la teoría. La histérica no miente, sin embargo no dice la verdad. Conclusión que obliga a reflexionar sobre el sentido de la veracidad del recuerdo. Freud intenta hacer ciencia y su esfuerzo por ubicar al incipiente psicoanálisis dentro de las ciencias de la naturaleza, encuentra enormes oposiciones ante la imposibilidad de objetivar la enfermedad y principalmente lo dicho por sus pacientes.

Al tomar la *Historia* en un sentido de *Geschichte* no cabía otra alternativa más que considerar a los padres o mayores como abusadores de menores y el relato sería la evidencia objetiva de esto. Es la renuncia o mejor dicho el cambio de posición ante la evidencia que una escucha más atenta impone al discurso lo que Freud llevará a ubicarlo como *historisch*, así los *historiales* de sus pacientes se convierten en recopilaciones histórico-vivenciales en los que la dimensión de algo que no es cierto, en el sentido positivista del acontecimiento, se dice y se escucha en cada caso. De una *Historia* que probaba la inserción del núcleo patógeno, otra *historia,* igualmente válida determinaría los avatares de un momento que pasaría a ser mítico.

Lo que entonces se llega a escuchar y que cambiará definitivamente el rumbo del psicoanálisis serán *das phantasie* que se conformaban en las histéricas. El colocar en lugar de verdad una construcción que no posee el sentido fuerte del término, resulta un acto de Freud que parece no ser dimensionado plenamente hoy día.

La facultad de inventar, cambiar, contradecir y negar historias, era conocida no sólo por la tradición psiquiátrica del tiempo de Freud, sino un saber que haría de estas mujeres unas farsantes en las que su condición moral era más sujeta de duda que su enfermedad en sí. ¿Cómo hacer de una invención propia de la imaginación

desbordada, el eje de una teoría del funcionamiento psíquico y su terapéutica? La naturaleza de la fantasía es la que se vuelve necesaria de analizar y será la que llevará a Freud a colocarla, con sus dudas, modificaciones y cambios de peso, -al igual que todos sus conceptos fundamentales- en posición de pilar para su teoría. Habrá que realizar un distingo entre las fantasías y colocar a cada una en su justa dimensión.

La existencia de un lugar ajeno a la conciencia, donde las categorías que la rigen no se cumplen, las representaciones se ligan siguiendo los mecanismos del desplazamiento y condensación; su existencia se demuestra por sus efectos, por sus formaciones, así como intentar una cura ante los malestares y sufrimientos, que igualmente hablan de su presencia. Es la condición de lo inconsciente como ese otro lugar donde la razón y voluntad carecen de ingerencia lo que lleva a replantear la necesidad de definir a la fantasía en un sentido dual. Llegada a ser considerada como santuario protegido en el que crecen las producciones más extravagantes es así mismo punto que permite la convergencia de opuestos que sin ella serían irreconciliables.

La primera teoría de la neurosis de Freud habla de una línea acorde a su formación médica-científica, sus descubrimientos y logros son muestra de la observación y cuidado de lo dicho, pero es hasta que pone en duda esto cuando un nuevo saber toma lugar y la teoría se ubica en posición paralela a ese saber. El teorizar de Freud choca continuamente con puntos que la objetividad se ve obligada a rechazar, al desconfiar de la intuición, acude a los referentes científicos de su época, la filogénesis y la biología como medio para explicar los orígenes de lo que escucha y pone sus esperanzas a los futuros avances de la ciencia tanto para la demostración como a una mejor cura del sufrimiento. La biología de la evolución y la química de las toxinas sexuales son mantenidas en alta estima por su condición de garantes de objetividad, sin embargo al ser un hombre instruido más allá de estos

conocimientos científicos, su enorme saber artístico, literario, filosófico, le abrirían un camino para escuchar y leer los fenómenos desde otro lugar.

Avanzar en este teorizar, resulta sólo posible mediante el recurso al que Freud anteponía a la intuición, la especulación; la cual se efectúa al confrontar términos e hipótesis contrarias en una primera y superficial apariencia, cuando los opuestos no muestran convergencia, será entonces que lo reflejado mediante este esfuerzo de superación de términos produzca una imagen aun cuando ésta contenga el germen del equívoco. *La especulación busca entonces resolver el enigma de la vida*[2], función idéntica a la efectuada por la fantasía. Del *speculum* al igual que de la *phantasia* se ve devuelta una imagen que parte de los elementos presentados, reflejo que organiza una composición novedosa donde se ven integrados los más antagónicos componentes. No habrá que limitar la imaginación a la idea de falsedad o error, el contenido en un primer momento no es lo valorado, sino el proceso mediante el cual se realiza, más que una fusión, se trata de una composición, un arreglo con una armónica establecida, bien puede ser esta de oposición tirante que mantiene una construcción temporalmente estable; se trata de una construcción vincular y como tal sin importar las implicaciones que tenga, realiza su cometido, por lo que tiene profundas consecuencias para la subjetividad del individuo.

La intuición así sustituida por la especulación, pone en movimiento un enfrentamiento de registros que devuelven un resultado donde algo se produce, la primera hablará de inspiración que no precisa de reflexión, es dejada a la espontaneidad y de la que se carece de control, la segunda obliga a recurrir y tomar todos los medios de los que se disponen, a pesar de que estos sean de disímiles características, el resultado, un producto que comparte a modo de quimera, los elementos que se tomaron para su creación.

---

[2] Freud S. *Op. cit., Más allá del principio de placer*, p. 59.

Es con su autoanálisis y el descubrimiento del Complejo de Edipo, que Freud ingresa una nueva forma de llegar a un saber, lo que escucha en la histeria, el trauma, el abuso por el padre es un saber, pero carente de veracidad. Lograr esta distinción será lo que llevó a Freud bastante tiempo y sus consecuencias continúen teniendo efecto en la clínica contemporánea. La verdad de las fantasías radica en cuanto integra en ellas, a las representaciones en el aparato psíquico desde las etapas más tempranas de la infancia, estas representaciones, en un primer momento, elementos perceptivos imposibles de simbolizar, producen en el organismo un efecto de excitación, el cual produce una tensión en el cuerpo que resulta displacentera, las huellas mnémicas dejadas buscarán un representante que mediante la palabra se asociará y formará una cadena que signifique aquello ocurrido. En este punto está ya el germen de falta de veracidad. Toda representación requiere de una previa que otorgue referencia, al inicio no había palabra, sólo cosa, vacía en su sentido, la nada está en el origen del tiempo, es con la presencia del otro y la imposición de la prohibición, que se ve obligado el infante a abandonar ese estado donde las distensiones se obtienen sin mediación de representación alguna. La *urszene*, la escena primordial se encontrará en ese momento en que la excitación imposible de representación enfrenta al organismo a una tensión que excita y reclama su cesación, la represión primaria es constitutiva de la subjetividad y punto de partida para la fantasía. La escena primordial carece de representante de la representación, de ahí que es mediante el procedimiento de la construcción que se pueda instalar un sentido a la pulsión contenida en ella. Para el *Hombre de los Lobos*, consiste en la observación, construida por Freud y aceptada por el paciente, del coito entre los padres. La escena primordial será pues una fantasía particular, servirá como ejemplo de la conformación de éstas en la que el papel de un referente externo, el propuesto por Freud en su caso, organiza los elementos que ya habían sido enunciados. Podría considerarse que la fantasía de

Freud es introducida en la cadena de asociaciones del paciente a partir de lo que se ha enunciado previamente, así se construiría un punto que a manera de mitología[3], fundaría el resto de las representaciones y se ordenaría siguiendo esa construcción. La escena primordial será el punto, al que a pesar de los esfuerzos y tiempo empleado, resulta imposible de llegar por las características mencionadas, sin embargo su importancia como estructurador del resto es definitiva, la condensación de violencia y excitación que inundan al infante a partir del episodio real que es percibido por la escucha o vista, requerirá un trámite luego de su carácter traumático. Esta escena a partir de las representaciones que se acomoden consecuentemente será el inicio de las fantasías originarias, de las cuales la de seducción resultó, al ser escuchada con gran asiduidad, ser tomada en un inicio como el origen de la histeria. Habría que concluir que las escenas primordiales son fantasías que viniendo de otro, se integran en el aparato psíquico del sujeto como la pieza faltante en el recuerdo, que completa lo dicho, es una fantasía del analista

---

[3] La narración, al contar segmenta de lo posible una parte que no sólo vincula con el que escucha, mismo que al hacerlo permite que el narrador hable no sólo de aquello que supone quiere ser escuchado, también esta invitación permite que al contar quede segmentado el relato, dejando lugar para la invención y por tanto a la posibilidad del embellecimiento, la licencia poética supone que el otro desea escuchar, el hueco entre lo contado, da margen de maniobra para que sea acomodado ahí, dentro de la posibilidad de narrar, el relato mismo. No obstante el narrador depende del que escucha, el vínculo entre éstos produce tensiones que marcan la deriva del discurso, no se narra un texto escrito, y al ser entonces abierto, la presencia de uno, los supuestos que se establecen entre ambas partes influirán en las variaciones del relato. El narrador responde a la sed de saber o a la curiosidad del otro y satisface sus ganas de mundo, dirá Gadamer. Al tener un saber que se comparte con otro, se busca transmitirlo con la máxima posibilidad de éxito, mismo que contiene ya en sí el fracaso implícito; esto lejos de ser lo que cierre el relato, amplía el marco que lo contiene.

Según el significado literal, contar es enumerar, como si uno pudiese apresar mediante la enumeración el todo. [...] pero con este requerimiento también se marca, al mismo tiempo, la distancia. Sigue habiendo una distancia insuperable entre lo que acontece y lo que nos proporciona la narración. Esto no es sólo algo negativo. La narración es siempre narración de algo. «Narración de algo» no es únicamente un genitivo objetivo, sino también partitivo. En Gadamer, Hans-Georg, *Mito y razón*, Barcelona: Paidós, 1981, p. 31.

La narración al variar por el tiempo, no pierde su credibilidad, ya que lo contenido al tratarse, hablando de los orígenes, de un pasado que no se interrumpe hasta llegar al presente, contiene una certeza para el que cuenta. La credibilidad no habla de verdad, pues lo que se cuenta será lo más turbio del origen, donde no había más testigo que el que cuenta, enumera, ordena según sus capacidades y recursos, así queda la fiabilidad contenida en el relato ante la imposibilidad de una comparación de testimonios. Toda versión es igualmente válida sin necesidad de plantear a las oposiciones como restantes de validez entre una y otra.

que no puede atribuirse totalmente su autoría, la cual significa el punto de partida para las fantasías del paciente.

Las fantasías originarias por su contenido y sobre todo por su aferrado sostenimiento serían las pruebas no de su verdad sino de la verosimilitud para el paciente. Esta sutil diferencia es tanto la puesta en duda de lo dicho para quien escucha, como el giro que se produce en el hablante durante el análisis de su decir. Lo enunciado es verdad en la medida que resulta verosímil; lo inamovible del acontecimiento toma un sentido nuevo en cuanto a su representación en la subjetividad del sujeto.

El largo trabajo clínico de Freud pondrá en evidencia, que los relatos de sus pacientes se organizan en torno a una serie de guiones consistentes, donde los elementos perceptivos y representacionales se organizan; la novela familiar, es uno de ellos, mismo que sirve a la vez para explicar situaciones de la vida en el presente así como consuelo ante lo trágica o desagradable que resulta. La seducción, castración, retorno al vientre materno son el resto de las que denominó fantasías originarias y mejor nombre no podrían tener, ya que son requeridas para responder, aun de forma insatisfactoria, a la gran incertidumbre de los orígenes.

La curiosidad infantil, que en una temprana edad aparece como el afán de saber, es planteada por Freud como el resultado del surgimiento de una pregunta, que por su imposibilidad de ser formulada por el niño, así como de ser respondida por el adulto, deja como resultado en la mayor de las veces, un retraimiento neurótico, que *inhibe y limita el apetito de saber. La investigación se dirige a averiguar de dónde vienen los niños*[4]. Si es esta la pregunta sobre la cual se construye un hueco en el saber, el dar explicaciones resultará siempre insuficiente; los recursos mitológicos a los que apelará el adulto, son tomados por el niño como

[4] Freud, Sigmund. *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910c), en Obras Completas Vol. 11, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 73.

formulaciones que no corresponden a la realidad percibida. No equivalen a la experiencia, y el intento de una explicación científica posterior impartida por la institución escolar, como fue pensado por los educadores de la época, concluía en fracasos no importando toda la buena intención y dedicación que se pretendiera. El afán de aprender en el mejor caso lograría mantener abierto el interés hacia la investigación que resurgiría en el futuro, lo que posibilitaría una sublimación más acuciada de la libido. El intento por responder, sea por el sujeto o por otro, lo dejará siempre insatisfecho. La pregunta central, habrá que entenderla como un hueco en el que se instalan respuestas insuficientes de las que, a partir de ahí se intentarán establecer conexiones entre la experiencia y la falta. La llamada *investigación sexual infantil*[5] obedece al peligro que la intromisión de un rival afecta los intereses egoístas del niño; la rivalidad implica la posibilidad de ser despojado de lo más querido, lo que otorga eso cercano a la totalidad. Reconocer la falta propia es ver la ajena, ante esto el intento de responder es la búsqueda de colmarla.

En la introducción con motivo al libro de Varendonck[6], Freud considera al sueño diurno como *pensamiento fantaseador*, el cual se realiza sin mediación de la conciencia pero aclara que incluso éste, presenta una *meta* o *representación-meta*, la actividad sigue entonces un proceso paralelo al pensamiento conciente, es decir se establecen conexiones cumpliendo el proceso primario, mismo que tiene influencia en aquello que llega a la conciencia, donde las consecuencias se notan al hacer de esta actividad su soporte. Las fantasías circularían paralelas a los pensamientos concientes, cruzando e influyéndose mutuamente. El sueño diurno, negado generalmente por sus contenidos contrarios a la moral del soñante, por

---

[5] *Ibídem.*

[6] Freud, Sigmund. *Introducción a J. Varendonck, The Psychology of Day-Dreams* (1921c), en Obras Completas Vol. 18, Buenos Aires: Amorrortu, p. 268.

una parte presenta pruebas de la existencia del fantasear y por otra más importante aún, serán fuente de satisfacción para el neurótico.

Siempre fronterizas, las fantasías se ubican entre los conflictos, donde algo no logra una diferenciación clara y se requiere para lograrla una elaboración mediática. Si bien Freud no lo menciona como tal, existe una estructura que podría ubicarse como resultado directo de lo anterior.

El yo como elemento diferenciado del ello, cuya organización de las representaciones permite el acceso a la conciencia de los procesos anímicos y rige la motilidad, antepone en relación con el ambiente una serie de rasgos y patrones comportamentales, será el carácter como mediador teorizado por Freud e importante por sus manifestaciones. Como éste lo definió el yo se componía en primer término de: *la sedimentación de las investiduras de objeto resignadas* además de que *contiene la historia de la estas elecciones de objeto*[7], resultado de la resistencia opuesta por el yo a las investiduras eróticas con las que se identificaba o rechazaba de personas importantes en la infancia del sujeto, los progenitores principalmente; así también de las formaciones reactivas ante las pulsiones inaceptables y las sublimaciones resultado de la subversión de valores contrarios, entonces, las identificaciones por un lado, junto con las sublimaciones y las formaciones reactivas, mismas que pueden llegar a establecer síntomas, serían los componentes de ese fenómeno más o menos articulado y *difícil* de definir en cuanto a sus fronteras. Considerado como manifestación del yo, resulta lo más evidente del sujeto al poner tanto a la vista de los otros, en elementos conductuales las funciones psíquicas, como para el mismo individuo, el cual se despliega como lo mejor sabido por él. Esta puesta en escena de los avatares de la historia del sujeto, pero también de su desconocimiento, proporciona una certeza que aceptada o no, otorga las pautas de acción a la vez que libra de su

[7] Freud, S. *Op. cit. El yo y el ello*, p. 31.

responsabilidad al actor, pues al ser desconocedor de lo que lo llevó a ese lugar y situación, es el destino en un sentido de desconocimiento, suerte, o *fatum*; quien carga con ello y por tanto lo eximirá de toda responsabilidad. Llegar a lo que está tras el carácter es ir en dirección contraria a su manifestación. Rastrear su conformación será desandar el entramado que lo estableció, recorrido que, para el analista lleva el peso de soportar lo dicho por el paciente y para éste enfrentar un saber con consecuencias, fundando entonces el destino como *ananke*[8].

Si bien el carácter no es un elemento capital para el psicoanálisis, sí resulta importante al considerarse como pretexto para iniciarlo, la queja resultada de los rasgos exhibidos al ser escuchados como síntomas permiten ir a la búsqueda y construcción de las fantasías que los soportan.

> Lo que llamamos el «carácter» de un hombre está constituido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables.[9]

Al establecerse por identificación con figuras tempranas en la vida del individuo es posible rastrear y descomponer éstas. El trabajo clínico realizado por Freud, puso al descubierto una serie de caracteres que evidenciaban las fantasías estructuradas como patrones rectores de la vida de los sujetos.

La neurosis obedece al uso lingüístico[10], dice Freud y con esto abre el campo para que se escuche en aquello ordinario, dicho por el paciente, un contenido que manifieste lo extraordinario; algo fuera de sí logra escucharse, y con ello puede ser apuntado, una vasta significación nueva puede ser dicha. Además de lo anterior el uso remite al exceso y el otro, sea sí mismo o el semejante y con ello a su

---

[8] Sobre esto el capítulo 5 de *La Ciudad y la Esfinge* de José-Miguel Marinas. Madrid: Síntesis, resulta esclarecedor.

[9] Freud, Sigmund. *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905c), en Obras Completas Vol. 8. Buenos Aires, 1986, p. 218.

[10] Freud, Sigmund. *Carácter y erotismo anal* (1908c), en Obras Completas Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 157.

condición ética, la cual tendrá que ser retomada por las alcances que en la fantasía impone.

Freud plantea que una palabra expresada fuera de lugar en el decir del paciente puede ser rastreada siguiendo la cadena de asociaciones en busca de un significado primigenio. La palabra o manifestación actual es resultado de las desfiguraciones acaecidas por la represión que va asignando nuevos sentidos y cargando otros contenidos en aquellos que en un momento perdido en el tiempo podían haber intentado apresar o representar la experiencia. Así mismo el uso lingüístico tendrá que ser tomado como el del paciente única y exclusivamente; el participar de una lengua no implica compartir su uso exacto, cada sujeto dará a ésta sus particularidades que serán imposibles de aprender por el analista, es entonces su labor escucharlas. El sujeto al hablar se pondrá al descubierto, y se arriesga con sus palabras a decir más de lo que piensa y cree, pone en evidencia una estructuración particular, que en cada sesión permite junto con el recorrido, resignificar lo dicho previamente, lo cual entonces no se encuentra fijo en un recuerdo, la memoria es cambiante y su expresión pone de manifiesto este cambio. Un intenso trabajo intelectual así como elevados juicios morales continúan realizándose de forma ajena al yo, manifestándose sólo por sus resultados, conservando el proceso por el que se llegó, ajeno en su totalidad al sujeto. Aun cuando su huella queda plasmada en la formación y da la pista para saber de ella.

El yo como resultado de la influencia del exterior continúa manteniendo relaciones intensas con la entidad de la que emergió, el Ello no cejará en intentar un desalojo, que se verá impedido por la represión. El vínculo entre el yo y ello por ser de oposición requiere de la mediación de un elemento conciliador, entre la *razón, prudencia* y la *pasión*[11] la fantasía bien podrá ser aquella que permita esta convención, previa autorización e influencia del Superyo.

[11] Freud, S. *Op. cit., El yo y el ello*, p. 27.

El hombre en su vida deberá enfrentarse a una serie de circunstancias que lo conminan a librar entre dos mociones contrarias una elección en que la renuncia a una, camino que no realiza voluntaria ni apaciblemente, llevará a éste al lugar del héroe, más por el sacrificio que por el resultado de su acto. Es la renuncia al placer y la elevación por encima del enfrentamiento, lo que el héroe freudiano[12] difícilmente dejará atrás en su condición neurótica. El conflicto se ubica entre el amor y el deber, punto de partida a la vez que final para superar ese trance que la vida por su condición de contraria a la placidez lleva a una negación de elección. El sueño diurno como solución permite transitar de forma llevadera, si bien, temporal y ficticia, otorgando sosiego al sujeto. La identificación en el personaje de la fantasía reconcilia la contradicción de términos y supera ésta, es sólo al resultar insuficiente por su extremo alejamiento y necesaria caducidad que se ponen en evidencia la necesidad de nuevos recursos de mayor eficacia y duración. La fantasía como respuesta declina al ser limitada, pero siempre incisiva, en su efecto alterador de la realidad externa y en su abreacción igualmente caduca de las mociones encontradas. Los recursos que la cultura presenta como paliativos y promotores de la fantasía se enfrentan ante esta misma situación. Una constante renovación de ellos así como la presentación de subterfugios que prometan una ampliación en la duración efectiva, se ubican en el lugar del héroe con el cual una identificación se ve posibilitada en la fantasía. Al debilitarse la represión, una oleada de angustia sumerge al sujeto en un intento por aferrarse a nuevos y más sólidos asideros; la construcción que asegure una fantasía que se prolongue indefinidamente, es la promesa que se presenta, imposible de cumplir pero siempre en el supuesto de estar más cerca de llegar cada vez. Un héroe sin pérdida es la propuesta que se

[12] Freud, Sigmund. *Personajes psicopáticos en el escenario*(1942a [1905 ó 1906]), en Obras Completas Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 280.

oferta, un ser sin falta que no arriesgue su condición y en su totalidad, carente de deseo.

La falta, insatisfacción siempre presente en lo humano, nada, ni nunca podrá colmarla. Instaurada en los tiempos más antiguos y remotos de la historia del sujeto, será causa de fórmulas que traten de explicarla con el fin de apaciguar sus efectos; el resultado de esto, la eterna insatisfacción que aquejará y mantendrá así en movimiento a un aparato incompleto pero con el engranaje suficiente y la energía mínima que permitan su funcionamiento. Más allá, este hombre-máquina contiene el germen de su propia destrucción y el vehemente intento así mismo, por dejar rastro de su paso. La creación que escapa de su condición como cuerpo, será resultado de esa falta primigenia instalada. La pieza faltante es necesario que no sea hallada, se sabe del resultado de su encuentro o mejor dicho, de su no pérdida. La esperanza perenne, el arte dichoso o frustrado, la ciencia incompleta y a veces tirana, el estorboso síntoma, el ilógico o angustiante sueño, el plácido y menospreciado juego, la guía de vida ajena y, por mínima que parezca toda formulación que otorgue un velo que recubra la intraducible realidad; es gracias a la creación, que no puede atribuirse autoría, que el sujeto se arrogará de ésta y en contraparte el análisis siguiendo el camino inverso marcando el laberíntico devenir de las formaciones de lo inconsciente, llevará a la construcción de ese momento fundador de la falta. De aquí que siguiendo la metáfora, no habrá falsos caminos, ni callejones sin salida, todo esfuerzo por continuar la labor asociativa llevará a una nueva formulación, la meta como en Chartres se encuentra luego del penoso andar en un centro donde las respuestas no se encuentran pero se construyen y darán calma al abatido espíritu que se atrevió a emprender el viaje. *Siempre falta algo*

para el pleno aligeramiento y satisfacción -«en attendant toujours quel chose qui ne venait point»-[13].

En el principio fue la fantasía, de la cual derivará el pensamiento mediante el cual la realidad puede ser afectada, y nuevamente retornar a la fantasía, es entonces un camino que inicia y termina en ella, el deseo se satisface en ella pero tiene una caducidad que obliga a la búsqueda de otros medios de saciarle, cuando se logra una aproximación a éste, será que el recurso previo es revivido y aparece en forma incipiente y posteriormente de forma inevitable. El sueño cumple el deseo.

Las fantasías como *realidad psíquica*[14] influenciarán en la vida del sujeto; la materialidad está para el hombre, lejos de ser lo único o más importante que interviene en la vida, su historia se ha encargado de ubicarle a la primera una importancia tal que modifica a la segunda colocándole en el lugar de sustituible, aquello que respondió en un momento dado, es insuficiente, el enfrentar la falta precisa un movimiento constructor. Sin embargo, el pensar en términos concretos, en aquello palpable es por lo general de índole inmediata, así el encontrar en la realidad externa un satisfactor tangible otorga con mayor prontitud un apaciguamiento al deseo, nuevamente se retorna al cambio vincular, en el que los objetos promovidos por una sociedad de consumo se presentan como capaces de otorgar saciedad cuasi-ilimitada.

Las fantasías, garantes de prosecución, mantendrán a un sujeto insatisfecho en busca perenne, Freud como ejemplo de esto, no dejó nunca de avanzar. Él como primer teórico y analista marcó el camino del psicoanálisis con señales que guían a la vez que permiten la creación de nuevas y en ocasiones encontradas veredas. A éstas, nunca dejó de recurrir para ubicarlas dentro de la teoría con diferentes funciones, lo que será motivo para que en la actualidad cada escuela o corriente

---

[13] Freud, Sigmund. *Conclusiones, ideas, problemas* (1941f [1938]), en Obras Completas Vol. 23. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 302.

[14] Freud, S. *Op. cit., La interpretación de los sueños*, p. 607.

otorgue una mayor importancia a un aspecto en particular y sea imposible llegar al consenso. No habría que culpar a Freud de semejante complicación, ya que su exposición puso en evidencia las complejidades de la condición humana. Así, será necesario hablar en plural de estas formaciones mestizas, que concilian y otorgan sentido a las experiencias del sujeto.

Las influencias de las fantasías freudianas solo podrán mensurarse al aceptar que contienen en diversos tiempos y espacios inclinaciones diversas, al igual que una influencia determinante no sólo en la constitución del sujeto, sino también en la dirección de la vida de éste. La realidad podrá parcialmente entenderse a través del entramado que la realidad psíquica vía las fantasías traduce el enorme cúmulo de estímulos y representaciones que ingresan al aparato psíquico que igualmente se encuentra cubierto y cargado por lo que previamente se representaron, la fantasía al recordar el trauma lo hace no como una figuración mnémica, el carácter de la escena primordial da cuenta de esto, la separación entre el pensamiento conciente y aquellas representaciones que dan igualmente orden o coherencia, hablarán del sentido multívoco de la fantasía, limitarla a lo imaginario es privarla del enorme bagaje que puso al descubierto Freud, mismo que tendrá que ser motivo de seguir los derroteros que cada escuela continuó y que hoy día continúa teniendo consecuencias.

CAPÍTULO III

JACQUES LACAN:

El RETORNO A LA FANTASÍA, EL ADVENIR DEL FANTASMA.

Preámbulo

El concepto de fantasma se presenta en la obra de Lacan desde sus inicios con el cariz de defensa; habrá de proteger al sujeto de la exposición a una experiencia que lo rebasara, entendiéndola como el acontecimiento que resulta inasimilable por su irrupción sorpresiva e impactante, misma que producirá un monto de afecto que excedería su tramitación. Si bien Freud se aparta de la teoría del trauma como responsable de las neurosis a medida que escucha en sus histéricas la presencia generalizada de acontecimientos de este tipo, en particular seducciones por el padre o adultos, lo que hace Freud no es abandonar esta teoría, por el contrario, la mantendrá con el importante agregado de que no se trata de un acontecimiento ocurrido en la realidad, sino en la fantasía, nótese que no en la imaginación. Con esto llegará al giro de incorporar a la repetición que se reproduce del trauma como resultado de la pulsión de muerte que no cesa de pugnar. Con Lacan, el trauma será el ingreso de la función simbólica contraria a la naturaleza animal, ésta es violentamente impuesta por el Otro y de la que nada se sabe, el lenguaje no tiene correlato con lo biológico y su enfrentamiento es para el *infans*[1], fuente de alejamiento del objeto de su deseo. Marcado por el acontecimiento se inscribe en un orden y dicha marca lo acompañará para siempre, es entonces que la palabra del Otro formará una imagen (yo ideal) dejando fuera la postura de la aprehensión de la realidad por los sentidos. Lo que se ve sólo podrá ser tomado como objeto de interpretación una vez que se coloque en una cadena de oposición significante, con lo que es mediante lo simbólico que ese yo ideal intenta alcanzarse al ubicarlo

[1] Para Lacan será el niño antes del lenguaje.

en el otro, es en el ideal del yo donde las referencias obtenidas al evaluarse lo colocarán como objeto de amor. La relación analítica para Lacan, pondrá en evidencia la formación de un nuevo vínculo de amor entre el analizante y el analista, el cual al igual que las relaciones previas se funda en un enfrentamiento y enlace entre lo imaginario y simbólico, lo que se produce en el análisis repite en su formación y en sus elementos aquellos modos y vínculos que se han producido en la vida del sujeto. La transferencia se construye siguiendo la formación de la fantasía que se ha dado. *La transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos*[2]. La constitución entonces de los objetos se convierte en un elemento fundamental para continuar con la problemática de la relación que se produce con el sujeto.

Freud en sus *Tres Ensayos* presenta al objeto como perdido en el momento en que el bebé consigue diferenciarlo y ubicarlo como perteneciente a otro, el pecho de la madre dador de la primera satisfacción se perderá y será entonces cuando se busque su reencuentro. *Pero la elección de objeto se consuma primero en la [esfera de la] representación; y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse*[3], que no implican su efecto sobre otras representaciones. En la fantasía se consigue por lo menos parcialmente el atrapar el objeto que satisface mediante la asignación del recubrimiento de elementos tomados del mundo exterior a los que se les inviste con características atribuidas al objeto perdido, con lo que aun cuando éste ha mudado en otro se consigue un monto de satisfacción, lo que demuestra su condición siempre cambiante y de la cual precisa el mismo Freud, el objeto es *lo más variable en la pulsión; no está enlazado*

---

[2] Lacan, Jacques. *Intervención sobre la transferencia,* en Escritos I, México: Siglo XXI, 2003, p. 214.

[3] Freud, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), en Obras Completas Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1978.

originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción[4]. Como lo puso en evidencia el inventor del psicoanálisis, los elementos que ingresaban a lo inconsciente eran considerados como equivalentes con lo que podían mudar su representación entre sí, se producía un desplazamiento en el que su paridad podía rastrearse en cadenas asociativas particulares, con lo cual para cada sujeto cobraría un sentido único[5]. En la cadena que expuso Freud: Pene – «pequeño» – hijo – heces – regalo – dinero[6], de la función biológica y de la anatomía se desprende el objeto bajo la condición previa de la presencia y puesto en un lugar de prominencia al otro, al cual se dirige el niño y otorga el objeto mediante la convención por un lado de un elemento común, para el caso «pequeño» es compartido por pene e hijo que consigue su vinculación al equipararse como desprendido del cuerpo como las heces, que adquieren el valor de regalo para el otro y que retornará para el niño con la adquisición del sentido del dinero. Con lo anterior, el objeto no se presenta como algo fijo a una cosa; si bien ha partido de la función biológica, al desprenderse adquiere su valor simbólico y como tal limitado, en falta, pero también en movimiento y trasladable. Habría elementos comunes que obedecen a una formación propia de cada lengua y a un valor semejante asignado a un determinado objeto mediante la formación de vínculos transferenciales.

---

[4] Freud, Sigmund. *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915c), en Obras Completas Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1985, p. 118.

[5] Freud tuvo la enorme capacidad para hacer de la palabra el elemento clave de su descubrimiento, al considerarlas como capaces de intercambiar posiciones y asumir otras; es decir, al tomarlas como partes de la estructura lingüística, la cual como ciencia se encontraba en sus incipientes inicios; en 1816 Franz Bopp desarrollaba su *Gramática comparada,* uno de los primeros antecedentes del estudio de la lingüística en Alemania, pero es hasta 1865 cuando se crea la primera cátedra de gramática comparada en el Colegio de Francia por Michel Bréal, misma que se encargaría de formar durante cuarenta años a los lingüistas franceses y pasando por alto a Saussure y su *Cours de lingüistique general* dictado de 1906 a 1911 en la Universidad de Ginebra así como a su discípulo Charles Bally y su *Traité de stylistique.* En 1963 aparecen los *Essais de lingüistique générale* de Roman Jakobson. La influencia de éste y de Saussure para Jacques Lacan serían determinantes en el desarrollo de sus ideas.

[6] Freud, Sigmund. *Sobre la trasposición de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917c), en Obras Completas Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 122.

Ante el discurso del paciente o mejor dicho entre el discurso de éste, la circulación guiada por el decir lo que supone sabe, siendo sólo una certeza ilusoria, el analista en su escucha particular tiende al agotamiento de ese decir, en busca y atento a la palabra que anuncia y enuncia un saber; su intervención se aleja del ejercicio de un poder y se aproxima a la ejecución de un arte, el cual *debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución*[7]; lo que emerge de esa consunción es lo que se encuentra tras la fantasía del sujeto.

Ante la intervención del analista en el discurso escandido tiene lugar la formación de una puntada que resignifica lo dicho, este retorno que pone al sujeto en el lugar para recibir su propio mensaje, vendrá a confrontarlo con él, resultando entonces a la formación de un nuevo discurso que trastoca lo articulado; el abandono de la palabra vacía que no dice más que aquella vana apariencia de aquel de quien supone habla, el yo espejismo. Será hasta que mediante la reelaboración de su historia que el paciente haga de ella un nuevo discurso que lo reordene en función de lo que ha dicho hasta ese momento pero principalmente en relación a lo que devendrá, la palabra plena reinterpretará esa historia, poniendo en duda las certezas y permitiendo ese descubrimiento que en lo dicho se presenta, lo inconsciente puesto en evidencia mediante las interrupciones en la continuidad del discurso común que asombra debido a su emergencia en la cual deja fuera al sujeto que enuncia y pone al descubierto, así sea en el lapso del instante, a la presencia de una falta ya que el sujeto se muestra perplejo por su imposibilidad para dar cuenta de esa irrupción, la obliteración del control de su decir lo coloca

[7] Lacan, Jacques. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis,* en Escritos I, México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 241.

como objeto de éste con lo que es a partir de ello que retroactivamente se articula un discurso que aporte una nueva producción de esa «falla», que incluye desde luego la presencia de otro del discurso, que toma el lugar desde donde se habla haciendo de lado la supuesta unilateralidad del decir del sujeto y con ello de la presencia siempre de ese otro que no es el semejante.

La exhibición de la articulación de lo inconsciente si bien se presenta mediante sus formaciones, éstas no se limitan a los instantes de su irrupción, cosa que por demás había mencionado Freud, al considerar que éste era responsable mediante la coagulación de las fantasías de la presencia de un determinado carácter. Lacan en su caso hará mención de la incidencia de éste en la historia del sujeto, la cual aun cuando no se trata de la oficial dejará registro de su recorrido[8]. En el *monumento* en que se transforma el cuerpo que lleva a cuestas los epígrafes que se han inscrito en él; que junto con los *documentos* albergados en los recuerdos mantiene una historia única pero que ejerce influencia en las generaciones siguientes así como le fue ejercida por las precedentes, en su bagaje particular de la lengua y su empleo estilístico; en la *tradición* en que se acomoda y vehiculiza su historia y finalmente en los *rastros* que como indicios abandonados y de los cuales se ha olvidado su origen o función, emergen inesperadamente y haciendo de tejido conjuntivo mantiene una conexión de los acontecimientos vividos y recordados con sus olvidos, distorsiones, errores perceptivos o interpretativos, manteniendo para el sujeto una coherencia dentro de un margen que le permite hacer de la historia, su historia. Mediante las imbricaciones de lo anterior una verdad es transmitida en y por el sujeto, verdad que sin embargo no puede ser sostenida por ella misma por lo que requiere del mito para conseguirlo, a manera de trama en que se enlazan las fantasías simbolizadas del sujeto permitiendo que sean para éste un guión imaginario; Lacan hará a partir de la lectura del caso del *Hombre de*

[8] *Ibídem* p. 249.

las ratas de Freud una exposición del mito como la manera en que el sujeto se ubica *en la tradición familiar por el relato de cierto número de rasgos que especifican la unión de los padres*[9], que formarán la que llamará la *constelación simbólica* en la cual las relaciones de los progenitores y demás familiares así como los avatares de la vida previa incluso a su nacimiento tendrá una influencia en la conformación de la estructura, los *elementos se permutan y repiten de generación en generación, como el memorial de una historia genealógica*[10]. Sin embargo, no es la simple repetición de lo acontecido en el pasado familiar, es la marcación de aquellos puntos significantes los que se ubican en la estructura de ahí que en su ambigüedad, *al intentar hacerlos recubrirse el uno con el otro, realiza una operación giratoria, nunca satisfactoria, que nunca llega a cerrar su ciclo*[11]. Las historias podrán ser semejantes, repetitivas en circunstancias, elementos, o atolladeros mismos que permiten la ubicación y la posibilidad de circunscribir el mito, sin embargo la diferencia se encuentra presente y puede plantearse que es, cuando ésta se exacerba que la configuración retorna, con lo que se pone en mayor evidencia el aferramiento en que el sujeto se encuentra en el guión fantasmático de la historia familiar o mejor dicho de su mito familiar individual, elaborado a partir de la función del padre que como lo plantea el Complejo de Edipo, es el representante de la Ley y junto con ésta su encomienda de instalar la relación simbólica en el niño, si bien la función se cumple en el neurótico, lo hace no sin falla, lo real no es cubierto totalmente por ese simbólico, con lo que ese hueco llevará al Padre a mostrarse como carente.

Por otra parte, el yo surgido de la relación narcisista en la que el sujeto se alienó con la imagen externa, asumida primero como ajena y posteriormente como

---

[9] Lacan, Jacques. *El mito individual del neurótico,* en Intervenciones y textos 1. Buenos Aires: Manantial, 2002, p. 43.
[10] Roudinesco, Élisabeth y Plon, Michel. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 652.
[11] Lacan, J. *Op. Cit., El mito individual,* p. 48.

propia hace que este yo (moi) se encuentre fundado en una inconsistencia, proviniendo de un otro que presenta la imagen de integración y autónoma suficiencia, al ubicarse en ella se instala también una falla, la imposible reciprocidad entre el yo y otro, son así que dos huecos, rajaduras o desgarros como dirá Lacan, tanto simbólico como imaginario se ubican en la estructura a los cuales agrega éste la posibilidad de que la misma contingencia histórica haga presente una tercera; la falta de uno o ambos de los progenitores u otro personaje relevante en un momento temprano hace al sujeto enfrentarse a la falta, esto hará de último elemento en *el sistema cuaternario de los impasses* que se ubican en el mito del neurótico; el hijo, la madre y el padre se hallarán frente a un cuarto elemento que se relaciona con la muerte, *la muerte es perfectamente concebible como elemento mediador [...] tercero esencial del progreso por el cual el hombre se humaniza con su semejante*[12].

Si la relación dialéctica requiere que la rivalidad especular entre el sujeto y el otro sea sostenida mediante la supervivencia de ambos así como el llamado a nombrar la cosa para apropiarse de ella pretende con esto hacerla innecesaria, la imposibilidad de agotarla mantiene el discurso. El sujeto a lo que se enfrenta es a la muerte, punto de quiebre en los registros, en la que el deslizamiento del significante si bien permite que pueda significarse cualquier cosa, encuentra su límite ahí. Un significado cualquiera es atribuible a un significante en forma sustituible; esto es, bajo el supuesto de existir un límite, la muerte entonces como irrepresentable marca un fin y un fondo. El análisis lo que pone de manifiesto es la repetición que impele al sujeto hacia ella, si bien en su intento por alejarse, se encierra en un circuito que lo acerca de manera inexorable. No se trata por supuesto de negarla, por el contrario, con una circunspecta delimitación podrá hacerse de la vida una significación previa. Para esto, el que de la muerte algo sea

[12] *Ibidem*, p. 58.

recordada es preciso que de ella, ya que toda es imposible, haya sido significada, así mediante un hueco que se inscribe queda en la memoria lo que ya no está presente en cuerpo tangible, ejemplo de esto es la facilidad para prescindir del cuerpo que se puede entonces olvidar pero como objeto que produce efectos su presencia está garantizada. La fantasía permite no la representación de la falta sino de la presencia de la falta que afectando los registros mantiene su circulación, ubicada en la estructura particular del sujeto de formación vincular transgeneracional en la cual aquello que afectó mediante su peso significante será objeto de herencia para un sujeto desconocedor de su portación, *distinguiendo las estructuraciones sincrónicas de las estructuraciones diacrónicas en el lenguaje, puede permitírsenos comprender mejor el valor diferencial que toma nuestro lenguaje en la interpretación de las resistencias y de la transferencia, o también diferenciar los efectos propios de la represión y la estructura del mito individual del neurótico*[13].

Ficción y Cosa

En su estructura, el mito hace patente la existencia de un evento que al explicar, deja en la certeza de su exposición una cierta ambigüedad en su desarrollo, así mismo presenta una atemporalidad que permite tanto su actualización como su remisión a un tiempo inubicable, imposible de localizar en los registros pero del cual no existe duda de su acontecimiento, cosa similar ocurre con el carácter atópico de su localización, la condición de verdad que encierra sin corresponder a la veracidad objetiva se aparta también de la subjetivad, propia de la invención atribuible a un autor; su naturaleza anónima se presenta entonces como una tercera característica. Es gracias a su flexibilidad siempre estructurada, de la que habrá que puntualizar: no es la construcción donde todo o cualquier elemento

[13] Lacan, J. *Op. Cit. Función y campo de la palabra,* p. 277.

tiene cabida, que obedece siempre a los parámetros, en razón que el mito contiene se aleja del carácter de invención dilatada, es una ficción que comparte su formación con la verdad. *La ficción mantiene una singular relación con algo que siempre se encuentra detrás implicado, contiene incluso su mensaje formalmente indicado – se trata de la verdad. He aquí algo que no se puede separar del mito*[14]. Idea que Lacan, como él mismo refiere había ya planteado en el Seminario sobre *La Carta Robada*, de la que parte para enunciar que ambas se fundan de igual forma y que resultan en consecuencia permutables. *La verdad tiene una estructura, por así decirlo, de ficción*[15]. Sobre este punto Lacan volverá en reiteradas ocasiones lo que da cuenta de la importancia que tenía la relación entre la verdad y la ficción pero principalmente sobre su estructuración a partir de lo simbólico en articulación con lo imaginario que permiten una aproximación a lo real; así la realidad psíquica dista de la material al ser la primera terreno donde la fantasía desempeña una labor performativa con lo cual, la ficción no es equiparable al engaño, *lo ficticio, en efecto, no es por esencia lo engañoso, sino, hablando estrictamente, lo que llamamos lo simbólico*[16]; con lo que a partir de él será posible manipular la cosa que en su crudeza se escurre del sujeto.

El inconsciente estructurado como un lenguaje es en su operación movido en la búsqueda de lo que entendido como felicidad habla más del encuentro, un arribo con aquel objeto mítico del deseo que lleva en contraste al sujeto, no a su alcance sino al mantenimiento de lo que Lacan llamará ese deseo en grado segundo, deseo de deseo[17].

Entre el sujeto y el deseo, Lacan, partiendo de la propuesta freudiana de oposición entre realidad y principio de placer en el que éste se encuentra al servicio de una

---

[14] Lacan, Jacques. *La relación de objeto,* El Seminario libro 4. Buenos Aires: Paidós, 1994, p. 253.
[15] *Ibídem.*
[16] Lacan, Jacques. *La ética del psicoanálisis,* el Seminario Libro 7. Buenos Aires: Paidós, 1988, p. 22.
[17] *Ibídem.*

función: la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o la de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible[18], llegara a ubicar a la ley moral como barrera frente a lo real, es mediante lo simbólico que se produce la circunvolución que impide llegar de manera inmediata y fulminante al vaciamiento de la energía libidinal. El principio de realidad se establecerá una vez que el proceso secundario realiza la ligazón que aplaza al principio de placer. Lacan hará del mismo Freud[19], elemento para llegar a presentar a la realidad como construcción que se elabora siguiendo lo que se encuentra ya en el sujeto mediante su interrogación[20] no del exterior que se incorpora y de donde se podrá obtener una respuesta. Al acceso al saber sobre la realidad, se opone otra realidad, pues en el caso de Freud, se sabe poseedor en un obscuro interior de lo que busca, sin embargo se le opone un humor u ánimo, que con su experimentación hace de barrera para poder llegar a ella, ambas, siendo reales para Freud se ubican como contrarias para mantener en él su tendencia hacia algo, que sin saber de qué se trata, no duda de ello. Si la realidad fluye, lo hace no sin oposición de ella misma, corrigiéndose y evitando con esto llegar a la satisfacción que se pretende. La realidad se presenta elaborada, si bien a partir de las percepciones que se obtienen, es la tramitación que se realiza mediante el proceso primario y secundario[21] lo que determinará su resultado; bajo un principio de identidad, sea perceptiva para el primero, en la cual tendiendo a la descarga de excitación producto de la percepción, se dirige a la coincidencia con el objeto o representación cosa sea real o alucinado de manera inmediata; para el caso del

---

[18] Freud, Sigmund. *Más allá del principio de placer* (1920g) en Obras Completas Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 1984 p. 60.

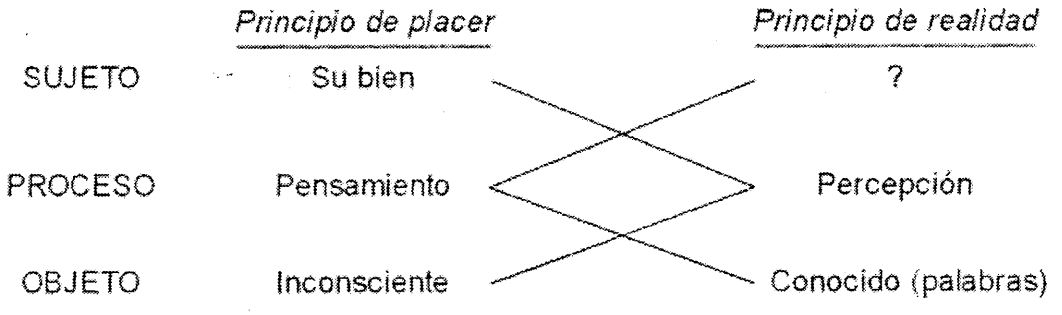
[19] *Mi análisis continúa y sigue siendo mi principal interés, todo oscuro todavía, incluso los problemas, pero a la vez con una sensación reconfortante, como si sólo hubiera que echar mano a la propia despensa, para sacar en su momento lo que se necesita. Lo más desagradable son los estados de ánimo, que a menudo le ocultan a uno completamente la realidad.* Carta 73 a Fliess 31.10.1897 en Caparrós, Nicolás. *Edición crítica de la correspondencia de Sigmund Freud*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997, p. 284.

[20] Lacan, J. *Op. Cit. La ética del psicoanálisis,* p. 38.

[21] Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños* (1900a), en Obras Completas Vol. 4. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, p. 591 y sigs.

proceso secundario, la identidad de pensamiento lleva a un rodeo que aplaza la satisfacción mediante la búsqueda del objeto a través de rectificaciones que formando de base de la relación del sujeto con el exterior, se presenta en ella como agente de alteración para hacerla corresponder a su búsqueda, el ejercicio de esta operación resulta ajena para la conciencia. *Todo pensamiento, por su naturaleza, se ejerce por vías inconscientes. Sin duda el principio de placer no lo gobierna, pero se produce en un campo que, a título de campo inconsciente, debe considerarse más bien como sometido a él*[22]. Al ser inconsciente la formación de pensamientos, éstos son objetos de reflexión para el sujeto sólo posterior a su enunciación, por el lenguaje es toda realidad concebida, aun cuando al ponerse en palabras no es más ya inconsciente; éste se puede saber una vez que, construido el trasfondo de la experiencia, se articula en palabras con lo que dejando su condición primera pasa a ser conocimiento para el sujeto.

Lacan plantea una interesante relación por oposición entre el principio del placer y el principio de realidad en el cual ubica tres niveles, el sujeto, el proceso y el objeto, con los cuales forma el siguiente cuadro[23]:



El sujeto en su tendencia por alcanzar Su bien, ya que esto es a lo que apunta el principio de placer, se verá confrontado con su imposibilidad de acceso, éste se ve

[22] Lacan, J. *Op. Cit. La ética del psicoanálisis,* p. 44.
[23] *Ibidem* p. 47.

ubicado en el lugar de la incógnita, ante esto se produce una desviación en el proceso que se realiza dando lugar a una percepción que no corresponde al pensamiento, entre éstos no habrá relación más que mediante un rodeo, en la cual la percepción que conforma la llamada realidad psíquica, opera sin una relación directa al encontrarse estructurada, se presenta como ficción verdadera. Por otra parte, el proceso del pensamiento no se dirige hacia la percepción sino que, guiado por el principio de realidad hace uso de la representación con que se cuenta, para intentar componer aquello que se presenta como una incógnita para el sujeto; la causa de su deseo que desviado del objeto que se construye con palabras se aleja de toda representación. En cuanto a este objeto, se opone entre los principios lo desconocido excepto por percepción alucinada y estructurada como lenguaje pero que se aleja de lo conocido ubicado en el plano de las palabras. Lo que se presenta para el sujeto como Su bien en el principio de placer se ve confrontado por el principio de realidad, en ese lugar se verá colocado no el vacío, sino un elemento más complejo, la Cosa como *das Ding*.

Antes de continuar con ella habrá que retornar brevemente al cuadro anterior para hacer hincapié en las relaciones que se establecen entre los elementos, la cual no es casual que forma en el interior de ésta el ya famoso *losange* lacaniano en el que a partir de *das Ding*, tomará un sentido mucho más relevante. Lo que pone en evidencia el cuadro anterior, tal como lo hizo notar Lacan, es la imposibilidad de que la realidad prevalezca sobre el placer en su relación, ésta se establece en el desvío y en el mantenimiento de una cierta carga tensional imposible de liberar que había ya mencionado Freud en *El Proyecto*, como $Q\eta$[24] como la cantidad de energía psíquica que si bien se tendía a disminuir, se mantendría en un mínimo constante invistiendo el aparato. Un aspecto importante que Lacan retoma del

[24] Freud, Sigmund. *Proyecto de psicología* (1950a), en Obras Completas Buenos Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu 1986, p. 349 y sigs.

Proyecto es el hecho de que *la cantidad de energía que pasa por el sistema φ al sistema ψ sufre una transformación, la cantidad franqueada pasa a ser en la estructura cualidad*[25], es así que puede considerarse no a la percepción como la responsable de la formación de la representación, sino del proceso que se realiza en el interior que ocurre en la circulación y anclaje de la energía en éstas; lo que debiera pasar de la percepción como fundamento para el pensamiento, se rige por la búsqueda del bien, que bajo la égida del objeto perdido pero del que queda la certeza de su existencia se enuncia mediante las palabras que dan forma al pensamiento, la energía que mueve al aparato se mantiene en circulación alrededor de un punto que de alcanzarse cesaría todo, es entonces que la Cosa ubicada como motor ficcional que anima a la tendencia inconsciente por alzar esa cualidad de bien perdido mantiene la tendencia a la baja de la cantidad de tensión que en el sujeto experimenta aun cuando su descarga total se ve imposibilitada.

La Causa es la Cosa según su etimología[26], pero de la que habrá que distinguir debido al empleo diferido que hace Freud entre *die sache* y *das Ding*, ambas cosas pero con radicales diferencias y repercusiones. La cosa como sache será aquella en la que el orden simbólico ha llevado a la representación palabra (*wortvorstellung*) ligarse con la representación cosa (*sachvorstellung*) es decir ante la confrontación con la cosa, ésta responde en el inconsciente mediante la palabra. *La Sache es efectivamente la cosa, producto de la industria o de la acción humana en tanto que gobernada por el lenguaje. Por implícitas que ellas sean primero en la génesis de esta acción, las cosas están siempre en la superficie, siempre al alcance de ser explicitadas*[27]. La cosa se hace prescindible a favor de la palabra la cual al contenerla, la hace manipulable para el sujeto; situación totalmente diferente ocurre con la Cosa como *das Ding*.

---

[25] Lacan, J. *Op. Cit. La ética del psicoanálisis,* p. 55.
[26] Coromines , Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana.* Madrid: Gredos, 2008, p. 154.
[27] Lacan, J. *Op. Cit. La ética del psicoanálisis,* p. 60.

Si bien el proceso secundario permite, guiado por el principio de realidad, la vinculación de la representación cosa con la palabra, de ésta, como se mencionó anteriormente, queda un resto imposible de articular, el cual es el punto de quiebre entre la relación y los principios, haciendo que, el de realidad nunca llegue a circunscribir todo, es más hará de frontera inexpugnable entre el sujeto y la realidad, *de tal suerte que la realidad no es percibida por el hombre, al menos en estado natural, espontáneo, más que bajo una forma profundamente elegida. El hombre tiene que ver con trozos escogidos de la realidad*[28]. Ahora bien ¿qué determina la selección de esos fragmentos para la conformación de la realidad? Como el cuadro anterior lo expuso, la única forma de conocer el pensamiento originado en el inconsciente es mediante las palabras, la percepción que se haga de ellas remite ya no a la realidad originaria, sino esa formación que se hizo de ella, el sistema φ, como lo llama Freud, no es el espejo del mundo, sino la barrera que contiene, a la vez que limita al sujeto dentro de su particular realidad. Entre aquello que se encuentra en el inconsciente y su paso filtrado a la conciencia, no hay una relación unívoca, será en función de la estructura significante la que determine el paso de una a la otra, es ahí donde la descarga de *Qή* se ve limitada por el campo de la palabra que la drena.

Lacan, nuevamente parafraseando a Freud, llamará a la Cosa (*das Ding*) como el elemento extranjero que se encuentra aislado en el sujeto, el objeto perdido e imposible de recuperar a no ser a manera de nostalgia. La *saudade* que sin saber por su origen se presenta ahí, puntual en el reclamo, la perenne insatisfacción de la histérica, el intento por suprimir del obsesivo, la evitación del objetivo en el fóbico, serán ejemplos de la guía que aleja al sujeto de su aproximación a la Cosa, si bien lo inverso, tutelado por el Principio de placer, sería lo pretendido al intentar encontrar ese objeto pero siempre mantenido tras el límite de lo infranqueable. Sin

[28] *Ibídem.*

hacer una apología del pesimismo, bien cabe hacer mención que en el trayecto que sigue en su busca, el sujeto encuentra satisfacciones que a la vez de mediar, lo impulsan en direcciones diversas siguiendo la pista de lo que se conforma como un ideal que orienta y constituye un horizonte donde se hallaría la meta; estas satisfacciones resultan parciales, siempre mantenidas dentro de un límite establecido por el placer tolerable, éste como barrera contenedora de un exceso. Si bien Lacan había propuesto al principio de placer como un mecanismo homeostático que mantuviera una *tendencia restitutiva*[29] en oposición a la repetitiva de la pulsión de muerte, esta idea se amplía al considerarlo como la barrera frente al mencionado exceso. *La función del principio del placer, es llevar al sujeto de significante en significante, poniendo tantos significantes como sea necesario para mantener lo más bajo el nivel de tensión que regula todo el funcionamiento del aparato psíquico.*[30]

En contraposición al fenómeno lingüístico que encierra a la cosa como representación bajo el orden de lo simbólico, la Cosa se halla fuera de toda posibilidad de representación, sin ser especular ni simbólica, habrá que ubicarla en lo real incognoscible.

El problema de la representación (*vorstellung*) es por Lacan retomado partiendo como se ha visto de lo propuesto por Freud, pero que habrá de precisarse. La *representación* freudiana se había separado de la concepción comúnmente utilizada en su tiempo[31] en la cual representación y afecto eran simétricos en su sentido de «representar» la pulsión en forma de investidura y ligazón[32]; sin

---

[29] Lacan, Jacques. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, el Seminario libro 2. Buenos Aires: Paidós, 1983, p. 106.

[30] Lacan, J. *Op. Cit. La ética del psicoanálisis*, p. 147.

[31] Dos concepciones empleadas una desde la psicología y otra desde la epistemología proponen a la representación *como aprehensión de un objeto efectivamente presente. Es usual equiparar entonces la representación con la percepción, o alguna de sus formas. La representación como contenido mental es entendida como un acto y las más de las veces se le da un sentido «subjetivo» y «privado».* Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía tomo IV*, Barcelona: Ariel, 1999, p. 3076.

[32] Assoun, Paul-Laurent. *El vocabulario de Freud*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003 p. 66

embargo desde el principio Freud se aleja de ésta al escindir la percepción y el afecto; la primera hará referencia a una ligazón que se establece con la investidura, mientras que la segunda será empleada en relación a la descarga; *cuando un acontecimiento, incluso una simple percepción, se ha mostrado inasimilable, el afecto que estaba ligado a ella es desplazado o convertido en energía somática [...] es la representación la que propiamente es reprimida*[33]; sobre las representaciones se ejercerá la represión mientras que los afectos al no poder serlo buscan aquellas representaciones que la permitan. Más importante, para nuestro caso, es la vinculación de las formas que adquieren en el aparato psíquico las representaciones que no son correlativas. Por una parte la *Wortvorstellung* (representación –palabra) se enlaza con la *sachevortstellung* (representación –cosa) mediante la imagen sonora que se percibe como aquella que designa a los objetos que se representan de manera visual, los que a su vez se han formado a partir de las cosas[34], cada representación se encuentra representada (representante de la representación) por su componente sensible en función de su capacidad de investidura mediante la pulsión, siendo la *sachevorstellung* ubicada en el inconsciente la que, *consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas derivadas de ella*[35]. La distancia que se establece entre la cosa y su representación llevará a la propuesta de la imposibilidad de representación de la Cosa (*das Ding*). *Freud no postula la ecuación brutal Inconsciente = Cosa, que no nos enviaría a las metafísicas de lo Inconsciente y que él recusa de manera definitiva en la ruptura epistemológica que la metapsicología hace posible*[36]. La cosa (*das sache*) se distancia de la Cosa (*das Ding*)

---

[33] Chemama, Roland. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998 p. 387.

[34] Freud en un inicio presentó la idea de que al sistema conciente llegaban las representaciones de objeto (objektvorstellung) formada por la representación –palabra y la representación –cosa, propuesta que corrige al reconsiderar la importancia que tenía la representación de la cosa.

[35] Freud, Sigmund. *Lo inconsciente* (1915e), en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 198.

[36] Assoun, Paul- Laurent. *Introducción a la metapsicología freudiana,* Buenos Aires: Paidós, 1994, p. 106.

en función de que partiendo de ésta, las huellas mnémicas que se registran en el inconsciente serían huellas de las huellas; una impresión distante de aquello que lo produjo, que, apartado también de la idea de objeto se dirige a la relación que tiene el sujeto con el otro, al ser éste quien presenta la posibilidad de significarlo mediante la significación de la representación (representación –palabra). El sistema conciente será aquel que permita la manifestación de la representación –cosa una vez que se enlace a la representación–palabra, las *investiduras genuinas*[37] de la cosa harán una *sobreinvestidura* en el sistema Prcc., y su paso posterior a la conciencia, el acercamiento asintótico que se produce mediante las palabras es lo que en análisis llevará al sujeto a enunciar su saber, hasta el punto de quiebre, donde faltando las palabras hace su aparición lo que llamó Freud la *Urszene*, aquella escena originaria, que hablaría de la presencia directa ante la Cosa, pero que previo a ocurrir, el sujeto se borra quedando ese hueco imposible de significar del que sólo se puede llegar a saber algo, sin embargo fundamental en la dirección de la cura, mediante la construcción del analista, que ubica lo acontecido mediante una ficción; sin embargo *puesto que, respecto de la escena primaria es imposible determinar si nos encontramos frente a un hecho vivido por el sujeto o a una ficción, es preciso buscar en otra parte aquello que en última instancia da fundamento a la fantasía*[38]. En su intento por responder a esta problemática, aunada a la escucha de elementos repetitivos de los que al parecer el paciente era ajeno totalmente, las *urphantasie*, Freud propuso una forma de herencia filogenética que pretendía explicar la transmisión de un orden que simbolizaba aquellas imágenes que emergían; con esto se hace necesario el retorno a Lacan quien hace el relevo en la teorización de ese hueco descubierto.

---

[37] Freud, S. *Op. cit. Lo inconsciente.*

[38] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía.* Barcelona: Gedisa, 2002, págs. 50-51.

La «Vorstellung» es algo esencialmente descompuesto. A su alrededor gira desde siempre la filosofía de Occidente, después de Aristóteles, y la «phantasía»[39]. Así Lacan ubica a las representaciones freudianas en un universo distinto de la filosofía hasta su momento, en el lugar de un vacío ubicado entre la percepción y la conciencia[40], al ubicarse ahí se encuentran ajenas de ser continentes preestablecidas de cualquier elemento, por el contrario su maleabilidad y deslizamiento permitirá contener transitoriamente cualquier representación siguiendo las leyes de la metáfora y metonimia. Si se remite nuevamente al esquema último se confirma la imposibilidad de la relación entre pensamiento y percepción a menos que intervenga la representación inconsciente que da origen a las palabras para formar a la cosa, sin embargo en el plano superior, nuevamente se presenta la divergencia entre la formación conciliadora obtenida; el sujeto que apunta a conseguir su bien, se aleja del lugar fijado como blanco, la Cosa podrá ser colocada ahí a condición de ser imposible su representación. Precisamente la condición hace referencia directa a la Ley que debe cumplir todo sujeto, se trata de la ley fundamental, *la ley primordial, aquella en la que comienza la cultura en tanto que se opone a la naturaleza [...] es la ley de interdicción del incesto es ahí donde la cosa materna, de la madre, en tanto que ocupa el lugar de esa cosa, de «das Ding»*[41]. El principio de placer orienta hacia la transgresión de ella, es la interdicción, que se ha estructurado en todas las leyes que parten de ésta y que permiten los intercambios y desarrollos sociales los que hacen de desviadores en el trayecto redirigiendo esa demanda hacia otro destino, es en ese trayecto donde la asignación de un calificativo en función a la satisfacción conseguida, permite el establecimiento de toda la gama de combinaciones particulares y específicas con que las culturas revisten a sus códigos reglamentarios, mismos que tienen la

---

[39] Lacan, J. *Op. Cit. La ética del psicoanálisis*, p. 77.
[40] *Ibídem.*
[41] *Ibídem*, p. 84.

función primordial de establecer una separación entre el sujeto y la Cosa, al prohibir se coloca a la palabra entre éstos y la ponen en circulación como el proceso que el sujeto sigue en su intento por hacerse del objeto, mismo que como se ha expuesto, se mantiene tras el velo que lo insinúa y establece su circunvolución.

El representante de la representación, en su posibilidad de representar todo, excepto así mismo, se encuentra vacío en el inconsciente, ya que al ser resultado de la prohibición del incesto se forma un hueco alrededor de la Cosa, es el hueco necesario para que la cadena significante circule en su articulación y al ser carente de contenido, pueda ubicar a manera de espejismo al Soberano Bien que aspira el sujeto; el discurso que se forma hace que la relación del sujeto se establezca mediante los representantes aprehendidos en la representación que se ubican en su particularidad y dará forma a la posición única frente al deseo que en sus manifestaciones pueden ser objeto de conciencia para el yo.

La prohibición de la Cosa para el sujeto al ser imposible de aceptar, da lugar a la formulación de complejos sistemas que propongan mediante su sujeción una posibilidad para llegar a ella, es entonces que los preceptos duales como bueno – malo, correcto – incorrecto o positivo – negativo guiados por el principio de realidad que supone el engaño o la negación a la imposibilidad, forman sistemas éticos que dirigen a la conciencia en su intento, mediante el rodeo, aplazamiento, mediación o cumplimiento que se haga de lo establecido por el acceso a la realidad y su interpretación de la Cosa.

Si la Cosa es del orden de lo real, la ética presenta al sujeto como sometido a la regulación simbólica de la ley, misma que hace presente ante la conciencia, el acto consecuencia de su sometimiento a ella, la presencia de lo imaginario pone al sujeto como objeto de juicio ante él y los otros con lo que ponen en evidencia que la relación de proximidad se mantiene en un punto asintótico a pesar de los

esfuerzos realizados, si bien la ley se establece tendiente a lo real, su instauración es independiente de su cumplimiento, garantía de la imposibilidad de acceder a ella.

Sea por el extremo ubicado mediante la máxima moral kantiana de una acción sólo en función de ser una máxima universal[42], con lo que todo hombre sería responsable de someter a sus actos no sólo a la reglamentación, sino a la consideración del semejante como otro que aspira al Soberano Bien, o en su contraparte la máxima sadiana[43] del derecho de hacer uso del prójimo como objeto en función de obtener el máximo de placer; lo que lleva a Lacan a ubicar en la misma posición de imposibilidad de dar acceso a la Cosa; es en este punto donde el dolor y placer llegan al extremo de ser lo mismo, barrera infranqueable ante la que se erige la construcción fantasmática.

A cada instante se manifiesta el malestar de la construcción viviente, el mismo que hace tan difícil para nuestros neuróticos la confesión de sus fantasmas. Los fantasmas, en efecto, en cierto grado, en cierto límite, no soportan la revelación de la palabra[44]. Es por ella que se exhibe su carácter ficcional, construcción formada entre los registros que en su condición de artificio sostiene y posibilita una consistencia para el sujeto y la par, es prueba del fracaso para acceder a la Cosa.

Lacan hace del fantasma, la función protectora para el sujeto ante el gozo[45] del Otro, ya que el sujeto al intentar ubicarse en el lugar de respuesta del deseo, la pregunta plantea el problema de su imposibilidad de ser respondida; es así que por una parte, la propuesta hecha por el sujeto se encuentra del lado de lo imaginario al confundir el atributo con que se inviste a la falta en sí; al considerar que es una «cosa» lo que se puede otorgar se ubica en un remedo de la «Cosa», la

---

[42] *Ibidem*, p. 95.
[43] *Ibidem*, p. 98.
[44] *Ibidem*, p. 100.
[45] El *joussance* lacaniano será traducido como Gozo, en contra de la traducción generalizada de Goce, siguiendo la propuesta que hacen Ignacio Gárate y José-Miguel Marinas en *Lacan en Español, Breviario de lectura*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, págs. 144-150.

respuesta a pesar de que resulta falsa, contiene un elemento de saber al colocarse ante la demanda produciendo una limitación en el desplazamiento metonímico de ésta. *Un objeto puede adquirir así respecto al sujeto el valor esencial que constituye el fantasma fundamental. El propio sujeto se reconoce allí como detenido [...] en la medida en que el sujeto se identifica con el fantasma fundamental, el deseo en cuanto tal adquiere consistencia*[46]. Es así que, intentando responder, la respuesta resulta ajena, en función del dispositivo que se instaló con el Edipo, por tanto al haberse ubicado la metáfora paterna es posible su funcionamiento que se pone a prueba ante los embates del Otro.

El velo que cubre a la Cosa es lo que permite mediante su «cosificación» manejarla y hacer ésta objeto de discurso. Ese velo formado a partir de la estructuración de la red significante establece que los representantes de la representación hagan de elementos pasaderos de la relación entre la Cosa y el sujeto, esta mediación lleva a formación del objeto como «objeto reencontrado».

El montaje del discurso

El sujeto discurre en relación a la doble línea que forma la red del discurso, entre el eje sincrónico del significante, en el que por oposición entre los elementos cada uno se ubica en ella, se articula una cadena básica que marcha no linealmente pero sí bajo una estructura, la que se rige por los elementos que la conforman en los diversos niveles por su complejidad, los cuales darán sentido al resto, bajo ella se ubicará la red del significado, que de manera diacrónica ubica sobre la primera una significación que no corresponde a la cosa en sí; es decir, no apresa a lo real, sino mediante una referencia a otra significación previa sobre la que se construye para el sujeto que se asigna un sentido que ase en conjunto a aquello de lo que se

[46] Lacan, Jacques. *La transferencia*, El seminario libro 8. Buenos Aires: Paidós, 2003, p. 198.

habla, es entonces que deslizándose entre significantes, el significado se asigna arbitrariamente, no por ello de forma estable. La ilusión de encontrarse haciendo referencia a la cosa como tal, será resultado del yo pensado como integridad el cual puede hacer discurso desde sí como referencia, al negar la herida narcisista que evidenció Freud, se postula como poseedor de saber de sí y en consecuencia del mundo. Circulando en ese desconocimiento se mantiene un supuesto de unidad con el que se establece el vínculo con la realidad, mismo en el que los supuestos deslices, omisiones o fallas sintomáticas ponen en evidencia la estructura sobre la que se monta.

Para establecer las bases en que se estructura la lengua, Saussure plantea la división de ésta en dos dimensiones, la sincrónica y la diacrónica[47], la primera se referirá al aspecto estático, fijo en determinado momento, es el *eje de las simultaneidades que concierne a las relaciones entre cosas coexistentes, de donde está excluida toda intervención del tiempo*[48]. La segunda se referirá a los fenómenos ocurridos a lo largo del tiempo, lo que implica el seguimiento histórico-evolutivo y se ubica en *el eje de las sucesiones en el que nunca se puede considerar más que una cosa cada vez pero donde están situadas todas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos*[49]. El estado de la lengua circulando con un sentido evolutivo la llevará a considerar como estática en un momento determinado pero siempre

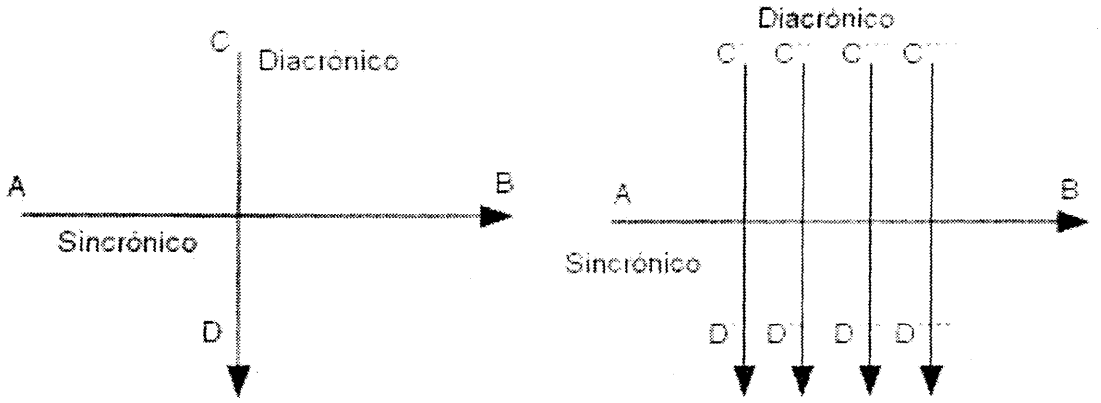
---

47 Lacan retomará estos ejes y los llevará a integrar lo que será el grafo del deseo además de considerar a partir de ellos la estructura del inconsciente. *La primera red, la del significante, es la estructura sincrónica del material del lenguaje en cuanto que cada elemento toma en ella su empleo exacto por ser diferente de los otros; tal es el principio de distribución que es el único que regula la función de los elementos de la lengua en sus diferentes niveles, desde la pareja de oposición fonemática hasta las locuciones compuestas [...]*
La segunda red, la del significado, es el conjunto diacrónico de los discursos concretamente pronunciados, el cual reacciona históricamente sobre el primero, del mismo modo que la estructura de éste gobierna las vías del segundo. Aquí lo que domina es la unidad de significación, la cual muestra no resolverse nunca en una pura indicación de lo real, sino remitir siempre a otra significación. Es decir que la significación no se realiza sino a partir de un asimiento de las cosas que es de conjunto. En Lacan, Jacques. *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* en Escritos 1. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 397.

48 De Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general.* Buenos Aires : Editorial Losada, 2001, p. 106.

49 *Ibidem*

dinámica. Saussure lo esquematizará de la siguiente manera (1) y al que se agrega su sentido evolutivo (2).



La ley sincrónica, simple expresión de un orden existente, consigna un estado de cosas...el orden que define es precario porque no es imperativo..., la diacronía supone por el contrario un factor dinámico por el cual se produce un efecto, un algo ejecutado[50]. Sobre estas dos dimensiones la lengua se mantiene en constante cambio, en lo colectivo se comparten elementos que se adoptan, alteran o abandonan a lo largo del tiempo, que en lo particular del sujeto también ocurre a lo largo de su vida. Las palabras cambian, sin embargo los significantes permanecen inmutables.

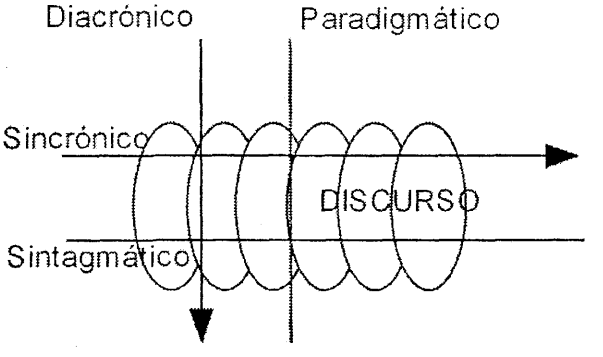
Saussure también planteará que la lengua se estructura sobre dos ejes, el sintagmático o de aposiciones y el paradigmático; sobre el primero Lacan montará la cadena significante ya que se encuentra falto de significado y circulando libremente, éste cuenta con la autonomía para asociarse no por su significación sino por la referencia a su imagen acústica, en el sentido saussuriano de no considerarse al sonido como cosa puramente física, sino por su huella psíquica[51]. La cual al deslizarse produce diversos sentidos ajenos al control y a la voluntad, pero con arreglo a un orden Otro; sobre este eje la lengua, el lenguaje hablado, se desarrolla a medida que las unidades lingüísticas se enlazan por contigüidad o

[50] *Ibídem*, p. 117.
[51] Ibídem, p. 92.

semejanza; de las formaciones resultantes la significación será posible partiendo de las más elementales, los fonemas que por sí mismos carecen de sentido hasta las frases articuladas. Dor propone la siguiente serie que lo representa[52]:

FONEMA – MONEMA – PALABRA – FRASE

El segundo eje, implica la selección que se realiza entre un término y otro a emplear de entre los disponibles en el léxico personal, este eje llamado paradigmático abre el campo de recursos disponibles para articular el discurso; el cual se desarrollará sobre estos ejes mediante dos figuras, la metáfora que opera por similitud sobre el eje de las selecciones y la metonímia por contigüidad en las combinaciones. Sobre la dimensión sincrónica y diacrónica resulta posible ensamblar sin empalmar, por no resultar equivalentes, a los ejes paradigmático y sintagmático, con lo que se obtendría una estructura compleja en la que el discurso se articularía:



A partir de la circulación del deseo por la cadena significante, el discurso marcha en la dirección impresa producto de la demanda que ha conseguido su separación de la necesidad; objetivo que si bien será imposible de lograr, el sujeto bajo la apariencia de dirigirse a un destino supuesto, al no conseguirse, el deseo se mantiene en deslizamiento sin un asidero aun cuando diera la apariencia de que es lo contrario, lo imaginario al otorgar una estabilidad permite formar una creencia de realidad uniforme a la que se le confiere valor de certeza.

[52] Dor, Joël. *Introducción a la lectura de Lacan*. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 43.

El yo ubicado como el lugar donde la conciencia encuentra su lugar tanto de acomodo como de manifestación y control, se funda en la ilusión de desconocimiento, sus funciones de dirección en las que se conjuntan y forman una síntesis operacional, enmascaran el amasijo de identificaciones de las cuales se han adoptado los elementos que lo integran. La realidad en la que el yo se asiente y opera será resultado de las percepciones que se hagan de ella, sin embargo de éstas, a pesar de que sea el yo el responsable en lo particular, en su generalidad se encontrará totalmente ignorante de ellas; desconocedor de su ignorancia supondrá una imagen integrativa, en la que se unifican elementos bajo la égida de la congruencia, el discurso armado de esta forma resulta conciliador para lo cual los elementos discordantes, en caso de haberlos, pueden ser negados o atribuidos al otro. El yo bajo la ilusión de integración forma una imagen completa a la que se asigna un valor por encima de todo, el deseo por mantenerla se dirige a todo aquello que la confirma para lo cual el otro será tomado como objeto de satisfacción parcial que incrementa en la medida que presta una supuesta mayor consumación en la visión del yo [*moi*]. Lacan dará en el *estadio del espejo* cuenta de los caminos que se transitan en la formación de esta unidad.

El Estadio del Espejo resulta la experiencia dramática de oposición entre el pensamiento de ser y su construcción. Para entre los seis y los dieciocho meses, un *Aha-Erlebnis* (experiencia de descubrimiento) se presenta en el niño ante el asombro de su imagen en el espejo poniendo en evidencia su descubrimiento y la toma de posesión como propia; en su incompleta maduración, el niño se encuentra lejos de poseer un control neurológico piramidal, sin embargo ante el espejo se presenta una imagen integrada de los miembros, a partir de la cual *maquina las fantasías que le sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una*

forma que llamaremos ortopédica de su totalidad[53]*;* se presenta el equívoco de una imagen que apunta a la promesa de integridad no alcanzada aún y tomará lugar como punto de referencia para conseguir, a partir de la vinculación con el otro, lo que marca el inicio de la función simbólica al asignarse un valor a un objeto fuera de su cuerpo. La alienación inicial en la que el *infans* se identifica con su propia imagen le otorga consistencia al yo en lo imaginario, lejos de ser un proceso evolutivo natural, se precisa de un semejante que intrusivamente tercie entre el yo y el objeto, la madre en un primer momento hará del Otro del lenguaje y establecerá la función del estadio como punto de partida de la relación con la realidad; no será ya el contacto directo con el objeto sino que intervendrá la imagen cargada con el peso de lo simbólico. Esto es un tercer tiempo del que le precedió el primer asombro de la imagen descubierta y tratada como un otro real, a ésta se le asignará posteriormente el estatuto de imagen inaprensible y finalmente el reconocimiento-identificación de ésta como él; el yo queda capturado desde su preformación en lo imaginario con lo que su inicio se funda en un lugar virtual, inconsistente por lo que requerirá de la red simbólica que le otorgue una estabilidad estructural.

El abandono de la destinación biológica – instintual por la incertidumbre de la subjetividad humana será la consecuencia de este estadio; misma que hace sentir su peso en el conflicto que se presenta en un sujeto inmerso en la red social, en la que todo impulso contrario a la norma se convierte en peligroso por lo que se ve sancionado, dando lugar en la contradicción a la aparición de manifestaciones ajenas a la conciencia, la conversión de ellos en su contrario pondría en evidencia la máscara que cubre la acción benevolente o altruista hacia el semejante, la agresividad contenida, dirigida al otro que se muestra en la imagen como

---

[53] Lacan, Jacques. *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica,* en Escritos 1. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 90.

poseedora de la integridad de la que se carece será por excelencia la muestra del desconocimiento que se hace de lo que estructura el lazo social formado entre el sujeto y el otro, vínculo virtual sostenido por la imagen especular que *nos aparta de concebir el yo como centrado sobre el sistema percepción-conciencia*[54], y será sobre el desconocimiento; que resulta para el niño en *la conquista de la imagen de su cuerpo*[55].

De la aparición del yo como resultado de la identificación con la imagen especular, se dará una alienación en la que se ubica el yo en la imagen con lo que se produce una transformación; de la *prematuración* en la que hasta entonces el *infans* se encuentra fusionado a la madre, se presenta el reflejo que escinde al otro – madre y la ubica fuera de él, con lo que el niño se ubica en una imagen que mira y demanda a la mirada de la madre el reconocimiento, en un juego de espejos en los que se cruzan e invierten las imágenes, se establece una dialéctica de identificaciones en las que la función simbólica, representada por el padre será importante al ingresar en el yo (*moi*) un *rasgo unario* del que se partirá para construir el *yo ideal.*

Hacia el sujeto: especulaciones

Es preciso enfatizar que la enajenación en la imagen asumida como propia es tal, no por la asociación directa ante ella; el enfrentamiento al doble invertido produce, como se mencionó, una primera reacción de ubicar a un real semejante visto en su integridad, lo virtual no existe, todo posee una consistencia, y sería un objeto que podría o no ser indiferenciado como el resto que se refleja, a no ser que se le asigne un valor fundamental.

---

[54] *Ibídem,* p. 93.
[55] Dor, J. *Op. cit.*, p. 91.

En la captura en la *imago* de completud que el niño realiza a instancia del otro se estructurará, debido a la enorme carga pulsional asignada, una diferenciación y organización inaugural del yo; el cual, al identificarse en un lugar virtual se presenta un *transitivismo* en el que el otro semejante será asumido como el yo por lo que aquello que le ocurra al doble será experimentado como propio, enfrentando así una rivalidad de la que parte la agresividad[56], el otro al que se ve completo, en su integridad posee lo que le falta al yo con lo que se *determina el despertar de su deseo por el objeto del deseo del otro*[57]. Previo a la palabra, el *infans* se experimenta en un lugar donde no es, reacciona en función de otro al que considera él, en el juego de imágenes se producen identificaciones iniciales que se verán consolidadas por el narcisismo primario en el que se pasa de la necesidad biológica al deseo y con éste a su reclamo, la llamada al otro por el reconocimiento es esta demanda de la mirada en la que la intrusión de un semejante marca en la imagen reflejada el lugar para el *infans*, «eso es tú», que derivará en «eso es yo»[58]. De la experiencia de fragmentación en la que el bebé se encuentra inmerso, la incoordinación propia de la *prematuración* no deja de enfrentarlo con imágenes – sensaciones inconexas que producen cuerpos fragmentados, mutilados, reventados, constituyen lo que Lacan denominó *imagos del cuerpo fragmentado*[59], que resultan importantes al ser el origen de la agresividad al ubicar a esa imagen dislocada enfrentada a la integridad del otro que la imagen presenta a los ojos del que observa, estas *imagos* implantadas desde los tiempos más arcaicos darán lugar en su re-emergencia en cualquier momento de la vida a la aparición de la agresividad.

---

[56] La dialéctica hegeliana habrá de establecer la necesidad de mantener al rival, ya que al destruirlo, esto se revierte hacia el sujeto, por lo que si bien se requiere someter a la vez el conservarlo en una relación de enfrentamiento.

[57] Lacan, Jacques. *La agresividad en psicoanálisis,* en Escritos 1. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 106.

[58] Chemama, R. *Op. Cit. Diccionario del psicoanálisis,* p. 137.

[59] Lacan, J. *Op. Cit. La agresividad en psicoanálisis,* p. 97.

El Estadio del Espejo será para Lacan a la vez que el aporte por el que ingresará a la teorización psicoanalítica, será lo que inaugura el paso de las identificaciones del yo con sus semejantes como consecuencia individual y por otra, funcionará como artefacto que pondrá *al descubierto la estructura en espejo del yo y desmontará el «espejismo» del «yo autónomo»*[60], con el cual la caída del yo de su pedestal que había realizado Freud cobra la dimensión de traumática, no habrá ya reparación posible, por tanto sus consecuencias resignificarían el descubrimiento freudiano.

El Yo al ocupar el sitio en que se produce la identificación, deja en el lugar del que partió un hueco, entiéndase que antes en ese lugar no había algo, sin embargo como punto de partida se podrá ubicar al *sujeto* ahí donde el yo falta. Lacan formulará que es en ese error donde la imagen se implantará y podrán el resto de las imágenes ubicarse en lo sucesivo. *Es de que la lente venga al lugar desde donde el sujeto podría mirar y se coloque allí sobre el portaobjetos que se encuentra de hecho ajustado cuando el sujeto mira de otro sitio, de que se sobreimprima pues, para gran prejuicio del conjunto, sobre lo que pueda llegar a ser mirado allí de reojo*[61]. Lo que se instala es esa lente por la que pasa el objeto para llegar ahí, donde estaba el sujeto será la construcción fantasmática a la que Freud había recurrido desde su correspondencia con Fliess para dar cuenta del andamiaje que sostiene el aparato psíquico. La necesidad de llevar a una representación concreta a las abstracciones que producía será la doble tarea en la que al teorizar no deja de recurrir al mismo mecanismo de ubicar en un lugar aquello de lo que se habla y con esto producir una pérdida en la fuga de sentido de la representación.

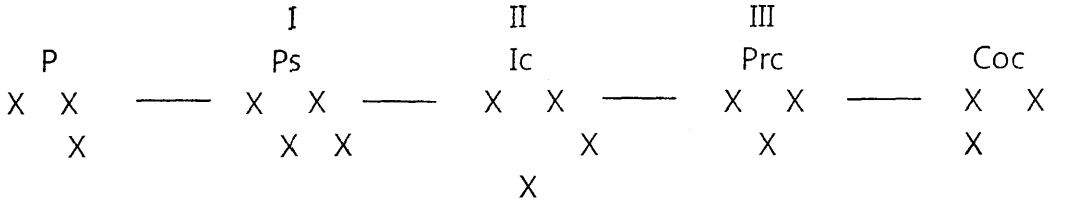
En el esquema de la *carta 52*[62] de Freud a Fliess, se presenta un primer intento de representación del aparato psíquico:

---

[60] Assoun, Paul-Laurent. *Lacan.* Buenos Aires: Amorrortu, 2004, p. 57.

[61] Lacan, Lacan, Jacques. *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"*, en Escritos 2. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 648.

[62] Freud, Sigmund. *Correspondencia con Fliess, Carta del 6 de diciembre de 1896* en Obras Completas Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 275.

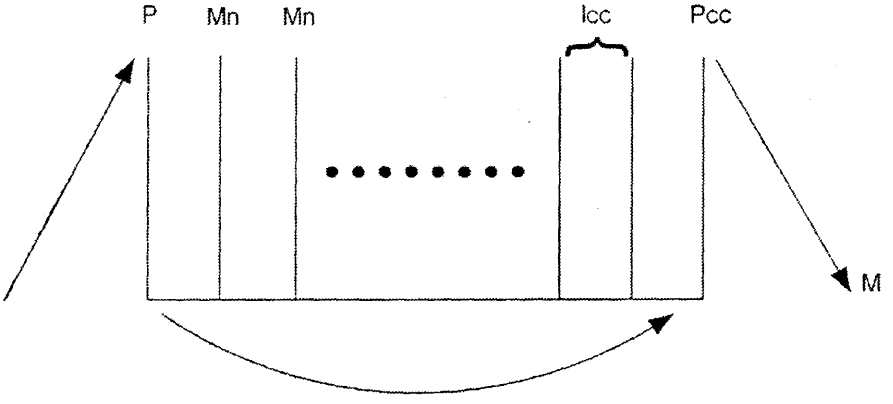


Resulta de sumo interés éste, en apariencia simple esquema en el que partiendo de las *percepciones* [P] que las neuronas reciben, llegan a la *Conciencia* los estímulos pasando por un proceso de alteración, su tránsito no es en nada directo y de principio Freud lo presenta a manera de imagen invertida en su resultado. De la percepción primera, los *signos de percepción* [Ps] mediante la cercanía con que se vinculan en asociación, hace de aquella una conversión, inasequible a la conciencia de su contenido, carecería de significado; nótese que en ese segundo momento (Freud lo menciona como primero, ya que a la percepción parece ubicarla fuera en el sentido de no formar parte de este proceso, ya que está en el lugar de simple receptáculo de mundo) hay ya una alteración y agregado de algo faltante en la percepción del objeto. A su paso al *inconsciente* [Ic] la transcripción que se realiza incluso cuando resulta correspondiente a la originaria, en una «estratificación» inferior se establece una marca en la que se contiene un resto perdido del original, el cual será también ajeno para la conciencia. Será en la *preconciencia* [Prc] donde el Yo podrá hacer uso de las representaciones-palabra recurriendo al reservorio adquirido por el lenguaje y en función de las asociaciones que se produzcan en un efecto posterior [nachträglich]. En *la reanimación alucinatoria de representaciones – palabra*[63] llegan a la conciencia las percepciones de las neuronas en las que, al realizar una función de aprehensión de la realidad, este pasar, lleva por un atravesar el filtro del aparato el cual, en su tránsito retranscribe en estas percepciones algo más y reprime otro tanto. Proceso que se dará a lo largo de la vida en el que la experiencia se encuentra constantemente re-escribiendo,

[63] *Ibidem*

partiendo de ese momento inicial en el que se fijan las huellas mnémicas [X] impidiendo que algo más se coloque ahí, pero a su vez su fijación será una incógnita-hueco en la que se funda una condición de desconocimiento. Se ubica ahí, donde no es aquello que fue sin serlo, ya que no había entonces para quien.

No es casual que sea un esquema óptico al que recurra Lacan en diversas ocasiones para presentar la estructuración del sujeto, ya Freud había presentado al aparato formado por lentes, microscopio o aparato fotográfico como recurso para representar al aparato psíquico[64], al que agrega y no podría ser más adecuada, la observación que era ya sabido que *el aparato psíquico ha de estar construido como un aparato de reflejos. El proceso del reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica*[65]. En el intento por representar los procesos de estructuración y funcionamiento las alusiones ópticas resultan por demás convenientes.



Entre los extremos del aparato circunscrito por el sistema perceptivo y el motor circulará el proceso en el que de la diferenciación sensible efectuada del contacto entre el objeto y el sistema senso–perceptivo, se forma una «huella mnémica» en la que se conserva el registro de la alteración producida, la cual pasará a mantenerse en el aparato abandonando este primer sistema, mismo que es incapaz de mantener memoria de lo que ha pasado por él. Será en su almacenamiento, en el

[64] Freud, S. *Op. Cit. La interpretación de los sueños*, p. 529-30.
[65] *Ibidem*, p. 531.

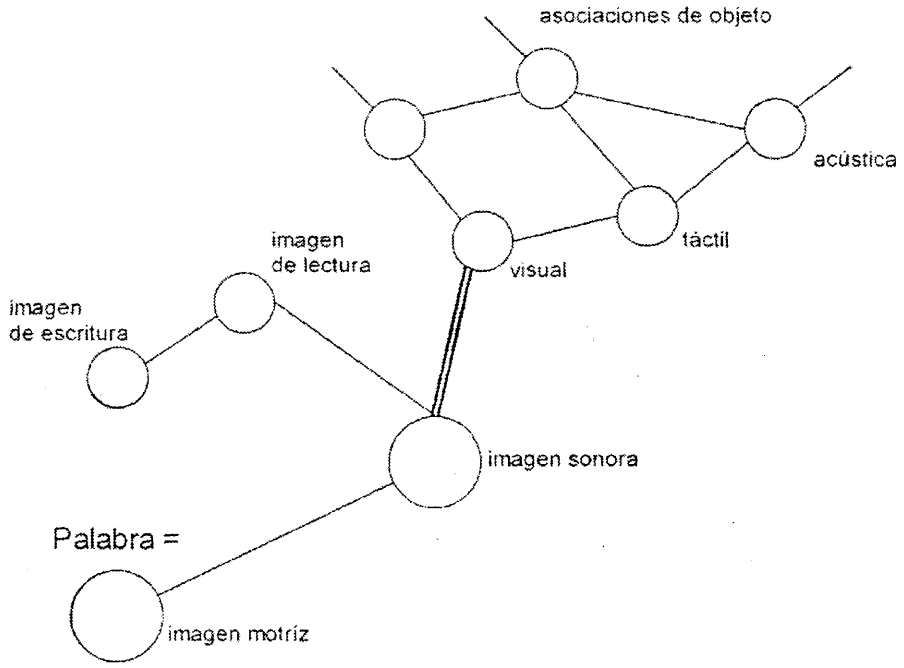
que las huellas mnémicas, vía la asociación se enlazan por cercanía o semejanza y debido a la ausencia de ordenación temporal y contradicción, limitaciones que ejercerían una resistencia a su vinculación, se mantendrá su investidura energética pero principalmente y en su inicio, un sustrato sobre el que se estructurarán el resto de las representaciones. *Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud*[66], serán aquellas más antiguas sobre las que no sólo se acomodan las subsecuentes, sino que transitarán filtradas en sus consecuencias, ese primer registro hará las veces de lentes consecutivos por los que atraviesan las percepciones siempre con una distorsión. Hasta este momento el esquema de Freud insistirá más en la función que realiza cada sistema en el que la censura del material en la frontera entre el Icc., y el Pcc., sería responsable de la formación onírica por un lado, además de que una vez logrado el atravesamiento de ésta, que llega vía la representación a la Cc.

Las limitaciones que el esquema presentaría a Freud para hacer de la función de cada instancia una estructura que explique las complicadas relaciones que se producen entre el sistema inconsciente y el preconciente–conciente, serán superadas al presentar una alternativa en la que una vez bien establecida la segunda tópica, se deja el sistema espacial estratificado por un modelo dinámico, el cual también incluirá al primero. El que devenga un pensamiento a la conciencia implica el establecimiento de una correspondencia entre una *representación* y un *representante de la representación*, un signo cargado de sentido, esto es la palabra. En su formación, dice Freud, *provienen, en lo esencial, de percepciones acústicas, a*

[66] *Ibídem*, p. 533.

través de lo cual es dado un particular origen sensorial[67], y precisa que dichas formaciones son *el resto mnémico de la palabra oída*[68].

Estas formulaciones descansan sobre las ideas previas que Freud había desarrollado para la exposición de las formaciones de la representación – palabra la cual esquematiza de la siguiente manera[69]:



En lo que habrá de poner énfasis es en la aprehensión que se hace en la palabra proveniente del otro; primero al colocar en ella a la cosa digna de imitar y en la cual se contienen las imágenes constituyentes de los diversos modos de percepción, visual, táctil, acústico y kinestésico. Es en la representación-palabra al aparecer cerrada[70] que su enlace con otras se someterá a un orden, al de imagen visual con imagen sonora, la cosa enfrente se construye en objeto susceptible de ser nombrado, de ahí el remarque en la ligazón. A diferencia de la representación-

---

[67] Freud, Sigmund. *El yo y el ello* (1923b), en Obras Completas Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 23.
[68] *Ibidem*, p. 24.
[69] Freud, S. *Op. Cit. Lo inconsciente,* p. 212.
[70] *Ibidem*

objeto[71] la cual mantendrá vínculos con todos sus componentes. La palabra como imagen fusionada de lo sonoro y visual sólo será posible mediante el llamado a realizar tal unión a la que habrá de agregar su posterior sentido. La formación del símbolo a medida que una imagen cargada de representaciones requerirá de ese llamado que el semejante realiza para dirigir la mirada a un punto en el que converjan y se confundan los sitios.

Esta puntualización resulta importante al remitir que se ha producido una pérdida, de lo percibido a lo impreso y de esto a lo representado, lo que dista de ser aquello inicial, más importante será este resto que hará de punto de engarce entre las representaciones. Del discurrir de las representaciones éstas podrán ser o no objeto de la conciencia, lo que no determina que carezcan cuando no, de una meta, como en el caso del *pensamiento fantaseador o de libre discurrir*[72], en el que el pensamiento se ejecuta mediante representaciones visuales que dejan por lo general fuera a la reflexión intencional. Estos pensamientos por su condición puramente imaginativa, entendiendo por ésta a la sucesión de imágenes sin que una sintaxis o gramática las ordenen; se encuentran más cerca de lo inconsciente que de la conciencia ya que prescinden de la palabra. Es aquí donde nuevamente se presenta la importancia de ésta para hacer conciente a la representación, la cual se manifiesta por intermediación del yo; instancia formada igualmente a partir de la representación de una imagen del cuerpo; *el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo.*

Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico[73].

Con miras a incluir en la esquematización a las instancias psíquicas de la primera

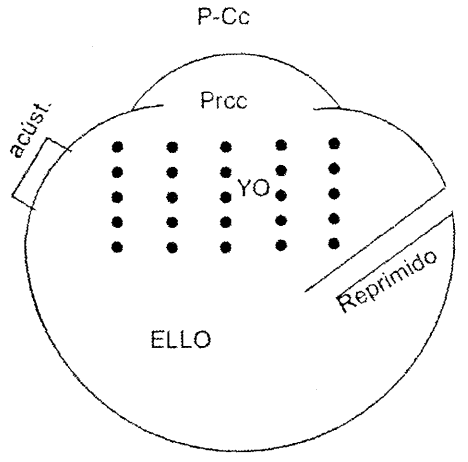
---

[71] En *Lo inconsciente,* pasará a ser denominado representación-cosa. *Cfr.* p. 207

[72] Freud, Sigmund. *Introducción a J. Varendonck, The Psychology of Day-Dreams* (1921b), en Obras Completas Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 269.

[73] Freud, S. *Op. Cit. El yo y el ello*, págs. 27-28.

tópica, Freud renuncia parcialmente al modelo óptico por uno en el que pudiera incluir la dinámica de los procesos de influencia que ocurrían entre el Yo y el Ello, es así como aparece una nueva representación del aparato psíquico:



Si bien en este esquema se ha abandonado el modelo óptico, será posible encontrar implícitamente su influencia, convertido en un modelo de filtro, que vela; ya que las relaciones que se dan entre los elementos de la primera tópica con el Yo y el Ello se ven mediados por la infiltración que se realiza entre sí. De un yo parcialmente conciente, influenciado por el *P-Cc* que pugna por desplazar el principio de placer del ello y remplazarlo por el de realidad, el esfuerzo no se realiza en el pacífico ámbito de la subjetividad, tiene efectos por el contrario sobre el cuerpo a la vez que recibe de éste su influencia, el cual tratado como un objeto filtra en ambos sentidos aquello que proviene del exterior y del interior, la superficie del cuerpo, sin limitarse a la piel, se transforma en una membrana en la que los límites no son definidos con un dentro y un afuera, problemática que será retomada por Lacan. Por otra parte, el énfasis en colocar un «casquete auditivo» y no un órgano visual, hace pensar en la importancia que tiene para Freud la representación-palabra en la que contiene tanto a la imagen sonora como a la visual y al resto de éstas; al desplazar la importancia de un sistema al otro, es como

se sabe totalmente congruente con la clínica en la que lo escópico se supedita a la escucha.

Este *yo-cuerpo*[74] resultado de la separación del Ello y promovida por el contacto con el exterior, se fija en el objeto mediante un proceso de investidura y se identifica ahí, formando lo que será el *carácter,* el cual a la vez que tiende a la aproximación del objeto hace de defensa de él, este movimiento pendular requiere de una valoración, misma que tiene su inicio con la identificación primaria en la cual, los progenitores, vistos de manera indiferenciada en un primer tiempo, hacen de objeto hacia donde se dirige la mirada, en este momento un *ideal del yo* se construye como punto de referencia en la valoración que haga el Yo de sus impulsos. Al incluir al superyo como esa tercera instancia del aparato psíquico, Freud realiza un agregado fundamental para la teoría, ya que de él partirá la valoración moral mientras que el *ideal* será colocado como elemento de éste el cual cumple con una triple función: *la auto observación, la conciencia moral y la función de ideal*[75].

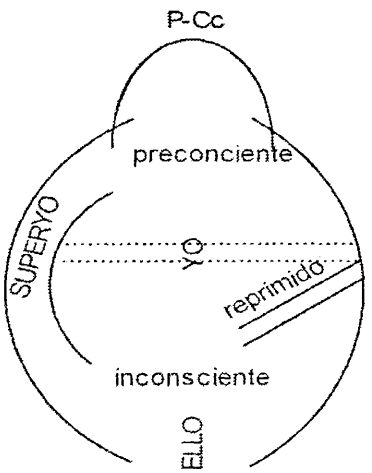
Es en el juego de las identificaciones donde el complejo de Edipo y su resolución tienen un lugar importante, ya que para Freud el *ideal del yo es la herencia del complejo de Edipo*[76], el cual instala el conflicto entre el yo que media con el mundo exterior y el superyo censor de esto e intercesor de un ello que de no ser mediante el yo se encontraría imposibilitado de exteriorizarse. El resultado de la identificación es ubicar en el aparato psíquico a la instancia parental, un objeto exterior, aunque con mayor precisión habría que decir que se da a la inversa, es en el objeto donde se coloca a la representación que se está formando, no será una devoración del objeto sino un devorarse por el objeto en representación. Para aclarar la distinción resulta notoria la claridad con que Freud distingue que es el

---

[74] *Ibídem,* p. 29.
[75] Dor, Jöel. *Introducción a la lectura de Lacan II.* Barcelona: Gedisa, 1994, p. 47.
[76] Freud, S. *Op. Cit. El yo y el ello,* p. 37.

superyo y con éste, el *ideal* como una instancia resultado no de la conciencia o voluntad de los padres, ya que ellos se ven a su vez sujetos a los propios y en consecuencia su actuar efecto del superyo que se instaló en éstos. *El superyo del niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyo de ellos*[77]. Será una ordenación que traspasa al individuo y escapa a su control, su sometimiento es transmitido a la siguiente generación, el pasado, aún aquel que ha sido olvidado y no encuentra lugar en las crónicas o registros, se mantiene en el presente y conserva garantía de su continuidad, haciendo del aparato psíquico, un lugar donde la instalación de todos los representantes tomen un nuevo orden en cuanto a su posibilidad o no de manifestarse en la conciencia, lo cual por supuesto no significa su desaparición. En una última versión del esquema anterior, Freud presenta modificaciones que intentan corregir y agregar observaciones que darían mayor claridad a las intrincadas relaciones entre las instancias y las fuerzas que contienen:

El superyo al aparecer ahora completa la triada y cierra el cerco al yo el cual queda constreñido entre éste y sus apremios morales, el pulsionar del ello y su afán violento de satisfacción inmediata y la realidad del mundo exterior que se presenta



[77] Freud, Sigmund. *31ª Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933), en Obras Completas Vol. 22, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 62.

hostil y necesaria de hacer frente para la supervivencia postergando y alterando las satisfacciones internas, la cual si bien no se muestra en el diagrama la línea que lo circunscribe hace de frontera entre el cuerpo, donde se producen estas relaciones, a la vez que se deja abierto curiosamente en el lugar del ello, opuesto al sistema *P-Cc,* lo que hace pensar en la fuerza vincular que se establece parte de ahí, a diferencia con el diagrama previo el cual cierra la frontera manteniendo sólo por el paso de lo reprimido contacto con el exterior, el cual filtrado por el yo conseguirá llegar a ser conciente de forma parcial.

Al desaparecer el elemento auditivo se hace énfasis a las relaciones entre lo conciente y lo inconsciente y el Yo, el Ello y el Superyo, no así se mantiene el conducto de lo reprimido que partiendo del yo, se traza hacia al ello con dirección al superyo.

Ahora bien habrá que colocar a la fantasía freudiana en un lugar central de este esquema, el cual habrá de ser retomada, no en su graficación sino en su conformación por Lacan en el esquema óptico.

Será a partir de que Freud plantea al Yo emergiendo del Ello y sometido a la presión de éste además del Superyo y el mundo exterior, que una importante escuela psicoanalítica sostuviera la necesidad de hacer a ese Yo como capaz de enfrentar a los embates del mundo exterior. La propuesta de robustecerlo, con la imagen de un yo que sirviera de modelo que ya hubiera sido reforzado previamente, el del analista, sería con Lacan fuertemente criticada; la función ortopédica de enderezamiento al ver por la lente del psicoanálisis una torcedura en el yo será sustituida por un mantenimiento de la lente pero no con un fin de análisis correctivo, sino de desvelamiento de las reflexiones y traslados de las imágenes, con esto es puesto en evidencia el intercambio de posiciones que se dan en el sujeto que emerge en la primera infancia, del cómo se ve ese lugar donde

estaba y que deja de ser al moverse al indicado o supuestamente señalado por la presencia del otro.

La esquematización freudiana si bien es criticada y puesta en el lugar de lo rudimentario, propensa más al equívoco y al extravío que se produjo en el psicoanálisis posfreudiano, será el punto de partida de Lacan para evidenciar dicha pérdida del rumbo y sostener que *es la rutina de nuestra enseñanza distinguir lo que la función del Yo impone al mundo en sus proyecciones imaginarias, de los efectos de defensa que recibe del hecho de amueblar el lugar donde se produce el juicio*[78].

La proyección recae sobre un punto que en su consolidación de partes forma una imagen unificada entre el yo, la persona nace ahí donde este punto, tras el cual no hay nada, consigue sostenerse. Será como contestación a la esquematización de Freud que Lacan hace la propia, y retoma las propiedades ópticas de los espejos para poner a la refracción como condición *ad hoc* de lo que ocurre en el sujeto. Dejando de lado las referencias biológicas, empleará el esquema de Bouasse como recurso en su teorización para distinguir a lo imaginario de lo simbólico a la vez que de sus implicaciones con lo real, entre ellas la distinción problemática del Ideal del Yo y el Yo Ideal.

Yo Ideal – Ideal del yo

Con el ideal del yo, el sujeto buscará vincularse a su semejante ya que ubicado en lo simbólico mediante su sometimiento a la ley se produce una valoración y sumisión con respecto a la figura a la que se coloca en el lugar del objeto del ideal; se identifica con el otro, relación que se establece en lo imaginario.

[78] Lacan, J. *Op. Cit. Observación sobre el informe,* p. 649.

Al encontrarse en un inicio en el narcisismo primario, no se precisa de otra cosa más que de sí, el mundo contenido es totalidad de la que se echa mano al requerir de ella, la madre indiferenciada es una extensión del cuerpo; el bebé quedaría encerrado en sí a no ser por la inyección que hace el otro del deseo, mismo que lo hará dirigir su vista y convertirla en mirada. El otro de la figura parental proyectará sus deseos como ideal que se integra en la primera red que organiza al futuro sujeto, sin embargo no se tratará de un deseo definible y congruente, es decir contiene una ambigüedad donde la contradicción encuentra acomodo y hace que su imposibilidad de traducción se instale. Al tener en el otro su origen, éste se encuentra sometido al deseo a la vez que es desconocedor de él, lo que se transmite es una versión única en sus particularidades pero común en su estructura, se comparte al encontrarse regida por su naturaleza artificial. Lo Ideal como aspiración que los padres depositan en su hijo, de la voluntad y el anhelo conciente sólo un pálido resultado se obtendrá, ya que la fuerza de lo inconsciente hará sentir sus efectos de manera fundamental y decisiva, pasa como ideal que se instala en el yo y será condición de la represión[79], pero también esta ligazón es resultado de la identificación establecida con el otro, en la cual se copia de forma parcial[80] a la persona amada-no amada. El ideal del yo como legado del primer narcisismo[81] enfrentado a una normatividad particular y específica que el mundo social en el que se inscribe implantará una imagen única, que guiará a la vez que sancionará el actuar a medida que se mantenga o distancie del patrón formado.

La conciencia entendida como voz interna que evalúa generalmente de manera desfavorecedora el acto, en pensamiento o acción hará entonces su aparición.

---

[79] Freud, Sigmund. *Introducción del narcisismo* (1914c), en Obras Completas Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 90.

[80] Esta parcialidad corresponde en a un único rasgo de la persona objeto, en Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis de yo* (1921c), en Obras Completas Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 101.

[81] *Ibídem,* p.103.

En el encuentro con la imagen existe una aprehensión que hará de ella una dualidad en la que el *infans* la considera como parte de sí, en una unidad indiferenciada, corresponderá a un movimiento puramente en el registro imaginario, los ejemplos propuestos por Lacan del picón[82] darían muestra de esto, el macho ante la imagen de la hembra se comportan siguiendo a su compañera a manera de objeto que completa la *Gestalt,* sea un animal o una reproducción con sus características, la conducta se produce independientemente, el engaño opera dando como resultado una conducta verdadera, la imagen es el objeto, a ella se remite siendo innecesario la existencia de aquel; en el animal existirá una auténtica relación fundada exclusivamente en lo imaginario. A diferencia, en el humano se dará también la función de lo imaginario salvo que no se detiene ahí; al encontrarse imposibilitado de observarse a sí de manera íntegra, su fragmentación y parcialidad se recubre al recurrir al exterior que le devuelve la unificación, misma que sólo mediante un constante acomodo de la posición desde la que se ubique, ésta logra presentarse de manera adecuada. Una distorsión a medida que los ejes no correspondan puntualmente dará un alejamiento en lo imaginario, con lo que éste se torna bastante movedizo; no se limita esto a la visión como recurso exclusivo de la percepción, la falta de ella en el niño ejemplifica que con la ceguera el reflejo se produce, pues como imaginario, la representación se construye más allá del órgano sensorial.

Eso que va más allá de la figura que se forma, a pesar de que requiera de ella, y que hace más complejo al humano es la función simbólica. Así como el yo ideal, como imagen patrón que funciona como meta que se intenta alcanzar como intento por recobrar la omnipotencia preedípica, el otro que proporcionó la imagen colocada a la que se remite la mirada como ideal impone también una limitación en su acercamiento, la distinción que entre uno y otro hace que la

[82] Lacan, Jacques. *Los escritos técnicos de Freud,* El Seminario libro 1. Buenos Aires: Paidós, 1981, p. 210.

parciales, de las cuales Freud distingue aquella que se forma como sustituto de la ligadura con un objeto por vía regresiva y la producida ante otro que no es objeto de pulsiones sexuales pero con el que se tiene un elemento en común[88]; estas formas parten no de la identificación con el objeto total, sino del tomar un elemento específico, sobre el cual se realizará la ligazón; *la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto*[89].

La identificación tiene lugar a partir de que el otro, entendido como la representación psíquica del objeto que ha ocupado en el inconsciente; da lugar al yo, con esto se produce una inversión en el orden de formación, no es el yo quien da lugar al objeto, ni siquiera el otro como semejante, sino uno de sus atributos o rasgos del objeto conformado como representación inconsciente. *Se observará que generalmente la identificación de un sujeto A con un sujeto B no es global, sino «secundam quid»*[90] *lo que remite a un determinado aspecto de la relación con él: yo no me identifico con mi jefe, sino con un determinado rasgo suyo que está ligado a mi relación sadomasoquista con él*[91]. Es este aspecto el que tomará importancia por su carácter de parcialidad y de inversión del orden convencionalmente entendido en el que es el sujeto quien produce al objeto.

En el lugar de lo amado y perdido es asignado un objeto al que se le atribuye la posesión del rasgo único, es así que al ubicarse en él, lo que se hace es una recuperación de eso que se perdió. Esta identificación que parte de *un único rasgo* es considerada regresiva ya que se establece con un aspecto parcial del objeto amado y perdido que se pretende recuperar, con lo que da inicio a una secuencia que posteriormente se simbolizará; previo a ésta. La identificación imaginaria es resultado del Estadio del Espejo, en el que el yo se identifica con una imagen

---

[88] Freud, S. *Op. Cit. Psicología de las masas,* p. 101.
[89] *Ibídem*
[90] Falacia por mala aplicación de una regla o mal uso de una generalización.
[91] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 187.

como una investidura libidinal que incrementa el valor que retroactivamente le otorga una mayor consolidación especular; el yo al no ser homogéneo en su formación, se encontrará integrado de una enorme cantidad de representaciones con las que se ha identificado, que haciendo de núcleos hará que se oriente hacia una diversidad proporcional a éstos en su autonomía; al fungir de guía que bien pueden contraponerse entre ellos, hacen que la imagen del yo en su integración se encuentre fragmentada de manera irremediable.

El establecimiento del distingo entre la identificación imaginaria de la que parte la formación del yo (moi) y la identificación simbólica que dará lugar al sujeto; será posible mediante la diferencia en el origen del que parten éstos procesos. Siguiendo lo propuesto por Gárate y Marinas[84], el denominado *rasgo único (einziger zug, trait unique),* hace referencia a una identificación de primer grado, que habrá de distinguir del *trazo unario (einziger zug, trait unaire),* que *designa al significante bajo su forma elemental y da cuenta de la identificación simbólica del sujeto*[85]. La identificación primaria en Freud, es propiamente mítica ya que no habrá en la clínica manifestaciones de ésta, ni sujeto que dé cuenta de ella. Resulta de la incorporación mediante la devoración que hace el hijo luego del asesinato del Padre de la horda primitiva, con lo que éste a la vez que se coloca en el lugar del Padre, lo ubicará como Ideal. *Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación [...] el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoción y así se aniquila como tal*[86]. Es entonces que la identificación que se realiza con el Padre tendrá efectos estructurales *duraderos y universales*[87] (Edipo) para el sujeto. Sobre esta identificación primaria y total, se ubicarán las identificaciones secundarias y

[84] Gárate, I. y Marinas, J. M. *Op. Cit.*, p. 202.
[85] *Ibídem*, p. 252.
[86] Freud, S. *Op. Cit. Psicología de las masas*, p. 99.
[87] Freud, S. *Op. Cit. El yo y el ello*, p. 33..

diferencia mantenga separado al yo en formación del otro, que dicho sea de paso nunca se completó.

Del rasgo al trazo

Es mediante la identificación que se realiza con el Otro lo que permite el establecimiento de la inscripción de lo simbólico con la imagen. Es en el Estadio del Espejo donde el niño frente a su imagen se identifica en ella sólo a condición de la devolución por parte de la madre, en ese momento ubicada como el Otro, de la mirada, punto de confluencia. Es en el trazo unario que empalma al rasgo único de un ojo, que ve que se forma una conjunción de los registros a partir de ese momento de confluencia, que desde cada registro particular tendrá consecuencias en el sujeto que emerge. *El Einziger Zug que es lo que da a esta función su valor, su acto y su pertinencia, es lo que, para disipar lo que podría quedar aquí de confusión, necesita que introduzca, para traducirlo mejor y de más cerca, este término, que no es un neologismo, que se emplea en la denominada teoría de conjuntos: el término «unario» en lugar del término «único». Al menos es útil que me sirva de él hoy para hacerles sentir el nervio de lo que se trata en la distinción del estatuto del significante*[83]. No hay una identificación total con el otro, es de un rasgo del que se parte para hacer el trazo que tome lugar en el inicio de la seriación significante que unificará a la diversidad en un elemento común con lo cual el sujeto encontrará del lado de la identificación simbólica y por tanto del Ideal del yo, de la cual su influencia en la identificación imaginaria de la que a partir de las imágenes pregnantes se hace una estructura de la realidad como continua e integrada, a la que apunta el yo ideal. El yo como reunión de las identificaciones será el sistema en el que la historia de esas identificaciones va tomando una estructuración, así

[83] Lacan, Jacques. *La identificación*, El seminario 9 (inédito). Sesión del 13 de diciembre de 1961.

siempre parcial, que al presentarse por oposición a la vez que el yo se ubica en ella (identifica) al encontrarse en el exterior se considera esta imagen como rival. Ahora bien, si esta identificación será desde la perspectiva lacaniana considerada como *primaria*, será con el establecimiento del *trazo unario* que parte del *rasgo único* como dará lugar a la identificación simbólica en el sujeto. Esta identificación secundaria permitirá una cierta superación de la agresividad resultado de la identificación imaginaria pero principalmente la emergencia del sujeto del inconsciente; que en oposición al yo surgido de la identificación imaginaria. Es el inicio de la cadena significante el punto de entrada al registro de lo simbólico; con el *trazo unario* se marca el inicio del *conteo y de la diferencia*[92] de los significantes en el que cada uno, a la par que mantiene su singularidad se mantienen sujetos en su semejanza; que dista de la igualdad pero que a su vez permite la unificación. *El primer cazador, se los he dicho, que sobre una costilla de antílope ha hecho una marca para recordar simplemente que había cazado 10, 12 o 13 veces, no sabía contar, obsérvenlo, y es incluso por esto que le era necesario poner esos trazos, para que las 10, 12 o 13 veces no se confundan, como lo merecería sin embargo, las unas en las otras*[93]. Será posible iniciar la secuencia a partir del primer elemento marcado; sin embargo éste queda fuera del conteo, pudiendo sólo mencionarse por relación con el resto; esta particularidad hace que el significante Uno permanezca excluido a la vez que sea indispensable para el conjunto.

La identificación, resultado del *ideal del yo* implica que el sujeto coloca en el otro una serie de significantes denominados *insignias*[94], las cuales cobran la importancia de ser sobre las que se monta el deseo. El sujeto se identifica al suponer la posesión de éstas que lo llevarían a ubicarse en el Otro; esto será ordenado y definido luego de que la trama edípica llegue a su conclusión, de los dos actores

---

[92] Chemama, R. *Op. Cit., Diccionario*, p. 369.
[93] Lacan, J. *Op. Cit. La identificación*. Sesión del 14 de marzo de 1962.
[94] Lacan, J. *Op. Cit. Observación sobre el informe*, p. 657.

iniciales habrá de intervenir un tercero que la ordene y defina las posiciones finales. A partir de las insignias se conformará el *ideal del yo* el cual regulará lo imaginario que a su vez será posible ubicar en el esquema óptico y posteriormente en el grafo del deseo en la posición «I» e «I(A)» con relación al vector retrógrado que parte en «$» respectivamente.

La identificación se presenta en Freud como un problema medular a medida que toma mayor importancia la formación del yo y el superyó como resultado de identificaciones en objetos exteriores, este proceso así mismo será central para Lacan no sólo en las primeras teorizaciones sino a lo largo de su obra.

Al ubicarse en la imagen especular, el sujeto realiza un desplazamiento en el que se aliena en ésta ya que al reconocerse en ella, será considerada como él mismo, el yo está ahí donde el espejo del otro ubica una imagen que no es más que su reflejo, imagen virtual. Este primer situar donde no es, será denominado por Lacan como identificación *primaria,* imaginaria, en el que durante el Estadio del Espejo el yo se forma alienado fuera del sujeto *rivalizando consigo mismo*[95], lo que dará origen, como se ha mencionado, a la agresividad. Será a partir de ésta que una segunda identificación, la fijación de un «ideal» que se contraponga, guíe y *pacifique* al yo, una vez instalada, como esa normatividad conseguida con la identificación con el padre, simbólica y secundaria, se consigue al final del complejo de Edipo, *ligada desde los albores de la historia a la imago paterna*[96]. El yo una vez que ha conseguido ubicarse fuera, diferenciado de sí, tendrá que colocarse dentro de una red, en la que su reconocimiento impone una identificación en un sentido inverso; hacerlo entrar en otro registro. De la salida de lo real a la identificación imaginaria y de ella a la simbólica, se produce una dialéctica que resulta en *soy semejante a aquel a quien, al fundarlo como hombre, fundo para reconocerme como tal*[97]. Con la

---

[95] Lacan, J. *Op. Cit. La agresividad en psicoanálisis*, p. 109.
[96] *Ibidem*
[97] *Ibidem*, p. 110.

identificación el sujeto si bien consigue su individuación al separarse del Otro del que dependía totalmente, con ella se aliena en una esclavitud que impone el Otro y convierte en prisionero de su imagen.

De la cosa indiferenciada a la imagen devuelta, colocada en otro lugar y alterada en su consistencia, se requiere del tercer registro, el simbólico, que dará a la experiencia lugar en una estructura con la carencia de ser el mediador entre la cosa y la apariencia por lo que falla en el intento de nombrar y con ello encerrar en la palabra a toda la experiencia. Si bien su limitación se presenta en todo momento, es lo simbólico lo que permitirá al hombre desarrollar la cultura y la sociedad, sus logros serán el intento, siempre inconcluso, de subsanar la falta inscrita en su más íntima estructura.

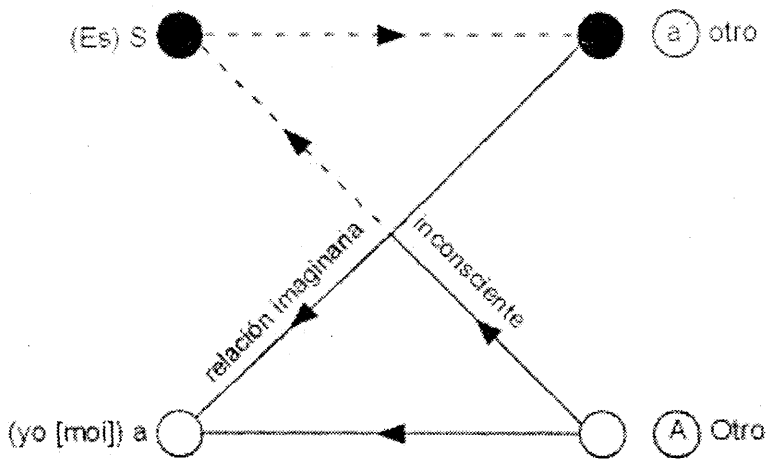
De lo especular a lo imaginario

Lo imaginario es fundacional para el yo (*moi*), será en el júbilo de la identificación inicial, donde el niño consigue unificar mentalmente su fragmentario cuerpo, incapaz aun de controlar en el lugar del asombro donde se consigue en una apariencia consolidar. Del Estadio del Espejo al Esquema Óptico, Lacan dará continuidad y conseguirá desarrollar su teoría de lo Imaginario, para lo cual habrá de exponer previamente el *esquema L*.

Como se ha mencionado, es durante el Estadio del Espejo en que el niño se ve atrapado inicialmente en la imagen que le es devuelta desde otro lugar, colocándose entonces ahí. Esta identificación primaria proporciona una unidad, el yo (moi), que se aliena en lo imaginario en ese lugar que devuelve la imagen. La alienación, *consiste en el hecho de ceder una parte de sí mismo a otro yo distinto, en volverse extraño a él mismo*[98]. Si bien en ese momento se encuentra el yo en sí

[98] Rifflet-Lemaire, Anika. *Lacan*. Buenos Aires: Hermes-Sudamericana, 1981, p. 283.

mismo, es por vía de una falla o abertura que se produce en el imaginario causada por el llamado del Otro por el que hace su entrada un orden, será *por el desfiladero radical de la palabra*[99], con la cual el niño se aliena en una doble ilusión. Si primero se somete el yo (*moi*) mediante la imagen, ésta se sujeta constituyendo el Yo (Je) por la palabra. En el primer momento se consigue una diferenciación de la relación dual hijo-madre, el lazo simbiótico se rompe separándose para siempre de lo biológico, para formar uno nuevo en la relación yo-*moi* imaginaria, la cual no se realiza de forma independiente o natural si no fuera por la intervención del semejante que se dirige con todo su peso como absoluto. Lacan representará este momento y proceso mediante el Esquema L:



Es el otro al ratificar que la imagen que el niño observa es la propia, el que será garante de la afirmación en ella supuesta. Siguiendo el esquema se obtiene que la S en la esquina superior izquierda, es el sujeto una vez inscrito en el campo del lenguaje, desconocedor de su decir y en falta ya que ha pasado por el Estadio del Espejo y que ubica al otro (a´) como su semejante y se desplaza hacia él para alienarse en la imagen. En la parte superior se ubica el desconocimiento en que se mueve el sujeto, mismo que se oculta al circular por el eje a – a´, de la relación

[99] Lacan, Jacques. *El seminario sobre La carta robada* en Escritos 1. México: Siglo XXI editores, 2003, p. 46.

imaginaria por lo que S no puede ubicarse en a (moi), sino pasando previamente por a´ con lo que se otorga una imagen en la cual pueda identificarse, que se ve atravesada por el eje A – S, la estructura del lenguaje, del que parte también otro segmento A – a. El Otro (A), del que sólo parten pero no llegan injerencias de los otros elementos, se entiende por tanto como independiente del sujeto y del que opera la función simbólica del lenguaje que en la intersección con el eje imaginario se enlaza a la imagen, con lo que se consigue la operatividad del lenguaje de semejante a semejante pero nunca de igual a igual, ya que la relación S – a´ siempre se encuentra mediatizada por lo imaginario y franqueada por el lenguaje; *cada vez que pronuncio una verdadera palabra, pero siempre alcanzo a a', a", por reflexión. Apunto siempre a los verdaderos sujetos, y tengo que contentarme con sombras. El sujeto está separado de los Otros, los verdaderos, por el muro del lenguaje*[100]. Con el esquema L, Lacan exhibe al sujeto como resultado de una alienación que el análisis pone en evidencia a lo largo de la cura, el acercamiento de S – a, el que Yo (Je) se acerque al yo (moi) sólo será mediante la experiencia de un *habla plena*.

Para Lacan el *esquema óptico* resulta de gran importancia para poner en relieve los vínculos y procesos que se dan entre el registro de lo real y el imaginario. Los elementos que se estructuran no poseen un ordenamiento previo natural, su constitución resulta por lo tanto al margen a una supeditación de la biología o la evolución, y sí por el contrario al campo de lo socio-cultural del medio en el que se conforma. A partir del significante que se articula, la estructura tomará un orden, no con ello sentido, ya que éste se produce retroactivamente. La percepción por la que se sabe del exterior, ubicando en éstos también a los acontecimientos internos que llegan a la conciencia, como resultado del proceso secundario, han sido ya sometidos al ámbito de la estructuración en el que el proceso primario ha ejercido

[100] Lacan, J. *Op. Cit. El yo en la teoría de Freud*, p. 366.

su influencia. Aun cuando para la conciencia, exista una totalidad en organismo y sus pensamientos congruentes a la realidad sean prueba de esto, no se hace sino desconocer que dicha realidad es «fantasmada», recubre aquellas fisuras que de ser concientes pondrían en cuestión la integridad de la realidad, moviéndose entonces en una construcción suficientemente estable en su estructura, el yo niega lo disímil de los procesos así como de la integración que se realiza en el enfrentamiento entre la percepción y su representación. El hombre se mueve en una realidad que lo supera; las limitaciones de las que lo biológico es patente y de que éstas en consecuencia aportan, no resultan después de todo de mayor trascendencia, ya que para poder estructurarlas requieren de su simbolización, lugar donde la falta hace estragos por su imposibilidad de representar todo, pero a la vez que consigue apartar al hombre de la naturaleza. Alejado del conjunto, su soledad lo planta a un circuito en el que intenta mediante repeticiones fallidas, retornar a ese estado previo de su sujeción a la ley, vuelta que se imposibilita por la ubicación a la que ha sido sometido por ésta en un lugar asignado por el Otro, su nombre y parentesco, lo filian de manera particular. Forma que se impone a la biología, sin embargo no la abandona totalmente, más bien modifica su destino; la herencia de la filiación será responsable de su configuración a la que habrá de analizar en su particular *contextualidad.*

El infans al ubicarse en el lugar que la mirada del otro ha señalado e identificándose con esta imagen, se produce una pérdida; la relación que se supone entre madre e hijo al nacer, lo es tan sólo para la madre, en su imaginario, ya que para el bebé el otro no tiene existencia, es parte de él de manera indiferenciada y parcial, el pecho sacia el hambre y la presencia visual posterior tranquiliza. Lo que fuera entendido por Klein como objeto parcial y que su presencia o contacto completarían totalmente al bebé, es rechazado por Lacan al proponer que no existe tal completud, siempre habrá una falta en el objeto que se

presenta para saciar la demanda, la cual dejó de ser necesidad al ingresar el orden simbólico, será a partir *de los significantes que lo recubren en un Otro que es su lugar trascendental*[101], el infans pasa a ser sujeto del deseo con lo que ingresa en su circuito de repetición, es en éste donde se coagula también la fantasía protectora. En este momento la fantasía adquiere su carácter de formación en el que se produce la escapatoria del sujeto frente a la Cosa, el sujeto realiza un falso enfrentamiento, ya que su imposibilidad de consolidación estable impide que se realice una relación directa con ella.

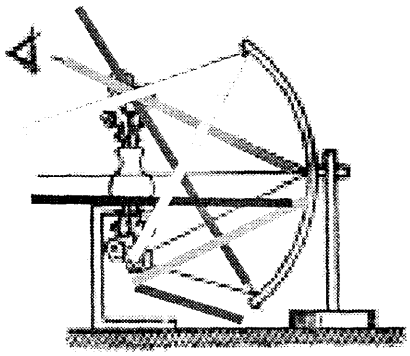
Es en el Estadio del Espejo donde se funda el inconsciente en la identificación que se produce en la imagen, momento donde por una parte la realidad se ordenará bajo los quicios que otorgan un sentido y permite su ligazón a los objetos por más extraños y diversos que se presenten, lo percibido se ubica en la dualidad del yo con el no-yo; el Yo colocado en ese hueco de la escisión producida hará que se ingrese un significante vacío.

Si bien la comprensión analítica se basa en un cierto rechazo a la comprensión, en su sentido lato[102], su dificultad para conseguirla se ubica en la tendencia a colocar a la experiencia en un sitio que la privilegia, la *gestalt* de formar un todo con lo que ocurre en el yo, es herencia de su formación. Lacan tomará a la clínica de Melanie Klein como punto para hacer una lectura del sujeto y cuestionar su intervención, aquello que hace Klein con sus interpretaciones y que tiene consecuencias en el niño, si bien su teorización resulta insuficiente al dejar escapar los puntos fundamentales, no deja por otro lado tener efectos, lo cual pone en evidencia la incidencia en la estructura del niño, el efecto que lo imaginario y lo simbólico tienen en lo real.

---

[101] Lacan, J. *Op. Cit. Observación sobre el informe*, p. 635.

[102] Lacan, Jacques. *Los escritos técnicos de Freud, El Seminario libro 1*. Buenos Aires: Paidós, 1981, p. 121 y sigs.



Mediante la *experiencia del ramillete invertido*[103], Lacan expondrá cómo un espejo cóncavo, refleja el haz luminoso de un punto único colocado en la parte central del espejo dando con esto una imagen real del objeto, para el caso del diagrama será el jarrón. Ahora bien, los objetos colocados en puntos distantes del centro pero en el radio del campo de reflexión darán imágenes correspondientes en el ángulo contrario del espejo, las cuales podrán ser visibles para el observador ubicado en el punto de convergencia de los rayos. Al colocar una caja con la parte abierta en dirección al espejo, será posible observar su contenido en el punto simétrico contrario, el ramillete inferior, dentro de la caja, se presenta en el punto simétrico superior opuesto, formando una imagen real situada en el punto de convergencia sobre el cuello del jarrón. Esta experiencia óptica será utilizada por Lacan para explicar a partir de la formación de una imagen del objeto donde no está, que es posible ubicar al yo, el Estadio del Espejo en ese juego de ubicar fuera la integridad de la que se carece, el reflejo devuelto muestra subsanada una imagen en donde el cuerpo se muestra como una totalidad: *la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real*[104]. Al colocar al cuerpo como la caja y el ramillete como los instintos y los deseos, se forma en la imagen completa al Yo. El mundo de la biología se

[103] *Ibidem*, p. 126.
[104] *Ibidem*, p. 128.

separa y es supeditado por el imaginario, en el cual es en este momento abierta la posibilidad de instalar en el yo *la dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática*[105]. Sobre la experiencia de colocar ahí donde se produce una imagen carente de solidez, el cuerpo consigue unificarse con antelación a lo que un proceso madurativo-genético determinaría. El paso que se consigue, si bien colocará al sujeto en la posibilidad de hacerse de la representación del mundo, igualmente lo someterá a la desnaturalización de la condición de lo simbólico. La relación entre imaginario y simbólico es aquí donde se constituye también, ya que para poder ver la imagen que se produce es necesario que el ojo del diagrama se encuentre en el campo del cono, el cual se refiere a la función de la palabra, la función simbólica.

Lacan partirá de la *Introducción del narcisismo* de Freud para presentar a la función imaginaria de la fantasía como defensa que se produce frente a la realidad. *También el histérico y el neurótico obsesivo han resignado el vínculo con la realidad. Pero el análisis muestra que en modo alguno han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas. Aún lo conservan en la fantasía [...] Otro es el caso de los parafrénicos. Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía*[106]. La fantasía al ubicarla en el esquema del espejo como el ramillete que permite ver las flores escondidas en la caja, es posible para el yo debido a que está seguro de verlas sobre el florero, la certeza al colocarse forma un vínculo que mantiene unido todo el aparato, habrá que ubicar a un imperativo que para el yo resulta ineludible y hace que se crea en esa formación, *el superyo es coherente con el registro y la noción de ley*[107]. No basta con identificarse en la imagen para que el yo tenga su aparición, el ubicarse ahí donde no es, marca también el inicio de la relación con la ley, la cual no es un acto

---

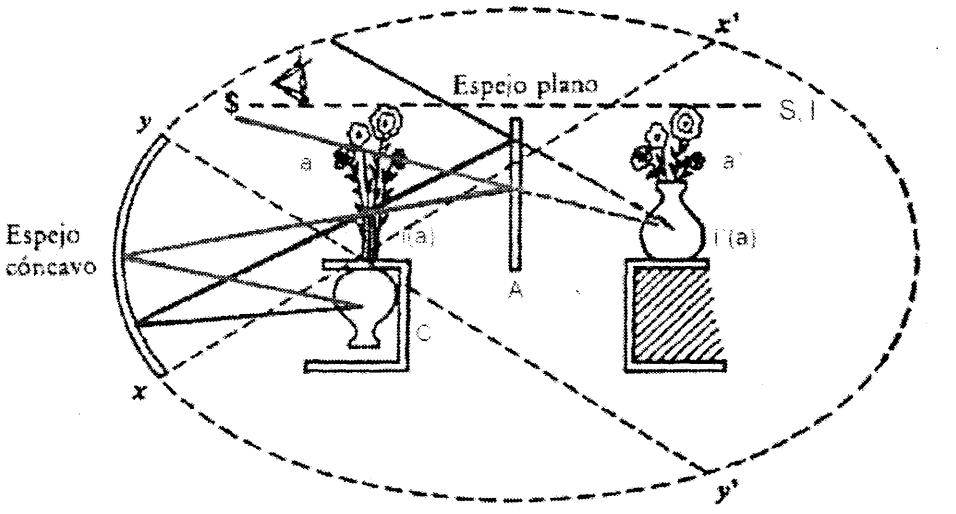
[105] *Ibidem.*
[106] Freud, S. *Op. Cit. Introducción del narcisismo*, p. 72.
[107] Lacan, J. *Op. Cit. Los escritos técnicos*, p. 161.

de aceptación voluntaria, ya que ésta al venir del Otro, contiene una violencia por su artificialidad e imposibilidad de justificación objetiva, la ley se impone. Con esto se entiende que una palabra pueda al formarse, designar cualquier cosa sin correspondencia preestablecida y a su vez pueda producirse un desplazamiento posterior; si por una parte la ley ordena, es imperativa, en sus consecuencias destruye, será *la figura feroz* del superyo.

Habrá que hacer una digresión en este punto para retomar el esquema óptico; en el registro de lo imaginario en el que se ha enlazado lo simbólico, esto será mediante la oposición de elementos, es decir la palabra al nombrar, distingue una cosa de la no-cosa, esto será también para el caso del yo al que se opone el no-yo, la limitación bordea y otorga consistencia a lo nombrado, se separa y distingue del resto, así surge una figura sobre un fondo que en dado caso puede resultar invertible, pasa al fondo y emerge una figura, esta *gestalt* que se comparte con los animales, toma sus particularidades al asignarse un específico límite y representación, reproducible por la palabra, la que desprende de lo real un fragmento que se torna diferenciado. Es entonces que en el momento del estadio del espejo el yo se distingue del fondo y se forma como opuesto sobre la imagen en que se identifica. Es en esta ilusión donde la fantasía se forma como barrera al registro de lo real, función que bien Freud había distinguido al hablar del narcisismo.

Al esquema que hasta ahora se ha utilizado será necesario aplicarle unas modificaciones para que dé cuenta del proceso de alienación del sujeto en la imagen; en el primero se produce una imagen real que es visible para el ojo situado en el lugar superior dentro del cono del espejo, pero para que esta imagen sea aceptada como tal, sólo podrá serlo en el punto de convergencia de los rayos provenientes del objeto, saliendo de ese lugar la imagen pierde nitidez y correspondencia con el objeto productor. En ese momento Lacan coloca frente al

espejo cóncavo uno plano ubicado no con relación al eje del primero sino al lugar de la formación de la imagen real a la vez que se modifica la posición desde donde se observa el fenómeno, el ojo gira su dirección hacia el nuevo espejo con lo que observará ahora una imagen de la primera que se torna virtual.



Esquema de los dos espejos

Con el jarrón colocado en la posición inferior dentro de la caja y oculto a la mirada, se representa el cuerpo del niño antes del nacimiento del yo, que permanece desconocido hasta no presentarse frente al espejo que devuelva su reflejo, convirtiéndolo en una imagen real [i (a)] la cual al reflejarse en el espejo plano formará a su vez una imagen virtual de la real [i´(a)], continente de las flores (objetos, deseos, pulsiones) y con ésta una totalidad en la imagen formando el jarrón con flores en el superior-interior. Lo anterior será posible con la inversión de la posición hecha por el ojo y mantenido dentro del campo de los espejos cóncavo y plano, el mundo simbólico preexistente e independiente de él, a la vez que encuentre ubicado en el eje $ - S, I, lo que tiene como consecuencia que el sujeto no observa su imagen en el espejo plano colocado por debajo de este, sin embargo al hallarse en el campo de x´ y´ podrá observar la imagen virtual que se

forma ahí [i´(a)] en la cual se fija el *yo ideal*, la imagen soporte de las identificaciones.

En el animal la relación del objeto real con su imagen se produce de manera directa, ésta corresponde a aquel y se convierte en el objeto que cumplirá con la necesidad, en el caso del hombre, la imagen se ubica desfasada, su aprensión no consigue la satisfacción del deseo. La proyección que realiza el espejo cóncavo sobre el plano no se realiza con la correspondencia propia del animal, el ingreso de la función simbólica producirá una imagen virtual presente ya no para el sujeto ($), sino para un *sujeto virtual* (S, I) *El ser humano sólo ve su forma realizada, total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo*[108]. El punto focal en que se ubique el espejo producirá una alteración de la imagen formada y con ello una formación imaginaria inestable, de lo que dependerá dicha alteración será del Otro que ejerce su influencia al dictar la posición desde la que se mira. Al investir libidinalmente imágenes que guíen al deseo, se les confunde con elementos que proporcionan la totalidad, serán estos soportes del *yo ideal* los que tendrán que ser orientados por el registro simbólico en el que se han acomodado y que se encuentra en el *ideal del yo. Así se produce ese Yo-Ideal-Yo cuyas fronteras han de tomarse como sosteniendo la incertidumbre y permitiendo la rectificación, como perpetuando el equívoco*[109], el cual en el diagrama podrá ubicarse como i(a) – i´(a).

Hacia un matema del fantasma, antecedentes

En el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*[110], Freud llega a conclusiones que basadas en su conocimiento teórico y experiencia clínica pondrán en evidencia el

[108] Lacan, J. *Op. Cit. Los escritos técnicos*, p. 213.
[109] Lacan, J. *Op. cit. Observación sobre el informe*, p. 656.
[110] Freud, Sigmund. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909b) en Obras Completas Vol. 10. Buenos Aires: Amorrortu, 1986 págs. 1 y sigs.

relevante papel que la fantasía tenía en la formación y sustento de los síntomas de Juanito, vinculada en su caso con el complejo de Edipo y el papel del padre. El análisis demostraría la relación entre los elementos que enunciaba, con un deseo que se intentaba articular, su fobia a los caballos era resultado de una serie de significantes que tomaban en ésta su manifestación. El análisis que su padre llevó bajo la supervisión de Freud consiguió hacer que su deseo se movilizara y es mediante la intervención de éste que lo ubica en un lugar bien establecido en su estructura generacional: *Hacía mucho tiempo, antes que él viniera al mundo, yo sabía que llegaría un pequeño Hans que querría mucho a su madre, y por eso se vería obligado a tener miedo al padre, y ya le había contado esto a su padre...¿Acaso habla el profesor con el buen Dios, pues puede saberlo todo desde antes?*[111]. Con lo cual hacía que sus fantasías, las cuales resultaban prolijas e inmensamente significativas, se movilizaran y Juanito llegara a concluir su neurosis con la formulación de una en la cual se ubica él mismo como padre de hijos imaginarios y su padre casado con su abuela; ambos casados con sus respectivas madres encuentran acomodo; quedaba fuera de la rivalidad con éste y manteniendo una buena relación, una mediación en donde todos obtenían una satisfacción; arreglo que no dejaba de causar inquietud en Freud.

Lacan planteará que en Juanito la simbolización de aquello imaginable que se separa en la relación con su madre, la falta del falo en ella, no significaba su aceptación, sabía que no tenía, a pesar de eso, jugaba a que era lo contrario, *el fantasma de Juanito viene a acentuar el carácter de lo que está en juego en ese momento, o sea una defensa contra el elemento perturbador que aporta el padre con su insistencia a hablar del falo en términos reales*[112], dejando al niño tranquilo sabiendo que su realidad está protegida, pudiendo manipularla mediante éste;

---

[111] *Ibídem*, p. 36-37.

[112] Lacan, Jacques. *La relación de objeto*, El Seminario libro 4. Buenos Aires: Paidós, 1994, p. 342.

toda expresión que aluda a evidenciar la falta es fácilmente negada y corregida con miras a mantener la realidad operante, la fantasía como pantalla protectora a la vez que mantiene la unidad de la relación aparente con los actores, permite la obtención de un placer que de otra forma sería inaccesible.

La angustia de Juanito, resultado del enfrentamiento del sujeto con la ausencia del objeto imposible de simbolizar, movilizará al significante del padre junto con el de la madre para colocarse como el caballo que muerde, al que se evita mantenido así en un lugar de temor que permite cubrir la angustia ante la Cosa. El análisis lo llevaría a una modificación de su posición frente a éste con lo que la fobia se circunscribirá cada vez más a medida que se precisa de qué se trata, los significantes se reubican y el síntoma se disuelve al colocarse en el lugar de una cadena mítica que instaló Freud, lo que Lacan formalizará mediante el siguiente matema[113]: I (σp°)

La «I» será el significante sobre el que la fobia ordena su función protectora, en su caso hacia el caballo, resultado de la simbolización de algo ubicado en «σ» que será la ausencia del padre en «p°» el cual hace de valor simbólico cero, que dará lugar al ingreso de la función paterna, el caballo porta un valor que es independiente del animal, resulta un emisario para Juanito de la función de castración; en el caballo y en su mordida se condensa a la madre y al padre que habrían de operar en sus funciones. *La angustia «alrededor» del lugar vacío, hueco, que representa el padre en la configuración de Juanito, busca su soporte en la fobia, en la angustia ante la figura del caballo. En la medida en que se ha podido suscitar una angustia «ante» el padre, la angustia alrededor de la función del padre se descarga. El sujeto puede tener al fin angustia ante algo*[114]. Se consigue pasar mediante el bordeo del peligro ante el cual se encuentra el sujeto inerme y se

[113] *Ibidem*, p. 346.
[114] *Ibidem*, p. 347.

coloca en un objeto que temido profundamente, puede en él encarnarse en la realidad a la madre. El significante «I» consigue metaforizar al padre y a la madre en una nueva formación, con lo que se confiere al niño una fobia que le protege de la angustia.

Un punto por demás interesante del matema anterior es la relación que establece entre el síntoma y los elementos que lo sostienen que, aun cuando se mantienen separados, su vinculación está siempre presente; esta formalización bien podría considerarse, como lo propone también Fink[115], como antecesora al famoso matema del fantasma de Lacan, que no será hasta su siguiente seminario, *Las formaciones del inconsciente,* cuando tendrá su aparición. Sin embargo, posterior al mencionado matema se presenta otro que servirá para comprender la fobia de Juanito, como elemento estabilizador, por esta razón se presentan ambas[116]:

Franqueamiento del Edipo

$$\left(\frac{P}{x}\right)M \sim \mathcal{O} + s$$

Caso Juanito

$$\left(\frac{I}{M + \varphi + \alpha}\right)M \sim m + \Pi$$

El padre como eje que permite al niño ingresar y mantenerse en el orden simbólico del mundo humano, hace de pivote que irrumpe la relación diádica inicial, regulándola mediante su ingreso como tercero, que supone la existencia de un simbolismo previo que requiere su estructuración. El objeto fóbico vendría a poner en evidencia la incapacidad del padre para cumplir su función interdictora, es entonces que este objeto es un significante que suple dicha función, consiguiendo con ello mantener una distancia del Otro que lo haría desaparecer, ser mordido-devorado por la madre; si Juanito no deviene psicótico es porque había operado ya la metáfora paterna, no así se sostenía firmemente en el significante del padre, por

[115] Fink, Bruce. *Fantasías y el fantasma fundamental: una introducción* en Virtualia, revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, No. 13, junio- julio 2005, p. 2.
[116] Lacan, J. *Op. Cit. La relación de objeto,* págs. 381- 382.

lo que la recurrencia a otro significante en el que se ubicara, conferirá estabilidad para el sujeto a coste del sufrimiento por el síntoma. La metáfora paterna (*P*) llevará a la sustitución a la vez que mantiene eso que reemplaza, el significante del deseo de la madre por otro significante, el Nombre-del-Padre que se impone sobre la problemática del Complejo de Edipo que habrá de encontrar solución (*x*) y que resulta del conflicto con la madre (*M*); con lo que se integra *la metáfora edípica* que se vinculará (~) con el objeto formado por la operación del complejo de castración (♁) y la significación obtenida (s); *esta fórmula sitúa el momento del franqueamiento del Edipo*[117]. La fórmula de la derecha corresponderá a la sustitución de los elementos para el caso Juanito. En el que el caballo (*I*) se ubica sobre la sumatoria de la Madre (*M*), su falo (φ) y todos los niños rivales que desea ver caer (α) en vinculación (~) con la relación sádico oral (*m*) con su propio pene (Π). Es precisamente la estructuración que se ha conseguido de los elementos, la que releva a su querido pero insuficiente padre, manteniendo con su fobia a Juanito en un orden generacional en el que se ubica la función paterna; el sujeto frente a ese objeto enigmático presenta una pantalla que lo protege a costa de un sufrimiento que engloba toda la problemática así como su resolución.

A lo largo de los años precedentes, me han visto ustedes elaborar el esquema subjetivo fundamental, o sea, la relación simbólica entre el sujeto y ese Otro, el personaje inconsciente que lo dirige y lo guía, mientras que el otro imaginario, el pequeño, juega un papel intermedio, el de una pantalla[118]. Sin estirar más de la cuenta la operación lógica de goma que inventaba Lacan, los elementos y el escenario se encontraban en condiciones para producir lo que habría de ser posteriormente la lógica del fantasma en el sujeto.

---

[117] *Ibídem*, p. 382.
[118] *Ibídem*, p. 397.

El fantasma se grafica

El *Grafo del deseo* es el resultado del esfuerzo de Lacan por conseguir una representación que explicara topológicamente al sujeto, si bien Freud le precede en este esfuerzo con la elaboración de sus tópicas, lo que obtiene Lacan es aplicar una lógica particular, congruente siempre con la freudiana, con los registros que permitieron ubicar las dimensiones del sujeto mediante la superación de las representaciones unidimensionales. La topología permite la superación de la forma, minimizando la función imaginaria para ubicar por encima a la estructura con lo que las dimensiones de tiempo y espacio no resultan determinantes, cosa que Freud puso en evidencia con las características de lo inconsciente.

Para el psicoanálisis, las operaciones topológicas pueden definirse, ellas se sitúan en la articulación de lo simbólico con lo imaginario. Ellas transforman lo simbólico en imaginario por lo mismo que se las formula mediante figuras que ponen en juego la percepción[119]. Percepción que no debe tomarse como una representación puramente imaginaria pues limitaría nuevamente el esfuerzo realizado, pues lo que caracteriza a la topología es la superación del plano euclidiano y es mediante el espacio topológico que busca su definición formal mediante una estructura matemática.

Lo que de la necesidad al dirigirse por el significante al Otro queda es considerada como demanda, solicitud expresa del deseo que siempre se verá insatisfecho, el cual, si bien es del objeto real, no será más que el representado, de lo obtenido por el sujeto es gracias al Otro que se consigue, es así que tanto otorga una satisfacción parcial, como es responsable de insatisfacción que deja su aporte. La formación del grafo será para Lacan el arribo luego de un largo trabajo previo en el

[119] Granon- Lafont, Jeanne. *Topología lacaniana y clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992, p. 28.

que la influencia de la lingüística estructural dejaba su huella, esto junto con la influencia de su clínica con psicóticos de la que obtenía elementos fundamentales.

El problema de la alucinación como resultado, desde la psiquiatría, de percepción sin objeto, es retomado por Lacan[120] para criticar esta postura y haciendo uso de los conceptos escolásticos del aparato que registra como *percipiens* y la percepción como *perceptum* que remite lo que el cuerpo como sistema sensorial, *sensorium*, planteará Lacan que es el espacio que se abre para la duda en el *percipiens* sobre el sentido del *perceptum* ¿a qué remite aquello que se presenta? Su objetividad en cuanto resultado del análisis es puesto en duda ya que el sujeto al constituirse por la cadena significante en la cual se ha alienado, lo que se inserta en ella vía lo *sensorium*, no se correlaciona de manera unívoca. De lo que habría certeza es que hay un *percipiens* que da cuenta de su experiencia, no se trata de la veracidad del *perceptum*, sino de la implicación del lenguaje como responsable de la formación tanto alucinatoria como verdadera, el sujeto queda fuera de la relación y sometido a la estructura. Es así que el sujeto escucha la alucinación y eso lo coloca en una posición pasiva, misma que cambia cuando trata de darle sentido, la palabra que escucha es suya sin reconocerla como tal, es del otro del lenguaje.

En 1924 Freud plantea que *la neurosis evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se la reconstruye*[121], en la primera, no se niega sino que se busca no saber nada de ella mientras que en la segunda se niega y se crea una nueva. Lacan retomará esto para explicar que se consigue; al ubicar al sujeto inserto en una cadena significante que constituye la realidad, el *perceptum* no depende del objeto real que llega a lo *sensorium*, sino de la significación que se produzca en el *percipiens*, con esto el problema de la formación de la realidad

---

[120] Lacan, Jacques, *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en Escritos 2. México: Siglo XXI Editores, 2003, págs. 513 y sigs.

[121] Freud, Sigmund. *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis* (1924e), en Obras Completas Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 195.

toma una postura totalmente distinta a todas las propuestas desde la antigüedad al siglo XX, es el sujeto del lenguaje en el que incide, no lo que se encuentra en el exterior, sino la cadena significante, *la condición del sujeto ($) (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro (A). Lo que tiene lugar allí es articulado como un discurso (el inconsciente es el discurso del Otro), del que Freud buscó primero definir la sintaxis por los trozos que en momentos privilegiados, sueños, lapsus, rasgos de ingenio nos llegan de él*[122]. Sin tratarse de un código que habría que descifrar, esta cadena tiene efectos determinantes que son perceptibles por sus manifestaciones mismas que son por el otro que las escucha devueltas al sujeto y es cuando pueden pasar a ser significadas.

El desvelamiento de la estructura no muestra una traducción de aquello que la conforma sino una serie de significantes que sin mostrarse por su labilidad, como *el brillo de una nariz* que marcó en la escucha de Freud una posición que resignificaría al resto de la cadena.

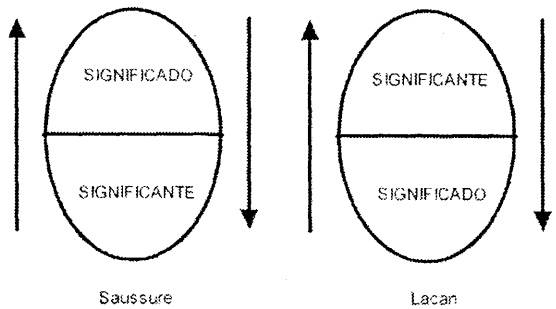
Entre el yo (*moi*) y los objetos se presenta el mundo fenoménico de la experiencia, la línea que traza a – a´ confiere consistencia a las manifestaciones de la lengua, mismas que se acomodan en una articulación congruente en su generalidad pero que no excluyen el desvío o error, mismo que permite poner en evidencia su naturaleza imaginaria. El cruce con el Otro incide en la asignación de marcas que anudan el significante y permiten hacer discurso. Saussure planteaba que la función de la lengua era la de hacer de intermediario entre el pensamiento y el sonido, haciendo a un lado el carácter fónico de ésta, lo que haría sería una función de paralaje en la que circula indisolublemente, pues al cortar una se separarán ambas, *esta combinación produce una forma, no una sustancia*[123]. Lo que en Saussure se presenta como el pensamiento y sonido, Lacan lo sustituirá por

---

[122] Lacan, J. *Op. cit. De una cuestión preliminar*, p. 530-31.
[123] De Saussure, *Op. cit. Curso de lingüística*, p. 137.

significado y significante, con la diferencia de resultar este último mucho menos asible; *el significante está ahí como la pura cadena del discurso, sucesión de palabras, donde nada es aislable*[124]. Sobre estas dos articulaciones, la relación se desliza y es en un sentido retroactivo (*après-coup)* cuando toma sentido aquello que se ha enunciado, esto debido a que en un punto se detuvo el deslizamiento del significante sobre el significado. *El punto donde llega a anudarse el significado y el significante entre la masa siempre flotante de las significaciones que realmente circulan*[125], será denominado por Lacan *puntada de acolchado (point du capiton)* que resulta fundamental para la experiencia humana que se concibe como efecto del ingreso de la función paterna, función de la ley. La distinción entre el discurso neurótico y el psicótico será la presencia o en el caso, la ausencia de esta puntada por lo que a su falta el significante permanecería siempre separado del significado.

Es necesario abandonar la proposición de correspondencia biunívoca de relación significante-significado, ya que si bien, ésta se establece de manera arbitraria, lo que implica la aceptación de la palabra del Otro, esta correspondencia se consigue sólo en una circunstancia fija, que determina el contexto al alterarse o dividirse, la reciprocidad se pierde. El signo como resultado de la unión temporal entre el significante y el significado, sólo es válido dentro de la cadena donde se estableció. Saussure denominó valor lingüístico a la propiedad que tiene una palabra para representar una idea, el cual es parte de la significación, que esquematiza de la siguiente manera:



[124] Lacan, Jacques. *Las psicosis,* El Seminario Libro 3. Buenos Aires: Paidós, 1984, p. 373.
[125] *Ibidem,* p. 382.

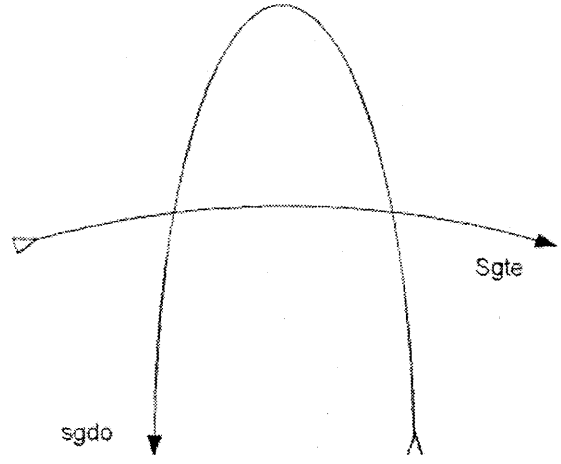
En el significado se hallará el valor, el cual contendría la propiedad de intercambio por un elemento *desemejante* a la vez que comparable con lo similar. El ejemplo que presenta Saussure[126] de la moneda trocable por pan (como distinto o desemejante) o por otra divisa (similar) aclara lo anterior. Habrá que evitar confundirlo con la imagen acústica – significante o representación psíquica para ubicar en el esquema la formación del signo, mismo que Lacan invertirá para remarcar la supremacía del significante.

La lengua como articulación de signos en lo que se vinculan por lo menos temporalmente los significantes y significados habrá que considerarla como un sistema formado por oposiciones y semejanzas, es así que la estructura como conjunto y no totalidad[127]. El significante al encontrarse libre de significación puede establecerse en la lengua en cualquier posición y permanecer inmutable e intemporal, eso gracias a su insignificancia, tomada de forma contraria a la convencional, habrá de ser carencia de contenido que lo limite a un significado cualquiera. El deslizamiento del significante permite el establecimiento de una relación del sujeto con la lengua, en el que al tratar de significarlo, se significa la realidad con excepción de éste, la respuesta proporcionada al *percipiens* es la función no de aquello que está afuera, sino de lo contenido previamente en lo que fue impuesto por otro y del cual emitió una demanda en espera de su contrario; si resulta significativa no es por ella misma, sino en función del significante depositado que es devuelto al sujeto. Como dirá Lacan *la subjetividad, no es sino a partir de la posibilidad de manejar el significante con fines puramente significantes y no significativos, es decir, que no expresan ninguna relación directa que sea del orden del apetito*[128].

---

[126] De Saussure. *Op. cit. Curso de lingüística*, p. 139.
[127] Lacan, J. *Op. cit. Las psicosis*, p. 261.
[128] *Ibidem*, p. 271.

Siguiendo la propuesta de Saussure de la relación de significado y significante, Lacan luego de invertir los términos hará hincapié en lo lábil de la ligazón que se establece entre éstos, el significante se desliza indefinidamente sobre una limitada significación, lo inasible del primero debe encontrar un límite para formar un sentido, el flujo del pensamiento del que habla Saussure encuentra un amarre que resulta significante para el sujeto sólo retroactivamente, para esto, son los psicóticos con su habla desatada los que darían a Lacan la pista para formular la puntada de acolchado (*point du capiton*), comúnmente traducida como punto o puntada de capitón, en la cual la cadena de significantes encuentra una lazada que la detiene en un elemento, lo que en el psicótico estaría ausente. La existencia de este punto permite la formación de sentido en el discurso que se articula, siempre en sentido retroactivo y detiene el deslizamiento del significante.



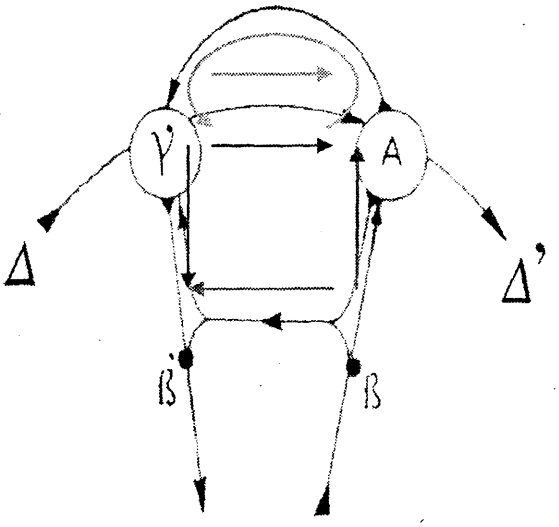
Es importante puntualizar como lo hace Lacan, *en efecto, es preciso que en algún punto el tejido de uno se amarre al tejido del otro para que sepamos a qué atenernos, al menos en cuanto a los «límites posibles de esos deslizamientos»*[129] es este deslizamiento que la puntada permite al no cerrarse sobre si misma, el que permite que exista un movimiento que detenga el discurrir de la significación pero

[129] Lacan, Jacques. *Las formaciones del inconsciente*. El Seminario libro 5. Buenos Aires: Paidós, 1999, p. 15, el subrayado es mío.

no de manera inamovible, cosa que ocurriría con una puntada que cerrase todo deslizamiento[130], lo cual no ocurre en el discurso de la neurosis. Traducir point du capiton por puntada de capitón llevaría a esa posición inmovilizante, cuando habrá de considerarla como un enlace corredizo entre la cadena y la formación del significado. Ubicar la puntada de acolchado es fundamental para ingresar al denominado «Grafo del deseo» de Lacan, desde el cual la fórmula de la fantasía toma toda su importancia en la teoría lacaniana.

Las dos líneas abiertas que se cruzan en sentido invertido darán lugar a un bucle cerrado, lugar donde el circuito del discurso toma sentido y puede, dado el caso formar lo que para Lacan será la *palabra plena*[131]. En el grafo del deseo, es en el primer piso formado a partir de la punta de acolchado donde se exhibe al lenguaje como responsable de la estructuración del sujeto y el acceso que tiene éste con la realidad.

En la sesión del 6 de noviembre de 1957 de su seminario, Lacan presenta el primer piso del grafo de la siguiente manera:



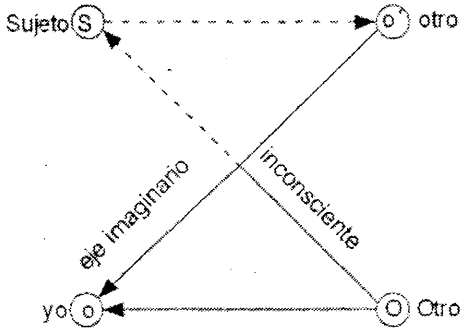
[130] Garate, I. y Marinas, J. *Op. cit. Lacan en español,* p. 86.
[131] Lacan, Jacques. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* en Escritos 1. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 237.

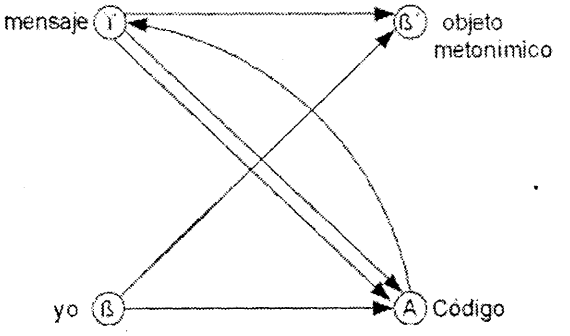
La cadena significante Δ–Δ´ diacrónica, será cruzada por una lazada en sentido retroactivo que forma el vector de ß–ß´ que la atraviesa por dos puntos, ésta será la línea de la formación de sentido específicamente en la puntada de acolchado que corta a la primera sin separarla; por el contrario, haciendo un punto donde se detiene el deslizamiento y forma un nuevo vector compuesto por Δ - γ – A - Δ´ en el cual se produce un bucle y es en su momento *après-coup* cuando se da una diferenciación, producto de la oposición con el resto que produce sentido. Esta lazada que surge de la intención del sujeto de satisfacer la presentación de una necesidad cruza en sentido retrógrado a la significante dando lugar a la formación de un sentido sincrónico respecto a la primera.

En el primer punto de intersección de las líneas, se ubica A, que corresponde al *código,* y con mayor precisión al *tesoro del significante* responsable de que el lenguaje sea discurso para alguien, Lacan ubica ahí al Otro (*Autre*) que autoriza que los elementos sean significativos para el que habla, es *el compañero del lenguaje*, ya que no es el sujeto quien crea el sentido, pues al hablar uno sólo habrá un Otro que ordena las palabras dentro del limitado y determinado orden propio de cada lengua, el orden simbólico se encontraría ahí. En el segundo punto de intersección, en el punto γ tiene lugar propiamente el sentido producto de A, es lo que se considera el *sitio del mensaje* que contiene los elementos significados por la combinatoria aportada por el Otro. La línea que aporta una importante novedad al esquema que lo hace apartarse de cualquier modelo de comunicación, son las líneas vectoriales disyuntivas que cruzan los puntos ß y ß´ con el resto. Son *el cortocircuito de la repetición, el molinillo de las palabras*[132], es el lugar donde se produce por lo general el discurso, que no dice nada al evitar cruzar a la cadena significante formando una palabra vacía que no enuncia ninguna verdad y por lo tanto sólo muestra al hombre como un animal capaz de hablar. En el punto ß´,

[132] Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente,* p. 20.

Lacan ubica al *objeto metonímico,* el objeto del deseo para el sujeto localizado en ß mediante el discurso que parte de él, es el yo (*Je*) que habla. Es mediante este primer piso del grafo que se pone en evidencia cómo no basta con emitir palabras ordenadas bajo un código para que éstas sean para el yo significantes; de pasar por el nivel inferior, el del cortocircuito no es sino una repetición que deja incólume al que habla, es en el punto en que se enfrenta a la cadena significante que marca al decir con la verdad como una producción de sentido que hasta ese momento no existía y se produce, se separa la realidad de la verdad poniendo en evidencia que hay más en el decir de lo enunciado. Es entonces que habrá dos niveles, el inferior donde el mensaje que se realiza sobre el objeto es tan sólo un ordenamiento realizado bajo el código imperante, que resulta para el sujeto una repetición de lo ya sabido. El yo se dirige al Otro y al objeto sin más compromiso que hacer llegar su demanda, del mensaje partirá hacia el Otro la búsqueda de sentido resultando un objeto metonímico para la demanda del yo, que de cruzar la cadena significante en el nivel superior, mediante el bucle de la puntada, habrá una elaboración significante y con ello una producción de palabra plena. Es el Otro quien habla tras el yo.





Al comparar el vectorial del grafo con el esquema L se evidencia el sentido inverso en que se dirige a varios de éstos, que no se debe tomar como contradictorio sino como resultado complementario de la exposición que hace Lacan; para eso habrá

que partir del célebre: *el sujeto recibe del Otro su propio mensaje de forma invertida*[133].

El sujeto al sólo poder percibirse mediante su alienación en el yo, esto es, mediante un desplazamiento que se realiza (metonimia) al ubicar en el otro el objeto al que se dirige; «S» en su intento por hacerse con «O» es sólo mediante su paso a ser sujeto del discurso, lo cual al ocurrir, el sujeto se desvanece en su enunciación (*fading)* ya que es entonces cuando pasa a la alienación en «o» y ser ahí donde se reconozca, previo a esto, sólo es mediante el tránsito por «o´», objeto especular siempre cambiante por desplazarse sobre el eje imaginario del cual confiere consistencia a la efigie del yo, *el yo, es un objeto: un objeto que cumple una determinada función que aquí denominamos función imaginaria*[134]. El sujeto se encuentra donde no está el yo, sin embargo nada se puede saber de él a no ser que sea mediante su paso por una imagen en la que se correspondan los puntos producto de la relación entre lo dado en lo real y lo aportado en lo imaginario, se produce ahí el fenómeno dialéctico del estadio del espejo donde la relación tensional constituye la unidad aparente, virtual. Si bien es en el yo (*moi*) el punto al que se llega por el efecto que realiza el Otro sobre el sujeto en su encuentro con el otro, objeto metonímico, a la vez el vector que parte del Otro hacia el yo es diametralmente opuesto al que parte de ésta demandando a «O» la totalidad, que implica el ser reconocido en función de realizar lo propio hacia éste.

Así como la palabra llega de «O» a «S» y forma el mensaje sin que sea reconocida su participación, ya que éste si bien es lugar del código, su efecto no es percibido al operar en lo inconsciente, que resulta del cruce con el eje transversal de lo imaginario, es entonces que lo simbólico ordena la cadena significante para producir sentido en el momento de hacerse el bucle retroactivo y dar lugar a la

---

[133] Lacan, J. *Op. Cit. El seminario sobre La carta robada*, p. 49.
[134] Lacan, J. *Op. cit. El yo en la teoría del Freud*, p. 73.

significación que libre el cortocircuito por el que discurre el habla convencional. El yo «ß» imaginariamente se ubica como el responsable de la palabra y ubica su dirección hacia A como destinatario, sin embargo el grafo pone al descubierto que no es sino la consecuencia última de la imposición de éste al mensaje encarnado en un objeto que habla y se piensa como independiente.

El primer piso del grafo exhibirá las relaciones de lenguaje con el sujeto y como éstas son elaboradoras de la realidad de éste, pudiendo dividirse como se ha mencionado en el nivel inferior, el del cortocircuito y el de la palabra plena donde la articulación significante sorprende por la creación de un nuevo sentido en el discurso, correspondiente a la curva superior que retorna de A – γ. que pasa cruzando la cadena significante y en consecuencia afectándose por ésta, la cual tomará el nuevo significante por la afección que recibió del objeto metonímico «ß´», el cual imbuye al deseo inconsciente haciéndolo tomar el lugar de la creación novedosa y desconcertante al aparecer fuera de lugar ya que el mensaje deja de decir para anunciar más como en el lapsus, el chiste, el sueño, el síntoma, etcétera, es decir la cadena inferior de la palabra vacía de ß – ß´ – γ se ve afectada por otra que se infiltra como palabra plena ß – A – γ, es en γ donde se produce la sorpresa, *el mensaje se produce en cierto nivel de la producción significante, se diferencia y se distingue respecto al código y adquiere, por esta distinción y esta diferencia, valor de mensaje. El mensaje reside en su diferencia respecto al código*[135]. Si ß´ y A se presentan como los elementos que no cambian en la cadena, lo son sólo de manera aparente, A no deja de ser influenciado y ß´ en su carácter desplazable continúa su movimiento siempre bajo otra forma.

Será en el segundo piso de esta construcción el lugar donde sea ahora la relación del sujeto con la lengua la que se manifieste, es donde la enunciación que implica a éste con un decir más de lo supuesto y con ello la pregunta que hace ante su

[135] Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente*, p. 27.

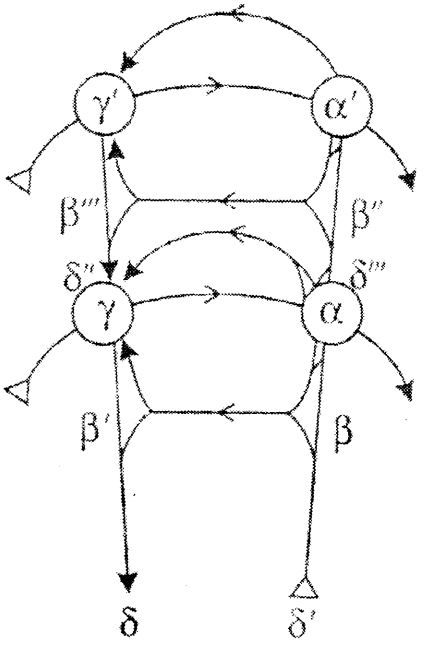
producción, las formaciones del inconsciente y su interrogación tendrán ahí lugar, pero es indispensable abarcar para ello el grafo en su forma completa. Será en este segundo nivel donde el sujeto sometido al lenguaje que proviene del Otro se interrogue sobre esto y proporcione lugar a la pregunta sobre su deseo.

De la demanda que ha articulado el grito del *infans* de la necesidad pura y biológica a un cubrir más allá de ésta; no basta con el alimento, se demanda amor del Otro que confiere un reconocimiento a éste. La función biológica se sacia pero al ser otro quien lo otorga se ve cargado con un valor adicional, pasa entonces a lo simbólico como demanda de amor insaciable que dejará un resto constituyente del deseo. *El deseo se produce en el más allá de la demanda por el hecho de que al articular la vida del sujeto a sus condiciones poda en ellas la necesidad, pero también se ahueca en más acá, por el hecho de que, demanda incondicional de la presencia y de la ausencia*[136]. Así como el sujeto al demandar al otro la saciedad de su necesidad obtiene una satisfacción parcial junto con el saberse por el otro objeto de reconocimiento, lo ubica como el objeto que supone la posibilidad de otorgar aquello que le falta al otro, produciendo el movimiento en el sujeto que se dirige hacia la obtención del objeto de su falta, sin embargo dicho objeto está faltante también en el Otro, si bien el deseo carece de objeto que lo colme eso no impide que el sujeto ignorándolo pretenda obtenerlo, es ahí donde el objeto metonímico del que se ha hablado podrá ubicarse como suplencia y es lo que lleva al sujeto en su búsqueda perenne por el objeto último y que el análisis llevará al sujeto a hacer frente a esto. *La acción eficaz del análisis consiste en que el sujeto llegue a reconocer y nombrar su deseo. Pero no se trata de reconocer algo que estaría allí, totalmente dado, listo para ser coaptado. Al nombrarlo, el sujeto crea, hace surgir, una nueva presencia en el mundo. Introduce la presencia como tal, y, al mismo tiempo, cava la*

[136] Lacan, Jacques. *La dirección de la cura y los principios de su poder* en Escritos 2. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 609.

ausencia como tal[137]. Al ser sujeto del lenguaje no habrá otra opción para el hombre que hacerse de la palabra para acceder a cualquier objeto mismo que supone la consistencia y capacidad para saciar su deseo, ante la decepción su dirección y movilidad será lo que con el segundo piso del grafo Lacan intentará dar respuesta.

En la sesión del 18 de diciembre de 1957[138], presenta al grafo con sus dos pisos, en el cual el superior es una reproducción del primero; a pesar de que no son colocados los matemas correspondientes a los lugares de intersección, éstos serán ubicados mediante letras griegas que les preludian:



En el primer piso del grafo[139], en su parte inferior se presenta el cortocircuito en el que se desarrolla el habla en su generalidad y circuito en el que el sujeto se pierde

[137] Lacan, J. *Op. cit. El yo en la teoría de Freud,* p. 342.
[138] Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente*, p. 128.
[139] Al hablar de primer o segundo piso debe tenerse en cuenta que no se trata de un plano de superposición por importancia, al tratarse de una representación topológica la posición gráfica no corresponde a la continuidad que supone el grafo, la presencia de dos sujetos es un ejemplo que recuerda la simultaneidad así como el hecho de que la continuidad de los vectores que lo cruzan debieran prolongarse hasta el cierre, con la

en la simple significación resultado de la palabra vacía. Contraria a ésta es en el momento en que el vector cruza la cadena significante y se afecta por ésta cuando se produce, durante un instante un sentido nuevo, una palabra plena, *la que apunta, la que forma la verdad tal y como ella se establece en el reconocimiento del uno por el otro. La palabra plena es la palabra que hace acto. Tras su emergencia uno de los sujetos yo no es el que era antes*[140]. El significado queda supeditado por el significante. A la primera estructura fundada entre $\alpha - \gamma$ en la que el Otro otorga significación al mensaje y con ello cierta fijación de éste en el objeto metonímico del que da cuenta el yo (β) se superpondrá su paralela en $\alpha' - \gamma'$ con la correspondiente formación de otro corto-circuito y de los punto $\beta''' - \beta''$ como lugares que designan *cierta inhibición provocada por el Otro*[141], produce a igual que su par inferior un objeto metonímico que al pasar por el bucle de $\alpha' - \gamma'$ retorna al sujeto manteniendo la necesidad insatisfecha, pero en el surgimiento de una producción se presenta una modificación en el discurso. Entre los dos niveles del grafo se forma un cuadro formado por los vectores que corren entre $\beta' - \beta$ y el $\beta''' - \beta''$ que son los lugares para la formación del objeto metonímico, que enuncia más de lo que dice y que el chiste es tomado por Lacan, siguiendo a Freud, como ejemplo para explicarlo, no hay así lugar para confundir entre cada una de las líneas y los objetos que se producen, manteniendo su independencia.

En el centro de la dialéctica del deseo se encuentra el objeto que el sujeto desea para conseguir ubicarse como el deseo del otro, «el deseo deseado por el niño» en el que concluye el Edipo, el falo (φ) como objeto metonímico del deseo.

Este segundo piso ubicado como una reproducción del primero resulta de la formación del inconsciente que al entrar en el bucle de la puntada tiene un efecto

---

consecuente formación del llamado ocho interior, con lo que se trata de una relación no esférica con solución de continuidad, que remite a la cinta de Möbius.

[140] Lacan, J. *Op. cit. Los escritos técnicos de Freud,* p. 168

[141] Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente,* p. 129

de producción que relanza al deseo haciendo una vinculación entre las cadenas significantes.

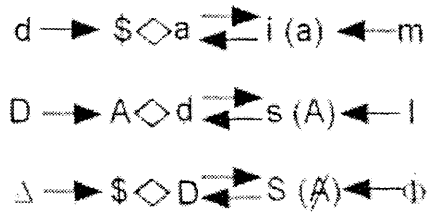
Es importante recordar a lo largo del recorrido de la explicación del grafo mantener presente las dos dimensiones en que se elabora, a nivel significante y su ubicación en el cuerpo entendiendo éste como resultado de la intersección entre por un lado la imagen especular formada por la materialidad orgánica reflejada que es devuelta por el Otro mediante palabras de reconocimiento que otorga y con ellas conforma una representación unificada para el yo en la que se aliena. Por otra parte, la vinculación que se realiza mediante lo simbólico con lo cual los significantes tomarán cuerpo en las palabras lo que toma importancia al ubicar estructuralmente a ese cuerpo al conferirle su unicidad por la herencia transgeneracional que adquiere, resultado del deseo inconsciente de los otros que depositan en él. En el cuerpo se inscribirán los significantes haciendo que se construya una representación que lo afecte en función a ese deseo de Otro; y finalmente lo real del cuerpo como aquello que es imposible de simbolizar e imaginar, lo no especular e indecible será ese cuerpo del que no se puede saber pero produce efectos de los que mediante los otros registros pueden apreciarse. De lo que por nacimiento o adquisición se cuenta y resulta en absoluto inmodificable en lo orgánico algo escapa de su representación, no por ello de causar y determinar al sujeto de su afección.

El deseo inconsciente es puesto en evidencia por sus efectos más que por su existencia real, oculto tras las formaciones del inconsciente es posible saber de él y elaborar su lógica; este es el descubrimiento que haría Freud y posteriormente Lacan formalizaría mediante sus modelos siempre cambiantes, el grafo como uno de ellos permitió acceder a las complejas relaciones entre los elementos en injerencia. El deseo pugna por una parte en emerger, sea a costa de síntomas o cualquier otra formación, pero a ello se opone la limitante del lenguaje, que se

presenta insuficiente para su articulación completa, la parcialidad que se consigue es la que permite a la vez que construir una verdad para el sujeto, elaborar un saber que la explique, al menos parcialmente.

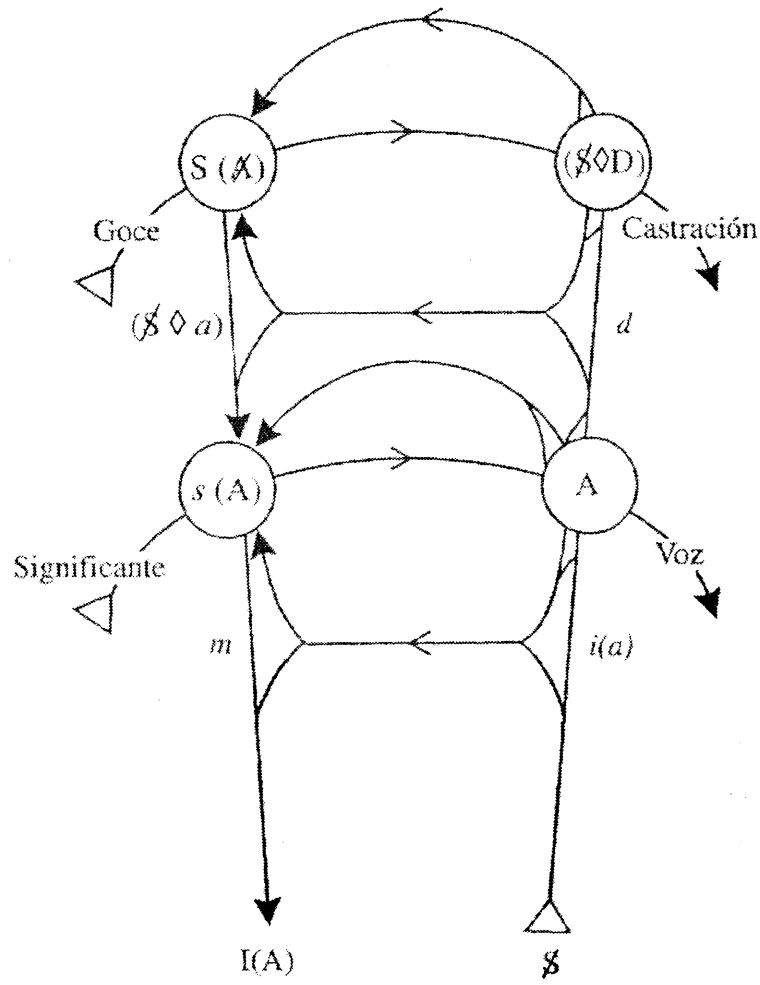
El deseo mantendrá con la marca dejada por la castración una relación definitiva; al implantarse la segunda se produce en el sujeto una marca, el falo como objeto elemento significante que el padre introduce en la relación edípica del corte con la madre, su función simbólica antecedida por Freud que para el que *el carácter principal de esta «organización genital infantil» es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos, sólo desempeña un papel «un genital» el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del «falo»*[142]. La anatomía se supedita por el significante que la ordena para el sujeto haciendo que establezca la diferencia, la problemática no se centra en la falta del órgano sino en la representación que se hace para el sujeto. Ante la falta se erige el objeto de ésta, donde el falo se instala como significante; lo simbólico de la falta tendrá ante lo complicado de su significación como consecuencia la formación de construcciones imaginarias que lo intentan resolver, las cuales son en lo simbólico articuladas como insuficientes pero indispensables para mantener al deseo en movimiento.

Es, en la sesión del 26 de marzo de ese año, cuando Lacan hace aparecer los matemas que terminarán de dar la apariencia al grafo como se le conoce, fórmulas que se ubican en los lugares ya establecidos y que vendrán a formalizarlo, entre éstas la del fantasma en el lugar de β'''.



[142] Freud, Sigmund. *La organización genital infantil* (1923e), en Obras Completas Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 146.

La composición de las fórmulas habrá que entenderlas como lo explica su creador[143]; la «*d*» es el deseo, la «*$*» el sujeto *barrado*, tachado, en falta, «*a*» el otro en tanto es el semejante y la imagen que sostiene la primera identificación ubicada en «*m*», como el yo (*moi*), que la coloca en relación con el deseo vinculado con la demanda para darse su existencia que surge del estadio del espejo.



Las flechas encontradas vendrán a indicar la ausencia de relación de continuidad entre el inicio de las fórmulas y su final, que se resuelve en su vinculación con el

[143] Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente,* p. 319 y sigs.

resto. Para que la demanda (D) exista como la relación del deseo con la palabra, precisa de que el Otro (A), al que se remite como lugar de la palabra articulada con la significación (s), que al relacionarse con ésta, designa lo que en el Otro es significado mediante el significante, es ahí donde se produce la identificación de primer orden, la narcisista, con las insignias y constituye en el sujeto el Ideal del yo (I), *se trata de un modelo ideal hacia el cual tiende el sujeto*[144].

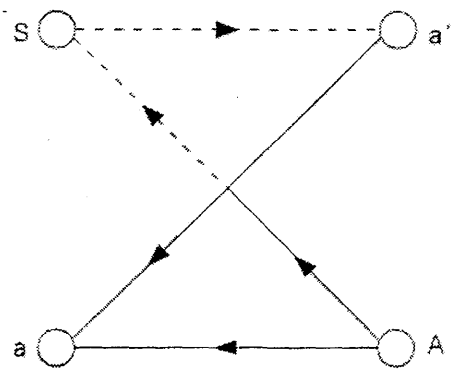
Δ indica el problema de la relación del sujeto que mantiene en su sentido problemático y enigmático con el significante. El falo, Φ es resultado de la relación del significante S que introduce en A tachada ($\not{A}$), el Otro; algo nuevo en cada movimiento del deseo; la A tachada contiene al significante paterno que permite la articulación así como el movimiento dialéctico de la cadena y su relación con el otro especular.

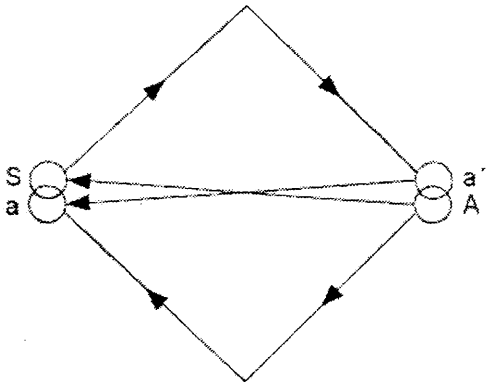
En estas fórmulas Lacan introduce el símbolo Losange que significa que todo lo que interviene aquí es gobernado por la relación cuadrática que desde siempre hemos planteado como base de nuestra articulación del problema, de acuerdo con la cual no hay ningún $ concebible que no se sostenga en la relación ternaria A a´ a[145]. Relación que remite directamente al esquema L donde el sujeto sólo consigue vincularse con el Otro (A) mediante el paso y afectación con el yo del sujeto (a´) y los otros sujetos (a).

La fórmula del fantasma ($\$ \lozenge a$) ubicada como lugar intermedio y de unión entre las dos cadenas y pisos del grafo, surge como respuesta a la fórmula de la pulsión ($ ◊ D) formando un significante nuevo ante la sustitución del significante del deseo del Otro que habrá de ser leída como sujeto barrado *losange* a, la cual plantea la relación constante entre el sujeto del inconsciente y el objeto causa del deseo; contiene en el símbolo *losange,* llamado también de punzón, por una parte

[144] Dor, J. *Op. cit. Introducción a la lectura de Lacan,* p. 194.
[145] Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente,* p. 323.

la representación de la implicación recíproca entre los términos (< >) además de la intersección (^) y la unión (v). Asimismo, el *losange* contiene en su cuadratura romboide una remisión a un esquema previo en Lacan que le permitió llegar a la formación de éste, *donde se inscribe la relación del sujeto con el Otro como lugar de la palabra y como mensaje*[146].





Es así que en toda fórmula que lo contiene llevará al esquema predecesor recordando la formación del sujeto en el lugar del yo mediante la influencia del Otro y lo especular en lo imaginario con el semejante.

En el momento de este seminario, Lacan ubica en «a» el lugar del otro imaginario, como el semejante, cosa que cambiará en sus desarrollos posteriores.

Lo que sí ocurre ya, es el recorte simbólico que produce en lo real como función del significante, que se ubica para el caso del grafo en la posición superior izquierda donde el Otro se muestra marcado por la acción de éste siendo llevado a una posición equivalente a la del primer piso, lugar donde el significado hace del Otro el mensaje para el sujeto, s(A).

En el grafo se puede observar cómo el deseo (*d*) se ubica en la franja intermedia formada por la cadena significante del Otro y la cadena del sujeto, y con mayor precisión entre los puntos de articulación del Otro, lugar del código y la pulsión,

[146] *Ibídem*, p. 447.

articulada por la cadena, si bien es articulable por la palabra. Entre estos dos puntos el deseo se mueve más allá de la necesidad e insuficiente en su demanda de amor, lo importante por el momento es el elemento que se ubica en la posición contraria, la fórmula de la fantasía que corresponde a la respuesta obtenida, que contiene una articulación del Otro que si bien se presenta en falta, obtura parcialmente mediante su formulación a dicho deseo que desbordaría al sujeto, *aquí tenemos, en $ ◊ a, el fiador y el soporte del deseo, el punto donde éste se fija en su objeto, que, muy lejos de ser natural, siempre está constituido por una determinada posición adoptada por el sujeto respecto del Otro*[147]. Las fantasías resultadas de esto, otorgan una dirección al sujeto, lo que las convierte en referencias que al articular parcialmente a la pulsión que se observa en las formaciones por sustitución o desplazamiento, pueden hacerse palabra, pero más importante aún resulta el paso por ese lugar del mensaje del Otro barrado al mensaje del sujeto: S(Ⱥ) $ ◊ a s(A), sitio de la significación y en consecuencia del síntoma, con esto siempre será la significación otorgada a un significante previo que ha sido reprimido, y al serlo es por su naturaleza intolerable, traumática, que recuerda la castración a la que se ha sometido. La problemática del sujeto en la histeria habrá que tomarla como los esfuerzos que realiza para mantener diferenciado el objeto del deseo del objeto de la necesidad; la imposibilidad de colocar un objeto que colme el deseo, a pesar de que sea lo más deseado y esperado, la negativa del resultado mantiene la dialéctica de éste, con el consecuente malestar experimentado por el sujeto.

La necesidad al no poder cubrirse a menos que devenga en demanda, lo que tampoco implica su cumplimento, hace del *infans* sujeto del lenguaje con lo que en el punto de cruce del primer piso, el código otorga un significado que se presenta en el mensaje que contiene ya al deseo como algo no propio sino siendo del Otro,

[147] *Ibidem*, p. 450.

la defensa se superpone a la necesidad y será al Otro al que se reclame por ella, reclamo que exige la respuesta al *¿Qué deseas?* Interrogación sobre el deseo como deseo del Otro.

Antes de proseguir por esta vía habrá que precisar la aparición del matema de la fantasía, que ubicado en el segundo piso del grafo se presenta como resultado de la falla en la primera y verdadera comunicación perdida entre el *infans* y el Otro que consiguió saciar su necesidad, la risa lo demostraba pero ante la intromisión del deseo la respuesta dejó de satisfacer, devino entonces en una máscara que se anteponía con lo cual el deseo se enfrentaba. *El deseo se modela, conforme quien detenta el poder de satisfacerlo y le opone la resistencia de la realidad, y ésta tal vez no es exactamente lo que dicen sino que con toda seguridad se presenta aquí de una forma determinada y, por decirlo todo, ya dentro de la dialéctica de la demanda*[148]. Convertido en máscara ante la que se detiene la demanda impidiendo la risa como presencia de la respuesta que se espera, será ahí que la recuse acorde al ideal del yo, manteniendo el deseo insatisfecho y recirculando. En el lugar de $ ◊ a, se establece el relance que hace que continúe el vector pasando por alto *m* y llegue a I(A).

Che vuoi?

Ante la inexistencia de un objeto total que cubra la falta en el sujeto, puede plantearse que cualquier sustituto puede colocarse ahí como reemplazo y funcionará a condición de que satisfaga parcialmente la demanda de éste. En la moral, esto sería llevado a alcanzar el soberano bien en la cual la búsqueda del objeto cesará cuando se halle aquel que medie el placer y el bien, el punto medio en el que el objeto luce la apariencia buscada. Habrá que enfatizar esta apariencia

[148] *Ibídem,* p. 340.

pues se trata del recubrimiento de la cosa a la que el sujeto ha fijado una investidura libidinal determinada sin consideración de la voluntad o la conciencia, pero sí sometiéndolo a la autoridad; es decir, se establece un criterio que determina el valor de adecuación del objeto por un referente imperante en un momento y circunstancia determinado. El objeto sin falla se encuentra fuera de lo humano, de ahí que toda moral dará privilegio a un objeto específico sin posibilidad de hallar aquel definitivo, aun cuando para una cultura en un momento histórico determinado, pueda operar de manera satisfactoria; a la manera de ideal a seguir la separación entre sujeto y objeto el que cada uno de estos elementos completan el cuadro que se ve disminuido por *el fantasma en tanto que introduce una articulación esencial o más exactamente una especie totalmente caracterizada en el interior de esta vaga determinación, por la oposición del sujeto con el objeto*[149]. Con lo cual, la fantasía se convierte en el articulador entre éstos, función que realiza no sin problemas y con consecuencias.

De lo anterior surge que, para esta suposición habría una base organizativa, proveída mediante la llamada cadena significante en la cual el sujeto se ha inscrito y a partir de ello recibe un imperativo de efectos estructurantes. El establecimiento de otro como exterior forma un par por oposición, el yo separado del no – yo se presenta al ser la diferencia enfrentada de manera contundente. La presencia del lenguaje con el cual no cuenta el niño, se le ofrece como el garante para la obtención de aquello que se presenta como objeto de la demanda del *infans*, de ahí que su apropiación sea una prioridad a menos que la diferenciación no sea otorgada por el otro; el cual al verlo como un objeto carente de deseo eliminará la distinción y quedaría como objeto de satisfacción exclusiva. El yo – no yo se

[149] Lacan, Jacques. *El deseo y su interpretación,* El seminario 6 (inédito). Sesión del 12 de noviembre de 1958.

reemplazará por un objeto – otro, en el cual el objeto al ya no ser sujeto del lenguaje, éste no cumple su función diferenciadora y transmisora del deseo.

Para el caso en que el *infans* consigue colocarse en el lugar del otro, se produce una identificación primaria, es ahí cuando todavía el niño no habla, su llanto adquiere una emisión contrastable, deja de ser grito puro para adquirir el estatuto de llamada diferenciada, ininteligible pero que lleva ya la marca significante que se dirige al otro e invierte la demanda al ser el otro quien deberá significar, el cual al dirigirse al niño, lo hace sujeto de una respuesta que no es propia sino de quien supone que es, El *Che vuoi?* será lo que contesta el nuevo sujeto al otro, pregunta que quedará sin respuesta dada que en el otro tampoco existe respuesta. En el imaginario, la respuesta otorgada contiene la falta; al precisar de éste para la devolución de una imagen que estará en función de la lengua que proporciona los recursos para formar al fantasma, la cual requiere que la cadena significante circule, lo que se consigue mediante la distancia entre el sujeto y su deseo, espacio metonímico que permite que en ese lugar pueda la palabra desplazarse al no apresar del todo a la cosa. Ese significante que falta *está especialmente delegado a la relación del sujeto con el significante. Ese significante tiene nombre: es el falo*[150]. Al faltar en la cadena, el falo enlaza la relación del sujeto con el Otro al proponerle una respuesta a la falta misma que es siempre parcialmente satisfactoria pero permite el movimiento metonímico. Con lo anterior el sujeto pierde sustento en la cadena al encontrarse dividido; la alienación en que se encuentra desde la primera identificación y al hallarse ya en el lenguaje, se presenta bajo la relación que se establece en lo simbólico.

El sujeto en su indefensión coloca al otro como aquel que puede proporcionarle aquello que lo complete, para hacerlo, al demandar es el otro que recibe un llamado interpretado en función a su propia falta otorgándole un significado que

[150] *Ibidem*

no corresponde al sujeto que lo emitió pues de él nada sabe, es así que «la comunicación» que se produce de este intercambio es resultado de las posiciones que el signo ocupa en los participantes, con el entendido supuesto de significar algo, esto por no haber, hasta antes, otro significante en ese lugar. Es al compartir un sistema aproximado, semejante, que los sujetos se aproximan en sus soledades a sus demandas y se cumplen en función también a las propias. *Lo importante es que para lo que no puede tener respuesta posible, puesto que la única respuesta posible es el significante, que designa esas relaciones con el significante, él, el sujeto se anonada y desaparece*[151]. En el reclamo que se hace al otro se coloca obturando la demanda, es decir se convierte en respuesta y con ella pasará a ser articulado con relación al fantasma fundamental.

La atronadora voz con que el Diablo dirigiéndose hacia Álvaro, enuncia el tenebroso *Che vuoi?*[152] es respondida desde un lugar que produce una inversión de los términos; el supuesto amo pasa a servir a quien debiera obedecer, causado por la respuesta de que éste le hace suponer que consigue doblegar la demanda a su deseo, situación que Biondetta sólo posteriormente, vendrá a exhibir la naturaleza del artificio; el intento por hacer que su amo ceda voluntariamente a su vasallaje, siendo que el nuevo amo retorne humillado a su posición de esclavo que reconoce, luego de su fallido intento de subversión, su incapacidad de dar respuesta a la pregunta dirigida hacia él.

La ubicación dialéctica de las posiciones que se ponen en juego, hace que la pregunta pueda dirigirse hacia ambos términos, ya que de inicio la autoridad no se presenta de manera definida y es sólo luego de una serie de maniobras de encubrimiento en las que se otorga aquello que supone el sujeto colmaría al otro, que su imposibilidad de respuesta con un objeto definitivo llevará a repensar que

---

[151] Lacan, J. *Op. cit. El deseo y su interpretación.* Sesión del 19 de octubre de 1958.
[152] Cazotte, Jacques. *El diablo enamorado,* Buenos Aires: Aves del arca, 1968, p. 35.

la contestación no se encuentra en posibilidad de ser otorgada a satisfacción del que la enuncia así mismo para aquel que la responde; su insuficiencia lo mantendrá siempre en movimiento tras el supuesto de poder hacerlo.

Álvaro consigue escapar del Diablo-Biondetta, no sin sufrir las consecuencias de su osadía, el suponerse amo lo retorna luego de poner en riesgo su alma, a considerar su renuncia de sus privilegios de caballero y adoptar los hábitos monásticos en su intento por conseguir sosiego.

La radicalidad de la pregunta que se dirige al sujeto exige una respuesta que en su aplazamiento se produce una serie de vicisitudes, pero para su contestación, habrá de sufrir una modificación ya que no es tan sólo el *¿qué desea?* Se trata del lugar desde donde se origina y al que se apunta, con lo que al haber en esos puntos representantes, que como tal, sólo encarnan pero no poseen plena potestad, la respuesta debe tomar en consideración que se emite por un vicario; el yo, ¿qué puede responder en consideración a ese lugar donde se ubica?; entre el deseo y la identificación, la respuesta habrá de conferir una satisfacción a ambas, ya que es hacia el Otro al que se dirige ubicado en el lugar del amo en la relación dialéctica; el esclavo cede a riesgo de desaparecer pero de ocurrir dicha relación cesaría por lo que habrá de sostenerse en espera de la confirmación por el deseo que cese la demanda, el sujeto confiere al objeto el estatuto de parcial en función a la dirección a la que apunta en el supuesto lugar del Otro. Partiendo de una inversión del sujeto deseante por el deseo del deseante, remite a poner en evidencia «al deseo del deseo» además de ser causa del sujeto que se dirige al Otro, que a pesar de que se presenta en falta, se espera de éste el reconocimiento que funciona a condición de no conferirse, pues ocurre entonces que la objetivación del sujeto anula la dialéctica.

Considerando que es a partir de que el Otro otorga una significación a la necesidad convirtiéndose en demanda, son las transformaciones de las necesidades que se

recorren los *desfiladeros de la demanda,* las que devienen en identificaciones con el otro al ubicarlo en el lugar imaginario del portador de las insignias. *El falo es aquel significante particular que, en el cuerpo de los significantes, está especializado en designar el conjunto de los efectos del significante, en cuanto tales, sobre el significado*[153]. A medida que el falo (Φ) se ubica en el lugar donde el significante de la falta permite la significación del resto de los significantes, a la vez que su paso en la intersección superior derecha establece la relación del sujeto con la demanda ($ ◊ D), es por el falo que el sujeto está más allá de ésta, sin embargo sometido por la ley dictada por el Otro (A). El sujeto constituido por la tachadura, se encontrará escindido y sometido al lenguaje que dará lugar en el punto de intersección retroactiva izquierda a S(Ⱥ), lugar del mensaje del Otro, con lo que se indica que se encuentra marcado por el significante del falo, El Otro ha sido tachado (Ⱥ) mostrando la falta del significante, que resulta la inversión del mensaje del sujeto ubicado en el piso inferior del grafo s(A), el significado de A (el código como completo, capaz de significarlo todo) se supedita al Significante que exhibe la falta, el Otro se encuentra castrado, al encontrarse en el lugar del mensaje se colocará al deseo ahí, presentando la enorme dificultad para articular el deseo debido a que es en el inconsciente de la cadena significante del Otro donde se ubica a diferencia de la cadena inferior del sujeto. La necesidad que franquea el primer bucle pasa a la demanda que hace frente al deseo del Otro tratado como deseo propio.

Si bien, Lacan construye el grafo y las fórmulas en el seminario *Las formaciones del inconsciente,* éstas serán constantemente reelaboradas a lo largo de sus escritos y seminarios posteriores, su esfuerzo por dilucidar la problemática de la construcción del sujeto lo llevaría a establecer modificaciones en la ubicación de sus fórmulas, con su consecuente repercusión en las relaciones entre los elementos, su estructura básica se conservará a lo largo del tiempo así como sus componentes. Para el caso

[153] *Ibidem,* p. 401.

que corresponde al presente estudio, el lugar de la fantasía desde su inicio tendrá un peso particularmente importante con relación a la identificación que se establece entre el sujeto y el otro en el registro de lo imaginario junto con el Otro de lo simbólico en donde es en el segundo piso del grafo que se apreciará su importancia.

El segundo piso del grafo viene a ser construido en el momento en que el sujeto se ubica en el punto en el que *aun cuando no puede ya sabe hablar*, si *desea* que su necesidad sea satisfecha, deberá *demandar* al Otro por ella, la respuesta otorgada cobrará significación retroactivamente y se cierra el ciclo retornando al Otro, es entonces cuando al dirigirse al otro lo que le demandará es una respuesta, el *Che vuoi?* A partir de que el discurso no se detiene en el primer piso, es al pasar por la demanda, superando pero incluyendo la necesidad, que se interroga sobre el discurso, el sujeto se relaciona con el objeto no por la necesidad, sino en función de que requiere del soporte para dar consistencia a su existencia. El sujeto existe en el lenguaje a condición de no poder ser nombrado a no ser mediante el rodeo por el objeto que lo sostiene, es así que el objeto resulta metonímico de éste, cosa que la fantasía demuestra, permitiendo el deslizamiento siempre cambiante del objeto. Ya que el sujeto se encuentra en falta por la acción del significante, recurre al otro como objeto que pueda hacer frente a ella, al hacerlo se recubre permitiendo conferirle estabilidad al considerarse articulado a la realidad, que le incluye, así halla un sitio dónde poder ubicarse mediante los referentes que ese objeto formulado como velo han proporcionado y se manifiesta mediante la articulación del lenguaje; que vendrá a ser el lugar de la pregunta ante la imposibilidad de saber responder; con el *¿qué desea?*, el sujeto se dirige exigiendo la respuesta a su ignorancia al Otro ubicado como el responsable, pregunta que llevará a la reiterada afirmación de Lacan sobre el deseo en el cual *el sujeto se agota en la persecución del deseo del otro, que jamás podrá captar como su propio deseo, porque «su propio*

deseo es el deseo del Otro[154]. La cual podrá leerse en diversos sentidos, como el deseo de ser reconocido por el otro como objeto de su deseo; ubicándose como objeto, el sujeto desea ser aquello que supone el otro desea. Que el sujeto desea aquello que desea otro, con lo que el objeto pierde valor a menos que sea el otro quien lo otorgue al ser deseado previamente por éste. El deseo es deseo de otra cosa pues el objeto que se tiene o consigue revela de inmediato el no ser lo deseado, con lo que su naturaleza metonímica se muestra siempre y finalmente como en la que el deseo es por otro que se instala en el sujeto, con lo que no es propio de éste el desear; proviene de sujetarse por su ingreso al lenguaje a la condición deseante. Si bien el discurso que se pregunta sobre sí mismo, sobre la demanda, es lo que se pone en circulación en el segundo piso del grafo que deriva en el deseo del Otro, la respuesta que recibe el sujeto lo pondrá ante la problemática de no encontrar garantía de verdad en ella, *es a ese nivel, como sujeto barrado, que él puede, que debe, que pretende encontrar la respuesta y que, además, no la encuentra, porque él encuentra en el Otro, a ese nivel, ese hueco, ese vacío, que yo he articulado para ustedes diciendo que no hay Otro del Otro. Que ningún significante posible garantiza la autenticidad de la continuación de los significantes que él depende, para eso, de la buena voluntad del Otro, que no hay nada que, al nivel del significante, garantice, autentifique, por más que eso sea la cadena y la palabra significante*[155]. El Otro se encuentra tachado y por tanto incapaz de ser el garante para el sujeto que le dirige su interrogación sobre su deseo; es en el lugar donde el sujeto se enfrenta a la falta en el Otro que impide garantizar su asidero con la consecuente garantía de ser, donde se ubicará a la fantasía, lugar que no es posible ubicar en el tiempo presente. *Es en este momento preciso en que se anuda*

[154] Lacan, J. *Op. cit. Los escritos técnicos*, p. 323.
[155] Lacan, J. *Op. cit. El deseo y su interpretación.* Sesión del 20 de mayo de 1959.

el fantasma, en la «sincronía» del «fading» del sujeto, de la inminencia de la relación de castración y del encuentro con el objeto «a»[156].

Lacan ubicará en el objeto a tres términos con relación a la fantasía en ese momento. El *objeto pregenital*[157] que refiere a los intercambios materiales pero que no se limite a la entrada y salida en el cuerpo de objetos, la nutrición y evacuación se ven investidas por un componente que la distancia del simple mantenimiento del organismo, el corte se ubica ahí como elemento importante, el pezón se separa de la boca y el excremento se separa del cuerpo. El segundo objeto será el *falo*[158] que imprime a la pérdida su función significante, de marca que establece una diferencia con el resto de la cadena, la función simbólica que ciertas actividades humanas, como los ritos, imprimen a momentos específicos que hacen de señales en el sujeto por las que transita. El tercer objeto que Lacan ubica en «a» será *la voz, en el delirio*[159] como aquello que fascina haciendo que el sujeto se borre en ella.

Ahora bien, la fantasía al ubicarse en el punto intermedio entre las dos cadenas significantes, la del discurso accesible para la conciencia de un yo (moi) sostenido en lo ilusorio del sentido del discurso social aceptado y compartido y la segunda, inaccesible para la conciencia de la que se sabe por sus efectos en la experiencia analítica, y vinculadas por el sentido retroactivo que deviene de la relación con el Otro que imprime una significación sin garantía de veracidad, conserva aquello que Freud plantea como su función de ensamblaje, unión de dos dimensiones disímiles, punto de soporte imaginario ante la imposibilidad del sujeto para ubicar una articulación con el discurso. Es en ese sentido que Lacan asignará a la fantasía su dimensión de corte con el objeto mediante los niveles antes mencionados, *pregenital de la mutilación castratoria y aún la vía alucinatoria*[160]; corte que se

---

[156] Porge, Erik, *Jacques Lacan, un psicoanalista.* Madrid : Editorial Síntesis, 2001, p. 99.
[157] Lacan, J. *Op. cit. El deseo y su interpretación.* Sesión del 20 de mayo de 1959.
[158] *Ibidem*
[159] *Ibidem*
[160] *Ibidem,* Sesión del 27 de mayo de 1959.

realiza por el lenguaje lo que hace una separación entre lo real y lo imaginario mediante lo simbólico de éste. Es entonces que la fantasía cumple una función de designar mediante lo que no es, esa falta del ser en relación con lo real, el deslizamiento metonímico como movimiento que circunscribe el lugar del corte, lo que permite sin conseguirlo del todo, hacer que lo real devenga en una realidad capaz de sostener al sujeto y al yo hablar de ella.

El paradigmático: *Pegan a un niño*

Cuando Lacan plantea la función de corte del fantasma, lo que hace es trazar el borde que formará ese objeto que a la vez que *agujero es destello* y punto atractor del deseo que mantiene una posición dispar con el sujeto tachado tras el *losange;* la «a minúscula» en la ecuación ocupa ese lugar que ante la imposibilidad de nombrar se designa por la incógnita.

El fantasma sólo puede articularse en el campo de la relación entre el sujeto como soporte de la palabra que se dirige al otro imaginario como efecto de su discurso orientado al Otro. Relación que se consigue al faltar un significante que ha sido extraído de la cadena, el falo como límite que se le presenta para fallar en la significación completa a la vez que permite el deslizamiento metafórico y metonímico. En la estructura del sujeto, esta construcción se ubica en un tiempo de detención en el que el deseo se fija en el mensaje del Otro que se sostiene en un instante (intemporal) que permite establecer una posición frente al deseo; la función de índice a la que alude Lacan para designarla es entonces, esa recurrencia en la que el sujeto se borra, desaparece y toma su lugar el yo, ese es el punto de la *afanisis*[161] *allí donde eso habla en la cadena inconsciente, en que no puede indicarse*

[161] Si bien Lacan retoma este concepto de Jones que lo designa como la desaparición total y permanente del deseo sexual en Jones, Ernest, *Early Development of Female Sexuality*, 1927; que sería el resultado del complejo de castración en hombres y mujeres que derivará en el temor ante la desaparición de toda capacidad

más que desapareciendo de su posición de sujeto[162]. Condición que se realiza no a expensas del *fading* del deseo al que apunta el sujeto, sino a la tachadura del sujeto que se explica ante la desaparición del deseo del sujeto en su alienación en el yo. Será en el punto en que el deseo del sujeto haga frente al deseo del Otro, lugar en que se cuestiona y cede la respuesta a la imposibilidad de certeza de su veracidad y donde la estructura del fantasma se construye. Si del deseo algo debe relacionarse, será el sustituto del objeto causa de éste, que proporciona una satisfacción parcial mediada por la estructura fantasmática que lo permite. *El objeto del fantasma, en tanto que desemboca sobre el deseo del Otro, se trata de no aproximarlo. Y para esto, hay, evidentemente, muchas soluciones. Hemos visto aquella que está ligada a la promoción del objeto fóbico al objeto de la interdicción. ¿De interdicción de qué? Al fin de cuentas, de un goce que es peligroso, porque abre, ante el sujeto, el abismo del deseo como tal*[163]. La prohibición que la ley de lo simbólico instala en el sujeto le permitirá discurrir como deseante; sostener un deseo propio que le defienda ante el deseo del Otro a la vez que intenta acercarse a ese Otro que lo colmaría. El síntoma como protección del acercamiento a ese deseo se ubicará ahí mientras que el fantasma deviene en un afán por mantener las distancias. En el neurótico habrá dos formas posibles para hacer frente al deseo del Otro; en la histeria el deseo del sujeto que mantiene insatisfecho frente al Otro, ya que no es de ella de quien éste goza; es en la obsesión en la que el deseo se posterga, el sujeto evita colocarse en el lugar donde se comprometería con él, siempre es otro quien se ubica en el lugar para gozar, el sujeto es sustituido por

---

de satisfacción sexual. Lacan lo modifica y le asigna no la desaparición del deseo sino del sujeto. *Hay un analista que, en otra dimensión, lo percibió y trató de señalarlo con un término que era nuevo y que nunca ha sido aprovechado desde entonces en el campo del análisis -la afánisis, la desaparición. Jones, quien lo inventó, la confundió con algo bastante absurdo -el temor de ver desaparecer el deseo. La afánisis empero, debe situarse de manera más radical en el nivel donde el sujeto se manifiesta en ese movimiento de desaparición que califiqué de letal. También en otra forma, denominé este movimiento el fading del sujeto.* Lacan, Jacques. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* El Seminario libro 11. Barcelona: Paidós, 1987, p. 215. Que corresponderá a la alienación del sujeto en el yo.

[162] Lacan, J. *Op. cit. El deseo y su interpretación.* Sesión del 24 del 10 de junio de 1959.

[163] *Ibidem.*

otro mejor, cayendo en la posición de cumplir las demandas en espera de que la siguiente corresponda a la suya. Es así que el fantasma se emplea como recurso no para acceder al deseo sino para evitarlo, y en ese trayecto funciona como índice en el que de la *historia del sujeto, algo que se inscribe en su diacronía.* Este momento puntal es el que Freud ubicó como la segunda fase en la formación del fantasma en *Pegan a un niño*, momento de inversión dialéctica en el que el niño que es pegado, el rival, pasa a ser el sujeto que lo observa y siendo objeto de la acción del castigo, es objeto del amor del otro que pega y con esto es objeto del goce de éste, al alienarse en el otro, se constituye éste mediante el reconocimiento del padre. *Niños y niñas se sirven de ese fantasma para conseguir ¿qué? El goce masturbatorio (...) allí no es la solución del deseo. Es el aplastamiento de él, exactamente como el niño de pecho, en la satisfacción de la nutrición, aplasta la demanda de amor en la relación con la madre*[164]. En la insatisfacción del placer conseguido lo que se sostiene es el deseo mediante la fantasmagoría de haber algo más que se puede conseguir, se mantiene el mito en el que no medie distancia alguna entre el objeto y el sujeto.

Lacan es puntual en sus comentarios respecto a la naturaleza y análisis que realiza del fantasma; al retomar el texto de Freud, hace una notoria distinción en cuanto a la doble condición de ésta. Por una parte el sujeto, en el caso del estudio llevado por Lacan se trata del lado femenino, puede recurrir a estas imágenes en sus prácticas masturbatorias sin problema alguno, las manipula y elabora con facilidad, no así ocurre cuando trata de formularlas verbalmente, al hablar de ellas se ve imposibilitado a la vez que experimenta rechazo, culpa, vergüenza, pero sobre todo aversión para hacerlo. Lejos de tratarse a una renuencia voluntaria o pudor, su expresión siempre resulta ambigua, dejando lugar para una gran imprecisión, el ejemplo freudiano «pegan a un niño» muestra esto. *La diferencia que hay entre el*

[164] *Ibídem*

uso fantasmático o imaginario de estas imágenes y su formación hablada, por su propia naturaleza ya es como para hacernos aguzar el oído...no es lo mismo jugar mentalmente con el fantasma que hablar de él[165]. Por una parte, en este momento Lacan parece ubicar a la fantasía más del lado de lo imaginario y sirviendo como un soporte para el deseo y por tanto recurso para la obtención de placer, en la ilusión imaginaria se borra el sujeto ahí, en la escena fantaseada que la soporta. Por otra, es en un segundo eje al intentar articular la imagen, cuando las palabras serían imprecisas, la claridad de la imagen se pierde en el esfuerzo de enunciarla, el esfuerzo conciente por hacerlo y fallar evidenciará la dualidad de esta formación, misma que no resulta traducible sin experimentar una pérdida.

Lacan para llegar a la misma formulación a la que llega Freud de *Pegan a un niño* en la cual se representa a la fantasía, la descompone siguiendo a éste en tres tiempos, que ilustrarán el desplazamiento del sujeto y su paso por los registros imaginario y simbólico. El fantasma se encuentra enmarcado por una acción que se ejecuta entre tres personajes, padre como ejecutante, otro (niño) como receptor del castigo, el niño (sujeto) y una acción, la paliza. En una primera fase, la expresión *el padre pega al niño*[166] coloca al sujeto en la posición de espectador que observa la acción en que su padre pega a otro, que no es él pero con quien tiene relación directa, hermano o hermana pequeño, el cual si sufre es por el padre que demuestra no quererlo sin embargo al pegarle implica un interés, no es indiferente por lo que existe una rivalidad entre el otro y el sujeto, en la cual el padre toma partido y el otro se ubica como vínculo del amor. Se es por medio del otro. En la segunda fase, *yo soy azotado por el padre*[167], construcción que es enunciada por el analista pues es inaccesible por el paciente, en esta fase desaparece el otro y el yo,

---

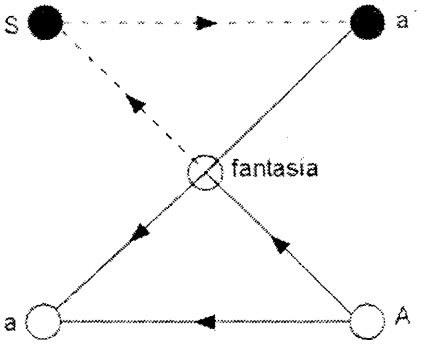
[165] Lacan, Jacques. *La relación de objeto.* El Seminario libro 4. Buenos Aires: Paidós, 1994, p. 117.
[166] Freud, Sigmund. *Pegan a un niño* (1919e), en Obras Completas Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 182.
[167] *Ibídem,* p. 183.

ya que el sujeto ocupa su lugar al ser pegado por el padre, al convertirse en actor de la relación no puede hablar de ella, *el sujeto se encuentra en una situación recíproca con respecto al otro pero al mismo tiempo excluyente. A quien pegan, es, o a él, o al otro. En este caso es a él*[168]. El sujeto se aliena en el otro que se ve excluido pero por su misma alienación se encuentra en la acción. Sin embargo al ser el analista quien la construye, se instala el otro desde la posición invertida no de presenciar, como en la primera etapa, sino de escuchar, haciendo que nuevamente un tercero tome lugar en la relación. Es el otro del analista quien tendrá efectos en el sujeto al escuchar su fantasía que hasta el momento era inconsciente. Durante esta fase el sujeto al ubicarse como objeto del deseo del padre, el deseo edípico será el responsable de la culpa que se experimenta, en el otro al que se pega se ubica siguiendo la ecuación pegar – amar.

En la tercera fase, se retorna a la primera con la enunciación *pegan a un niño*, con la salvedad de eliminar al ejecutante de la acción, el padre se pierde quedando implícito en el impersonal, con lo cual puede ubicarse ahí cualquier otro actor, con lo cual se pone en evidencia su condición sustituible, por tanto no se trata del padre real sino de su función simbólica. De la imagen que opera en el primer momento se pasará mediante el desplazamiento y ubicación en el lugar del otro sujeto de la acción a la función en que se simboliza haciendo a un lado al que la ejecuta, será así la trama que Freud puso en evidencia con la formulación de ese fantasma monótono. Mediante el esquema L podrá representarse la tercera fase de la formación en la cual la relación imaginaria entre los ejes a – a´ se ve afectada por el ingreso de la función simbólica. El sujeto se desplaza hacia el lugar del otro que es afectado por el padre, mismo que se sustituye por una función, ya que es Otro el que otorga tanto al padre la posibilidad de encarnarla como al sujeto la posibilidad de ubicarse en el otro y someterse a la acción del castigo.

---

[168] Lacan, J. *Op. Cit. La relación de objeto,* p. 119.



Esta instantaneidad es característica de la reducción de la escena plena, significante, articulada entre sujeto y sujeto, a la que se inmoviliza en el fantasma, quedando éste cargado con todos los valores eróticos incluidos en la que esa escena había expresado – ahora es su testimonio y su soporte, el último soporte que queda[169].

De ser pegado por el padre, el niño renuncia a un gozo que lo atrapa y es lanzado a la existencia, el fantasma es despojado de su consistencia real, (en la que se da el gozo) y se ubica en el lugar de construcción vincular, que enlaza los registros, la represión que hasta entonces no existía hará que se recuerde en lo inconsciente a la vez que se olvide como memoria.

El carácter fundamental de esta formación se pone en evidencia cuando se recurre a ella al interponerla a la realidad, y es de ésta como se obtiene un placer, el niño fantasea la escena así como el adulto se ubica en el lugar de la humillación, sin embargo *sabe* que esa posición se ubica en otro lugar respecto a la realidad, el fantasma de ser azotado opera mientras se mantenga la distancia de la consumación del acto, nada es más rechazado que ubicarse soportándolo sin mediación alguna, es su posibilidad de entrar y salir sufriendo incólume. *La función del fantasma terminal es manifestar una relación esencial del sujeto con el*

[169] *Ibidem*, p. 122.

significante[170]. Con esto pasarlo por alto resulta intolerable para el sujeto, por ello su ubicación en la cadena significante permite el acceso a una realidad mediada.

La neurosis para el sujeto se expresa por sus síntomas displacenteros, condiciones que lo enfrentan a un sufrimiento que a lo largo del análisis pueden ubicarse como resultado de la cadena significante, como tales presentan una articulación congruente con ésta; sin embargo paralela a ella se encuentran los fantasmas, los cuales a la manera de un injerto que no se acepta en la estructura de la neurosis, permanece ahí negado a la vez que protegido por el sujeto, resulta su posesión más valiosa. De carácter contradictorio para el sujeto, se presenta en sentido inverso a los valores morales, revestidos como fantasías, se recurre a ellas en esas circunstancias en las que para conservar cierta unificación, se debe ser otro. En la masturbación, resulta por excelencia la situación en que se articula pero también ocurre en la cotidiana soledad y frustrante repetición de la rutina. Para el analista el escucharlo no será pasado por alto, ya que este fenómeno había sido observado por Freud que lo ubicaba en el lugar de incertidumbre o poca monta por lo que advierte: *Es verdad que el médico analista, siempre debe confesarse que esas fantasías las más de las veces permanecen apartadas del restante contenido de la neurosis y no ocupan un sitio legítimo dentro de su ensambladura, siente la sospecha de que el problema no ha quedado resuelto con ello; empero, como lo sé por mi propia experiencia, uno suele desdeñar de buen grado tales impresiones*[171]. Del fantasma a la fantasía habrá de ser conferida una imagen visible para el yo, al hacerse especular, su condición lógica pasa a un segundo término para el sujeto, ya que el yo sabrá sacar partido de su contemplación.

---

[170] Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente*, p. 251.
[171] Freud, S. *Op. cit. Pegan a un niño*, p. 181.

El fantasma no es la fantasía.

En *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, Lacan hace una importante distinción entre dos conceptos de los que uno de ellos será capital en su obra. Entre *fantôme* y *fantasme*[172] cada uno será utilizado para designar cuestiones diferentes; precisión que si bien no recoge la traducción al español del texto es necesario poner atención sobre ella. De entrada la palabra *fantôme* es utilizada tan sólo en tres ocasiones mientras que la segunda aparece en una veintena de ocasiones, con lo que se pone en evidencia, si se recuerda la importancia que le dio Lacan a las palabras, su empleo preponderante sobre la primera, si bien comparte la misma etimología de *phantasma*.

Sobre la traducción de estas palabras, habrá que recurrir al uso que les da el propio Lacan y establecer, aun cuando parece ser una solución no aceptada por todos pero de la que la escuela kleiniana puso atención e hizo su propuesta. Se trata entonces de dos fantasías.

Ubicado en el grafo del deseo de ese mismo artículo, al ser el deseo del sujeto el deseo del Otro, con la condición de no reconocerse más que desconociendo su origen, se produce una función de velo de la que, para ubicarse como deseante el sujeto se coloca tras ella, no como punto de partida; por el contrario, como respuesta que se ofrece y de la que en dicha respuesta se altera eliminando la interrogante. El reclamo que se realiza dista de la necesidad al haberse afectado por la castración y cruzado por el tesoro del significante. *El deseo se esboza en el margen donde la demanda se desgarra de la necesidad: margen que es el que la*

---

[172] En el quinto párrafo de la página 294 de la versión en francés, se emplea en dos ocasiones *fantôme* y tres párrafos adelante aparecerá *fantasme* siendo esta palabra la que se empleará en el resto del artículo salvo una vez más en la que *fantôme* aparece en la pág. 301.
Lacan, Jacques. *Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconsciente freudien* en Écrits II, Paris: Éditions du Seuil, 1999, p. 273 y sigs.
Lacan, Jacques, *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* en Escritos 2, México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 773 y sigs.

demanda, cuyo llamado no puede ser incondicional sino dirigido al Otro, abre bajo la forma de la falla posible que puede aportarle la necesidad, por no tener satisfacción universal (lo que suele llamarse: angustia). Margen que, por más lineal que sea, deja aparecer su vértigo, por poco que no esté recubierto por el pisoteo de elefante del capricho del Otro. Es ese capricho sin embargo el que introduce «la fantasía» de la Omnipotencia no del sujeto, sino del Otro donde se instala su demanda (sería hora de que ese cliché imbécil fuese, de una vez por todas, y para todos, colocado en su lugar), y con «esa fantasía» la necesidad de su refrenamiento por la ley[173].

La huella que imprime el peso del Otro produce el efecto de su completud, totalidad a la que se confiere el lugar ilusorio que puede ser alcanzado por el sujeto, es ahí donde la fantasía es la imposición proveniente del Otro que se desconoce por el sujeto salvo cuando se atribuye como propia y es en ese momento cuando la relación dialéctica llega a invertir las funciones. De encontrarse sujeto por el Otro, busca la inversión de términos, haciéndolo objeto de su deseo; es entonces que prendándose del objeto llega a estructurar al fantasma con miras a ubicar la respuesta como discurso del Otro. Mientras que la fantasía (*fantôme*) es desde el Otro, el fantasma (*fantasme*) será para el sujeto contestación a la pregunta con que responde a ese Otro a la demanda que se le hace (*Che vuoi?*). En el desconocimiento se produce el sujeto, resultado de su enajenación, donde la pregunta será considerada ajena y la respuesta como siempre insuficiente. Es entonces que la función medular recae en la estructuración del «fantasma» del sujeto.

El fantasma es al deseo, como el yo a la imagen del cuerpo, planteará Lacan; es con esto una traducción no especular del origen, sino una estructuración que va más allá del reflejo al agregar una articulación de los registros que llevan a la

[173] Lacan, J. *Op. Cit. Subversión del sujeto,* p. 793, en la que se ha sustituido en ambas ocasiones fantasma por fantasía, siguiendo al texto en francés.

posibilidad de hacer con él y de él una intervención en lo real. *El fantasma es propiamente «paño» de ese Yo [Je] que se encuentra primordialmente reprimido, por no ser indicable sino en «fading» de la enunciación*[174]. Lo que lleva a la exclusión del sujeto del inconsciente de ser sujeto de la enunciación, y en consecuencia la función de desconocimiento que se produce en él, sólo será salvable en su operación contraria que resulta de la construcción en análisis, punto que lleva a la problemática relación de la verdad y el sujeto.

En oposición a la propuesta kleiniana del objeto parcial como fragmento de uno total, Lacan propondrá con la formulación de la fantasía, que el objeto es parcial, esto en congruencia con una pulsión que siempre es parcial. Al alejarse de su función biológica de satisfacción de la necesidad, bajo la afección que el significante hace de ellos insuficientes a la vez que atrayentes. Los objetos parciales, como semblantes del objeto *a*, objeto causa del deseo, que es resultado del cruce entre lo simbólico y lo real que no consigue apresarse todo formando un resto que a la vez liga lo imaginario, es esta parte que escapa de toda representación lo que dará lugar a la característica en común que presentan sus sucedáneos, su no especularidad que impide al sujeto formarse una imagen completa a la vez que lo lleva a dirigirse a éste en particular.

Lacan vendrá a agregar a los objetos parciales conocidos, el pecho, las heces, el falo, el flujo urinario, el fonema, la mirada, la voz y la nada[175], que corresponderán a una zona erógena específica, lo que hablará de la fragmentación del cuerpo y la parcialidad a la que se ubican las pulsiones; es así que:

---

[174] *Ibídem*, p. 796.
[175] *Ibídem*, p. 789.

OBJETO PARCIAL	ZONA ERÓGENA	PULSIÓN
Pezón	Labios	Oral
Escíbalos	Margen del ano	Anal
Flujo urinario	Surco peniano	
Falo (como objeto imaginario)	Vagina	
Mirada	Hendidura palpebral	Escópica
Fonema, voz	Cornete de la oreja	Invocante
La nada		

Posteriormente, Lacan los reducirá a cuatro: el pecho, las heces, la mirada y la voz relacionando las dos primeras pulsiones con la demanda y las siguientes con el deseo.

Siendo ubicado en el lugar del «paño» del fantasma, el objeto *a*, al escapar de todo representante funciona como sostén del deseo, como punto atractor hacia el que se tiende por ubicarse como objeto de la demanda que resulta de la falta en el Otro [S(Ⱥ)], el trazado del borde de ese objeto no suple al supuesto contenido, el cual carece de imagen, la simbolización produce un semblante que atrapa al sujeto con lo que, el fantasma al sostenerse por ese objeto *a*, causa del deseo, sobrevive a la fantasía que se disuelve en la falta del Otro. Al hacer de interdicción al gozo mediante la simbolización, ubica al sujeto en el campo del lenguaje imponiendo un monto de imposibilidad que escapa del objeto parcial en que se ha ubicado para hacer de él, el medio para el gozo; en función a esto asumirá el sujeto neurótico que es la falta en el Otro donde podrá ubicar su demanda, convirtiéndose en el objeto de su fantasma que sostendrá la pulsión; con lo que resulta en el grafo:

$S(Ⱥ) \rightarrow \$ \diamond a \rightarrow \$ \diamond D \leftrightarrow S(Ⱥ)$

Si bien el fantasma corresponde a una estructuración que vela y protege al sujeto, su manifestación en el yo se hace patente en la imaginación la que, como formación de la conciencia se presta, gracias a que existe la falta. La fantasía es una

imposición que proviene del Otro, a diferencia del fantasma que si bien el Otro tiene una función primordial, se produce en el sujeto.

El sujeto frente al objeto *a*, su formalización

Como se ha mencionado, el deseo se articula sólo mediante el deslizamiento de la cadena significante; su carácter metonímico lo hace entonces imposible de enunciar como terminado o definido; por el contrario, al encontrarse circulando en los significantes es en su detención parcial que se produce la significación y como llegará a la enunciación. Será el discurso del sujeto el medio para desandar los laberintos de su historia y llega a circunscribir el punto central alrededor del cual se detiene toda asociación, si bien el deslizamiento es infinito, su enunciación no. *Un objeto puede adquirir así respecto al sujeto el valor esencial que constituye el fantasma fundamental. El propio sujeto se reconoce allí como detenido [...] el sujeto se identifica con el fantasma fundamental, el deseo en cuanto tal adquiere consistencia, y puede ser designado*[176]; lo cual no implica que sea enunciado, es mediante el deseo del Otro que la falta en el sujeto se exhibe mediante su circunvolución. La designación hace referencia al lugar, que no puede traspasar el sujeto de la enunciación, de ahí que se detenga y conforme con señalarlo al dirigirse al Otro que no es el semejante y al que se le atribuye la posibilidad de otorgar un saber sobre la falta, sin embargo la dirección de la pregunta hace eco en este Otro que sólo devuelve la pálida presencia de la falta, sin imagen; es lo que llamará Lacan «la dignidad del sujeto»[177] que es resultado de no ceder a la desaparición en el Otro, de hacer de ese objeto causa del deseo ante la imposibilidad de hacerse de él, lo que derivaría en el infinito deslizamiento

[176] Lacan, J. *Op. Cit. La transferencia*, p. 198.
[177] *Ibídem*, p. 199.

significante, hacer frente mediante la enunciación de la palabra única en lo individual del saber sobre ese sujeto que habla por el deseo, más allá de su individualidad como cuerpo.

Es la relación transferencial que se establece en el paciente y el médico la que llevaría a Freud a ubicarla como la condición esencial para el inicio de todo análisis, a la vez que sería una resistencia que detenía el progreso de éste. *La transferencia, destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducírsela al enfermo*[178]. Será Lacan el que hace del establecimiento de la transferencia el fenómeno donde lo simbólico de la repetición incide en el imaginario, al atribuirle al analista la posesión en su interior de un objeto precioso, el *ágalma,* es este objeto al que llega a atribuirle la consistencia de objeto fundamental que se pone en juego en el análisis; al ser éste el que se intenta aprehender mediante el discurso que se dirige al otro. El sujeto en su repetición describe un intento de rodeo para apresarlo en el instante en que sea otorgado, es por su naturaleza de núcleo vacío por la que Lacan asigna ahí al origen de las fantasías. *[...] condicionado por la relación de vacilación del sujeto que nosotros caracterizamos como aquello que constituye el fantasma fundamental, como aquello que instaura el lugar donde el sujeto puede fijarse como deseo*[179]. Con lo que a condición de saberse como supuesto poseedor del *ágalma* hace de la dirección de la cura la posibilidad de llevar hasta donde sea posible la articulación del deseo, como producción, no por saber que se desea sino por su conocimiento de su no-ser, pero saber de él, es entonces que al no intentar satisfacer la demanda que le dirige el paciente mediante el sentido que pudiera proporcionar al ser éste metáfora que no corresponde a la demanda, con lo que el deseo se detendría; ésta se mantiene en movimiento con su consecuente

[178] Freud, Sigmund. *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905e), en Obras Completas Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1984, p. 103.
[179] Lacan, J. *Op. Cit. La transferencia,* p. 223.

producción, lo que llevará a la articulación de las fantasías que contienen el deseo. De la carencia de ser, la metonimia del deseo confiere consistencia mediante el anudamiento que se hace de los registros, el fantasma como respuesta ante la demanda del Otro frena el gozo de éste, en la reproducción que se manifiesta en el microcosmos de la sesión, el analista es testigo mudo de este drama. La imposición del fantasma del analista como capaz de responder a la demanda del paciente, derivarán en resistencia. El rechazo de la satisfacción de la demanda, ante el riesgo que significa la muerte del deseo hace que entre ésta y su respuesta invertida no sea posible el encuentro; por el contrario, la disyunción en la que el sujeto rechaza lo que es otorgado por el otro, ya que no es él a quien se dirige, es tan sólo su encarnación que se encuentra igualmente faltante y lo demuestra tarde o temprano el *ágalma* como faltante en quien se supone le posee.

Es el ser objeto de la demanda del Otro lo que acarrea el riesgo de ceder a ésta y disolverse, la *afanisis* del sujeto como consecuencia de responder plenamente a la demanda. El Otro que se encuentra antes que el sujeto le exige que responda a su deseo, contestación que no puede hacer ante su ignorancia, de ahí que se dirija pidiendo sea otro quien lo haga.

El sujeto en relación con el objeto resultado de la falta en el Otro, es decir con la castración [$ ◇ (A-φ)] se mantiene imposibilitado de responder a su deseo, *la connotación de «desiderum»*[180]*, de duelo y añoranza, no es un hecho sin importancia que las formas primitivas del futuro sean abandonadas por una referencia al haber [...] este «habeo» es la introducción en el «debeo» de la letra simbólica, en el «habeo» destituido. Y es en futuro como se conjuga esta deuda, cuando adquiere la forma de un mandamiento*[181]. El objeto fálico como objeto imaginario al ser incapaz

[180] El Dr. José-Miguel Marinas en su seminario Contexto Ético del Psicoanálisis perteneciente al doctorado Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos ubica este concepto a una referencia antigua vinculada con el arte de la navegación en la cual se pierde el rumbo que se sigue por medio de los astros.

[181] Lacan, J. *Op. Cit. La transferencia,* p. 251.

de proporcionar una respuesta a la demanda lo que hace es ubicarse como significante del deseo del Otro; para que sea significante la cosa ha de desaparecer, el falo como significante de la castración requiere de la falta, de ahí que sea (-φ), la castración lo que expulsa de ser el objeto del deseo de la madre con lo que sólo lo tiene de manera parcial. Es su renuncia pero también su posibilidad de acceder en suplencia al deseo aportando una significación temporal ante el significante faltante. Llegar a representar algo para alguien es la manera de retornar a ese momento perdido en que era todo para ese ser; lejos de ser el temor a la desaparición del deseo como planteaba Jones en relación a la *afánisis*, Lacan sostendrá que es precisamente en ella, como evanescencia del sujeto a lo que apunta con su tendencia por desaparecer su deseo, para lo cual el falo (φ), como símbolo del deseo es preservado, ya que al oponerse como suplencia de la falta del Otro permite su obturación *el falo como significante [...] es el centro de toda aprehensión coherente de lo que está en juego en el complejo de castración*[182] , si este significante es tan importante en la relación del sujeto con el Otro es por la posibilidad que otorga para elaborar una congruencia con la realidad, la cual no tiene que tomarse en un sentido de verdad, sino como articulador de ésta; es decir, si la realidad es aceptada no es por su incuestionable sentido de verdad, sino por el aporte de validez para el sujeto en particular; ahora bien, para que opere la función significante del falo imaginario (φ) requiere de su contraparte el Falo simbólico (Φ) que como significante de la falta en el Otro permite la aprehensión de ésta, no por lo que es sino por aquello que se le atribuye, para lo cual en un sentido *après-coup,* lo último, lo devuelto por el Otro como respuesta, determina el sentido de lo primero que se formula en la pregunta. Ubicado en el lugar de S(Ⱥ) ante el *Che vuoi?,* el sujeto recibe al objeto de la fantasía como punto de condensación del gozo no en cuanto a que éste sea equivalente a lo real exterior, sino como

[182] *Ibidem*, p. 265.

representaciones que están en una relación con otras que forman una secuencia significada. *El objeto verdadero, auténtico, del que se trata cuando hablamos de objeto, no es de ningún modo aprehendido, transmisible. Está en el horizonte de aquello a cuyo alrededor gravitan nuestros fantasmas*[183].

Es en torno a ese lugar en la cadena significante donde los objetos se crean como representaciones con un sentido asignado donde toma importancia preponderante el significante del Falo (Φ que permaneciendo como el lugar mítico que podría ocuparse para dar garante de validez al resto, habrá de mantenerse vacío; si consigue significar a la cosa es por su imposibilidad de hacerse de ella, es ahí donde se ubica para que no siendo, la rodee, elaborando los objetos en torno al Objeto real que permanece intransmisible; es sobre éste que el fantasma se elabora tomando su particularidad por la relación que entablan. Si bien el fantasma es soporte del deseo, es en la histérica donde este sostén encuentra su representación con el siguiente matema que propone Lacan[184]:

$$\frac{a}{(-\varphi)} \lozenge A$$

El paralelismo entre el matema de la neurosis histérica con el de la metáfora que había enunciado tres años antes en *La Instancia de la Letra*[185] hace necesaria hacer una breve exposición de esta última ya que es donde Lacan presenta su esclarecimiento, partiendo de:

$$f\left(\frac{S'}{S}\right)S \cong S(S') \qquad \frac{a}{(-\varphi)} \lozenge A$$

En la metáfora, que opera sobre el eje sincrónico, un significante (S´) toma el lugar de otro (S) en el que se realiza la función de significación (*f*) tomando entonces el lugar del sustituido en la cadena significante (S fuera del paréntesis); es en S´

[183] *Ibidem*, p. 277.
[184] *Ibidem*, p. 281.
[185] Lacan, Jacques. *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, en Escritos 2, México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 495.

donde se ubica el término productivo el cual anteponiéndose al significado asume las funciones significantes del término precedente. Al otro lado de la ecuación luego de la designación de congruencia (≅), que no es igualdad, el (+) refiere la transposición de la barra de significación que da lugar a la emergencia de un nuevo significado (s).

Si la histérica se dirige al otro como sustituto de Φ para hacerlo lo ubica en el imaginario (φ); los actores que lo encarnan son utilizados como medios para desarrollar el drama, (o la comedia,) en la que, actuando complejos guiones de intercambio intentan ser para la histérica el Otro (A) sin falta pero sólo gracias a ella; es entonces que ésta, como sujeto barrado ($) entra en relación (◇) con el objeto de su deseo (a) al colocarse como objeto que falta en el Otro (-φ) y conservarlo como completo busca un perverso [A sin tachadura] pero encuentra al obsesivo ($\not{A}$), borrando imaginariamente su castración y garantizando de esta manera el mantenimiento de su deseo insatisfecho. El Otro sin falta será objeto de deseo para la histérica para lo cual habrá de ponerlo a prueba, hacerle mostrar su falta será a lo que apunte hasta conseguirlo. Erigirlo y sostenerlo primero como Otro para posteriormente derribarlo, al mostrarle que es ella quien aporta lo que le falta es el drama en el que se mueve.

Sin embargo también el obsesivo se encuentra en una articulación que lo hace enfrentarse al significante Φ de una manera particular. En éste, su fórmula se presenta como $\not{A} \diamond \Phi$ (a, a´, a´´, a´´´,...)[186]. Para el caso de la neurosis obsesiva también referida la metonimia puede aplicarse como su antecesora:

$f(S...S')S \cong S(S)$ $\not{A} \diamond \Phi S(a', a'', a''',...)$

En este caso es sobre el eje diacrónico de la cadena significante en el que se realiza la operación; la función conserva la significación al ser los significantes de una cadena mantenidos en su combinación o vinculación (S...S´), contrario a lo que

[186] Lacan, J. *Op. Cit. La transferencia,* p. 287.

ocurre en la metáfora, la metonimia la conserva al desplazarse sobre los significantes. El miembro pasando el signo «de congruencia con», contiene (-) que indica que la barra de significación del algoritmo de Saussure, se ha mantenido resistiendo a una nueva significación.

El obsesivo se ubica como el Otro en falta ($\not{A}$) que requiere para mantener su deseo, relacionarse con el objeto mediante su degradación imaginaria; para eso, todos sus objetos de deseo (a, a´, a´´, a´´´,...) son equivalentes, desplazados en lo imaginario (φ) y ubicados mediante su simbolización (Φ) en la degradación que lo reduce a objeto que, aun cuando no puede taponar la falta, pues se reconoce como castrado, el sujeto ($) se ubica como Otro ($\not{A}$) que no puede decirlo todo a pesar de que sea su intención, su saturación mental se presenta como manifestación de esto a la vez que no se reconoce ubicado en ese lugar pues siendo Otro se considera tal. En miras de obtener el objeto que le conferiría la totalidad, desplaza a éstos haciendo que mediante su evaluación pasen a ser descartados por no ser el requerido. Al encontrarse en falta, sépalo o no, será el otro quien la posee y sólo mediante el ubicarse como capaz de obturarla se cerraría el circuito; con esto, el matar el deseo del otro sería la condición para conseguir el suyo pero al obtenerlo la experiencia demostrará que no era eso lo deseado.

Entre la histeria y la obsesión se mantiene un circuito de suplencia, el cual dista en ser de complementariedad, en el que cada uno se coloca como objeto del deseo y sujeto deseante con el fatídico resultado del desengaño:

$$\underset{(-\varphi)}{\underline{a}} \diamond A \rightarrow \not{A} \diamond \Phi(a, a', a'', a''', \ldots) \rightarrow \underset{(-\varphi)}{\underline{a}} \diamond A \rightarrow \infty$$

El obsesivo aspira a hacerse del objeto para lo cual, al anteponer una serie de significantes (φ) con miras de hacerse de Φ; el intento redundará en el temor al desmoronamiento de las elaboraciones que lo sostienen. El fantasma obsesivo

correspondiente será ubicado por el histérico en el lugar de A, a la vez que el histérico se coloca como el objeto de aquel, con esto cada uno supone al otro en el campo de su deseo haciendo lo posible por sostenerlo ahí; para la histérica el sujeto obsesivo es un Otro completo al que habrá de demostrarle que no lo está, mientras que a la histérica habría de llevarla a ser un objeto muerto de deseo, ya que el obsesivo la colma; la secuencia se repite al funcionar para su mantenimiento mediante la repetición, con esto se expone la imposibilidad de la correspondencia en cuanto a relación para los sujetos, sin embargo el fantasma opera en concordancia ya que éste, al sostener al deseo, permite significar a Φ como lo real cubierto por el significante. El sujeto evita enfrentarse a lo real al anteponer lo que se construye en torno a la falta del significante pasando a ser ya no Φ sino el imaginario φ.

En el grafo, el fantasma ($ ◇ *a*) se ubica como respuesta al *Che vuoi?* que la demanda, articulada gracias al tesoro de los significantes, se enuncia por la pulsión ($ ◇ D), que puntúa el significante de la falta en el Otro [S(Ⱥ)]; ante la falta del significante, el elemento que opera como significante de la castración (Φ) la limita oponiéndosele, si bien no la tapona al no haber Otro del Otro, permite sobre ella construir una respuesta en torno al deseo.

Como bien plantea Lacan la odisea del sujeto en su relación con el fantasma se encuentra lejos de resumirse en el correlativo noético del objeto[187]; es preciso seguir los intrincados rodeos que se establecen con todos los elementos implicados que llegan a su precisión mediante su fórmula, la cual permite, al menos en este sentido, su sujeción y operación en la estructura, ya que su duración alcanza lo que la emergencia de lo reprimido en cuanto a manifestación lo permite; tras su evanescencia, lo que queda es el discurso limitado sobre aquello que ocurrió y de un resto imposible de nombrar de ahí que su representación formal

[187] *Ibídem*, p. 354.

sea el único recurso para dejar un indicio que lo preserve, cualquier intento que se aparte de este medio conlleva a la enajenación en la imagen en que se identifica, que siendo de él mismo ya no es del sujeto. Situación que ocurre de igual manera en la relación que entre la histérica y el obsesivo operan, si en lo formal la relación se consigue representar, es en los vericuetos de lo imaginario que se pierde tal concreción.

Retornando a la relación entre los términos $ y *a* será importante enfatizar que este $ lo que representa es al *sujeto del inconsciente* el cual surge por el lenguaje, distanciado de la noción de persona o del yo, este sujeto se aparta de ser aquel cuyo pensamiento razonado y lógico permite llegar a conocerse a sí mismo y al mundo, contrario al *cogito* cartesiano, el sujeto del inconsciente se encuentra donde no hay pensamiento ni conciencia ya que al ser resultado de la estructura del lenguaje, si bien es por éste que se habla, no es el habla lo que hace al sujeto, sino la estructura, al ser «de lo inconsciente» es inaccesible para la conciencia excepto por las formaciones de éste; la conciencia como resultado del envolvimiento mediante representaciones que partieron de las identificaciones, conformarán un yo (moi) que habla intentando aprehender su fundamento y trascendencia la cual no resulta sino una ilusión, ya que *«el lugar trascendental» está situado en el Otro, el lenguaje dado; si existe una «función trascendental», el sujeto no es el principio de ella: a lo sumo el detentador, en cualquier caso el efecto*[188].

El sujeto como lugar o entidad formal si bien se encuentra vedado por la castración, para que se ubique como deseante es preciso que se articule (◇) con *a* para la formación del soporte del deseo y con éste responder al deseo del Otro; sin embargo al encontrarse ya en dicha relación, aquel que habla de la fantasía no es ya el sujeto *del inconsciente,* será el yo como imagen especular [i(a)] que ocupa la

[188] Ogilvie, Bertrand. *Lacan, la formación del concepto de sujeto*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2000, p. 120.

función de desconocimiento; dicho de otra manera, el sujeto se encuentra vedado al acceso de su deseo en su soledad, a menos que sea por el Otro, si bien en falta, que le introduce en la perenne cadencia de éste. El yo como función de desconocimiento *vendrá a servir en el lugar que ha quedado vacío para el sujeto*[189]. El objeto de deseo lo es para el sujeto, que *stricto sensu* no es deseante, a menos que sea por el Otro, mediante la formación fantasmática tras la cual el sujeto desaparece en miras del cumplimiento del deseo. El sujeto desea el reconocimiento del Otro, éste de ser sin falta no habría de otorgarlo, de ahí que su carencia le permite articular el deseo del sujeto, el cual desea que no tenga falta pero espera que la haya, esta paradoja moverá la relación dialéctica entre ambos.

La lectura inversa del fantasma perverso

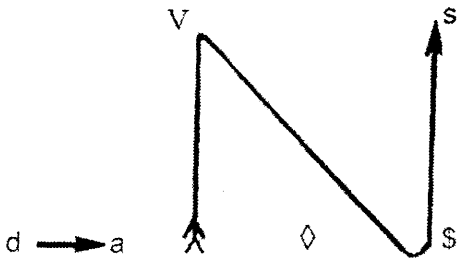
En su escrito, *Kant con Sade,* Lacan hace una ampliación de su desarrollo en la estructura del fantasma ($◇a) en la cual, el articulador *losange* habrá de significar: «*deseo de*[190]» y puntualiza que, si bien puede leerse de igual manera en sentido retrógrado, aclaración que resulta fundamental para la lectura del fantasma perverso en particular, esto no significa que exista una reciprocidad, con lo que, aquello que retorna del objeto *a* al sujeto no es igual a aquello que partió de éste, hay una operación que lo permite, misma que habrá de ubicar en el losange; el objeto *a* funciona como punto del que se sostiene el objeto en un todo unificado para el sujeto, la escisión de éste se ve cubierta por esta imagen y con ello la falta del Otro es disimulada.

En los esquemas que presenta en el artículo, es en el primero donde se observará lo siguiente[191]:

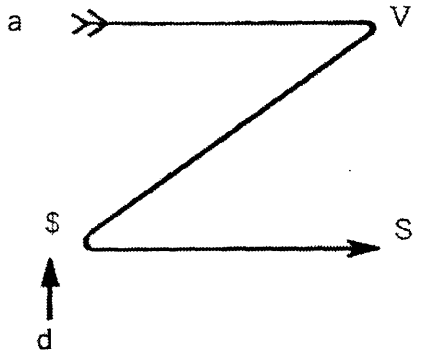
---

[189] Lacan, J. *Op. Cit. Observación sobre el informe de Daniel Lagache,* p. 648.
[190] Lacan, Jacques. *Kant con Sade* en Escritos 2, México: Siglo XXI, 2003, p. 753.
[191] *Ibídem,* págs. 754 y 758.

ESQUEMA I



ESQUEMA II



Formado por una estructura cuatripartita, cumple con las exigencias de las construcciones de la ordenación inconsciente[192] en la que ubica a los extremos superiores a la Voluntad de Gozo (V), frente al «sujeto bruto del placer» (S); mientras que en la posición inferior se hallarán los elementos de la fórmula de la fantasía de manera invertida, los cuales hacen visible la estructura del fantasma perverso; la lectura del fantasma, habrá de realizarse en el sentido que se observa en el diagrama: «*a* deseo de $», no obstante, la escritura se conserva en su forma original, justificado por lo planteado en un inicio, que de no hacerse correspondería al matema del final del análisis. Haciendo la notación de la dirección anterior ($\overleftarrow{\$ \lozenge a}$), obedece a la máxima en la que el sujeto está en la obligación de gozar, misma que al ubicarse como imperativo categórico cae como sujeto de su cumplimiento haciéndose de una obediencia incuestionable; en el momento en que se produce la abolición de la ley moral para el perverso es sustituida por otra aún más estricta en la que su voluntad se somete a la nueva moral del gozo. El cumplimiento de la ley se mantiene en su transgresión; mediante la inversión de sus valores es presentada como corrupta haciendo que la Cosa sea siempre inaccesible así como se demuestra que el código no es la ley sino tan sólo un referente que hace posible su observancia.

[192] *Ibídem* p. 753

El fantasma cumple su función de soportar al deseo en su imposibilidad cuando se presenta la ficción de poder prescindir de ella. El deseo (d) apunta, donde habría de ser sujeto en la fórmula, al ubicarse como objeto por debajo del imperativo de la Voluntad, la cual en apariencia, se encuentra en posición de dominio, sin embargo lo que demuestra el análisis de Lacan es el sometimiento de ésta al designio de «a» la que fungirá siempre como causal y que determina el actuar del sujeto que conjunta en la alienación al sujeto tachado ($) con el sujeto bruto del placer, el «sujeto patológico[193]» de Kant (S), el cuerpo puro de gozo al que apunta el libertino que pretende subsanar a su víctima de la falta mediante la tortura que proporcionará llevándola más allá del placer, la inversión del fantasma será la ilusión en la que el perverso intenta mostrarle que se puede llegar a la verdad burlando la mediación que la formación realiza mediante el dispositivo de la tortura, en la supuesta ruptura de la ley, se hace someter a ella, a pesar de que su negación sea la respuesta; al pretender la *afánisis* el sujeto se consigue siempre un retroceder en lo imaginario hacia el supuesto de conseguir un poco más en dirección a la disolución, pero es la experiencia la que da prueba de su fracaso.

La moral sadiana encuentra en la tortura su modelo pedagógico que muestra su fracaso como todas las pedagogías: *la obra no nos presenta nunca el éxito de una seducción en la que, sin embargo se coronaría el fantasma: aquella por la cual la víctima, aunque fuese en su último espasmo, llegase a consentir en la intención de su atormentador, o aun se rolase por su lado gracias al impulso de ese consentimiento*[194]. Igualmente el perverso sadiano, el transgresor de la moral, se verá, no importa sus esfuerzos y evasiones, a la autoridad de la ley que tanto trata de burlar, la inversión de los valores sólo lo hace volver a poner en evidencia el dominio de ésta sobre el sujeto.

---

[193] Ya que padece por y el pensamiento al efectuarse su división.
[194] *Ibidem*, p. 767.

El recorrido que el verdugo sigue para hacer de la víctima un sujeto gozante se muestra sinuoso, lejos de ser un directo atravesamiento, la disyunción que se presenta con el *losange,* obliga a la dirección que apunta la Voluntad para retornar a la víctima, pero que no se detiene ahí, el «sujeto patológico» el sujeto de gozo, bajo el supuesto de que siempre pueda sufrir más es que sufre eternamente. Al fantasma del perverso, de la escritura sadiana, se opone el de Sade como escritor y sujeto, encarcelado durante gran parte de su vida, no por sus crímenes que implicarían la puesta en acto de sus escritos, sino por la voluntad de otro, su suegra. El Sade de carne y hueso sólo sería culpable de delitos menores, que distaban enormemente de lo contenido en sus relatos; este Sade sería el neurótico que intenta vivir haciendo uso de sus fantasías perversas.

Es en el segundo esquema el que corresponde a la estructura del fantasma de Sade, basta un cuarto de giro de los elementos, a excepción del deseo, para retornar a la fórmula en su posición conocida ($ ◇a). Sade en el lugar de sujeto ($) en riesgo de desaparecer por la Voluntad de la Presidenta de Montreuil (V) pero que en su historia correspondiera a un particular capricho, que aun así se encontraría sometida a una Ley como imperativo (a). El escritor se somete a la Ley con lo cual se muestra en falta; se hace sujeto. El deseo que dirige a Sade es escindido, quedando el libertino y el prisionero, la posibilidad de escribir lo llevará a ubicarse como el «sujeto bruto que encarna el heroísmo». En este segundo esquema, Lacan no ubica al *losange,* lo que lleva a la problemática que encierra la posición del fantasma; *un fantasma es efectivamente bien molesto puesto que o se sabe dónde ponerlo, por el hecho de que está allí, entero en su naturaleza de fantasma que no tiene otra realidad que de discurso y no espero nada de los poderes de uno, pero que le pide a uno, él, que se pondrá en regla todos sus deseos*[195]. Si bien la propuesta es una ubicación que lleve al «*sujeto que desea a*»; a lo que se dirige

[195] *Ibídem,* p. 759.

es hacia aquel objeto de la ley (a) que gobierna a la Presidenta y sus captores (V), pues al colocarse por encima de ellos sería el auténtico depositario de ésta. La República a la que debe obedecer la Presidenta, aun en contra de su voluntad, es el lugar al que apunta Sade para sustituirla por su propia *República*, a la que exhorta en el artículo anexo a *La Filosofía en el tocador*, denominado: *Franceses, un esfuerzo más si queréis ser republicanos*, si se ve imposibilitado a llegar a ésta, no obstante puede darse por satisfecho al menos parcialmente de hacer de su mujer, cuñada y valet, objetos de los que goza (S) en la fidelidad que le brindan a sus caprichos que incrementan durante su tiempo en reclusión. Si su deseo se sostiene al apuntar al Otro, es en el yerro que se produce en el fantasma en el que una parte de su demanda consigue encontrar un asidero en la pantalla del objeto, mientras que, a su vez se mantiene en circulación pugnado por llegar al gozo que sería la desaparición del sujeto. Fracaso que se confirma tanto en el héroe perverso como en el Sade víctima ya que nunca conseguirá que la víctima *llegase a consentir en la intención de su atormentador, o aun se enrolase por su lado gracias al impulso de ese consentimiento*[196]. El verdugo, como objeto es un instrumento que intenta hacer de la víctima mediante la tortura en un sujeto deseante de ésta, sin embargo fracasa al nunca ser ésta solicitada por su voluntad, ya que de hacerlo le pondría en evidencia de no ser el objeto del gozo, se encuentra atrapado en la imposibilidad de conseguirlo por la paradoja que implica.

En el fantasma perverso el verdugo se ubica ajeno al circuito, ya que él es capaz de llevar al otro, a su víctima al lugar del gozo; impone su voluntad haciendo de ésta un sujeto que llegará a reconocer al otro como el objeto de su deseo, que deriva en ser un «no tachado» por lo que gracias a éste, podrá acceder en su sometimiento al gozo; en el matema sadiano ($\overleftarrow{\$ \lozenge a}$) se condensa el fantasma perverso que subvierte el orden convencional que así demuestra por una

[196] *Ibidem*, p. 767.

parte el cumplimiento de la ley, además de la imposibilidad de llegar a la promesa del perverso; el vaciamiento del deseo será la muerte del sujeto, que como Sade lo expone es el fin de la víctima a la que se intenta por todos los medios de prolongar en vida, la necesidad del otro, de la víctima es preciso para sostener la presencia del sujeto del verdugo. A la muerte de ésta la farsa se presenta revelando la dependencia que se tiene de la víctima para cubrir la falta.

En una interesante cita Lacan da la impresión de que la imaginación, o con mayor precisión la fantasía, es el resultado de una formación del fantasma, al colocarla como el medio para alcanzar un fin: *digamos que el perverso se imagina ser el Otro para asegurar su goce, y que esto es lo que revela el neurótico imaginando ser un perverso: él para asegurarse del Otro*[197]. Cada uno haciendo uso del fantasma lo confronta con el elemento previo para hacerle frente, en el perverso ($\overleftarrow{\$ \lozenge a}$) se ubica contra [S(A)], con lo que al negar la tachadura de «A» se coloca ahí como objeto garante del gozo. El neurótico en ($ ◇ a) frente a S(Ⱥ) se encuentra ante el Otro fingiendo ser capaz de otorgarle el gozo. Sin profundizar por ahora en esto habrá que regresar a esa aparente actividad voluntaria, para despojarla de tal, la imaginación si bien posee una maleabilidad que se somete al control del yo, se encuentra siempre sometida a la relación del sujeto con su estructura. El neurótico imagina en relación a su fantasma, de igual forma ocurre con el perverso; si bien pretenden fantasear no siendo ahí, en ambos, el inconsciente opera, colocándolos frente a la última barrera que el placer enfrenta ante el gozo, bastión más allá de la Ley que el perverso intenta negar, limitando toda posibilidad de llegar a él. A pesar de su negación, la «A» será tachada mientras el sujeto sea sujeto del lenguaje.

[197] Lacan, J. *Op. Cit. Subversión del sujeto,* p. 805.

Las lógicas del fantasma

En 1966 Lacan inicia el seminario *La logique du fantasme* en el cual comienza remitiendo al punto que no ha dejado de estar presente en sus desarrollos, el principio en el cual el sujeto se ve obligado, generalmente sin saberlo o percatarse de ello, a repetir constantemente situaciones que lo llevan a experimentar gran malestar, la repetición que Freud había trabajado como la «compulsión de repetición» en *Más allá del principio del placer* donde su aparejamiento con la pulsión de muerte le llevaría a explicar los fenómenos clínicos que escuchaba, esa compulsión que obligaba a repetir aquello que no conseguía ser recordado y es mediante el síntoma que se hacía un intento por lograrlo, diría Freud, que tratándose *como un espíritu no redimido, no se apacigua hasta recibir la solución y la redención*[198].

Al descubrir Freud un inconsciente que nada tenía que ver con las concepciones previas y contemporáneas que lo ubicaban como un receptáculo de la imaginación o punto de donde la fantasía se nutría para sus caprichosas creaciones, conseguía forjar un concepto que se inclinaría a la formulación y formalización que se apartan de una, otra voluntad o conciencia, y se aproxima a la producción de un saber que sorprende al que lo enuncia y a quien lo escucha, saber sobre la falta, que no implica saber de la falta, su circunspección la lleva a bordearla y en torno a ella llegar a saber algo sobre el inconsciente constituido sobre esa falta.

La repetición es para Lacan uno de los cuatro conceptos fundamentales a los que les dedica un año de trabajo de su seminario y es por su importancia que se presentará a lo largo de su enseñanza bajo una serie de modificaciones, en las cuales se van agregando elementos que complejizan tales conceptos a la vez que

[198] Freud, Sigmund. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909b), en Obras Completas Vol. 10. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 99.

permiten pensarlos en sus relaciones con el resto; entre éstos y la relación con lo real.

La función de lo real, de la *tyche,* es para Lacan colocada de manera casi inmediata en el análisis, bajo la forma del trauma que resulta de la presencia para el sujeto de eso que no logra inscribirse, la repetición toma entonces su sentido al ser no la reproducción de la escena, sino aquella que lleva a colocar al fantasma como pantalla que vela a lo real, al disimularlo se produce una toma de distancia entre éste que se da en el trauma y el fantasma; el *automaton* lo que frente a la falta de representación insiste en hacer presencia que recubra no la falta como necesidad natural, sino de la repetición sobre la falta del significante que no se inscribe, *a este objeto daremos posteriormente su nombre de álgebra lacaniana: el «a» minúscula*[199].

La repetición consigue llevar un paso más en el intento por explicar la alienación en la que el sujeto se encuentra; si el sujeto repite es por su imposibilidad de recordar, de ahí que la verdad que emerge con y en el análisis se enfrente al olvido; Freud había descubierto la necesidad de ir más allá del recuerdo como rememoración, de la repetición mediante el desconocimiento de ese actuar; al contrario, al hacer mediante la interpretación de ella hará, el recurso para reelaborar la historia del sujeto; Lacan pondrá a la cadena significante como la base sobre la cual un eslabón no consigue inscribirse, en ésta, lo traumático será aquello que no se simboliza, la *tyche* que resulta de ese real que se repite y que debe ser cubierto, velado, operación que será fundante para el sujeto al establecer su relación con el Otro. Es en este momento cuando Lacan asignará al punzón (*losange*) empleado en los matemas del fantasma y de la pulsión, un nuevo significado, el rombo será la representación que contiene el doble vector de la relación dialéctica entre el sujeto y el Otro[200]:

[199] Lacan, J. *Op. cit. Los cuatro conceptos fundamentales*, p. 70.
[200] *Ibídem,* p. 217.

Con esta nueva representación conseguirá graficar el sentido que, siguiendo el curso de la escritura de izquierda a derecha, se puede descomponer en la V que expresa el *vel*[201] como operador lógico, el «o» que lleva a la elección de la que parte la alienación en la que por un lado al producirse sentido [puntada de acolchado] la cadena significante cesa en su deslizamiento haciendo que el sujeto emerja, mientras que si ocurre el contrario (es decir el «o» como operador), devendrá el *fading* que eclipsa al sujeto.

Al hablar de lógica es inevitable establecer que se trata de una prohibición, sea ésta comprendida o no, resulta para el que se acerca, objeto de su interés, la cadena discursiva parte de encontrarse sometida a una estructuración, por lo que la ley se hace presente en ella y de ahí que pueda Lacan plantear la existencia de una lógica del fantasma, lo que habrá de intentar dilucidar es la manera en que se articula y en consecuencia afecta al sujeto de ésta.

Partiendo del deseo como falta que busca al objeto que la colme, éste se localiza como causa, a la vez que como imposible; es decir, si bien hay objetos que mueven al deseo, ninguno es capaz de satisfacerlo totalmente; ya que ninguno es, cualquiera puede ser ubicado ahí y funcionar en consecuencia. Lo que se ubica a manera de demanda es la mutación de la necesidad que ha abandonado su fin biológico de sostenimiento por la búsqueda que se hace mediante el reclamo al Otro de eso que supone posee y puede otorgar; si la demanda se sostiene es precisamente por la imposibilidad de éste para responder cabalmente a ella.

---

[201] Lacan utilizaría al *vel* como *del que uno se sirve para designar el "o bien... o bien..." de la distinción, el sujeto ve abrirse, para él la elección entre no serlo —no ser el falo— o, si lo es, no tenerlo, es decir, ser el falo para Otro, el falo en la dialéctica intersubjetiva.* Lacan, J. *Op. cit. El deseo y su interpretación,* sesión del 10 de junio de 1959. Es decir, el *vel* como el operador de la disyunción inclusiva el cual será un elemento fundamental que aparecerá en su teorización de la alienación del sujeto.

Lacan hace del fantasma imaginario de los cincuentas[202], en el que la captura especular en el otro es precisa como el soporte para las identificaciones iniciales a la propuesta de diez años más tarde donde se formaliza el elemento que posibilita lo anterior así como en el que lo imaginario si bien se sostiene, se vincula de manera indisoluble con lo simbólico y lo real, tendiendo este último un lugar que será privilegiado en función a la dirección de la cura.

El lugar preponderante que ocupa como soporte del deseo se irá incrementando a lo largo de su enseñanza hasta llegar al décimo cuarto año de ésta cuando pasa la elaboración de su lógica que habrá de entrada ubicar como una «lógica gramatical[203]».

El sujeto había abandonado su condición intrasubjetiva para pasar a ser un efecto del significante ante otro significante con relación a un objeto que causa el deseo y habría de recortar mediante una operación lógica, la «a» pequeña toma su papel central en este seminario. Abandonando su estatuto imaginario, «a» pasa a ser un elemento en relación lógica con el sujeto mediante la articulación de cinco operadores: de implicación; menor y mayor que (< >), de inclusión; incluido y excluido (∧, V) y la condición de reversibilidad > (si...); operadores que se concentrarán en el ya famoso *losange* que vendrá a cumplir de articulador lógico con «a», lo que se aparta de la operación realizada con el cuerpo biológico para acercarse a lo que se pierde de éste: el seno, el escíbalo, la mirada y la voz[204]. Lo que el fantasma será «lo listo para llevar» del deseo y la realidad que comparten una relación de continuidad misma que la estructura de la banda de Möbius

---

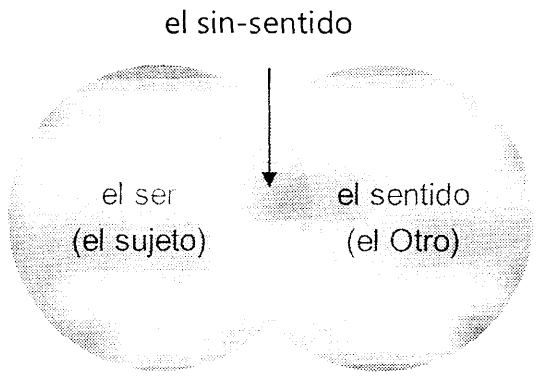
[202] *La relación con la imagen del otro, i(a), se sitúa en una experiencia integrada en el circuito primitivo de la demanda, en la cual el sujeto se dirige en primer lugar al Otro para la satisfacción de sus necesidades [...]La relación de la imagen se encuentra así en el nivel de las experiencias e incluso del tiempo en que el sujeto entre en el juego de la palabra [...] diremos que en el otro campo, allí donde buscamos las vías de la realización del deseo del sujeto mediante el acceso al deseo del Otro, la función del fantasma se sitúa en un punto homólogo, es decir en ($◇ a). El fantasma lo definiremos, si les parece como lo imaginario capturado en cierto uso del significante.* Lacan, J. *Op. cit. Las formaciones del inconsciente*, p. 417.

[203] Lacan, Jacques. *La lógica del fantasma,* El Seminario 14 (Inédito). Sesión del 23 de noviembre de 1966.

[204] *Ibídem.*

permitirá representar. Si se plantea que no habría discontinuidad entre estos dos elementos es en función de que el fantasma monta a lo simbólico en lo imaginario en torno a lo real quedando circunscrito; este bordeado cierra y mantiene la articulación que constituye la realidad y sobre la que el deseo circula recortando, pasando de entre los registros sin realizar corte de éstos, pero que es a costa de dejar fuera de esta circunvolución a un resto que habrá de ubicar en «a».

Es entonces cuando la alienación que Lacan había considerado como *ese vel que condena al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como «afánisis»*[205].



La cuestión de la alienación en la que el sujeto con relación al Otro se disuelve al no ser el significante que complete. Si bien un significante representa a un sujeto para otro significante esto es a condición de que una pérdida se encuentre en juego, es consecuencia de la declaración axiomática de que ningún significante se significa a sí mismo, por lo que los desfiladeros del significante, que en el grafo se habían puesto en evidencia, habrán de sostenerlo mediante las dimensiones metafórica y metonímica que por una parte mantienen el deslizamiento produciendo todas las significaciones articulables y por otra, demostrando que se

[205] Lacan, J. *Op. cit. Los cuatro conceptos fundamentales*, p. 218.

requiere de otro significante para producirla en el punto de acolchado donde se detiene y resulta la significación.

Para avanzar en la lógica del fantasma, se precisa de la exposición del recurso al que acude Lacan para exponer la alienación del sujeto, que tiene como consecuencia su pérdida de ser, esto que había trabajado en el seminario 11 al ubicar cómo en el lugar del Otro se produce el sentido al que el ser se dirige, instante en que la intersección produce la *afánisis* y el sin-sentido se desprende como resultado de la operación. Si bien el sujeto se aliena en el Otro, ésta no es total, ya que a la par de la inclusión ($\wedge$) se realiza una disyunción (V). Lo inconsciente como el sin-sentido podrá localizarse ahí, si bien se presenta la alienación esta no es total, habría una parte que se desprende.

Con relación al problema de la contradicción que había planteado Freud como una de las características de lo inconsciente[206], en el que al no haber duda ni certeza, no habría condición de valor que se asigne a la representación dependiendo esto de su intensidad, el problema del trauma como fuerza que impresiona y en consecuencia origina la neurosis había sido la primer respuesta pero al considerar que no se requiere de la veracidad de éste se replantea el origen ubicándolo más que veraz, será fantasmático por su carácter estructural, es decir la verdad no es el soporte de sujeto, con el *Moi, la verité je parle*[207], Lacan hará énfasis en el carácter cuestionable del sostenimiento en ésta, salvo que sea en su escritura, para lo cual la lógica proposicional permitirá su comprensión. Las tablas de verdad que se presentan con relación a la conjunción y disyunción permiten acercarse a su relación; si en la estructura es posible ubicar a la verdad es por su condición lógica.

[206] Freud, S. *Op. cit. Lo inconsciente,* p. 183

[207] Lacan, J. *Op. cit. La lógica del fantasma.* Sesión del 7 de diciembre de 1966.

En la conjunción, la sentencia será verdadera sólo cuando ambas variables proposicionales sean verdaderas mediante el uso de los conectores: «y; pero; aunque».

P	q	p∧ q
V	V	V
V	F	F
F	V	F
F	F	F

Mientras que en la disyunción la sentencia será verdadera cuando una o ambas variables proposicionales sean verdaderas con los conectores «o; y/o».

p	q	p∨ q
V	V	V
V	F	V
F	V	V
F	F	F

Lacan requerirá de una operación a la que llama *omega* (ω) en la que, sólo es verdadero ahí donde converge lo falso, es decir donde «*ni* uno *ni* otro» es.

p	q	p ω q
V	V	F
V	F	F
F	V	F
F	F	V

La problemática del principio de no contradicción en el inconsciente será trabajado por Lacan mediante el uso de la lógica proposicional que hace escritura, lo que permite un acercamiento a la gramática del fantasma. La cual inicia de la estructura cuaternaria de su segunda propuesta de la formulación de la metáfora:

$$\frac{S}{\$'} \cdot \frac{\$'}{s} \cong S\left(\frac{1}{s}\right)$$

El significante a sustituir se relaciona con el sustituyente que al conservarlo produce un significado distinto del que partieron los términos aun así manteniendo relación, es entonces que al producirse la represión, un significante sustituirá a otro haciendo posible, mediante el establecimiento lógico, se despoje de lo concreto del fenómeno para llevarlo al plano de lo abstracto, paso que en matemáticas se realiza con frecuencia; con esto, la semántica del fantasma puede hacerse de lado para una vez obtenido el cálculo se revierta la operación y sea mediante la representación revestido de su condición concreta.

El isomorfismo será la propiedad en el que *la forma, la «sintaxis», la «estructura» es la misma, sólo difieren los signos utilizados para anotar los elementos, esto es trivial, y también el sentido que se dé a los elementos, y se les puede dar, según la conveniencia, tantos sentidos como se quiera*[208]. Es decir, siguiendo la regla de los signos, todo número diferente de cero tiene su opuesto y al realizar dos veces consecutivas dicho cambio, se llega al mismo número, siendo estas operaciones involutivas (↔) por lo que de realizarse de manera inversa se llega al lugar de partida donde nada ha cambiado:

$$x \leftrightarrow -x \leftrightarrow \frac{-1}{x} \leftrightarrow -\frac{1}{x} \leftrightarrow x$$

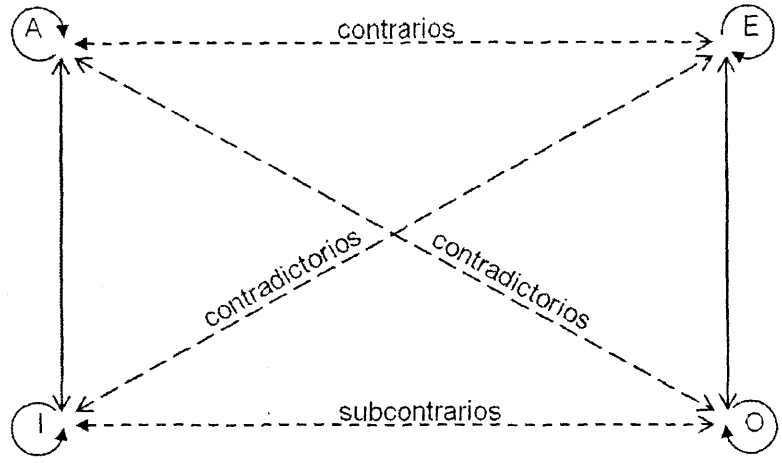
De la misma manera se puede llegar al «inverso del contrario» de manera directa o siguiendo la sumatoria de inversiones siendo también involutivas dichas operaciones:

$$x \leftrightarrow \frac{-1}{x}, -x \leftrightarrow \frac{1}{x}$$

La graficación de lo anterior dará la formación de un grupo de Klein, mismo al que recurrirá Lacan.

---

[208] Barbut, Marc. *Sobre el sentido de la palabra estructura en matemáticas*, en Problemas del estructuralismo, México: Siglo XXI Editores, 1971, p. 106.



Ésta será la manera para representar dicha articulación, en la que cada vértice se mantiene vinculado a los tres restantes, conservando su posibilidad involutiva; se forman pares de oposición y contradicción o en términos proposicionales resultan contradictorios: *aquellos que no pueden ser simultáneamente verdaderos pero tampoco simultáneamente falsas; necesariamente una es verdadera y la otra, falsa*[209]; contrarios: *que no pueden ser simultáneamente verdaderos, aunque sí pueden ser simultáneamente falsas*[210] y las subcontrarias *no pueden ser simultáneamente falsas, pero sí simultáneamente verdaderas*[211]. Para insertarla en el esquema de Lacan los juicios que se realizan, hará falta precisar que los lugares se ubican en la lógica aristotética y medieval mediante las siguientes letras[212]:

A: Universal afirmativo: «Todo p es q»

E: Universal negativo: «Ningún p es q»

I: Particular afirmativo: «Algún p es q»

O: Particular negativo: «Algún p no es q»

---

[209] Arnaz, José Antonio. *Iniciación a la lógica simbólica,* México: Trillas, 1982, p. 89.
[210] *Ibídem*
[211] *Ibídem,* p. 90.
[212] Langer, Susanne. *Introducción a la lógica simbólica,* México: Siglo XXI Editores, 1972, p. 288.

La lógica del fantasma que se establece por su escritura podrá establecerse mediante la sintáctica y la gramática pero no de la semántica, es decir carece de sentido por sí, de ahí que habrá de ser otorgado après-coup.

Se pueden establecer las reglas de la combinatoria de los elementos de la estructura, así como su uso y organización dentro del lenguaje, pero no lo que son en cuanto al significado de determinado elemento, ya que no hay correspondencia preestablecida entre expresión y representación por consiguiente cualquiera puede realizarse. Lo que hace Lacan es recurrir a las matemáticas para representar la estructura de lo inconsciente, haciendo una abstracción manipulable mediante la lógica.

Habrá que tener siempre presente la imposibilidad de representar el significante por sí mismo, lo que tiene como consecuencia que el sujeto sea por el Otro lo que significa.

Es mediante la alienación que se produce una *elección forzosa* que tiene como resultado la formación de un hueco, no importa la que se haga, siempre habrá una pérdida, el ejemplo paradigmático es *la bolsa o la vida*. Pero Lacan hace del cuestionamiento del *cogito* cartesiano, al ubicarse que *si pienso,* es por Otro que confirma dicha afirmación, por lo que *no pienso* a menos que sea en el Otro; *por lo tanto si existo, no soy* donde supongo ser ya que eso corresponde al lugar de sentido que asigna el campo del Otro que sólo de manera parcial se consigue invadir, en la alienación que se produce; lo que llega a formar un conjunto vacío producto de la exclusión del no pienso y el no soy ($\bar{A} \wedge \bar{B}$); es entonces que resulta sustituyendo el «y» por «ni...ni» de la función *omega* ($\bar{A}\omega\bar{B}$) una aproximación a la verdad que no es del ser, pues éste pierde consistencia siendo sólo en el instante de la enunciación, es decir, que se ha pasado a lo concreto de la semántica, dimensión en la que se recurre al Otro pero al *pensarse* ya no se es, *es cierto que el pensamiento existe pero, también, que es sostenido, aunque no pensado, por el Je y*

que como el Je se inscribe en el vector del no-soy, es del lado de un Otro, necesariamente barrado, que tal formación se produce[213].

Entre el ser y el saber se encontrará el descubrimiento de Freud, la verdad que no es sino del inconsciente.

El Otro como lugar del tesoro del significante es el lugar de la palabra en potencia, de ahí que nada pueda ser representado si no es recurriendo a su función, salvo que al ser, ya no se es lo que se pretendía decir, de la escritura a su enunciación se produce una pérdida; el problema de la articulación del significante sólo encuentra su solución recurriendo a la escritura, formalización que consigue atrapar el instante entre el enunciado y la enunciación.

Si soy donde no pienso y pienso sólo donde no soy, es en el lugar del Otro desde donde algo puede decirse aun cuando no sea del ser; el ser sin pensar resulta indemostrable, ya que requiere del atisbo de la duda para hacerlo, la cual parte del ingreso del registro del Otro para que el pensar, con su carga significante lo inscriba y le sea entonces posible hacerlo, con la pérdida de su ser pues, ya no es sino por aquel que le otorga el pensar, esto es la alienación, de la que como se ha visto a lo largo del recorrido, en este Otro también se produce el desprendimiento de una parte, la tachadura que marca su incompletud, el S(Ⱥ); este pensamiento no es sino efecto del significante que hace el tránsito de lo simbólico, en sentido de lo real que ha quedado forcluido y que no cesa de repetirse, pugnado por ser inscrito, escritura que la simbolización efectúa y lo imaginario se encargará de revestir con la combinatoria particular del bagaje histórico.

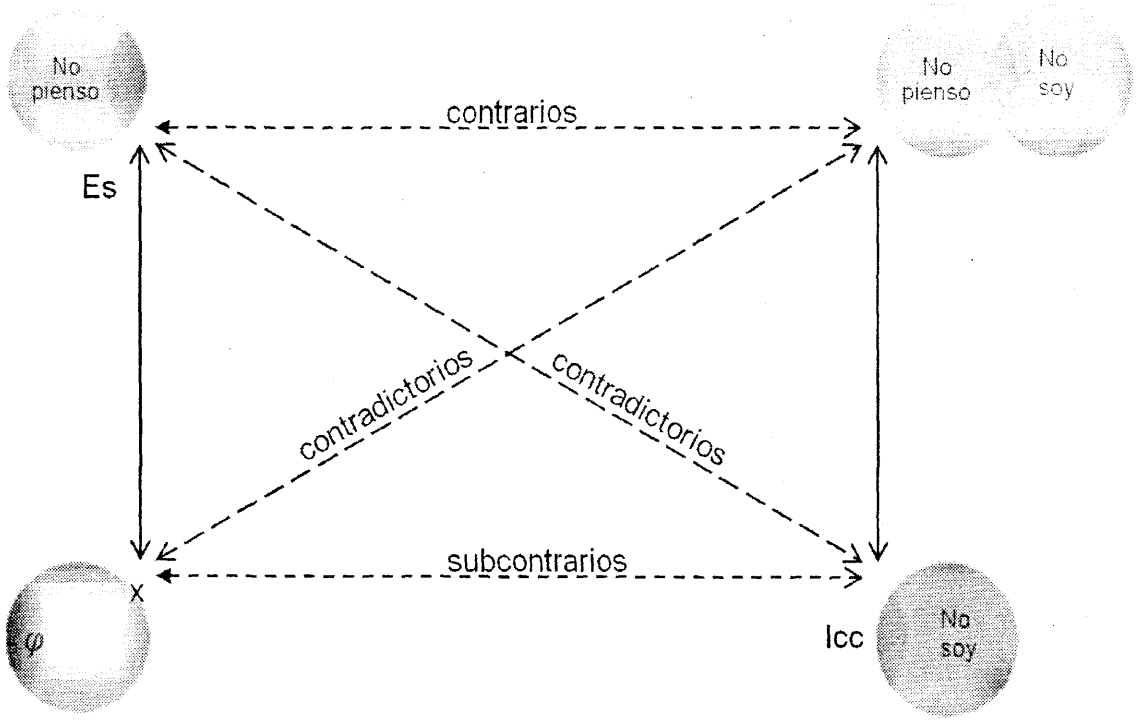
Si bien se ha mencionado que el sujeto no desea, habrá que advenir deseante, el *Je* en tanto soporta el encuadre en que se ubica al fantasma en su juego relacional lo hará llegar a ser deseante. El *Je* desea como lugar simbólico en la estructuración lógica; que como el mismo Lacan aclara se trata de una lógica totalmente inédita

---

[213] Franco, Alberto. *Acerca de la lógica del fantasma, de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva, 2004, p. 72.

de ahí que, tomando y sustentándose en aquella que se ha presentado, no dudará en alterarla, no a capricho, sino siguiendo lo que su objeto indica, el intentar hacer de lo inconsciente materia de formalización. Todo lo anterior remite al orden de la demanda que, situada en el Otro pero articulada en el sujeto que la asume propia, sin ser de la satisfacción o la frustración el orden de su respuesta, lo que el análisis le vendrá a confrontar es con su contraparte; ambos se encuentran en falta, el giro en torno a ella será lo que la topología lacaniana intentaría resolver Volviendo al esquema resultado del grupo de Klein que presenta Lacan en la sesión del 18 de enero de 1967, en el que se ubica el *no pienso* y el *no soy,* ese conjunto vacío (Ø) formado en la conjunción (p ∧ q) y la disyunción (p V q) que deriva en la exclusión (p ω q) operaciones que tienen como consecuencia al conjunto pero también de ese rechazo del ser y del Otro, quedará el *detritus* que la alienación no consigue incluir, por el contrario dejará como resto; del lado del *No pienso* restará el *Ello* como parte de la estructura gramatical que permite la circulación de la pulsión; al encontrarse excluido del *Je* su presencia es imposible de enunciar, será esta posición lo que haga de freno durante el análisis para la enunciación del fantasma, por no haber quien sea ahí capaz de decirlo. En el *No soy* su consecuencia como detritus de la alienación, será entonces lo *inconsciente. El Ello es un pensamiento mordido por algo que es, no el retorno del ser sino un des-ser así mismo la existencia a nivel del inconsciente es algo que está mordido de un pienso que no es Je y ese que no es Je, para poder reunirlo con el Ello, lo he indicado como un Ello habla... con la condición de que no se trata de ningún Ser*[1].

[1] Lacan, J. *Op. cit. La lógica del fantasma*. Sesión del 11 de enero de 1967.



El lugar en que es mordido el *no pienso*, será positivado por el *no soy* siendo el *Ello* lo que advendrá, mientras que del lado del *no soy,* lo *inconsciente* solapa la mordida con el *no pienso*; con el *no pienso* resulta el *Je* que se sustenta con relación al Otro mediante su enunciación, la cual como la construcción del analista vendrá a demostrar sólo es mediante ésta, como producción gramatical, que la estructura del fantasma se enuncie. Mientras que del lado del ser, como positivo del *no soy* lo es como efecto del inconsciente que sorprende, si el inconsciente habla, no es por el ser, sino ahí donde se desconoce como responsable, la formación del inconsciente manifestación de su habla, misma que, a pesar de que carece de semántica, no es así de gramática. Si el Je piensa es en función del Otro en falta, la cual es también del Je, es en esta falta en ser donde se inscribirá y resultado de la alienación, se produce la identificación que otorga consistencia en el *moi.* El pensamiento del *yo (Je) no soy,* será el intento por terminar de inscribir en ese *no pienso*, lo que no consigue inscribirse, la castración (-φ).

Eso que no se tiene y que se busca en el otro, como supuesto poseedor, movilizará al sujeto a entablar una relación amorosa, entendida como aproximación a un gozo que encuentra en lo imaginario su primer sostén por ser éste el registro en que se construye el punto de convergencia especular, a partir de ahí se establecen los recursos simbólicos que lo sostendrán al objeto en función de la satisfacción parcial que provea como obturador de la castración. Es decir, en función de lo que crea, en su doble acepción, que se elabora un espejismo que deviene en pensamiento y soporte del supuesto ser. El saber del inconsciente hace frente a la verdad de un real terrorífico del sexo. *El fantasma está más estrechamente, que todo el resto del inconsciente, estructurado como un lenguaje; ya que el fantasma, al fin de cuentas, es una frase con una estructura gramatical, que parece articular la lógica.*[2] Esto tiene como consecuencia la cuestión de la articulación entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación, que el grupo de Klein vendría a intentar representar de manera lógica. Lo que la significación produce en lo dicho del analizante, será cuestionado por su posición en relación con el sujeto que lo enuncia y la distinción del enunciado que lo estructuró; es decir, que de lo articulado en la cadena significante con relación al sujeto del inconsciente a lo enunciado por el yo que se piensa dueño de su palabra, habrá un abismo vinculado por el sutil trazado del fantasma que soportará al deseo en ese pase entre los desfiladeros de la palabra.

El fantasma como arreglo que se establece entre dos términos; por un lado el objeto resto, perdido que se ha desprendido del cuerpo y causa del deseo que se orienta hacia el otro, el objeto en torno al cual se orientan las pulsiones (a) y por otro el sujeto como significante articulado por el lenguaje y manifestado en una frase, designado por Otro y alienado en el ser, de ahí que se asuma como yo, en el que la enunciación contenida tomará la estructura de enunciado; es así que

[2] *Ibidem*, Sesión del 14 del junio de 1967.

solapada una por la otra, el resultado será el desconocimiento de lo dicho. La fórmula paradigmática de Freud *un niño es pegado* en la que el sujeto del enunciado no puede decir más a cerca de ella, desconoce la dinámica inconsciente que se encuentra ahí en juego, en torno a un objeto que a la vez de ser imposible de eliminar, será lo que mantiene un gozo, la mirada como objeto *a*. El matema: ($ ◇ a), podrá ser sustituido por: (*Un niño es pegado* ◇ *mirada*), con la siempre prudente aclaración de que sólo es sostenible en su escritura, es ahí donde haciendo de punto de acolchado se detiene el deslizamiento, ya que al hacer discurso de él, se pierde en la semántica de la traducción. Este es el segundo resultado de su función, hacer el paso de esa gramática fantasmática a una semántica de la fantasía, sitio donde la potencia pasa al acto de hacer soporte del deseo mediante la configuración de formaciones de inverosímiles a símiles mediante la combinatoria de las representaciones.

Siempre bajo la égida de su función, el deseo sea, prevenido, insatisfecho o imposible, será la brújula que orienta al sujeto a saber sobre una verdad que lo altera y la pasma, sea por el malestar del síntoma, la formación de carácter, los sueños, la psicopatología de la vida cotidiana, la novela de la vida, las sublimaciones, todas interpuestas entre eso que se sabe sin saber y lo sabido pero cuestionable. Si Lacan coloca al fantasma como un axioma, es por su valor de dignidad, como lugar base de las proposiciones en que el sujeto habrá de fundarse, de ahí la necesidad clínica y teórica de ubicarlo en la estructura y la escucha de un discurso que se fundamenta en él. Su valor axiomático le ubica como medio para llegar a reconstruir el síntoma; es decir, si en la clínica de algo habla el paciente es de su síntoma, manifestación conciente de un sufrimiento que se guía por su lógica, es entonces que lejos de tratarse de disolver, será el medio para la construcción del fantasma, una vez conseguido, es posible hacer del síntoma una expresión consecuente con él.

* * *

CONCLUSIONES

Ad interim

Más de dos mil años de reflexión en torno a la *phantasía* si bien han dejado un vasto acervo de conclusiones y abierto nuevos caminos por desarrollar, es esto consecuencia del devenir de un concepto que resulta imposible de clausurar, es su propio carácter sutil, donde al no haber concreción en su actuar no se atrapa su naturaleza, pero es gracias a sus efectos que se consigue saber algo de ella; es lo que ha llevado ubicarla como la luz que guía pensar, sea éste razonado o fantasioso, ambos tendrán un similar origen. El verbo *phaíno* alumbra al hombre a la vez que produce sombra, una zona obscura que permite avanzar con miras a encontrar lo que hay del otro lado, si bien esto resulte tan sólo un vano espejismo. Aclamada en momentos, y vituperada con frecuencia, la *phantasía* ha dejado marca de su paso por la historia del pensamiento, al hacer posible el mostrar el mundo como una creación que sorprende al observador; no basta contar con que el cuerpo posea estructuras sensitivas con capacidades específicas interconectadas con un sistema nervioso altamente desarrollado para capturar aquello que desemboque en un pensamiento real acorde con aquello que se encuentra fuera del organismo pero también en su interior; la imitación y creación de un mundo externo y posteriormente ubicado en la mente resultará una idea que desde la antigüedad se atribuirá a la fantasía, con la consecuencia de ser ésta la responsable de la distorsión y alejamiento de una verdad a la que debiera tender el hombre. Ubicada en una dimensión más justa, será colocada como intermediaria entre dos funciones, la percepción y el pensamiento, esta función regida por la inteligencia será la encargada de discernir su veracidad. Haciendo de ella una función dual, que obedece a la necesidad animal del hombre en cuanto a formación sensitiva y deliberativa como origen para el establecimiento de configuraciones específicas

que deriven en pensamientos complejos, es la fantasía considerada como la vinculación del cuerpo con el alma y principalmente con la humana.

Será con su latinización, al pasar a ser *imaginatio* cuando por una parte, se escinde y por otra se le asigna el ser responsable de la producción de *imágenes* en la mente que corresponden a simulacros del mundo; símiles que se ven afectados por el ánimo con que se crean y los cuales tendrán una enorme influencia en su relación con el pensamiento en que deriven, no es sólo la imagen la que se forma, similar a lo que la produjo, también se produce la afectación resultado de la relación que la emoción entable con ella y su juicio. La pedagogía puede establecerse entonces como responsable de llevar a una buena formación de imágenes que produzcan ideas bellas.

Si bien la fantasía se ha separado de aquello que la produce, es al entrar en contacto con la porción divina que se encuentra en el hombre, como será posible llevarla de vuelta mediante su expresión para generar en el que escucha y participa de ella en un estado de recomposición que derive en lo sublime, expresión máxima que permite experimentar la desmesura de la creación en la mesura de las palabras. Habrá de hacer hincapié en que el uso de las palabras es lo que permite la recreación de la cosa, que al no ser ya en el exterior, sea mediante ellas posible de traerlas de vuelta, en su recomposición, sin importar su condición de belleza, podrá llevarse a la experiencia de lo sublime y con la enseñanza del excepcional manejo de la palabra, se pretende superar la pérdida que se sufrió al pasar del exterior del mundo al ámbito de lo personal, sin embargo entre la imagen y la palabra se produciría un extravío imposible de subsanar. Ante esto surgirá el planteamiento que presenta al cuerpo como el obstáculo a superar para alcanzar a recuperar esa pérdida sufrida entre el objeto y su inteligencia; problema que enfrentará y presentará su alternativa la mística, al hacerse del pensamiento apartando al cuerpo sin renunciar a él, sin embargo se pasaría nuevamente a la

imposibilidad de comunicar lo alcanzado, problema que resultará insalvable a pesar de los esfuerzos. Comunicar aquello que rebasa el campo de las palabras se presentará desde una temprana fecha en la historia del pensamiento como el límite de la experiencia humana. La supuesta ascensión al conseguirse resulta intrasmisible a la que incomprensible para aquel que no la experimenta, el uso de la palabra se presenta nuevamente como el único recurso y con esto la pérdida de aquello que interesa.

La fe, confrontada al pensamiento ofrecerá una ilusión de solución, al guiar a las fantasías como sustento del entendimiento humano harán de *thesaurus,* al cual la memoria recurrirá para la formación de una representación que ocupe un espacio en el entendimiento. Al haber una falta en ésta es que se hace posible la formación vincular entre la materialidad del cuerpo y la incorporeidad del alma. Ahora bien, resulta interesante la imposibilidad de pensar a Dios como imagen por ser éste carente de todo vínculo con la representación; al atribuírsele se caen en artificios que alejan a la esencia de una palabra sin representación. Si bien las fantasías son los instrumentos para la formación de pensamientos, están limitadas a operar sólo ante aquello que ha pasado por los sentidos previamente, la falta de representación deriva en impedir el acceso a Dios hasta no hacerse de ella; es decir con la muerte.

Ante la posición de una fantasía subordinada a la razón, en la que es ésta medio para acceder al conocimiento, se opondrá aquella en que se le confiere una potestad paralela al pensamiento de creación, apartándose de la reproducción y traducción de sensaciones e imágenes, para ser creadora, el arte, en todas sus manifestaciones daría cuenta de esta liberación siendo a la par del pensamiento filosófico, su producción respetada. Habría así una imaginación producto de la sensación y una fantasía resultado del pensamiento; siendo ambas ahora un doble vínculo entre cuerpo y alma y dependiendo de su manifestación el camino hacia

Dios sería por una u otra vía. La dualidad del concepto parece entonces establecerse y mantenerse, división que hace recordar a la hecha por Aristóteles que al colocar a la sensitiva y deliberativa como dos fantasías aún así mantenía ambas presentes y necesarias en el hombre, sin hacer menoscabo de alguna de ellas.

Al considerar al hombre en primer lugar como un ser pensante, con Descartes se llega al punto de ubicar a la fantasía nuevamente en un papel secundario, junto con los sentidos y la memoria, todos al servicio de la razón, haciendo de ella una herramienta vinculativa, si bien secundaria, ya que entre ella y el sentido común daría la percepción sensitiva, mientras que al recurrir a las imágenes pasadas resultará en la memoria, en ambas se encontraría la posibilidad de error, no se diga al producirse cambios en los recuerdos, que derivarían en representaciones; sea cual sea el resultado de la afectación que produce la fantasía, un elemento de verdad se mantendría, con lo cual sería posible llegar a encontrarla mediante la duda metódica que consiga despojar el carácter ficcional de la representación en cuestión, siendo entonces el lazo entre el nivel inferior de las pasiones con la esfera superior de la razón. En este momento las corrientes empiristas se opondrían a las innatistas, con lo que, contrario a la posición de un conocimiento presente desde el nacimiento, toda idea debía ser adquirida, nada hay en la memoria que no haya previamente ingresado por los sentidos, incluso cuando el hombre no se percate de ello, la importancia de la memoria en su relación con la fantasía toma relevancia, ya que ésta recurrirá a las representaciones previas para hacer de ellas nuevas formaciones de las cuales será mediante el razonar que podrán discernirse las verdaderas de las que no lo son; al trabajar a la par de la razón, tendría entonces autonomía que evade el control del intelecto; es con su emancipación que se le ubicará como la vía para llegar a la verdad que escapa a la razón, la exaltación de las emociones y sus manifestaciones serán durante el romanticismo un elemento

central; posibilita la conexión de las emociones mediante su desbordamiento con la razón, acercándose a lo que los antiguos llamarían lo sublime, el atravesar los límites de la belleza o el horror donde se conseguiría hacer tangible la experiencia del autor, a la manera de tender un puente entre las imaginaciones que llevan a saber aquello del otro tal y como lo experimenta. Una característica importante a considerar de la fantasía en este momento es su capacidad conciliadora entre elementos contrarios pero fuertemente cargados de afectos, capaces de despertarlos en aquellos con los que entran en contacto, es así que si bien permite el acercarse a la experiencia, también hará de velo contra el horror de entrar en contacto con ella, protege no tanto de la realidad sino de la experimentación de ésta; al hacerla asimilable para la razón, con lo que cada hombre podrá imaginar dentro de su capacidad de hacerlo y tolerarlo. La relación no es ya la establecida entre cuerpo y alma, sino entre objeto y representación donde, en la intuición se realiza la síntesis que la imaginación realiza de los conceptos; es ahora cuando habrá de distinguir entre imaginación productiva y reproductiva, siendo la primera en la que tiempo y espacio como intuición se incorporan previamente a toda experiencia, haciendo posible, primero la formación y el posterior conocimiento de las representaciones, con ello los fenómenos serían accesibles para la conciencia en la cual lo diverso de la intuición ha sido aprehendido por medio de la imaginación, sin ser imágenes las percepciones de los sentidos conformarán conceptos puros en los cuales se ubicarán los conocimientos empíricos y de ahí que tomen una significación. Por otra parte, en la reproductiva, las intuiciones representadas siguiendo un proceso de asociación, se encadenan haciendo posible el conocimiento de la experiencia, con lo cual las imágenes se ubican en modelos o estructuras reconocibles, esta imaginación reproductora no sería creadora de nada nuevo, se limitará a la representación empírica de las imágenes, para esto el concepto será ofrecido en una imagen que pueda representarla. De las formas

adquiridas por la sensación se llegará a las reglas por el entendimiento. La dicotomía tendría una mayor consecuencia al hacer que la imaginación reproductora sea tan sólo un fragmento observable en sus manifestaciones del proceso de creación, pero bajo ésta, otra imaginación escapa del dominio del hombre, operando bajo sus propias leyes sin rendir vasallaje a la razón, es más, tendiendo a la inversión dialéctica de las relaciones de dominio.

Es entonces cuando hace aparición el descubrimiento de un joven neurólogo movido más por *Poro y Penia* que por *las musas* para hacer de la fantasía una piedra de toque para la teoría que inventaría. Sin duda, su formación médica y sorprendente cultura tendrían un efecto determinante en su teoría al hacer que las referencias filosóficas y literarias, permearan sus conocimientos en ciencias médicas y naturales, haciendo de ellas una sola. La fantasía será en Freud responsable de la fusión en que los opuestos encontrarían acomodo, lejos de convertir al psicoanálisis en subsidiario de la filosofía o rama inferior de la medicina, colocarse al nivel de pares le conferiría autonomía y capacidad para nutrirse de ambos campos. Rehuyendo de la inspiración, recurrirá a la especulación, diferencia radical en la que apartándose de la literatura y poesía, haría que el trabajo teórico y clínico avanzara siguiendo un método que, aunque no pudiera encontrar pleno soporte en la ciencia, lejos estuviera de caer en una metafísica. Freud habría de partir, siguiendo con la tradición psiquiátrica de su época, de lo dicho por sus pacientes como una verdad incuestionable en torno al origen del mal que les aquejaba; un trauma acaecido en la temprana infancia sería el responsable de una escisión de la conciencia en su intento por salvaguardar la funcionalidad del aparato psíquico; la representación del acontecimiento, resultado del conjunto de una huella psíquica y un afecto, eran separados manteniendo reprimida la primera, no así el afecto que se desplazaría hacia una nueva representación inocua, donde trasladaría el monto energético del primero, con lo que un núcleo patógeno se conformaría; una teoría

que a todas luces parecía sólida permitía explicar la etiología de la histeria, salvo por un detalle, el acontecimiento en que se sustentaba habría de resultar falso; sin embargo, la histérica al mentir una verdad enunciaba, la cual tendría que llegar a ejercer efectos determinantes. La función del mito resultará entonces necesaria de introducir para explicar cómo un acontecimiento que si bien no ocurrió, tenía consecuencias en la historia del que lo recuerda, la naturaleza de este recuerdo se modifica al no ser lo que se experimenta, sino lo que se mantiene de esa experiencia. Es ahí donde al margen de la conciencia, las representaciones ofrecen una movilidad que obedecerá a los mecanismos de condensación y desplazamiento y serán sus efectos, la prueba de su existencia. Fuera de la razón y la voluntad, una fuerza llevará a la formación de representaciones de extrañas características y orígenes que parecían sobrepasar la vida del sujeto, una herencia filogenética resultaba la única explicación factible; el encuentro con esto no dejaría de producir en Freud una fuerte desazón y le llevaría a depositar sus esperanzas en los futuros descubrimientos que consiguieran comprobar o refutar esos descubrimientos. Freud no dejaría de especular sobre el retorno que presentara extrañas e incomprensibles imágenes, las cuales eran resultado no de una disparatada fusión por el contrario, de una combinatoria de elementos en la cual conformaban estructuras que mantenían una relación armónica, en su congruencia, aun cuando no necesariamente agradable. Las fantasías descubiertas, efecto de la excitación que produjo en el organismo en el momento de su experimentación y del que fue incapaz de representar, contendrían un saber que escapa a su conocimiento, de ahí que retornen mediante su conexión a otras representaciones en su intento por conseguir dicha representación. Freud encontraría que al desandar las asociaciones que se producían, se llegaba a un punto donde era imposible avanzar, momento en el que se encontraría la escena primordial, la que no era enunciada precisamente por la falta de otra representación a la cual hacer

referencia; se hallaría ante una falta de *representante de la representación*, y su formulación habría de venir de otro, del analista que la construye, permitiendo su ubicación y la reorganización del resto de los representantes en la cadena asociativa; una mitología se inscribía en función de una verdad que no conseguía ser enunciada. Si bien, Freud se aparta de la teoría traumática, no lo hace del trauma, mantendrá ese momento en el que el sujeto en su infancia se enfrenta a un acontecimiento que lo rebasa, formando un espacio vacío en torno al cual se generarán las representaciones a partir de los elementos perceptivos y el engarce con los contenidos pulsionales. En ese momento mítico, habrían de originarse las denominadas fantasías originarias, mismas que tenderían a la formación de teorías que respondieran a la incertidumbre de los orígenes; una falta primordial en el saber sería enquistada en el sujeto de la que habría de partir todo el esfuerzo por llegar a ubicar en ella algo que la taponara; es así que, a medida que otro exhibe posibles respuestas ante esa falta, se hace patente la insuficiencia de ellas, la curiosidad infantil sería una manifestación de ello y la sublimación, en el mejor de los casos, una de sus consecuencias.

Freud llegará a considerar a la fantasía como un guión que realiza una función conciliadora; como formación mestiza podría circular entre los reinos de la conciencia y lo inconsciente haciendo posible que representaciones extrañas para la conciencia tomen lugar en su formación y debido a su contenido reprimido, conseguir su expresión, aunque sea velada, y con ello la obtención de un placer del que llegaría a avergonzarse el yo; como *pensamiento fantaseador* correría paralelo a la conciencia pero también entrecruzándola y realizando injerencias en sus formaciones. El yo como resultado de la diferenciación del Ello y conflictuado por los designios del superyó, habría de presentar en el denominado carácter su cristalización, será donde las formaciones de la fantasía tomarían consistencia también al conformar patrones que regirían la vida de los sujetos. Freud hará de la

fantasía un concepto diferenciado del imaginar, ubicando a esta última como una actividad conciente del yo. El sueño diurno como solución permite transitar de forma llevadera, temporal y ficticia, otorgando sosiego al sujeto. La identificación en el personaje de la fantasía reconcilia la contradicción de términos y supera ésta, es sólo al resultar insuficiente por su extremo alejamiento y necesaria caducidad que ponen en evidencia la necesidad de nuevos recursos de mayor eficacia y duración. La fantasía como respuesta declina al ser limitada, pero siempre incisiva, en su efecto alterador de la realidad externa y en su abreacción igualmente caduca de las mociones encontradas. Los recursos que la cultura presenta como paliativos y promotores de la fantasía se enfrentan ante esta misma situación. Una constante renovación de ellos así como la presentación de subterfugios que prometan una ampliación en la duración efectiva, se ubican en el lugar del héroe con el cual una identificación se ve posibilitada. Al debilitarse la represión, una oleada de angustia sumerge al sujeto en un intento por aferrarse a nuevos y más sólidos asideros; la construcción que asegure una fantasía que se prolongue indefinidamente, es la promesa que se presenta, imposible de cumplir pero siempre en el supuesto de estar más cerca de llegar cada vez. Un héroe sin falta es la propuesta que se oferta, un ser sin pérdida que no arriesgue su condición y en su totalidad, carente de deseo.

En el principio fue la fantasía, de ésta derivará el pensamiento mediante el cual la realidad puede ser afectada, y nuevamente retornar a la fantasía, es entonces un camino que inicia y termina en ella, el deseo se satisface en ésta pero tiene una caducidad que obliga a la búsqueda de otros medios de saciarle, cuando se logra una aproximación a éste, será que el recurso previo es revivido y aparece en forma incipiente y posteriormente de forma inevitable.

La representación pulsional que se ubica en la palabra permite encontrar que en las asociaciones que se elaboran, donde, al hacer una lectura retroactiva de lo

enunciado por el paciente, una formación novedosa, pero que está presente en éste desde sus orígenes, la verdad que enuncia habría de pasar a considerarse como un submundo, lugar en el que habitan aquellas representaciones que al ser reprimidas por su contenido dañino tendrían que mantenerse apartadas de la conciencia. La magnitud del descubrimiento freudiano y lo inédito produciría una gran cantidad de lecturas, las cuales encontrarían acomodo en las fantasías de aquellos que las hacían, obteniéndose formulaciones que fácilmente podían desviarse del discurso que las originó, lo traumático del saber freudiano habría de producir respuestas que intentaran dar acomodo a eso que no tenía referente previo, los andamiajes teóricos incipientes en muchas áreas del saber ofrecían poca ayuda, el germen de la distorsión no tardaría en producir efectos.

Al ser en la infancia temprana el momento en el que se erigen las fantasías, el incipiente análisis que se realizara en el niño habría de permitir conocer más de estas formaciones. El trabajo con niños resultaba escaso al considerárseles como imposibles de analizar sobre todo cuando el habla era rudimentaria, la actividad motora limitada al juego primitivo y principalmente minimizado el sufrimiento infantil. La obra de Melanie Klein, como una de las pioneras del psicoanálisis con niños ofrece la posibilidad de encontrar una derivación al trabajo freudiano interesante por sus propuestas, aun cuando sean éstas cuestionables. Partiendo de una intención profiláctica psicopedagógica de crianza, al ubicar a la falta de veracidad en las explicaciones otorgadas a los niños y la reproducción de mitos, creencias y tradiciones ansiógenas y falaces se centrará en sus inicios a una educación basada en la verdad, intentaría hacer a un lado los prejuicios culturales y reemplazarlos por los propios; es decir, sustituirá una ley por otra. La imposibilidad de decir la verdad toda, le llevará a dar un giro y orientarse a intentar incidir en los contenidos que ya se han integrado en la psique del niño. La teoría kleiniana intentará establecer una distinción entre los contenidos imaginarios de la fantasía

del niño, de la actividad que los creaba. Es entonces que hará una distinción entre las fantasías inconscientes y las concientes estableciendo una grafía particular para cada una; *Fantasy* sería la empleada para las primeras, mientras que su complemento, *phantasy* será la producción conciente. Al colocar como un eje de la teoría a la fantasía (*fantasy*), se entiende la enorme importancia que se le otorgó, y se le explica como el resultado ante la falta de palabras que permitan representar los impulsos de deseo y agresión que experimenta el bebé, hace de la fantasía el recurso para mantener una integridad. Si el placer y el dolor están presentes desde el inicio de la vida, no así la posibilidad de representarlos y expresarlos mediante una simbólica. El juego sería su posterior expresión ante la falta incluso de un adecuado sistema representacional, al jugar se manipulan de una manera muy similar a la que se hace con las palabras, con lo que se intenta conseguir una representación corporal en la que se incluyan las pulsiones que se enfrentan en el psiquismo. Partiendo de la formación de pares de oposición se elaborará una matización de todos los elementos, pero en su inicio sólo habría dentro y fuera, bueno y malo que tienen su origen en las funciones fisiológicas y sus zonas erógenas asociadas. El conseguir una diferenciación del mundo, al que se considera una extensión del cuerpo, será la meta que habría de alcanzarse pasando para eso de la omnipotencia a la indefensión en el que la representación que se va asignando a los elementos que se invisten será capaz de producir placer o displacer. Cada parte del cuerpo habría de producir una imagen contenida con esta capacidad resultado del establecimiento de los órganos con su correlato a los que se enfrenta o alía en su esfuerzo por mantener en cohesión; las relaciones que se establecen entre las fantasías tendrían un punto de referencia que se presenta como la escena primordial la cual será considerada como acontecida en la realidad. Para Klein, resultaba imposible la falta de un elemento acontecido, todas las

fantasías debían tener sustento en la realidad, curiosa conclusión inversa a la propuesta freudiana.

Las fantasías serían el núcleo de toda actividad, mismas que tendrían un carácter de representantes de la pulsión sexual, su despliegue tendría una remisión a la actividad sexual directamente relacionada con la escena primaria. De esto partirá su propuesta de interpretación en la que pretende equiparar a la manifestación sintomática con la actividad sexual del adulto, el simbolismo kleiniano llevado a su aplicación hará de traductor entre los objetos internos y los externos, sus actividades e inter-afectaciones, las cuales remitirán al acontecimiento pasado; posición que dista mucho de lo simbólico. La clínica con niños llevaría a considerar que las formaciones psíquicas tenían un origen mucho más precoz del que se pensaba; previo al lenguaje, a lo biológico de la necesidad se oponía una falta de representante, un objeto interno más allá del alimento llevaría al niño a transitar entre posiciones esquizo-paranoides y depresivas de manera pendular, regresivas y progresivas, las cuales tendrían su manifestación, a falta de palabras, en la actividad lúdica que obedece a una actividad inconsciente que posee los elementos del proceso primario; con lo cual es posible hacer de esta actividad una vía de abreacción de la angustia, resolución de conflictos entre el mundo exterior y el interior y principalmente el desvelamiento, por medio de la traducción realizada por el analista, de las fantasías inconscientes que soportaban la actividad.

Al considerarlo un *concepto princeps* en la escuela kleiniana, la fantasía se ve reflejada a lo largo de toda la producción tanto teórica como clínica, y es precisamente la enorme fortaleza que se le otorga, lo que llega a constituir un punto de quiebre, pasar de la distinción formal entre una *fantasy* y la *phantasy*, se diluye en el empleo nuevamente polifacético del concepto, el entramado de sus relaciones llevan a plantear que la oposición se pierde al tratar de otorgarle una realidad particular haciendo una depuración de sus constituyentes. Ubicada como

se mencionó, su naturaleza fronteriza entre lo somático y lo psíquico por una parte y entre lo inconsciente y lo conciente por otra, su condición *mestiza* se encontraría siempre presente, es así que la tomarían desde el comienzo de la vida como una función de vinculación, que no de justa conciliación, pues su carácter fundamentalmente agresivo obligaría a la formación de defensas que presenten oposición a esta pulsión; pasar de la satisfacción del deseo, que de conseguirse llevaría a la aniquilación del mismo sujeto, a la disminución tolerable de la tensión pulsátil.

La gran fantasía del objeto bueno se ubicaba como respuesta a ese hueco primordial que localizado en el inicio del sujeto sería también causa de angustia para el analista, la nada no deja de causar terror, anteponer algo a ella derivaría en el kleinismo a una teoría cuasi-religiosa del psicoanálisis; el énfasis otorgado al contenido de las fantasías junto con la posibilidad de otorgarles un representante a lo que carece de, sería el punto débil en la teoría; sin embargo causaría una revolución en el psicoanálisis, así como una reivindicación del sufrimiento infantil; punto que habrá de resaltarse y tener siempre presente en que, si bien Klein realiza un trabajo clínico sustentado en una teoría endeble, los logros clínicos que obtiene son consecuencia de su capacidad para escuchar el sufrimiento y favorecer la expresión de éste hacia nuevas representaciones que le confieran un sentido, una alienación en formas menos agresivas será la respuesta que otorgue a sus pequeños pacientes.

El disloque que realiza Freud al apartarse de la seducción como causa de la neurosis resulta entendible al hacer de él un salto lógico, se trata de una operación que vendría a cuestionar el valor de verdad de lo que decían sus histéricas, la cual habla aun en la mentira, es ahí donde el esfuerzo por escuchar no el enunciado, sino la enunciación será lo que permite realizar semejante maniobra, es precisamente esto lo que llevará a recurrir a la lógica en la que no se precisa de

verdades para resultar cierto, ahí donde en algo falso, se oculta una verdad; la actuación, la manifestación *in vivo* de ésta se impone ante la falta de palabras que consigan articularla. Donde el síntoma se detiene junto con el discurso que lo enuncia advendrá la construcción del fantasma que circunscriba la falta de significante en el Otro, no será ya la resistencia la que impide el avanzar a ese ombligo del sueño, es la confrontación a la falta primordial que daría lugar a esa primera formación fantasmática que la recubrirá y donde la interpretación hará de respuesta que no obtura la demanda y sí por el contrario permita su movimiento.

Lo que Lacan realizaría al establecer una lógica de esta construcción es recurrir al despojo de lo concreto del fenómeno para llevarlo al plano de lo abstracto; paso que en matemáticas se realiza con frecuencia, con esto la semántica de la fantasía puede hacerse de lado para una vez obtenida su formalización en la gramática del fantasma, sea posible su reversión, mediante la representación investida de una condición concreta.

Si como se ha expuesto, el sujeto va en sentido de un objeto causa de deseo, el fin del análisis está señalado con la inversión de términos, ahí donde del objeto se ha conseguido saber algo, ubicado como agente; conclusión que no será sino hasta la formulación de los *Cuatro discursos* cuando Lacan llegue a enunciarla. Por ahora habrá de hacer un alto para remarcar ese sitio donde el significante no consigue inscribirse pero es debido a eso que consigue manifestarse. Es esta primera dimensión con la que Freud chocó y derivó en su primera teoría de la histeria, la de tomar lo dicho como acontecimiento incuestionable; la realidad es fundamento de veracidad, puede colocarse entonces que lo imaginario es esa primera dimensión que no sería sino hasta su cuestionamiento cuando al *ya no creer más en las neuróticas* podrá pasar a saber algo de ellas y en particular de esa verdad que se encuentra sin mostrarse en el mundo construido a imagen y semejanza del otro que posteriormente será yo. Las ensoñaciones, el síntoma en su manifestación

externa, la estructura caractarial, la interpretación de la vida, y todo aquello que establece una relación con el otro en el plano especular será atribuible al fantasma en su dimensión imaginaria.

Es en un segundo momento, en el que se pasa a ubicar al fantasma como poseedor de una naturaleza otra, como *formación mestiza* en la que transita entre uno y otro reino conteniendo características de ambos y sujeto a leyes que lo estructuran y ordenan, será entonces asignada la dimensión simbólica de éste. Es cuando en la teoría psicoanalítica se produce una divergencia en la que se mantendrá el valor de la imaginación y se hace un intento por acercarse a la estructura que conforman las *phantasías;* donde la intuición clínica de Melanie Klein consigue incidir y producir importantes intervenciones en los pacientes, las fantasías son resultado de una falla en el desarrollo y es mediante su interpretación-traducción que puede realizarse una modificación y correcto establecimiento, de una reeducación a la reasignación de valores simbólicos a las formaciones de lo inconsciente, en particular al juego, al que dará una importancia primordial, la escuela kleiniana tendrá importantes logros y generará aportaciones que deben ser consideradas como los antecedentes de la clínica infantil, en particular la importancia que le dio a la infancia y al juego infantil para hacer de esta etapa un punto clave para la emergencia y conformación del sujeto, a pesar de que, sus tendencias hiper-interpretativas le harían perder el rumbo e impedir una consolidación teórica de sus logros y descubrimientos, principalmente al cargar su posición hacia el lado imaginario de las formaciones fantasmáticas, haría de ellas un mundo paralelo a la conciencia, habitado por híbridos terroríficos o seres fantásticos con vida propia; la función de analista-médium, capaz de traducir su contenido se apartaría gradual e inexorablemente del descubrimiento freudiano. Es ahí donde la confusión de la fantasía producto de lo inconsciente y el fantasma como su soporte se presenta siendo el resultado de la

imposibilidad de separar los registros, por no decir la falta del andamiaje teórico necesario.

Será el retorno a Freud emprendido por Lacan el que permitirá en la relectura de sus obras el colocar en el lugar que merece el descubrimiento freudiano, lo que éste había conseguido pero que no encontraría oídos en sus seguidores, pues habrían de recurrir a la semántica dejando de lado lo inédito de una gramática del fantasma, el paradigmático *pegan a un niño* es prueba de ello y que se consigue cuando no es posible ir más allá de las asociaciones, el choque con un límite infranqueable que la detiene y sólo permite la enunciación en la que, es en su segunda variación gramatical donde el sujeto quedando fuera de ella, hace presente el objeto que la produce. Es decir al cruzar la llamada *selva del fantasma* se topa el analizante ante un abismo que no puede cruzar y de hecho no puede pues no hay nada más a donde ir, es entonces donde la última de las dimensiones cobra su importancia, lo real que Lacan coloca en el lugar de la tercia ante lo imaginario y lo simbólico, será a donde apunta la dirección de la cura. Es en su retorno donde vuelve y rescata lo que Freud había encontrado, ya no en lo imaginario de la fantasía sinsentido o la simbólica traducible, sino en el argumento lógico-gramatical que los enlaza junto con el real de que la falta de objeto hace de indicador. Si el lenguaje es causa del sujeto, éste no es por sí mismo, se debe al Otro, que igualmente se encuentra marcado por la falta que lejos de resultar insignificante es la pequeña imposibilidad que vendrá a impedir la formación de un universo completo y en consecuencia el motor de la dialéctica que pregunta por el sujeto acerca de su deseo. Cabe hacer énfasis en esa distinción que realiza Lacan, si bien no profundiza en ella, entre fantasma y fantasía, si por un lado el fantasma se articula entre el sujeto y el objeto que a la vez no encuentra soporte especular pero se encuentra en la complicación de ligado pero desprendible del cuerpo, es decir ese objeto deshecho del cruce entre lo simbólico y lo real, como respuesta

ante el deseo del Otro; es ahí donde el Otro aporta símiles que taponan la demanda, mismos que corresponderán a las fantasías que haciéndose pasar de su autoría, permiten una articulación y sostenimiento de la realidad, si el sujeto se sostiene y hace frente ante el Otro mediante el fantasma, éste hará lo propio en función de que se encuentra igualmente como falto de significante gracias a las fantasías. Situación que fácilmente es sustituible al ubicar al sujeto en el lugar del Otro frente a un segundo sujeto. Si bien frente al ser y el pensar que implica una disyuntiva, se ubica la alienación que impide hablar de un genuino y auténtico yo, es en él, mediante esta confrontación donde el resto se decanta, sólo el significante del sujeto lo es frente a otro significante que lo escucha; de ahí que reducido a su función lógica, despojando de imaginarios y simbólicos, el fantasma podría emerger en el instante de la enunciación.

Entre la realidad, resultado de la ilusión que se hace de las imágenes pregnates y el ideal que las orienta, el yo hace de este mundo, objeto de su identificación imaginaria, en la cual a la vez que consigue una consolidación en su integración psíquica, igualmente imaginaria, le es posible hacer de sus semejantes, objeto de incorporación a esa realidad, que es resultado de una construcción única, si bien no propia, variable en función del sistema lingüístico que contribuye a su elaboración, y en función del ámbito contextual que constituye su marco; el psicoanálisis vendrá a desvelar cómo esta realidad hace de pantalla obturadora mediante el fantasma. Aquello que el ojo ve, es colocado por el sujeto en un lugar donde no es, una imagen virtual sustituirá a la real de la que poco se sabe.

Lacan al pronunciarse continuador de lo que Freud había evidenciado, pero sobre todo rescatado a lo largo de su obra y que se perdió en los que se convirtieron en sus epígonos, lo dicho por el paciente, lejos está de ser un símbolo que debe traducirse, habrá de ser tomado a la letra, sin atribuciones por el analista libre del peso de la significación y es, al colocarse como parte de la cadena significante

como puede permitir su desplazamiento y con él, su despliegue. Tomadas bajo la configuración de figuras o tropos de la metáfora y metonimia las imágenes se apartan de su significación convirtiéndose en significantes.

Las formaciones a la manera de un *rebus* habrán de tomarse como elementos insertos sin significación, ya que ésta será aportada retroactivamente luego de su efecto en el sujeto, resultado del deslizamiento que sigue una lógica que se consigue desandar por el procedimiento analítico, no a la deriva a menos que de la psicosis se tratara y aun si de esa estructura se tratara habría de ser posible ubicarse en una posición frente a ella que pretendiera la formación de puntadas de acolchado.

El sueño como cadena significante es durante el proceso secundario que se verá asignado de significación y pasa a ser una formación fantasmática para la conciencia con lo cual su origen se supedita al sentido ante la ignominia que su comienzo presenta para un sujeto que, como resultado de la alienación es también consecuencia de la sujeción a la red significante; ubicado en ella, circulará entre los registros imaginario y real trazando un tejido que permite darle una coherencia mediante su realidad, ahora bien, ésta no es sin falla y el neurótico da cuenta de la insuficiencia de lo simbólico para mantener engarzados los registros, el esfuerzo y la torcedura que se produce tienen en el síntoma su más clara expresión.

En el drama preedípico, la triada formada entre el niño – madre – falo se verá quebrantada en dos momentos, primero, por la separación que la madre hace al poner a un lado al niño para dirigir su deseo hacia otro lugar, con lo cual éste se ubica como no suficiente para ella, no es el único objeto, si no la colma, algo más debe haber que sí lo haga, su falta se presenta a la vez que otra falta hace efecto, la madre al dirigir su deseo, pone de manifiesto que no está completa, ella también está en falta, hasta aquí estos dos lugares se ubicarán en el registro de lo imaginario, es entonces que éstos se verán afectados por el ingreso de un cuarto

miembro, la intervención de la función paterna, que hace la distinción de no tratarse del padre real, sino de la operación de separación y de imposición de un orden, el lugar de lo simbólico, en la articulación entre estos dos registros se ubicará al fantasma como engarce que permita que la representación posibilite el acceder a su significación, con esto se consigue suplir la falta de objeto en el niño, ya que se moviliza ahora por el rodeo de la palabra para poder construirlo. Una vez que la ley impide el acceso directo al objeto también se propone una salida, el mirar hacia otro lado en el que al proponer otros objetos, sustitutos del perdido y prohibido será como se establece la promesa de saciar al deseo, a pesar de que jamás se consiga. La simbolización del falo imaginario llevará al niño a colocarse en una relación dialéctica con éste, si bien se construye el objeto, éste se ubicará como una imagen que puede ser especular y como tal sujeta a juicio con lo que llega a ser inestable y mostrar la falla, la que si bien cubre la falta parcialmente, su tendencia será siempre a resultar insuficiente. *El sujeto nunca está donde está, sencillamente porque abandonando su lugar, entra en una relación especular de la madre con el falo y se encuentra alternativamente entre una y otra posición*[428]. Sólo mediante la simbolización se consigue una estabilización en esta relación, si bien ésta no sea sino temporal, mientras el anudamiento significante lo permita.

Las escenas y las posteriores fantasías parten sólo luego de la relación del significante con el significado, lo que resulta de un encuentro, se organiza en imágenes cargadas con un valor que a su vez se asocian a otras no necesariamente subsecuentes, mejor dicho contiguas o semejantes, que tomarán sentido retroactivamente, esto con miras a otorgar al sujeto la certeza de ser eso que se presenta con relación a su deseo, así, como objeto parcial toma un lugar no determinado. El resultado mostrará que el objeto no está construido más que sobre una falta. Del objeto obtenido al buscado existe una distancia insalvable, que

[428] Lacan, Jacques. *La relación de Objeto.* El Seminario libro 4. Buenos Aires: Paidós, 1994, p. 88.

es la manifestación de la forma como se construye. En el momento mítico de la pérdida inicial de la madre, esa división irreversible deja un resto, lo perdido no es todo y el objeto es parcial en su significación; si la realidad toma la apariencia de integridad consecutiva será por esa inacabada significación que se ha hecho de ella, la imagen cerrada será la presencia de la muerte, imagen imposible de representar pero permite a la vida su continuidad como negación de ella, con lo que se mantiene una apertura de la imagen y permitiendo el proceso metafórico.

Al ser el yo quien experimenta el deseo y éste le resulta en una indefinición se encuentra sólo ubicable parcialmente por la síntesis de afirmaciones identificatorias, se enfrenta ante la imposibilidad de saciarlo, pues su carácter huidizo que se asoma sólo capaz de responder parcialmente a la demanda; una demanda que proveniente del Otro se asume con una emergencia propia, por lo que habrá de corregir lo anterior, si bien el deseo es del Otro, es el yo quien se piensa como poseedor de uno propio, la necesidad convertida en demanda mediante su sujeción a la cadena significante, produce su desnaturalización, volviéndose artificio que permite movilizarse en su búsqueda, pero también responde al carácter del sufrimiento por la falta que enfrenta al sujeto ante las endebles respuestas que antepone a ella.

El hombre ante su desamparo, resultado de su prematuro nacimiento será, como se ha mencionado, por la intercesión del otro que puede sobrevivir, del vínculo que se establece entre el cachorro y su madre si se limitara a la procuración de aquello que saciara sus necesidades biológicas crecería como un animal más sobre la tierra, ignorante de su existencia y regido por el ciclo de la naturaleza. Sin embargo este vínculo se encuentra contaminado por un elemento que se infunde en la leche que presenta la madre ante el hambre del bebé; infiltración que resulta también ajena a la madre, si bien la transmite, no es poseedora de ella y que será algo muy cercano a la idea de la herencia filogenética que puso de manifiesto Freud. El deseo como

esa tendencia que no aspira a su realización, ubicará al futuro sujeto en una dialéctica que lo mueve guiado en un afán por conocer y alcanzar al objeto de su deseo del que, por un lado es imposible así como a otro como el responsable de éste.

El conocerse implica el reconocerse en lo especular que se devuelve, el objeto ya no se concibe como aquello exterior posible de acceder, sino en el interior del sujeto pero que tampoco es parte de sí; tanto en el exterior como en el interior será posible colocarlo, así como también dicho sujeto carecerá de ubicación.

Freud propuso que el sueño es el cumplimiento del deseo inconsciente a la vez que la fantasía era la realización alucinatoria de ese deseo. La propuesta que hará Lacan al colocar a la demanda entre la necesidad y el deseo producirá un cambio fundamental en la teoría psicoanalítica, *el deseo del deseo* del otro al que apunta el sujeto no se satisface con objeto alguno ya que lo que demanda es amor, siempre insuficiente. Ahora bien, es importante hacer mención que en la estructura del Grafo creado por Lacan, las líneas sincrónicas al ser cruzadas, son, en su atravesamiento lo que formará la puntada de acolchado, que se transforman en algo nuevo, inédito, que Lacan viene a ubicar en el primer piso como el ingreso del *significante* y a su salida la *voz* y en el segundo piso como *le juissance* al que se opondrá *la castración*. Ubicados estos lugares retomando lo expuesto con anterioridad, en los puntos nodales de cruce, lo que opera es el mecanismo que transformará las entradas y en las que en particular, el lugar del fantasma ($◊a) será el soporte de ese deseo. Ahí, en el fantasma, se erige como objeto del deseo, un objeto no especular, es el haz que otorga consistencia a un sujeto que habrá de entender como no presente, si consigue dicha consistencia es a condición de su desaparición (*fading*), el fantasma que vela, no es, en cambio su envés tras el cual pueda aparecer algo; con una sola cara, su atravesamiento mostrará la nada que recubre. La evanescencia del sujeto se vela por la construcción que el fantasma

construye para oponerse a esa condición. La falta en el Otro, que pone en evidencia el límite del tesoro del significante es resultado de la inexistencia de un Otro que funcione como garante de ese Otro, (no existe Otro del Otro) es así que ante la demanda que se le hace no habrá respuesta que satisfaga del todo.

Al ser el Otro (A) el tesoro del significante, habrá que tomarlo como un sitio que alberga un reservorio, en contraste con la aparición de la falta, lugar del mensaje del sujeto y también del síntoma [s(A)], momento que para el sujeto implica su finitud y continua modificación; con lo que el bucle que se forma discurre entre un sitio y una escansión en la cual el sujeto que emerge a partir del Otro recibirá el mensaje que emitió considerándolo propio aunque tendrá su origen en ese Otro. Es a partir de éste, que confiere a la palabra el poder de remitirse a la verdad, que igualmente incluye a la mentira, en la unión que se forma del significante con el significado, es soportada por el garante del Otro. Entre la ficción y la verdad no habrá distinción al ser ambas articuladas de igual forma; para mentir las palabras son requeridas, las cuales sostienen a un sujeto identificado en el Otro haciéndolo presente, así lo dicho se sostiene.

El trazo que parte del sujeto ($) no llega al yo sino mediante aquello que en el lugar del Otro (A) se inscribió; será como pasa a ser ubicado el ideal del yo [I(A)] a partir de la imagen formada, resultado del paso por el estadio del espejo coloca al yo en posición de hacer frente al otro, con el que en función al trazo unario se establecerá la relación especular del yo [i(a)]. El cortocircuito que se forma en el plano inferior del primer piso del Grafo, indicará cómo es el yo no del discurso sino objeto metonímico reflejado por un otro al que dirige su discurso. En la ilusoria omnipotencia, resultado del ignorar sus orígenes bastardos donde no es más que en función del Otro, se concibe como poseedor de la palabra y con ella, de las cosas que nombra así como de su demanda hacia el otro para conseguir satisfacerla. Es en esa posición donde el fantasma se ubica como responsable del

sostenimiento y de los privilegios que reclama. Ubicada como contrapeso al gozo del Otro, es mediante la Ley que se instala la que permitirá que ese fantasma opere a la vez que se vea sometido al límite que la prohibición erigió. El deseo considerado propio se satisface parcialmente mediante éste con lo que hace frente al reclamo que se le hace viniendo del lugar donde la demanda inicia, es decir en el Otro.

En el desarrollo del Grafo y con más precisión al ubicar al fantasma en ese lugar particular en su estructura, Lacan lo hace contener al falo imaginario (-φ) como objeto del deseo, el cual habrá posteriormente de convertirlo en causa de deseo, ya que ha sido sometido al complejo de castración por tanto, no tendrá aquello que desea la madre, sino pasará a enajenarse por el deseo del Otro en un intento por ser. *El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entenderlo por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo...) [...] Menos aún es el órgano, pene o clítoris que simboliza*[429]. El falo habrá que tomarlo como significante privilegiado[430] de la falta, surgido de la relación preedípica como objeto que circula entre los participantes, en ese momento con un carácter de imaginario, el padre con su intervención posterior impedirá que el niño continúe identificándose con él y lo llevará a su ubicación frente al ahora falo simbólico (□), surgido de la oposición entre tener y no, será lo que permite la articulación de la cadena significante a partir de su movimiento dialéctico. El falo dentro de la estructura del fantasma permite que la presencia velada de «a» sea supuesta como el *αγαλμα,* el tesoro al que se pretende acceder, el cual se ve en esa función de velo, negada la observación de la falta que se encuentra en ella presente, movida por la transferencia; el falo ubicado en el objeto llevará a

---

[429] Lacan, Jacques. *La significación del falo,* en Escritos 2. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 669.

[430] Sobre lo privilegiado como significante que se le asigna al falo, Derrida llevará su crítica del pensamiento lacaniano ubicándolo de «falogocéntrico» en Evans, Dylan. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano.* Buenos Aires: Paidós, 1998, p. 89.

fantasmatizarlo sin falta. La imaginación a la que el yo recurre haciendo uso de la fantasía hará un desplazamiento del falo (-φ) tras el sujeto ($) con lo que a la castración que ha sufrido se le antepone la formación de un objeto que sirva para el gozo del Otro. Lo anterior tendrá su escritura mediante el matema del fantasma ($\$ \diamond a$) el cual *está hecho para permitir veinte y cien lecturas diferentes*[431], pero habrá que tomarlo en el sentido de la vasta pluralidad de producciones que se originan en él, sin embargo todas éstas, estarán sometidas a la cadena significante y sus leyes, con lo cual, serán muchas sus lecturas, no son infinitas, convirtiéndose en índices que guían frente al deseo, ubicado a su paralelo. Resulta entonces como una respuesta a él, confrontado como lo hace el nivel inferior donde el yo (m) se coloca frente a la imagen especular [i(a)].

Con relación a lo anterior, es prudente mencionar que cuando Lacan recurre a la elaboración de matemas como recursos en los que haciendo uso de las expresiones algebraicas intenta exponer las funciones entre los elementos que las componen, es debido a que al hacerlo de una manera expositiva caería en dos situaciones; cerrar la posibilidad de enunciar algo más en torno a la relación entre los elementos, con lo que el concepto mataría todo desarrollo posterior, y una segunda, que resulta de una labor que desborda el trabajo en el momento en que lo realiza, es decir su trabajo se prolonga de manera indefinida haciendo que su enseñanza y sobre todo la producción resultado de ésta continúe *ad infinitum,* es entonces que, en sus seminarios y escritos sus planteamientos, partiendo de una lectura inicial de la formulación, prosiguen su desarrollo, corrigiéndose continuamente; así mismo sus partidarios e incluso sus detractores, tomándolos como base pueden hacer de ellos un lectura original y productiva, manteniendo, sin embargo, el elemento base que los creó, es así que puede haber una enorme

[431] Lacan, Jacques. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo.* en Escritos 2. México: Siglo XXI Editores, 2003, p. 796.

posibilidad de lectura del matema, pero no infinita, el saber sobre ellos se acumula sin llegar a ser exhaustivo con lo que pasaría a ser sofocante.

Lacan hará referencia que *el neurótico es en el fondo un Sin-Nombre*[432] lo que hace es remitir a la producción que se hace a partir del ser nombrado por el Otro lo que confiere en el lugar del fantasma la posibilidad de concebirse como objeto del deseo del Otro, se aferra a la castración si bien le aterroriza, a no ser taponado por objeto alguno ya que de esta manera se ubica como deseable, el concebirse como aquello que el Otro reclama exige que se encuentra en falta, ambos están castrados pues el que pide lo hace por carecer, se ofrece bajo el supuesto de poseer, dado que el ser ha quedado excluido por la castración inicial. La castración que se opone al gozo del Otro mantendrá al deseo bajo una oscilación ente el sujeto y el objeto «a», con lo que el fantasma será *esa cadena flexible e inextensible a la vez por la cual la detención de la carga objetal, que no puede rebasar ciertos límites naturales, toma la función trascendental de asegurar el goce del Otro que me pone esa cadena en la ley*[433]. El fantasma, surgido de la castración será la defensa frente a ese gozo del Otro a la vez que permite el sostenimiento del deseo del sujeto.

Ajeno a la idea del sujeto gnoseológico, el sujeto del inconsciente se sostiene por el significante del cual se sabe por sus manifestaciones, es así que previo al pensamiento como prueba de existencia, se precisa de la abolición de la condición de razón para hacer lugar a lo inconsciente, es entonces que el «pienso luego existo» cartesiano sea para Lacan sustituido por una formulación del tipo «el inconsciente, luego existo» sin embargo estos términos resultan incompatibles pues la presencia del primero es la abolición del segundo. Ya que el sujeto del inconsciente no habla y al hacerlo se transforma en sujeto del enunciado, se trata

---

[432] *Ibidem*, p. 806.
[433] *Ibidem*

del yo que ha reemplazado el lugar de aquel; si Lacan recuerda algo a lo largo de su enseñanza es la importancia del significante en la problemática que se presenta en la relación del sujeto como su efecto, y como pensamiento efectuado a posteriori, el cual, entonces no es ya haciendo una circunspecta aproximación lo que supuso que sería, misma que tendrá desde su inicio la marca que hace la diferencia, misma por la que será viable la creación de la estructura, el trazo unario. Si bien este trazo funge de inicio de la cadena, en el horizonte de evento el Ideal del yo se ubica tan lejano como la posibilidad que su inalcanzable acceso lo permite y hace de indicador hacia donde apuntará el yo. Lugar en el que se producen todas las confusiones ya que partiendo de considerarse el punto desde donde surge la pregunta, se dirige al semejante considerándolo como el Otro.

Partiendo de la diferencia, entendida como carente de contenido o significación, es decir en su sentido más puro; que establece la característica de un significante para otro significante, el sujeto se representa precisamente ante otros haciendo de lado los contenidos y al otro como semejante; ahí entra la función del nombre propio como significante de la diferencia, que remite a la noción de trazo unario, ya que lo que ha de hacer al nombre propio no es el significado que encierra para el sujeto, sino su relación con la escritura y por ende con la gramática. La marca que da inicio a la diferenciación, al hacer entidades aisladas que toman sentido sólo al relacionarse llegarán a soportar aquello que pasa a significar algo; es en este paso, donde la vinculación con elementos diferentes no son incorporados como parte de la serie, sino que manteniendo su individuación construyen una cadena que comienza a significarse, es decir una escritura en la que su relación se mantiene por la diferencia que enlaza, es ahí donde se inscribe el nombre propio como el significante resistente a la significación que mantiene la diferencia y es por ésta, que lejos de hacerse de las cosas del mundo por un proceso de apropiación, se inscriben en él, sabiendo de ellas no por lo que son, lo que se mantiene en lo real,

sino por el discurso que hay sobre ellas que le preceden; así que debiéndose al Otro, el sujeto mantiene relaciones con el mundo mediante lo que aprehende del discurso en el que transcurre y en el que se inscriben los significantes que en un sentido retroactivo pasan a significar algo y a su vez lo mantienen en circulación. A partir del nombre propio en el que el trazo unario se inscribe, ese significante se mantendrá como el punto que hará la marca de diferencia con el resto de los significantes, es en esta identificación donde toma importancia la división que opera en el sujeto y que se presenta en el «pienso, luego soy», ya que al operar el primer elemento, ocurre la identificación con el trazo en el cual el sujeto pasa a ser el nombre propio, instante en el que al ser, el sujeto de la enunciación se anula. Con lo anterior se realza la importancia que tiene para la emergencia del sujeto del trazo unario, el cual como punto de partida para la identificación lleva a ubicar por encima de todo la necesaria presencia del Otro, el cual al ubicarse como el elemento que si bien no forma parte de la cadena, la inicia por ser hacia donde se dirige la pregunta que pone en movimiento al deseo, el sujeto al encontrarse frente a la falta de este Otro antepondrá la elaboración que la obtura, es ahí donde *el neurótico se entrega a una curiosa retransformación de aquello cuyo efecto padece [...] es a fin de cuentas un inocente: quiere saber. Para saber tomar la dirección más natural y es naturalmente por lo mismo que él es por allí embaucado*[434].

El sujeto demanda al Otro por su deseo, el cual no aporta la respuesta y por consiguiente la satisfacción quedará en suspenso, la respuesta que no llega es resultado del sometimiento a la interdicción que en el Edipo ha operado en el sujeto donde al verse apartado del objeto de su deseo sometido por el deseo del Otro, se vinculan deseo y Ley en el que uno hace lo posible por transgredirla para acceder al objeto, mientras que la otra se sostiene por haberse inscrito el significante del Nombre-del-Padre, que ubica al sujeto en un orden generacional y

[434] Lacan, Jacques. *La identificación*, El seminario libro 9 (inédito). Sesión del 14 de marzo de 1962.

de parentesco y con esto a la regulación de las relaciones sexuales. Al hacerse sujeto del lenguaje, la Ley que dio inicio con el asesinato del padre de la horda primitiva que Freud propuso en *Tótem y tabú*, mantendrá al sujeto en una relación dialéctica con el deseo, en el cual mientras intenta hacerse de la Cosa, la interdicción lo protege de alcanzarla, relación que lejos está de ser aceptada y vivida con beneplácito.

Si bien el objeto del deseo constituido a partir del deseo del Otro se erige como el objeto máximo posible, lo que lleva el análisis es a la exhibición del Otro resultado de la inserción en la cadena discursiva a partir de la identificación con el trazo unario que por sí, carece de todo valor hasta que le es conferido como inicio de la cadena por su función de punto de partida y contraste entre los significantes que lo continúan; el acceso al objeto mítico del deseo que llevaría a la nada, a la *afánisis* no del deseo, como lo propusiera Jones, sino al desvanecimiento, la caida del sujeto. En la articulación del fantasma, es el sujeto tachado donde hace su aparición, como evanescencia, dirá Lacan: *hagas lo que hagas, no puedes más que reencontrar otro, jamás ese*, sin embargo, el encuentro hará suficiente al colocar una distante cercanía que mantiene la tirante relación del deseo con el Otro al que se le confiere, sin garantía alguna, ser quien confiera el gozo que al conseguir la Cosa sería posible. A partir de lo anterior el deseo se coloca en un paralelo con el del Otro con lo que, aun cuando resultan asimétricos se consigue un acercamiento mediante el cual se realiza a pesar de que no se cumple. La responsabilidad de dicho logro es propia de la formación del fantasma que hará de intermediario al anteponer el objeto con el que se satisface al objeto de su cumplimiento.

Es la respuesta obtenida al interrogar al Otro sobre su deseo la que demostrará la imposibilidad de éste para otorgar una consistencia al ser, misma que sólo es posible exhibir lo que ya no es, pues al ser se produce el *fading* del sujeto en el que se desvanece, es decir ante la posibilidad de encuentro con el objeto «*a*» no habrá

ya más sujeto, de ahí que el fantasma mantiene el soporte del deseo a la vez que le impide desaparecer ante el gozo del Otro. Si bien «a» en un inicio fue el otro como semejante y objeto especular, es cuando Lacan la ubica como no especular y objeto causa de deseo cuando tomará toda su importancia realizando un giro de enorme en la teoría, que para nuestro caso particular lleva a considerar al fantasma como el generador de hipótesis sobre la falta, resultado de la castración pero principalmente como el axioma ubicado en el inicio del sistema lógico del sujeto; principio y límite de lo simbólico, de lo que su principal consecuencia clínica es su imposibilidad de nombrar y de lo que deriva su necesaria construcción por el analista; al tratarse de una formación que obedece a una gramática, su estructura como frase de la que no se puede hablar, ante su falta de semántica, pero que se puede escribir y de hecho al funcionar como inicio se podría considerar como significante que permite articular a los subsecuentes a condición de no ser nombrado él mismo. Será entonces, inicio del guión de la novela del neurótico, de ahí que su atravesamiento implica el descubrir que tras él, nada hay, sin embargo todo es posible mientras funcione.

El sujeto al hablar se pone en relación con lo real de su deseo mediante las fantasías que se elaboran, éstas serán las que pueblen los límites que forman la captura del mundo exterior. Para el caso del obsesivo al jugar con el deseo, mantiene la postura entre todo y nada optando por ninguna, (que no es lo mismo que la segunda), para conseguirlo, él sobra en la escena, su anulación como sujeto hace que, tratando a su *partenaire* como un muerto, él anula su deseo mediante la anulación del otro; el conseguirlo resulta una tarea nada fácil que realiza pues al estar en todo lo que obtiene es no ser de, ni en nada, es decir eliminar toda posibilidad de cambio. A diferencia de la histérica que se ubica como objeto para el mantenimiento del deseo del otro al que eleva a la condición de Otro al que una vez ahí podrá ser destituido con lo que mantiene su deseo de «objeto de deseo».

Al contrario de la neurosis; en la perversión, el fantasma es el instrumento para el gozo del Otro; contraria a la función de protección será el arma que invade con la intención primera de demostrar que ese Otro no está en falta, combate que sólo podrá concluir con la derrota en cada batalla, no así en la claudicación del sujeto. Mientras que el sujeto neurótico hace frente al gozo del Otro mediante el deseo, éste se sostiene por el fantasma, cosa que no ocurre en el perverso, el cual con un imperativo categórico de hacer de la demanda del Otro la propia habrá de hacer gozar a costa de su deseo, ser un instrumento que una vez cumplida su función se convierte en despojo, es lo que la fórmula invertida del fantasma pone en evidencia, ahí donde el sujeto goza, no hay sujeto, la tragedia del perverso es a pesar de ser quien proporciona el gozo, faltará siempre quién lo soporte.

A la manera de soporte plástico que mantiene en su dúctil conformación, el recuerdo de aquello que se presentó como respuesta ante el enfrentamiento al deseo del Otro, el fantasma no cesa de recordar su estructura ante la realidad a la que confiere un orden, la vida transcurre llevaderamente, con las emergencias de algún elemento que llega a recordar la naturaleza doble de ésta organización conciliadora pero no apacible, la fantasía como su manifestación pondrá al descubierto su dualidad, de la que echando mano podrá hacerse del gozo algo parcial, que en el placer se expresa, y en la pena se sufre o bien en su otra posibilidad, dígase en el perverso, se ponga a funcionar para demostrar lo contrario; que es posible hacer llegar al otro a ese gozo prohibido y con ello, un remanente se obtenga para el sujeto.

El trinomio táctica, estrategia y política que dirige todo análisis será el centro en el que el analista, colocado como supuesto, soporta el fantasma del analizante sin encarnarlo. La regla fundamental junto con su contraparte de la escucha sólo puede mediar en el vínculo particular y exclusivo de la transferencia con el analista; relación que partirá de lo especular pero habrá de llevarse hacia el apuntalamiento

por lo simbólico y tender a circunscribir lo real. Si bien el análisis forma entre el analista y el analizante una relación, no es en absoluto de iguales, tampoco habrá de ser de poder o autoridad, aun cuando en su inicio puede partir del supuesto de alguno de éstos; el paciente al asignarle al analista un saber, lo ubica por encima de él en, al menos un ámbito, por lo que en su inicio repite un momento lógico del sujeto que es especular y como tal perteneciente a lo imaginario.

Montado sobre un fantasma que se despliega en la medida que la cadena significante se desliza, emergen y se resignifican en ella nuevos elementos que en el transcurso de la cura son enunciados y asociados; lo cual sólo puede, al ser escuchado, producir un retorno que no se convierta en un eco carente de valor, sino de la enunciación que indica el haber siempre más en el decir de lo que se ha pensado, o una enunciación que escapa al enunciado. La atribución que se hace de la palabra del analista como contenedora de una verdad puede, al carecer de una significación unívoca pues remite al significante, permitir producir la emergencia de un saber en el analizante. Lo atribuido al analista deberá pasar por ese momento en el que supone un diálogo a un discurso en el que el analista al borrarse haga que la palabra plena tenga efectos en el sujeto que la enuncia. Esta táctica es soportada únicamente merced a la transferencia que se estableció y que conforma el marco en que se mueven discursos e interpretaciones, que desande la historia del sujeto y la marque con la verdad de un más allá de lo imaginario.

El abandono de la interpretación del significado a favor de incidir en el significante será el llamado que haría Lacan a los analistas, misma que se sustenta en la lectura que hace de Freud y que lo llevan a su formulación del inconsciente estructurado como un lenguaje. La importancia de lo simbólico como elemento que determina la relación entre la cosa y la imagen y en específico la cosa y el yo, contiene la falta que impide la apropiación completa, por lo que su enunciación en el llamado que se hace al otro como diferente y al que se supone podrá aportar lo que falta, en

conclusión si lo simbólico ha ingresado es debido a la imposibilidad de colmar el deseo.

En lo imaginario permanece la ilusión por la que se intentará acceder y llegar a ella por el encuentro con la palabra, sin embargo ésta no existe ya que se trata de la falta lo que en la cura habrá de llevar sólo mediante el franqueamiento del fantasma y pueda ser puesto en término tanto como fin y definición.

En Lacan, el tránsito de la relación imaginaria del fantasma a lo simbólico, se presenta en la medida en que la importancia del significante se hace cada vez más presente en su teoría; la estructura pasa de la relación del sujeto con el otro como semejante que se encuentra en los primeros escritos, al Otro como lugar simbólico, su contacto con el estructuralismo sería lo que permite esa dialéctica como superación de términos en que se conserva lo anterior a la vez que se ubica en su dimensión y hace de lo simbólico la posición preponderante, sin embargo no se queda ahí, la influencia de las matemáticas y la lógica harán que su relación trascienda en dirección del objeto de su invención; la vinculación de un sujeto que no es el yo; escindido, que resulta por la relación que imprime el Otro y sólo significante en relación con otro significante, ante un objeto desprendido del cuerpo, carente de significante en el que Klein había perdido el rumbo al considerarlo bueno o malo, de ser parcial pasará, como invención de Lacan, a ser causa total del deseo y resultar del desprendimiento en la alienación del sujeto eso que sin ser «especularizable» ni representable, salvo con la grafía *a*. El sujeto de la enunciación, de lo inconsciente, mantendrá una relación compleja, que se resume por el *losange*, la marca del platero como le llegara a llamar Lacan, en la que en, como operador lógico convergerán las proposiciones de su gramática y mantendrán su vínculo circunvolutivo con el objeto *a*, dando en consecuencia, la especularidad que se traduce en la realidad del enunciado, el doble bucle que se

forma y se representa en el Grafo, permite su comprensión, mientras se mantenga en el ámbito de la topología.

A condición de usar el lenguaje, que no lo hace su poseedor, el sujeto se vinculará en la alienación y separación con el Otro que de no ser por la mediación del fantasma, el primero sucumbiría en la presencia devoradora del segundo, el cual carece de consistencia pero se presenta como el lugar de la totalidad a la que habrá de poner coto, en contraparte, al ubicarse como soporte, el fantasma permitirá la recirculación del deseo para con él. Si bien, el sujeto se encuentra tachado, por esa barra de noble bastardía, no se encuentra inerme ante el Otro; produciendo una extraña y bizarra relación, hace con el objeto «a» un frente que responderá y soportará al deseo; como en todo enfrentamiento vendrá a ser causa de sufrimiento, el síntoma como resultado sólo podrá encontrar ahí su origen.

Aquella formulación que propuso Freud en que la fantasía era una producción mestiza, capaz de circular entre dos reinos con lo mejor de ambos, será llevada por Lacan a sus propios términos, ya que siendo una formación que se produce entre lo significante del sujeto ubicado en lo simbólico, enlazará con el objeto «a», de lado de lo real que tendrá como una consecuencia, su derivación en la posibilidad de enunciar la realidad mediante su imaginarización. Es la falta en el Otro ubicada como S(Ⱥ), la falta del significante lo que impide al sujeto decir más sobre el fantasma, enunciarlo, ahí lo simbólico choca con el muro de lo imposible de lo real, al haber esa falta en el saber la única posibilidad que resta, es la invención, la construcción que Freud presenta al *Hombre de los lobos,* no es un falso recuerdo o una fantasía, es la introducción de un significante que permite re-articular el fantasma y producir un saber sobre el síntoma, la falta y el deseo.

Ante el gozo, se presenta el fantasma, barrera que toma consistencia mediante la belleza, lo sublime que recuerda la idea plasmada en la historia del concepto, es resultado del diestro manejo de los recursos sean literarios, musicales, gráficos,

etcétera, que hacen frente al horror en el que el sujeto se disolvería totalmente, el resultado, no será la sublimación entendida como la simple derivación de la pulsión a una meta más adecuada, pues lo que se pone en juego es el mantenimiento de la existencia de la relación entre el no ser y el no pienso que se aproxima a una verdad, la imposibilidad del atravesamiento de la belleza habrá de ubicarla como esa resistencia que presenta en su función protectora a la vez que atrayente, un residuo será su ubicación como objeto de identificación que atrapa a los ideales de las masas y lo exaltan como objeto a seguir, imitar y por supuesto consumir, la belleza se consume pero no se agota, la siempre cambiante estética permite la renovación que se enlaza a valores igualmente modificables que se mantienen en el intento por sostener las vinculaciones del sujeto con un objeto que se desgasta rápidamente, la vorágine del consumismo exige su puesta al día que no consigue llegar a mañana, es en el presente donde lo actual ya es caduco. Si bien las fantasías cambian con gran facilidad y rapidez, no así los fantasmas en que se insertan, lo cual no significa su inmovilidad, éstos también sufren cambios en su articulación, pero puede plantearse que es su desfase lo que produce también sufrimiento en el sujeto, no se está a la altura de lo que se propone así como no está a la altura lo propuesto de lo que habría de ser. El malestar en la cultura soportado por una fantasmatización comunitaria que se inserta en el sujeto habría de ser un punto importante para continuar reflexionando. Si bien el fantasma se presenta como un concepto clave en la teoría psicoanalítica, es esta condición lo que lo hará centro de controversia y discusión, misma que no termina de desarrollarse y proponer enconadas posiciones. El campo para trabajar su formulación es basto, nada más cercano de su propia naturaleza al ser respuesta ante el deseo, su teorización habrá de ser una solución que, dada en lo individual se ofrece al otro para su consideración.

* * *

Sea la más apta formación del inconsciente para acceder a la verdad del objeto a[435], o una formación del objeto a[436], que supone una formación psíquica radicalmente diferente, se ubica como ejemplo de cómo se continúa teorizando este concepto lo que no deja de tener consecuencias tanto en la clínica como en el mismo *corpus* psicoanalítico y de otras disciplinas del saber.

La influencia de y para la historia, filosofía, psicología, psicoanálisis, sociología, ética, etcétera, se encuentran en un punto de producción incesante más no sencillo, que habrá de sostener; ceder a las políticas de un mercado que tienden a su reducción o eliminación por su escaso valor práctico llevaría a la aproximación de una etapa de brillante ignorancia, una sociedad sin fantasma regida por fantasías se presenta como la utopía actual; mucho está por hacerse pero principalmente por pensarse, la palabra como único recurso frente a lo real, ha sido lo que manteniendo al hombre al borde de su consumición le ha impedido dar ese paso, recorrer los desfiladeros de la palabra en torno a la nada fuera de ella permitirá seguir soñando, un sueño que dista de ser producto de la fantasía, pero no por eso menos verdadero.

[435] Assoun Paul-Laurent. *Leçons psychanalytiques sur le fantasme*. Paris: Anthropos, 2007, p. 90.
[436] Nasio, Juan David. *Los ojos de Laura,* Buenos Aires: Amorrortu, 1988, p. 78.

BIBLIOGRAFÍA

Arnaz, José Antonio. *Iniciación a la lógica simbólica,* México: Trillas, 1982.

Assoun, Paul- Laurent. *Freud, la filosofía y los filósofos*. Barcelona: Paidós, 1982.

- *Introducción a la metapsicología freudiana,* Buenos Aires: Paidós, 1994.
- *Introducción a la epistemología freudiana,* México: Siglo XXI Editores, 2001.
- *El vocabulario de Freud*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- *Leçons psychanalytiques sur Le Fantasme,* Paris: Anthropos, 2007.

Barbut, Marc. *Sobre el sentido de la palabra estructura en matemáticas* en Problemas del estructuralismo, México: Siglo XXI Editores, 1971.

Belinsky, Jorge. *Lo imaginario: un estudio*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo.* Madrid: Taurus, 2000.

Bleichmar, Norberto M. y Leiberman de Bleichmar, Celia. *El psicoanálisis después de Freud*, México: Paidós. 1997.

Breuer, Joseph y Freud, Sigmund. *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: Comunicación Preliminar* (1893a [1940-41]) en Obras Completas, Vol. 2, Buenos Aires: Amorrortu. 1985.

- *Estudios sobre la histeria* (1895d) en Obras Completas, Vol. 2 Buenos Aires: Amorrortu, 1985.

Caparrós, Nicolás. *Correspondencia de Sigmund Freud*, Tomo I (1871-1886). Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

- *Correspondencia de Sigmund Freud,* Tomo II (1887- 1909), Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

Cazotte, Jacques. *El diablo enamorado,* Buenos Aires: Aves del arca, 1968.

Cervantes, Miguel. *Novelas ejemplares*, México: Porrúa, 1983.

Chemama, Roland. *Diccionario de psicoanálisis,* Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

Corominas, Joan y Pascual, José A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico Vol. II* , España: Gredos, 1989.

De Miguel, Raimundo. *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Madrid: Sáenz de Jubera, Hnos. 1897.

De Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*, Buenos Aires : Editorial Losada, 2001.

Descartes, René, *Reglas para la dirección de espíritu* (1628), Madrid: Alianza, 1984.

- *Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las Ciencias* (1637), Madrid: Alianza, 2006.

Dor, Joël. *Introducción a la lectura de Lacan*, Barcelona: Gedisa, 1994.

- *Introducción a la lectura de Lacan II*, Barcelona: Gedisa, 1994.

Evans, Dylan, *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano:* Bueno Aires: Paidós, 1998.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía* Tomo II, Barcelona: Ariel. 1994.

- *Diccionario de Filosofía* Tomo IV, Barcelona: Ariel, 1999.

Fink, Bruce. *Fantasías y el fantasma fundamental: una introducción* en Virtualia, revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, No. 13 junio- julio 2005.

Franco, Alberto. *Acerca de la lógica del fantasma, de Lacan*, Buenos Aires: Letra Viva, 2004.

Freud, Sigmund. *Histeria* (1888b) en Obras Completas, Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

- *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1893[1888-93]) en Obras Completas, Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Las neuropsicosis de defensa* (1894a) en Obras Completas, Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *La herencia y la etiología de las neurosis* (1896a) en Obras Completas, Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

- *La etiología de la histeria* (1896c) en Obras Completas, Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *La sexualidad en la etiología de las neurosis* (1898a) en Obras Completas, Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Sobre los recuerdos encubridores* (1899a) en Obras Completas, Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *La interpretación de los sueños* (1900a [1899]) en Obras Completas, Vol. 4 Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- *Sobre el sueño* (1901a) en Obras Completas, Vol. 5, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905e [1901]) en Obras Completas, Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *Tres ensayos de teoría sexual* (1905c) en Obras Completas Vol. 7, Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen* (1907a [1906]) en Obras Completas, Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1908a) en Obras Completas, Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Carácter y erotismo anal* (1908b) en Obras Completas, Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Sobre las teorías sexuales infantiles* (1908c) en Obras Completas, Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *El creador literario y el fantaseo* (1908e [1907]) en Obras Completas, Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909b) en Obras Completas Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

- *La novela familiar del neurótico* (1909c [1908]) en Obras Completas, Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909d) en Obras Completas, Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910c) en Obras Completas, Vol. 11, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. (Contribuciones a la psicología del amor I)* (1910h) en Obras Completas, Vol. 11, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911b) en Obras Completas, Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* (1912d) en Obras Completas, Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Tótem y tabú* (1912-13) en Obras Completas, Vol. 13, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *El motivo de la elección del cofre* (1913f) en Obras Completas, Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Introducción del narcisismo* (1914c) en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *Recordar, repetir y reelaborar* (1914g) en Obras Completas, Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915c) en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *La represión* (1915d) en Obras Completas, Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *Lo inconsciente* (1915e) en Obras Completas Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.

- *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916d) en Obras Completas, Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *13ª Conferencia de introducción al psicoanálisis. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño* (1917[1916-1917]) en Obras Completas, Vol. 15 Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- *23ª Conferencia de introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación del síntoma* (1917[1916-1917]) en Obras Completas, Vol. 15, Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- *Sobre la trasposición de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917c) en Obras Completas Vol. 17, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917d [1915]) en Obras Completas, Vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *De la historia de una neurosis infantil* (1918b [1914]) en Obras Completas, Vol. 17, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* (1919e) en Obras Completas, Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Más allá del principio de placer* (1920g) en Obras Completas Vol. 18, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *Introducción a J. Varendonck, The Psychology of Day-Dreams* (1921b) en Obras Completas, Vol. 18, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c) en Obras Completas Vol. 18, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *El yo y el ello* (1923b) en Obras Completas Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *La organización genital infantil* (1923e) en Obras Completas Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.

- *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis* (1924e) en Obras Completas Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *La negación* (1925h) en Obras Completas, Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925j) en Obras Completas, Vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d [1925]) en Obras Completas, Vol. 20, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Carta a M. Leroy sobre un sueño de Descartes* (1929b) en Obras Completas, Vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *El malestar en la cultura* (1930a), en Obras Completas, Vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu. 1986.
- *31ª Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. La descomposición de la personalidad psíquica* (1933a) en Obras Completas, Vol. 22 Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Análisis terminable e interminable* (1937c) en Obras Completas, Vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Construcciones en el análisis* (1937d) en Obras Completas, Vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Esquema del psicoanálisis* (1940a [1938]) en Obras Completas, Vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Conclusiones, ideas, problemas* (1941f [1938]) en Obras Completas, Vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- *Personajes psicopáticos en el escenario* (1942a [1905 ó 1906]) en Obras Completas, Vol. 7, Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- *Proyecto de psicología* (1950a) en Obras Completas, Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

- *Sinopsis de las neurosis de transferencia* (1989 [1915]), Barcelona: Ariel, 1989.

Gadamer, Hans-Georg. *Mito y razón*, Barcelona: Paidós, 1981.

Gárate, Ignacio y Marinas, José-Miguel. *Lacan en Español, Breviario de lectura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Gay, Peter. *Freud, Una vida de nuestro tiempo,* Barcelona: Paidós, 1989.

Granon- Lafont, Jeanne. *Topología lacaniana y clínica psicoanalítica*, Buenos Aires: Nueva visión, 1992.

Gutiérrez Terrazas, José. *Teoría psicoanalítica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

Hanns, Luiz Alberto. *Diccionario de términos alemanes en Freud*, Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 2001.

Hardy Leahey, Thomas. *Historia y sistemas de la psicología*, Madrid: Prentice Hall, 1998.

Henry, Michel, *Genealogía del psicoanálisis,* Madrid: Editorial Síntesis, 1985.

Jones, Ernest. *Freud.* Barcelona: Anagrama, 1984.

- *Introducción* (1948) en Klein, M. Contribuciones al psicoanálisis Obras Completas III, Barcelona: Paidós, 1987.

Kaufmann, Pierre. *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1966.

Klein, Robert. *La forma y lo inteligible*, Madrid: Taurus, 1980.

Lacan, Jacques. *La agresividad en psicoanálisis* (1948) en Escritos 1, México: Siglo XXI editores, 2003.

- *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1949) en Escritos 1, México: Siglo XXI Editores, 2003.
- *Intervención sobre la transferencia* (1951a) en Escritos 1, México: Siglo XXI, 2003.

- *Los escritos técnicos de Freud* (1953-54). El Seminario libro 1, Buenos Aires: Paidós, 1981.
- *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953a) en Escritos I, México: Siglo XXI Editores, 2003.
- *El mito individual del neurótico* (1953b) en Intervenciones y textos 1, Buenos Aires: Manantial, 2002.
- *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-55). El Seminario libro 2, Buenos Aires: Paidós, 1983.
- *El seminario sobre la carta robada* (1955) en Escritos 1, México: Siglo XXI editores, 2003.
- *Las psicosis* (1955-56). El Seminario Libro 3, Buenos Aires: Paidós, 1984.
- *La relación de objeto* (1956-57). El Seminario libro 4, Buenos Aires: Paidós, 1994.
- *Las formaciones del inconsciente* (1957-58a). El seminario libro 5, Buenos Aires: Paidós, 1999.
- *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1957-8b) en Escritos 2, México: Siglo XXI editores, 2003
- *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957b) en Escritos 2, México: Siglo XXI Editores, 2003.
- *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958a) en Escritos 2, México: Siglo XXI editores, 2003.
- *La significación del falo* (1958c) en Escritos 2, México: Siglo XXI editores, 2003.
- *El deseo y su interpretación* (1958-59), El seminario 6 (inédito)
- *La ética del psicoanálisis* (1959-69). El Seminario Libro 7, Buenos Aires: Paidós, 1988.
- *Subversion du sujet et dialectique du desir dans l´inconsciente freudien* (1960a) en Écrits II, París: Éditions du Seuil.

- *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1960a) en Escritos 2, México: Siglo XXI Editores, 2003.
- *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"* (1960b) en Escritos 2, México: Siglo XXI Editores, 2003.
- *La transferencia* (1960-61). El seminario libro 8, Buenos Aires: Paidós, 2003.
- *La identificación* (1961-62). El seminario libro 9 (inédito).
- *Kant con Sade* (1962) en Escritos 2, México: Siglo XXI, 2003.
- *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964a). El Seminario 11, Barcelona: Paidós, 1987.
- *La lógica del fantasma* (1966-67) El Seminario libro14 (inédito).

Langer, Susanne. *Introducción a la lógica simbólica,* México: Siglo XXI Editores, 1972.

Laplanche, Jean y Pontalis Jean-Bertrand. *Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, Barcelona: Gedisa.

- *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona: Paidós, 1993.

Levin, Kenneth. *Freud y su primera psicología de las neurosis, una perspectiva histórica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

Malfe, Ricardo. *Fantasmata.* Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

Marinas, José-Miguel. *La ciudad y la esfinge,* Madrid: Editorial Síntesis, 2004.

Martín, Alonso. *Diccionario Medieval Español desde las glosas Emilianenses y Silentes (s. X) hasta el siglo XV*, Tomo II, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.

Miller, Jacques-Alain. *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma,* Buenos Aires: Manantial, 1983.

Mounin, Georges. *Claves para la lingüística,* Barcelona: Anagrama, 1976.

Nasio, Juan David. *Los ojos de Laura.* Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

Ogilvie, Bertrand. *Lacan, la formación del concepto de sujeto*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

Pabór S. de Urbina, José M. *Diccionario Manual Griego Clásico-Español.* 18º. Edic. Madrid: Vox, 2004.

Porge, Erik, *Jacques Lacan, un psicoanalista,* Madrid : Editorial Síntesis, 2001.

Rifflet-Lemaire, Anika. *Lacan*, Buenos Aires: Hermes-Sudamericana, 1981.

Roazen, Paul. *Freud y sus discípulos*, Madrid: Alianza, 1978.

Roudinesco, Elisabeth. *¿Por qué el psicoanálisis?*, Barcelona: Paidós, 2000.

Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel. *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2008.

Rozet, I. M. *Psicología de la fantasía*. Madrid: Akal, 1981.

Sebastián Yarza, Florencio I. *Diccionario Griego - Español.* Barcelona: Ramón Sopena, 1964.

Séres, Guillén, Guillermo. *El concepto de fantasía, desde la estética clásica a la dieciochesca*, en Anales de literatura española, No. 10, 1994. España.

Starobinski, Jean. *Jalones para una historia del concepto de imaginación* en La relación crítica, Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.

Szilasi, Wilhelm. *Fantasía y conocimiento*, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*, México: UNAM, 1998.